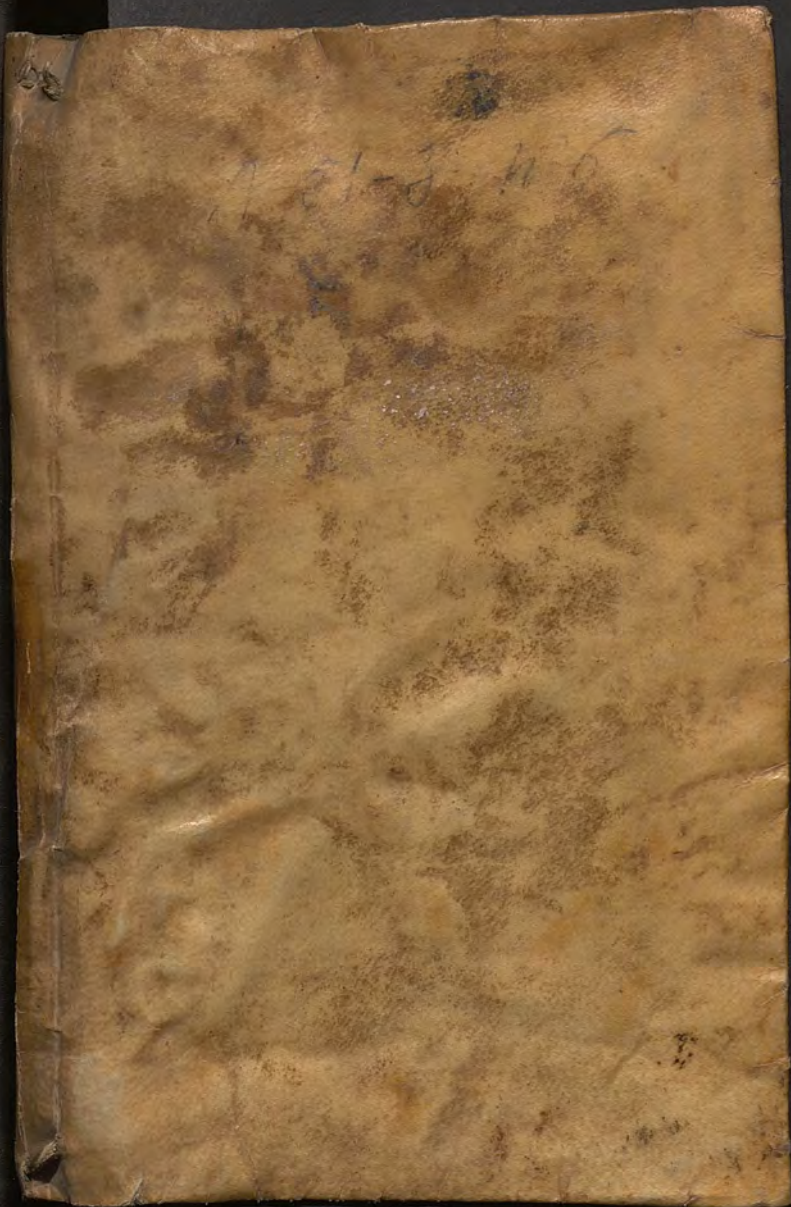


Handwritten text in a stylized script, possibly a mix of Devanagari and English characters, including 'S', 'R', and 'O'.



D-62-59



D-62-159 6

16-14

Historia de el Convento de el Carr...

OBRAS ESPIRITVALES
DEL R.P. FVLVIO ANDROCIO
de la Compania de Iesvs.
DIVIDESE EN TRES PARTES.

En la primera, se trata de la Medita-
cion de la Vida, y Muerte de nues-
tro Señor Iesu Christo.

En la segunda, de la frecuencia de
la Comunión.

En la tercera, del estado perfecto
de la Viuda.

VTILES A TODO ESTADO DE PER-
sonas, que desean vivir espiritualmente.

TRADVCIDAS.

DE LENGVA TOSCANA EN CASTE-
llana: Por el R.P. Fr Domingo Lopez de Bailo,
Predicador, Definidor hab.tual, y Comissario
de Corte en la Provincia de Aragon de la
Regular Observancia e nuestro
S.P.S.Francisco.

Añade a las margenes los lugares de
Escritura, y sus citas.

de *Vinquier*

CON LICENCIA:

En Zaragoza: Por Iuan de Ybar, año 1664.

151071



DEDICASE
AL DVLZE IESVS,
REDENTOR DE LAS
ALMAS.



O STVMBRE es
de los Autores de Li-
bros, y de los que sacan
a luz algun trabajo
proprio, o ageno (como
lo son estas obras) dedicarlos a gran-
des, y poderosos Principes del mun-
do. Pero yo, Señor, no conozco, ni
hallo otro Principe mayor, mas No-
ble, ni mas Poderoso, que vos. Y assi
a vos solo, Dulze JESVS mio,
dedico estas Obras, por cuyo amor, y
bien espiritual de las almas, he hecho

la traducciõ dellas. Suplicoos, Señor,
tengais a bien de admitirlas, y hazer,
que sea en provecho espiritual de las
almas, y su mayor perfeccion; que ha
sido el fin principal deste trabajo. Si
alguna cosa ay indigna a vuestros
divinos ojos, perdonad, Señor, mi ig-
norancia. Y si alguna ay que sea dig-
na (que espero avrá muchas) a vos,
Señor, alaben los que sabẽ, que no se
puede nõbrar vuestro Santo, y dulce
Nombre, sin el auxilio del E spiritu
Santo; como dize el Apostol S. Pablo
1. Cor. 12. nu. 3. Nemo potest dicere
Dñus IESVS, nisi in Spiritu Sancto.

Vuestro indigno esclavo.

Fr. Domingo Lopez de Bailo.

APRO-

*APROBACION DEL
M.R.P. Maestro Fray Lorenzo de
Segovia, Catedratico de Vispras de
Sagrada Teologia en la Unversi-
dad de Zaragoza, Calificador del
Santo Oficio, y Visitador General
de la Provincia de Aragon de
la Religion Sagrada del gran
Patriarca S. Agustin.*

DE orden del Ilustre señor Doctor
Don Antonio de Labastida, Ca-
nonigo Doctoral de la Insigne
Iglesia Colegial de Santa Maria
de la Ciudad de Calatayud, y en
lo espiritual, y temporal Vicario General, y
Oficial Ecclesiastico Principal de la Ciudad de
Zaragoza, por el Ilustrissimo, y Reverendissi-
mo señor Don Fray Francisco de Gamboa,
Arçobispo de Zaragoza, del Consejo de su
Magestad, &c.

He leído con gustosa atencion el libro in-
tulado. *Obras Espirituales*, del R.P. Fulvio An-
dro-

drocio, de la Compañia de IESVS, traducidas
de lengua Toscana en Castellana por el R. P.
Fray Domingo Lopez de Baylo, Predicador,
Definidor habitual, y Comissario de Corte de
la Provincia de Aragon, de la Regular Obser-
vancia del Serafico Padre San Francisco, y le
hallo a la Fè muy ajustado, docto, y provecho-
so para el Espiritu, pues dà enseñanza a todos
estados, con luz a todos los caminos de la per-
feccion. Y digno de continuar el de la Estam-
pa, traducido en nuestro Idioma para comun
utilidad. En Çaragoça en el Colegio de Santo
Tomas de Villanueva a 15. de Enero de 1664.

Fr. Lorenzo de Segovia.

IMPRIMATUR.

*El Doctor Labastida
Vicario General.*

APRO.

APROBACION DEL R. P. Fr.
Matias Foyas Lector de Sagrada
Teologia, y Guardian del Cole-
gio de San Diego de la Ciu-
dad de Çaragoça.



En orden del muy Ilustre señor
Doctor Don Joseph de Leyza,
y Erasso, del Consejo de su
Magestad, y Assessorordi-
nario de la General Governacion
del Reyno de Aragon.

He visto un libro, cuyo titulo es. Obras Espiri-
tuales, del R. P. Fulvio Androcio, de la Compa-
ñia de IESVS, traducidas de lengua Toscana
en Castellana, por el R. P. Fr. Domingo Lopez
de Baylo, Predicador, Definidor habitual, y Co-
missario de Corte de esta Provincia de Ara-
gon, de Religiosos de nuestro Serafico Padre
San Francisco, y no solo, no hallé cosa que con-
tradixera a nuestra Santa Fè Catolica, bue-
nos costumbres, y Regalias de su Magestad, si-
no antes bien advertí, que contiene doctrinas
muy utiles a todos estados, para hazer actos
de Fè los mas Catolicos: Para realzar de pun-

to las obras espirituales, y fervorosas los mas
devotos. Y para conſervarle a Dios el Culto, y
honor en ſus ſupremas Regalias los mas aten-
tos. Y que el Traductor, no ſolo, no le ha quita-
do a las obras vertiendo el Idioma nada de ſu
doctrina: ſino que ſe la conſerva con nueva al-
ma, ſobreañadiendo a las margenes los lugares
de la Sagrada Eſcritura que toca, con que ſe
autoriza lo eſcrito, y ſe aſſegura aver eſcrito
con acierto digno de que ſe vea Eſtampado.
Aſſi lo ſiento. Salvo, &c. En eſte Colegio de San
Diego de Zaragoza, à 9. de Febrero 1664.

Fray Matias Foyas Lector
de Teologia, y Guardian
del Colegio.

IMPRIMATUR.

V. Leyza, & Erasso
Aſſeſſor.

APRO

*APROBACION DEL M. R.
P. Fray Marcos Amposta, Lector
jubilado, Calificador del Santo Ofi-
cio, y Custodio de la Santa Pro-
vincia de Aragon de nuestro
Serafico Padre San
Francisco.*

POr Comission de N. M. R. P. Fr. Tomàs Francès de Vrrutigoyti, Ministro Provincial desta Santa Provincia de Aragon, he visto el Libro intitulado. *Obras Espirituales del R. P. Fulvio Androcio, de la Compania de IE VS:* Traducidas de lengua Toscana en Castellana: Por el R. P. Fr. Domingo Lopez de Bailo Predicador, Difinidor habitual, y Comissario de Corte de la dicha Provincia de Aragon. Y no solo no hallo en el cosa contra nuestra Santa Fè Catolica: Antes todas las que en el se contienen, sirven para mayor enalcamiento della; y edificacion de todos les Fieles Chritianos: No solo para los que buenamente viven cuydadosos de su salvacion: sino tambien a los que muy sollicitos desean mas deveras esmerarse en agradar en todo, y por todo a Dios nuestro Señor, aspirando a la mayor perfeccion, y pureza de vida espiritual. Allende, que de proposito, y particular intento, trata del modo que se deve tener en quietar las
con-

conciencias embuestras en casos muy dificultosos, y trabajadas de escrúpulos, y tentaciones diabolicas. Del modo de mortificar las propias pasiones, y adquirir la virtud. Y inducir al pecador a la contricion, y dolor de sus pecados. Y a la frecuencia de los Sacramentos. Para cuyos fines se contienen documentos tan vtilles, y necessarios; que no juzgo que con tanta copia de libros espirituales, que por la gracia del Señor, en estos tiempos se han impreso, este parezca superfluo, ò poco necessario, sino de mucha vtilidad. Y no parezca esto recomendacion de la obra, y trabajo del Traductor; pues no necesita della, quando se la trae consigo. Como dixo San Ambrosio. *Bonorum operum proprium est, ut externo commendatore non exeat: sed opera sua, cum videntur, ipsa tutentur. Plus est quod probatur aspectu, quam, quod sermone laudatur. Suo enim utitur testimonio, non alieno sufragio.* .i. exam. c. 9. Por lo qual es cosa muy ajustada, y digna que muchas vezes se imprima. En Fè de lo qual lo firmo de mi nombre en este Convento de San Francisco de Zaragoza, en 14. de Deziembre de 1663.

Fray Marcos Amposta.

FRAY

FRAY Tomas Frances de Virutigoyti,
Lector Iubilado, y Ministro Provin-
cial de los Frayles Menores de la Re-
gular Observancia de nuestro Sera-
fico Padre San Francisco, Monjas de Santa
Clara. De la tercera Orden de Santa Ysabel.
Y Purissima Concepcion Descalça desta San-
ta Provincia de Aragon. &c. Al R. P. Fray
Domingo Lopez de Baylo, Predicador, Dis-
tintor habitual, y Comissario de Corte en di-
cha Provincia de Aragon. Salud, y paz en
el Señor. Por quanto V. R. nos ha presenta-
do vna traduccion que ha hecho de vn libro,
cuyo titulo es. *Obras Espirituales*, del R. P.
Fulvio Androcio, de la Companie de IESVS,
de lengua Toscana en Castellana. Y nos ha
pidido nuestro beneplacito, y licencia para dar
a la Estampa dicha traduccion. Por tan-
to, constandonos de la Aprobacion del R. P.
Fray Marcos Amposta, Lector Iubilado, Cali-
ficador del Santo Oficio, y Custodio de esta
nuestra Provincia de Aragon, a quien comen-
timos el cuydado para que viera dicha tra-
duccion, no aver en ella cosa que se ope-
ga a nuestra Santa Fè Catolica, ni a las Reg-
lias de su Magestad, le concedemos nues-
tra

beneplacito , y licencia , cumpliendo en todo
con lo que el Santo Concilio Tridentino , y
nuestras Constituciones Generales disponen.
Dada en nuestro Convento de San Francis-
co de Caragoça a 23. de Deziembre de
1663.

*Fray Tomàs Francès de
Urrutigoyti, Ministro
Provincial.*

Por mandado de su P.M.R.

*Fray Ioseph Mezquita,
Disfidor, y Secretario.*

AL

AL PIO, Y DEVOTO LETOR:

A Viendo llegado a mis manos las Obras Espirituales del R.P. Fulvio Androcio de la Compañia de Iesvs, y leído las muchas veces con particular atencion, y gulto. Me pareció serian de gran vtilidad, y provecho espiritual de las almas, si se vértian de la lengua Toscana (en que están escritas) en la nuestra Castellana. Porque en ellas se enseña el modo, que deven tener los Padres espirituales, en quietar las conciencias afligidas, con casos dificultosos, y dudosos; y atormentadas de escrúpulos, y tentaciones diabolicas. Trae remedios muy eficazes, para aquellos que están encenegados en varios, y diversos pecados. Enseña el modo de mortificar las proprias passiones, a adquirir la virtud, y a mover al pecador al dolor, y contricion de sus pecados. Enseña la vtilidad grande, que consigue el alma con la frecuencia de los Santos Sacramentos. Y trae doctrina para conocer las tentaciones, que el Demonio acostumbra poner delante de los que siguen la vida espiritual, y anelan a la perfeccion. Por esto me determiné a traduzirlas, y darlas a la estampa, para provecho comun de todos aquellos, que desean vivir bien, y llegar a la cumbre de la perfeccion; guardando en la traduccion el rigor de los terminos, y vocablos de su Autor, sin vsar de algunas frases, observando el rigor de fiel traductor.

Estas obras se dividen en tres Partes. La primera contiene vna instruccion muy vtil para saber meditar,

tar, y contemplar la Vida, y Muerte de nuestro Señor Iesu Christo, y exercicios muy devotos, para todos los dias de la semana. En la segunda, trata de la frecuencia de la Sagrada Comunión. Modos de confesar. Y remedios para escrúpulos, y varias tentaciones del Demonio. En la tercera, trata del estado perfecto de vna Vida. Vtil para todos estados de personas. Yo darè por bien empleado el tiempo, y trabajo; ò Amigo Lector, si sè te son gratas, y sacas provecho de ellas. Y ruego al Señor te dè aumentos de gracia, y despues su santa gloria. Amen:

ERRATAS DEL ROMANCE.

Fol. 10. lin. 24. quita, el o. Fol. III. l. 20. testificar, *sus-
tentar*. Fol. 201. l. 12. permitido, *pemitelo*. Fol. 326.
l. 20. entristerás, *entristezeras*. Fol. 349. l. 17. puto, *pungo*.
Fol. 366. l. 21. que quiere, *quiere*. Fol. 370. l. 12. Y aunq̃.
Y aun dize. Fol. 370. l. 20. abraçava, *abrazava*. Fol. 371.
lin. 3. penitencia, *potencia*. Fol. 275. l. 26. no pudiere, *no
quiere*. Fol. 402. l. 19. pue, *que*. Fol. 433. l. 3. desconfuelo,
desuado. Fol. 507. l. 22. de, *es*. Fol. 526. l. 12. estèn, *estàn*.
Fol. 529. l. 25. exterior, *interior*. Fol. 558. l. 15. vender,
rendir. Fol. 558. l. 17. descançava, *desçansare*.

*Las erratas del latin, por las citationes, puede corregir-
las el curioso.*

T A B L A
DE LOS CAPITVLOS,
QUE SE CONTIENEN EN
la primera Parte de la Meditacion
de la Vida, y Muerte de
CHRISTO.

CAPITVLO Primero. *Quan util, y necessaria sea la frequente, y continua Meditacion de la Vida, y Muerte de nuestro Señor Iesu Christo, Fol. 1.*
Cap. 2. *De donde procede, que el Christiano se acuerde tan poco de Christo, y se acuerde tan poco de él fol. 15.*

Cap. 3. *Avisos para poder meditar con fruto la Vida, y Passion de Christo Señor nuestro, fol. 17.*

Cap. 4. *Frutos de la Meditacion de la Passion de Iesu Christo nuestro Salvador, fol. 33.*

Cap. 5. *De la grande obligacion, que tenemos a Dios, por el beneficio de la Muerte, y Passion de nuestro Señor Iesu Christo, fol. 38.*

Cap. 6.

T A B L A.

- Cap. 6.** De las cosas, que principalmente se han de considerar en la Passion de Christo, fol. 42.
- Cap. 7.** De como la Piedad, Caridad, Bondad, Misericordia, y justicia de Dios, se ven grandemente en la Passion de Christo, fol. 46.
- Cap. 8.** De doz. circunstancias, y Misterios, que concurren en la Passion de Christo de grandissima maravilla, y compassi n, fol. 48.
- Cap. 9.** De las partes de la Meditacion, fol. 83.
- Cap. 10.** Meditaciones muy vtiles para todos los dias de la Semana, fol. 85.
- Capitulo 11.** Otras Meditaciones, para toda la Semana, teniendo por objeto los beneficios de Dios, fol. 104.
- Cap. 12.** Del examen de la conciencia, acabada la Meditacion, fol. 125.
- Cap. 13.** Oracion para dar gracias a Dios por los beneficios recebidos, fol. 126.
- Cap. 14.** Consideracion del Padre nuestro sobre los beneficios de Dios, fol. 131.
- Cap. 15.** Modo devotissimo para dezir el Padre nuestro, fol. 137.
- Cap. 16.** Horas, en que padeciò Christo Señor nuestro. Y Passos que anduvo en su Passion, fol. 143.
- Sentencias de San Bernardo, y San Agustín, para que el pecador espere en la Misericordia de DIOS, fol. 145.

TABLA

DE LOS CAPITVLOS, QUE SE CONTIENEN EN la segunda Parte de la frequen- cia de la Comunión.

CAPIT. Primero. De algunas devotas considera-
ciones para excitar, a los que frequentan los San-
tos Sacramentos, y saber hazer prontamente, fol. 151.

Cap. 2. Lo que dize el Angel Custodio a la tal alma, que
frequentá los Sacramentos, fol. 162.

Cap. 3. Las caricias que haze el Padre Eterno a la tal
alma, sacadas del Padre nuestro, fol. 164.

Cap. 4. Respuesta, que podria dar el alma devota a Dios,
fol. 172.

Cap. 5. Como puede el alma prepararse con las conside-
raciones arriba dichas, para comulgar dignamente, y
recibir con fruto el Santissimo Sacramento, fol. 175.

Cap. 6. Que el alma, que assi tan frequentemente es com-
bidata de Dios, no deve dexarlo, fol. 181.

Cap. 7. Consideraciones muy utiles para frequentar los
Sacramentos, fol. 189.

Cap. 8. Con quantos modos procura el Demonio contur-
bar a las personas que comulgan frequentemente,
fol. 191.

T A B L A.

- Cap. 9. Los temores que pone el Demonio a los tales, fol. 192.
- Cap. 10. Porque el Demonio pone estos temores, fol. 192.
- Cap. 11. Remedios contra estas tentaciones, fol. 195.
- Cap. 12. Consideraciones muy devotas, y provechosas sobre el Credo, acomodadas a los que comulgan muchas vezes, fol. 205.
- Cap. 13. Que todos los señales del verdadero amor, se hallan en el Santo Sacramento, fol. 213.
- Cap. 14. Quan gran don sea el deste S. Sacramento, fol. 217.
- Cap. 12. Del modo que quedò Christo con nosotros en este Santo Sacramento, fol. 218.
- Cap. 16. De la preparacion, fol. 219.
- Cap. 17. De tres pecados enemigos deste S. Sacramento, fol. 219.
- Cap. 18. De los pecados veniales, fol. 220.
- Cap. 19. De los daños del pecado venial, fol. 220.
- Cap. 20. De la intencion en el Comulgar, fol. 222.
- Cap. 21. De la devocion actual, fol. 223.
- Cap. 22. De quatro cosas que considerava Santa Metilde quando avia de comulgar, fol. 224.
- Cap. 23. De la hambre deste Santo Sacramento, fol. 224.
- Cap. 24. Efectos deste Santo Sacramento, fol. 225.
- Cap. 25. Quando va uno a comulgar, de que cosas ha de tener cuydado, fol. 226.
- Cap. 26. Que ha de pensar el alma, quando va a comulgar, fol. 227.
- Cap. 27. Que despues de la comunión, fol. 228.
- Cap. 28. Porque no se gusta de la dulçura deste Santo Sacramento, fol. 231.

T A B L A.

- Cap. 29. Quatro cosas se han de mascar en este Santo Sacramento, fol. 232.
- Cap. 30. De otra causa porque no se gusta de la dulçura deste Santo Sacramento, fol. 233.
- Cap. 31. Modos para prepararse a la santa comunión, sacados de diversos Santos, fol. 234.
- Cap. 32. Remedios contra las tentaciones que pone el Demonio a los que comulgan frequente mente, fol. 250.
- Cap. 33. Modos de confessar para los que frequentan los Sacramentos, fol. 269.
- Cap. 34. Remedios, para los que temen, que jamás se confessan bien, fol. 277.
- Cap. 35. Remedios, para los que piensan, que no tienen contrición, fol. 280.
- Cap. 36. Remedios, para los que tienen sucios pensamientos, fol. 281.
- Cap. 37. Remedios, para quando el Demonio quiere hazer de esperar a vno, diziendole, que todos sus bienes estan perdidos, y que està ya condenado, fol. 281.
- Cap. 38. Remedios, para los que tienen siempre el entendimiento lleno de sucios pensamientos, fol. 282.
- Cap. 39. Remedios, para los que dudan, si han consentido, ò no estos pensamientos, fol. 283.
- Cap. 40. Remedios, para los que de continuo caen en algunos defeños, y tienen pena, fol. 283.
- Cap. 41. Remedios, para el que duda, si Dios le ha perdonado, ò no, sus pecados, fol. 285.
- Cap. 42. Remedios, para el que tiene dolor, y verguença de los pecados passados, fol. 286.

T A B L A.

- Cap. 43. Remedios, para el que tiene algun defecto, y está afligido, porq̃ le parece q̃ no puede guardarse del, fol. 286.
- Cap. 44. Remedios, para los que caen en algun defecto, y tienen mucha pena, fol. 288.
- Cap. 45. Que con los defectos se ganan la Humildad, y Caridad santa, fol. 292.
- Cap. 46. Remedios, para los escrupulosos, fol. 294.
- Cap. 47. Reglas muy buenas para los escrupulosos, de San Antonio de Padua, y otros, fol. 296.
- Cap. 48. Remedios, muchos, y buenos contra los pensamientos inmundos, fol. 308.
- Cap. 49. Remedios, para el que duda, si consintió, ò no, si se deleitó, ò no, en la tentacion, fol. 311.
- Cap. 50. Remedios, contra todos los pecados mortales, Sobervia, Avaricia, &c. fol. 314.
- Cap. 51. Remedio universal cōtra todos los pecados, fol. 320.
- Cap. 52. Remedios, para vencer algun defecto particular, fol. 321.
- Cap. 52. Remedios, para consolar al afligido por la muerte de amigo, ò pariente, fol. 326.
- Cap. 54. Remedios, para los q̃ temen la muerte, fol. 330.
- Cap. 55. Que se ha de hazer para esto fin, fol. 336.
- Cap. 56. Remedios, para los que no temen la muerte, sin sus penas, fol. 338.
- Cap. 57. Remedios, para todas las tribulaciones, fol. 342.
- Cap. 58. Remedios, para llevar con paciencia la enfermedad, fol. 344.
- Cap. 59. Remedios, para consolar a los que hazen bien, y viven espiritualmente, fol. 345.

T A B L A.

- Cap. 60. Remedios, para el que es despreciado, injuriado, y perseguido, fol. 347.
- Cap. 61. Que todos los males de pena proceden de Dios, fol. 350.
- Cap. 62. Remedios, para los que se espantan de las tribulaciones futuras, fol. 354.
- Cap. 63. Remedios, para los que tienen verguença de hazer bien por respetos humanos, fol. 355.
- Cap. 64. Remedios, contra la desesperacion, fol. 359.
- Cap. 95. Remedios, para el que se espanta de la multitud de sus pecados, fol. 363.
- Cap. 66. Sumario de los males que causa el pecado venial, como se ha de huir del, y aborrezerlo, fol. 371.
- Cap. 67. Sentencias de diversos Santos del pecado venial, fol. 374.
- Cap. 68. Si vno, por salvar a todo el mundo puede licitamente hazer vn pecado venial, fol. 377.
- Cap. 69. Que el pecado venial es de muy grave daño, para el que comulga, fol. 380.
- Cap. 70. Que por no hazer caso de pecados veniales los espirituales, no aprovechan en espiritu, fol. 381.
- Cap. 71. Que el pecado venial entristeze al Espiritu Santo, fol. 382.
- Cap. 72. Las cosas con que se perdona, fol. 387.
- Cap. 73. Remedios, para no caer en el, fol. 387.
- Cap. 74. Remedios, para evitar las penas del Purgatorio, fol. 388.
- Cap. 75. De la Confesion, segun Pedro Damiano, f. 389.
- Cap. 76. Que se ha de observar en la Confesion, fol. 390.
- Cap. 71.

T A B L A.

- Cap. 77. Grados de la salvacion del alma, fol. 391.
 Cap. 78. Las cosas q̄ retirã al peccador de la Confes. 393.
 Cap. 79. De la utilidad de la Confesion, fol. 395.
 Cap. 80. Avisos, para confessarse bien, fol. 396.
 Cap. 81. Casos, en que no vale la Confesion, fol. 400.

T A B L A DE LOS CAPITVLOS, que se contienen en la tercera Parte del estado perfecto de la Viuda.

- C**AP. 1. Quantas maneras ay de castidad, fol. 405.
 Cap. 2. Causas, porque en el Testamento nuevo es
 alabada la castidad vidual, fol. 405.
 Cap. 3. De las verdaderas Viudas, fol. 410.
 Cap. 4. De la intencion de la verdadera Viuda, fol. 415.
 Cap. 5. Quantas cosas son necessarias para alcançar la
 vida eterna, fol. 417.
 Cap. 6. Documentos de S. Pablo para las viudas, fo. 422.
 Cap. 7. Que vnas viudas merecen mas que otras, fo. 424.
 Cap. 8. Sollicitud de la verdadera viuda, fol. 424.
 Cap. 9. De la virtud, y obras pertenecientes a las vi-
 das, fol. 429.
 Cap. 10. Algunos documentos de S. Agustin, para las vi-
 das, fol. 434.

Cap.

TABLA.

- Cap. 11. De la paciencia de las viudas, fol. 437.
- Cap. 12. Causas, por que han de ser pacientes, fol. 438.
- Cap. 13. Del ayuno de la verdadera viuda, fol. 441.
- Cap. 13. De la oracion de la viuda, fol. 450.
- Cap. 15. De lo que se requiere en la oracion, fol. 452.
- Cap. 16. Si es bueno aconsejar a las viudas, ò casadas han voto de castidad vidual, fol. 457.
- Cap. 17. Que las viudas han de enseñar con su buen exemplo, fol. 462.
- Cap. 18. De la doctrina, que ha de enseñar, fol. 466.
- Cap. 19. Como se ha de portar cō sus hyos, y criados, fol. 469.
- Cap. 20. Como llegará a la perfeccion, fol. 470.
- Cap. 21. De la honestidad de las viudas, fol. 474.
- Cap. 22. Exemplos de las que han guardado verdadera viudedad, fol. 478.
- Cap. 23. Del honor, y estimacion que ha tenido siempre la castidad vidual, fol. 482.
- Cap. 24. Es necessario a la viuda la frecuencia de los Sacramentos, fol. 485.
- Cap. 25. Que deve hazer la que quiere ser verdadera viuda, y frequentar Sacramentos, fol. 488.
- Cap. 26. Porq̃ es bueno hazer Confession general f 489.
- Cap. 27. Señales para conocer si haze fruto fol. 491.
- Cap. 28. Ha de aborrezzer la viuda el peccado mort. fol. 498.
- Cap. 29. Males del peccado mortal, fol. 499.
- Cap. 30. Que aborrezze Dios el peccado mortal, fol. 503.
- Cap. 31. Bienes de la consideracion del peccado, fol. 506.
- Cap. 32. Ha de huir de pecados veniales, la que quiere sentir gusto en los Sacramentos, fol. 507.

Cap. 33.

T A B L A.

- Cap. 33. Daños del pecado venial, fol. 510.
 Cap. 34. Que el no hazer caso de pecados veniales, procede de poco amor de Dios, fol. 514.
 Cap. 35. Que todos los Santos han reparado mucho en el pecado venial, fol. 515.
 Cap. 36. Remedios contra los pecados veniales, fol. 517.
 Cap. 37. De tres pecados se ha de guardar la viuda, que son contrarios al Sacramento, fol. 518.
 Cap. 38. Que la viuda ha de quitar las ocasiones de pecar, en si, y en los otros, fol. 522.
 Cap. 39. Que la viuda ha de desterrar de si toda vanidad de galas, fol. 525.
 Cap. 40. Que la Viuda, no puede estar bien con Dios, y con el mundo, fol. 531.
 Cap. 41. Puntos, que enseñan a no hazer caso del mundo, y a dexar sus vanidades, fol. 533.
 Cap. 42. Que la viuda ha de reiternar la buena intencion quando comulga, fol. 537.
 C. 43. Que en todas las acciones se ha de atender al fin, fol. 538.
 Cap. 44. El fin para comulgar, fol. 541.
 Cap. 45. Que se puede dezir, quando se comulga por dichos fines, fol. 542.
 Cap. 46. Cosas, que impiden el ir adelante en la vida espiritual, fol. 544.
 Cap. 47. Recuerdos de San Geronimo a la viuda, fol. 548.
 Cap. 48. Documentos de S. Agustin para las viudas, fol. 572.
 Cap. 49. Otros de S. Geronimo, para la perfeccion de las viudas, fol. 577.

FIN DE TABLA.

PAR:

PRIMERA

PARTE.

CAPITVLO I.

*QUAN VTIL , Y NECESSA-
ria sea la frequente , y continua me-
ditacion de la vida, y muerte de
nuestro Señor Iesu
Christo.*



A quotidiana, y frequente
meditacion de la Vida, y
Pasion de Christo Señor
nuestro, por muchas razo-
nes es grandemente neces-
saria al Christiano. La primera. Porque
nosotros no podemos conocer a Dios
en esta vida mortal, sino es por sus obras, *Rom. I. 19*
como dize San Pablo. Las quales quan- *Deus enim*
to son mayores, tanto mas lo hazen co- *illis manife-*
nocer: Y es cierto, que entre todas las *stavit*
obras de Dios, sin comparacion alguna,

2 *Meditacion de la vida,*

Ge. 28. n. 12

*Vidit Iacob
scalam An-
gelos quo que
Dei ascendē-
tes, & descē-
denti.*

*Lignum vite
in medio Pa-
ratifi. Gen.
c. 2. n. 9.*

la mayor es la Encarnacion del Verbo Eterno, esto es, que el Altísimo Dios se hizo Hombre, por amor del hombre. Y consequentemente ella misma manifiesta la bondad, benignidad, prouidencia, y demas perfecciones de Dios, mas que qualquiera otra obra. Y assi esta es la escala que viò Iacob, por la qual subian, y bajauan Angeles del Cielo. Porque por este camino suben los hombres espirituales al conocimiento de Dios, y por el mismo bajan, y descenden al conocimiento de si mismos, y de sus miserias.

La segunda. Porque vniuersalmente es vtil, y prouechosa a todas suertes de personas, assi a principiantes como a perfectos. Porque ella es el Arbol de la vida, situada en medio del Payroso de la Iglesia Santa, donde ay ramos altos, y bajos. Los altos para los grandes en la virtud, que contemplan las perfecciones diuinas. Los bajos, son para los pequeñuelos, que contemplan los dolores de la Pasion de Christo, y la fealdad de los propios pecados para llorarlos, y tener horror dellos.

La tercera. Porque el verdadero Christiano deve siempre andar en seguimien-

to de Christo, a qualquiera parte que va,
y obras que haze. Porque el que no se
aparta jamas de Christo, jamas lo pier-
de de vista, meditando todos los passos,
y Misterios de su Vida, y Passion. Lo
qual para los buenos, no es otra cosa
que vn suavissimo balfamo derramado,
que en todo tiempo, y lugar està siem-
pre despidiendo de si olor suavissimo
de humildad, caridad, deuocion, compas-
sion, y de todas las demas virtudes. Y
assí como el que tiene por oficio de an-
dar siempre en cosas odoríferas, da siem-
pre buen olor a las cosas que toca: assí
el que trata continuamente con Christo,
despide olor suavissimo de Christo: por-
que le viene a imitar en la humildad, ca-
ridad, obediencia, paciencia, y en todas
las demas virtudes que halla, y ve en
Christo nuestro Maestro.

Simile]

La quarta razon. Porque es impossi-
ble imitar la virtud de Christo, sin mi-
rar, y atender primero a su vida. Porque
assí como no es posible que vn Pintor,
por mas excelente que sea, pueda hazer
vn retrato perfecto, sino mira muchas
vezes al que ha de retratar: Assí tambien,
no es posible que el Christiano pueda

Simile]

4 *Meditaciones de la vida,*

ser vn retrato de la virtud de Christo, si muchas vezes no tiene delante la vida, y virtud de Christo. De aqui es lo que di-

Exo. 25. 40. Inspice, & fac secundū exemplar quod tibi in Monte monstratū est.

Mat. 5. 48. Estote ergo perfecti sicut Pater vester celestis perfectus est.

Exemplum enim dedi vobis, ut quem admodū ego feci ita, & vos faciatis. Ioan. 13. 19.

Simile.

xo Dios a Moysen: Mira que hagas segun el exemplar que te he enseñado en el Monte. Esto mismo nos dize a nosotros. Porque el Monte es la alteza de la perfecció, a la qual deve caminar todo Christiano, como dize Christo Señor nuestro en su Evangelio. Sed perfectos, como lo es vuestro Padre Celestial. O este Monte es el Monte Calvario, el exemplar, o el exemplo es Christo Señor nuestro, que dize: yo os he dado exemplo, para que assi como yo lo he hecho, lo hagais vosotros. Y para conseguir esto es necessario atender mucho al exemplar que es Christo. Que por esto dezia Dios a Moysen: Mira, y haz segun el exemplar que te he dado en el Monte. Porque assi como el Pintor mira muchas vezes al que ha de retratar, y despues con la mano, y pinzel haze las lineas: assi tambien tu debes mirar muchas vezes la vida de Christo, pensandola muchas vezes, y meditando la amenudo, y despues poner la mano, imitando su santa vida.

La quinta razon. Porque como dize
San

San Agustín: Dios te ha dado este nombre de Christiano, que viene de Christo para que fuesse vn memorial continuo del mismo Christo, para que con esto te acuerdes continuamente de todo quanto ha hecho, dicho, y padecido por nosotros, y de toda su vida. Y así como acostumbramos a poner los nombres de aquellos de quienes avemos recebido algun gran beneficio, a los que estimamos mucho, para memoria, y acuerdo del bien hecho, y para que si con esto nos olvidamos seamos dignos de reprehension. Pues quanto mas deve ser llamado ingrato el Christiano, que raras vezes se acuerda de Christo, el qual jamás se olvida de nosotros? Y para tenernos siempre en su memoria ha reservado en su cuerpo las cinco llagas, y para que nosotros no nos olvidásemos jamás de esse beneficio, y de su dulce, y suavissima memoria? Y si Christo la tiene de nosotros en el Cielo, porque nosotros no la avemos de tener siempre en la tierra de su infinita bondad, y meditar, y contemplar siempre su vida dolorosa, y amarga Pas-
sion?

Simile?

La sexta razon. Porque así como en

6 *Meditaciones de la vida,*

la primitiva Iglesia aquellos primeros Christianos estauan llenos de virtud, teniendo delante sus ojos siempre la vida de Christo, y eran despreciadores de las cosas del mundo, y deseosos de vertir la sangre por Christo. Afsi nosotros poniendola en oluido, estamos vacios de la verdadera, y solida virtud, estando apegados al mundo, deseamos poco padecer la mas

Ier. xlii. 12. minima cosa por Christo. A este intento se lee en el Profeta Ieremias. *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogit corde.* Que queriendo dar Dios a conocer de donde procedia la ruina del mundo, dize: Que toda la tierra està asolada, y arruinada, porq̃ no ay ninguno que considere de coraçon las cosas que pertenecen a la salud de el alma. Afsi podiamos dezir aora nosotros, que toda la ruina de la Republica Christiana procede, porque no ay quien verdaderamente piense, y medite la vida,

Simile.

y muerte de Christo Señor nuestro. Porque afsi como es imposible, q̃ vno pueda aprender a escribir jamas bien, sino mira, y atiende a la materia del Maestro: Afsi de la misma suerte es imposible pueda vno ser verdaderamente virtuoso, si continuamente no mira a la vida virtuosa de Christo, el qual dize por San Ma-

Mateo. Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazón, y hallareis descanso en vuestras almas. Que es dezir: Quereis tener siempre paz, quietud, y contento? Sed humildes de corazón. Quereis ser humildes de corazón? Aprended de mí. Meditad, y mirad muchas veces mi vida, que la hallareis siempre acompañada de humildad santa. Esto mismo dezia S. Pablo a los Filipenses: Hermanos esto sentid en vosotros, que veis en Christo, que siendo verdadero Dios, tomo forma de siervo, humillandose hasta la muerte de Cruz. En que nos enseña, que si queremos ser humildes como Christo, hemos de mirarnos mucho, como en un espejo, en la vida de Christo.

La septima razon es: Porque diziendo Christo Señor nuestro en su Evangelio. Yo soy el camino, la verdad, y la vida: como caminará por el camino quien no lo mira jamas? Como aprenderá la verdad el que jamas oyó al Maestro de la verdad? Y como tendrá vida, el que jamas se acuerda del Autor de la vida? Y así como Christo quiso tomar nuestra humildad, y platicar familiarmente con los hombres, para que viendolo, y platican-

Mat. ii. n. 19.
Discite à me
quia mitis
sum, & humi-
lis corde, &
invenietis re-
quiem anima-
bus vestris.

A Philip. 2.
nu. 5. 8. Fra-
tres hoc enim
sentire in vo-
bis, quod, &
in Christo Je-
su, qui cum
in forma Dei
esset, &c.

Ioann. 14. 6.
Ego sum via
veritas, &
vita.

dolo, se enamorassen de el, y de su santa virtud, y criança, que vino a enseñar al hombre: Así tambien ha querido, que su vida fuera escrita, para que meditandola muchas vezes, nos enamoramos de el, de su santa doctrina, y virtud. Y si Christo se lamentava tanto de sus Discipulos, porque aviendo estado tanto tiempo con ellos, no lo avian conocido. Que lamento podrá hazer de nosotros, y lo hará el dia del juizio, que en tantos años tengamos tan poco conocimiento de el? De donde nos viene el ser impacientes, y que desconfiemos luego en las tribulaciones, que nos vienen, sino que no consideramos, ni meditamos la vida, y muerte de Christo Señor nuestro. San Pablo escribiendo a los Hebreos, que estavan muy atribulados, les dize: Que piensen en Christo muchas vezes, para que no desfallezcan en las tribulaciones. Y S. Pedro dize. Christo padeciò en la carne, y vosotros ahora arneos cò esta misma meditacion, y pensamientos. Y en otra ocasion dixo: Christo padeciò por nosotros, dexandonos exemplo para seguir sus pisadas. Pero como seguirá las pisadas de vno, quien no las mira jamas? Por amarnos tanto a nos

103. 14. n. 9.
Tanto tem-
pare nobiscū
sum, et non
cognovistis
me?

Heb. 12. n. 3.
Re cogitate
eum, qui ta-
lem sustinuit
a peccatori-
bus, etc. Ut
tu fatigemi-
ni animis vo-
stris deficien-
tes.

1. Petr. 4. 1.
Christo igi-
tur in carne
passo, eadem
vos cogita-
tione arma-
mini.

1. Petr. 2. n.
21. Christus
passus est pro
nobis, nobis
relinquens
exemplum, ut
sequamur
vestigia eius.

y muerte de Christo. 9

otros mismos, al placer, al deleyte, al honor deste siglo, es causa, porque no pensamos de continuo, y de veras en la vida, y muerte de Christo, que supo despreciar todas las cosas del mundo. Y si dize San Iuan, q̄el q̄ pretende estar cō Christo, ha de caminar por donde caminò Christo. Y como podrá hazer esto el que jamas piensa en la vida, y passos de Christo? Y si dize San Pablo, que devemos ser imitadores de Christo, vestirnos de la virtud de Christo, y armarnos de Christo. Como podrá conseguir esto el q̄ jamas se acuerda de Christo? Por esto dize el mismo Apostol, que muchos son enemigos de la Cruz de Christo. Como aquellos, que lo tienen gusto de las cosas terrenas, olvidados en todo, y por todo de Dios nuestro Señor, y de la Cruz de Christo.

1. Ioa. 2. n. 6.

Qui dicit se in ipso manere; debet sicut ipse ambulavit, et ipse ambulare.

Ad Ephes.

6. nu. 11. In-

duite vos ar-

matu rā Dei

&c.

Phil. 3. n. 18.

Inimicos cru-

cis Christi,

quorum finis

interitus.

La octava razon: Conocese, quan vtil, y necessaria sea tener siempre en memoria la vida de Christo, de aquello que dize la Esposa en los Cantares, que avia hecho vn azevillo de Mirra de su amado, y queria llevarlo siépre en su pecho. Que otra cosa es este ramillero de Mirra, sino la vida olorosa de Christo nuestro amado, que conserva al alma sin pudredumbre algu-

Cāt. 1. n. 13.

Fascisculus

myrrhe dile-

ctus meus mi-

bi; inter vo-

ra mea com-

morabitur.

10 *Meditaciones de la vida,*

na de pecado? Y este se ha de llevar siempre en el pecho; esto es en nuestra memoria. Y porque Christo Señor nuestro se llama Hermano nuestro, Elposo nuestro, Compañero, Amigo, Pastor, Medico, Advogado, Protector, Redemptor nuestro, y Vida nuestra, nos aviamos de acordar siempre del, como de amigo caro, de hermano, compañero, &c. Y como de nuestra propia vida. Y porque ha querido quedarse con su Real presencia en el Santísimo Sacramento del Altar, sino porque tengamos siempre memoria de su Divina Magestad? Por esto en la institucion deste Sacramento dixo. Todas las vezes que hiziereis esto, hareislo en memoria de mi. Y que cosa puede ser de mas gusto, que acordarse muchas vezes, que Dios te ha amado tanto, q̄ hizo hombre a su amado hijo, y lo hizo platicar con el hombre, y morir por el hombre.

1. Cor. 11. n.
22. Hoc facite in meam commemorationem.

La nouena razon. Porque es regla aprobada de muchos, que la vida, y misterios de Christo apronechan, ò a los de edad adulta, si se la aplican con viva fe, Simile. piadosa memoria, y agradecimiento: Así como la medicina, ò yerva, que tiene alguna virtud grande, no apronecha, sino la

la aplican, y vnen al enfermo: Afsi tambien, no recibe el hombre virtud de la vida, y Pafsion de Christo, fino la aplica, y vne afsi mismo. Y el que lo haze con viva fe, y con consideracion, y meditacion santa, se haze participante de la vida, y muerte de Christo. Porque la memoria de su vida, y muerte, es la raiz para recibir el merito, y premio de Christo: Y quanto es mayor, y mas fervorosa esta memoria, tanto mas recibe del merito, y virtud de Christo. A mas desto deue el Christiano trabajar mucho por tener esta memoria de Christo, fino quiere perder la virtud, y meritos de Christo.

Deue a mas desto la persona deuota vnir todos sus deseos, intencion, oracion, ayunos, vigiliass, y las obras de piedad, y tambien las de naturaleza, como el comer, beber, dormir, trabajar, padecer, y otra qualquiera cosa juntamente con las Obras de Christo, y afsi vnidas ofrecerlas a Dios, a quien seràn muy acceptas, como el humo de diuerfos olores. Y esta memoria, y vnion es tan grata a Dios, que la oracion, y las demas buenas obras ofrecidas a Dios con esta vnion, son sin comparacion alguna mas acceptas, y grata
las

- Simile.* tas a Dios, que las que se hazen sin ella, por mas perfectas que sean. Y viniendo nuestras obras con las de Christo se ennoblezen mucho, y reciben nuevo ser, y mayores quilates, como vn ramo hermo-
Simile. seado con el oro, que la vileza la trueca en la nobleza de el oro. Pues vna el alma sus obras con las de Christo, para que con el valor, y precio de aquellas sean recibidas, y estimadas las nuestras. Porque asì como la yedra por si misma no puede subir a lo alto, pero arrimada a algun arbol sube tanto como el arbol. Asì, en cierto modo la bajeza de nuestras obras sube a lo alto, si las vnimos al arbol de vida Christo. Y asì como vna gota de agua por si no es mas que agua, pero hechada en vn vaso de vino toma otro ser mas noble, y de agua se conuierte en vino. Asì nuestras obras, que de si son de poco valor, pero vnidas con las de Christo se ennoblezen, y suben de precio inestimable, por la gracia que del mismo Christo reciben. Y es cosa que conuiene mucho. Porque asì como el Christiano se llama Christiano de Christo; asì tambien, ha de procurar en todas sus acciones, palabras, y pensamien-
 tos,

tos, imitar a Christo, hablando, orando, comiendo, y haziendo qualquiera otra obra, en aquel modo, que puede pensar las hizo Christo. Porque con esto, como dize vn Doctor grave, su vida se renovará, y su conversacion, y trato se ennoblecerá mucho, como vn pajaró que viene de vn ayre corrupto, y pestilencial, a otro bueno, sano, y puro.

Simile.

CAPITVLO II.

DE DONDE PROCEDE QUE EL
Christiano se acuerde tan poco de Christo,
y piense tampoco en él.

Procede esto principalmente del poco amor que el Christiano tiene a Christo. Porque como dize el Señor, donde esta tu tesoro, allí esta tu coraçon, y todo tu pensamiento. Porque amas mas las cosas terrenas, que a mi. La naturaleza del verdadero amor, es transformar al amante en la cosa amada. Por esto dize San Agustin, que el alma está mas donde ama, que donde anima. Y así con mucha razon dixo Dalida a Sanson, como dizes que me amas, si tu animo no está conmigo? Que fue dezirle. Tu Sanson bien

Luc. 12. n. 34
Vbi enim ibi
saurus vester
est, ibi, & cor
vstrum erit.

S. August.
Quomodo di-
cis, quod a-
mas me, cum
animus tuus
non sit mecum?
Iudic. c. 16.
n. 15.

14 *Meditacion de la vida,*

bien te esfuerças a persuadirme que me amas mas, q̃ a todas las demas mugeres: pero no puede ser esto asì, pues tu, ni pienas en mi, ni te acuerdas de mi, ni te fias de mi. Y siendo el amor transformativo, si tu de coraçon me amaras, estarías mas en mi, que en ti. Porque el señal cierto del verdadero amante, es desear hazerse vna misma cosa con lo que ama. De donde procede, que el que ama, tiene puestos todos sus sentidos, memoria, entendimiento, y voluntad, imaginacion, y todo lo restante en la cosa amada. De tal suerte, que el amor, como dize San Dionisio Areopagita, es vna cierta enagenacion de si mismo. Y esto procede, porque el hombre està todo transformado en la cosa amada. Y asì como vn hombre, que està enamorado, y perdido, llevado de vn vano, y lasciuo amor, que ni come, ni bebe, ni duerme, ni reposa, estando siempre ocupado en pensar en esto, porque la llaga de la afliccion interior, no lo dexa reposar vn instante, ni està apto para pensar en otra cosa, ni teme qualquier trabajo, como se ve en la escritura que era el amor de Amon por Tamar su hermana. Asì el amor de Dios que procede de
mas

S. Dionis.
Arcopag.

*Vt adama-
ret Ammon
Thamar, ita
ut propter
amorem eius
egrotaret.
1.2. Re. 13. 1.*

mas noble principio , y pretende mas alto fin , quando es amor fino , no piensa en otro , ni estima a otro , ni desea , ni busca a otro que a Dios. Y qualquiera trabajo,ò dificultad , lo estima en poco por amor de Dios. Pues ahora, cosa clara es, que por lo poco que se ama a Christo procede en pensar poco en Christo. Y si preguntasse vno: De donde procede el tener tan poco amor los Christianos a Christo? Se le podia responder. Que la causa era aquella que dize Christo Señor nuestro. Que la luz vino al mundo; pero los hombres amaron mas las tinieblas que la luz. Y aquello que dixo en otra ocasion: que ninguno puede servir a dos Señores contrarios, como a Dios, y al mundo, al espiritu , y a la carne, a las cosas celestiales, y a las terrenas: Y a mas desto se podia responder ahora, lo que respondiò el doctissimo Taulero, muy bien en caso semejante.

Lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quam lucem. Ioan. 3. n. 19.

Nemo potest duobus Dominis servire. Matt. 6. n. 24.

Propone este Doctor vna elegante question diziendo. De donde procede, que estando Dios dentro de nosotros mismos , y mas vezino a nosotros que nosotros mismos, no lo sentimos , ni conocemos? Y da muchas razones pre-

Taulero

gun.

16 *Meditacion de la vida,*

guntando, y respondiendo a ellas. Pregunta lo primero. Porque la gracia de Dios no obra en nosotros? Responde. Porque no la deseamos de todo coraçon. Pregunta. Porque no la deseamos de todo coraçon? Responde. Porque no amamos a Dios de todo coraçon. Pregunta. Porque no amamos a Dios de todo coraçon? Responde. Porque no lo conocemos. Pregunta. Porque no lo conocemos? Responde. Porque no nos conocemos a nosotros mismos. Pregunta. Porque no nos conocemos? Responde. Porque somos negligentes en considerar nuestra vida. Pregunta. Pues porque no la consideramos? Responde. Porque el ojo de nuestro entendimiento está ciego. Pregunta. Porque está ciego? Responde. Porque está lleno de polvo, y lodo. Esto es de amor desordenado de la criatura, del mundo, de nuestra carne, y de nosotros mismos. Veis aqui la causa bien clara, porque amamos tan poco a Christo, y porque pensamos tan poco en él.

*Si quis veni
nit ad me, et
non odiet.
Luc. 14. nu.
26.*

Por esto dize Christo Señor nuestro, el que viene a mí, y no aborrece al Padre, a la Madre, a la muger, hijos, hermanos, y aun así mismo, no puede ser mi
di.

dicipulo. Para darnos a entender, que ninguno puede amar a Dios de veras, ni pensar en el sino se aparta de todo amor desordenado de si mismo, y de toda criatura. Porq̃ si vn poco de polvo basta para cegar los ojos, y no poder ver cō ellos el Cielo: assi por pequeño que sea el amor desordenado de las criaturas, basta para hazer que no podamos gustar de Dios. Por esto dezia Christo Señor nuestro. Quien no renuncia todo lo que tiene, no puede ser mi dicipulo. Esto es todo amor desordenado.

Qui non renunciat omnibus que possidet meus esse discipulus
Lu. 14. n. 33

CAPITVLO III.

*AVISOS PARA PODER MEDITAR
con fruto la vida, y Passion de Christo
Señor nuestro.*

AVISO PRIMERO.

EL don del orar, y principalmente, el de meditar bien el beneficio de nuestra Redempcion, es don de Dios, y por esso conviene desearlo, y con todo cora-
con, y afecto pedirlo a Dios con perseverancia. Porque dize Christo pidiendo, y recibireis.

Petite, et dabitur vobis.
Lucas 11. 9.

B

AVI:

AVISO SEGVNDO.

EL que quiere meditar la vida, y Passion de Christo deve sobre todo ser muy humilde. Porque como podrá el coraçon sobervio meditar la vida, y passió de aquel, que siendo Dios se hizo Hombre, y nos enseñò a ser humildes con sus palabras, obras, y exemplo, naciendo, viuiendo, y muriendo? Estos misterios no se puedē conocer sin la luz sobrenatural, la qual no la dà Dios, sino a los humildes. Por esto dize Christo, que esto lo esconde Dios a los sabios deste mundo, y lo comunica a los pequeñuelos, y por falta desta humildad gustan poco destes misterios pues el que quiera meditar biē estos misterios, y sacar fruto dellos deve humillarse mucho, y juzgar se de coraçō por indigno.

*Abseondisti
faciē a sapien-
tibus, & pru-
dentibus, &
revelasti ea
parvulis.
Lu. 10. n. 25.*

AVISO TERCERO.

ES a mas de lo dicho necessario tener la conciencia limpia de todo pecado. Porque como podrá meditar con pecado la vida, y passió de Christo, que murió por
das

dar la muerte al pecado, y assi serà cosa mui vtil pedir primero a Dios perdon de todos sus pecados, y proponer firmemente de querer primero morir que ofender mas a su diuina Magestad, todas las vezes que quiere vno meditar estos santos Misterios.

AVISO QVARTO.

ES tambien de grande impedimento el mucho amor, y afecto a las cosas del mundo, las quales por pequeñas que sean impiden el ver a Dios, como lo haze vna pequeña tabla que puesta delante los ojos impide ver el Cielo, y el que con tales pensamientos haze oracion, es como el que come ajos, y despues va a tratar con vn Principe, por esto Christo Señor Nuestro con mucha razon hazia oracion en el monte apartado de las cosas del mundo para darnos exemplo.

Simile.

Simile.

Exiit Iesus
in montem
separat. Lucæ
6. n. 12.

AVISO QVINTO.

EL que quiere gustar de la verdad de los Misterios de la passion de Christo, conviene se exercite en la oracion men-

20 *Meditaciones de la vida,*

Simile.
*In spiritu, &
veritate por-
tet adorare
Deum. Ioan.
4. n. 24.*

tal. Porque orar con la boca, y estar vau-
gueando con el entendimiento es de po-
co fruto, y es como el que se come vn ca-
pon, y embia los guesos a vn señor : dize
Christo en su Euangelio, que se ha de o-
rar en espíritu, y verdad.

AVISO SEXTO.

POR ser la oracion mental vna de las
cosas de mayor cansancio (para los
que se hallan muy dados al exercicio de
las obras de misericordia, y varias mor-
tificaciones, y poco dados a la oracion
mental) es necessaria mucha paciencia, y
fortaleza de animo, grande esperanza
en Dios, y perseuerancia, porque con la
ayuda divina, y con hazer de su parte lo
que puede, todas las cosas se alcançan.
Porque siendo esto vn tesoro inestimable
a buena cuenta pone a vender todas las
cosas para comprarlo, y gozarlo siem-
pre.

AVISO SEPTIMO.

ES bueno saber los impedimentos que
hay para hazer bien la oracion men-
tal,

tal, y considerarlos muchas vezes para guardarse dellos.

El primero, es el poco caso que se haze de pecados veniales, los quales a mas de otras cosas nos privan de la pureza del alma.

El segundo. La mucha pena, y inquietud de la conciencia por los pecados veniales.

El tercero, los sobrados escrúpulos que tienen siempre inquieta al alma.

El quarto. La amargura, y tedio del coraçon, y à por la ira, y à por rancor que tiene. Porque el coraçon es como vn vaso de veneno, que para allendarlo de miel es necessario arrojalo primero. Simile.

El quinto. Son las consolaciones sensuales. Porque muchos quieren gozar de Dios, pero no quieren perder los buenos bocados del mundo. Y la consolacion espiritual la dà Dios a aquellos que por su amor son afligidos, y atribulados, y no buscan consuelos, ni alegrías del mundo. Por esto dize Christo. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Beati qui lugent quoniam ipsi consolabuntur. Mat. 5. 4. 5.

El sexto. El cuydado desordenado de las cosas temporales, y deseos de cumplir

22 *Meditacion de la vida,*

*La 8a super
Domini cu-
ram etiam
ipse te enu-
erit. Sal. 54
nu. 23. y S.
Mat 6 n. 33
Qui vult pri-
mum Regnum
Dei, &c.*

plir las necesidades del cuerpo. Cuyo remedio, es lo primero desnudarle de los afectos desordenados de las criaturas: No amarlas, y no seràs angustiado por ellas. Lo segundo. Poner todos nuestros cuydados en las manos de Dios con fe viva, y cierta. Porque haziendo tu lo que es de tu parte, Dios te dará el remedio, pues el nos manda que lo hagamos asì de todos nuestros negocios. Y que tengamos primero cuydado de pensar, y servirle siempre.

El septimo impedimento, es la mucha ocupacion, y demasado amor en el govierno del proprio cuerpo.

El octavo. Es el vicio de la curiosidad, de querer saber las cosas de otros, y sus acciones, y de sear sus cosas buenas.

El noueno. El interrumpir, y no continuar la oracion, sin causa legitima. Que el continuar, aunque sea poco tiempo es de mucho fruto.

El dezimo. Las delicias, y superfluidad en los manjares, que impiden la elevacion del alma.

El vndezimo. La demasada abstinencia, ò la mala disposicion del cuerpo.

El duodezimo. La grande afliccion a al
gu:

guna criatura, ò a otra cosa: porque siempre se piensa en lo que mucho se ama. Y donde està nuestro tesoro, allí està nuestro coraçon.

Mat. 6. 21.
Vbi est the-
saurus tuus,
ibi est cor tuum.

AVISO OCTAVO.

A Mas desto deues saber bien aquellas cosas que ayudan a hazer bien esta oracion mental, y guardarlas con mucha diligencia.

La primera: Es vn grande deseo de la oracion mental. Porque el amor del fin mueue a obrar, y haze que no se sienta el trabajo, y fatiga que causa. Y se avria de desear, asì como el hambriento desea el pan, y el avariento el tesoro. Y vno que ha perdido a aquella que desea por esposa, como dize la escriptura.

Avarus, non
impl. bitur po-
cunia. Eccle.
c. 5. n. 9.

La segunda. Es la fortaleza, y diligencia, para vencer los impedimentos, y dificultades de este exercicio.

La tercera. Es la guarda del coraçon; el qual es el principal instrumento desta musica, y para que estè bien acordado, y haga buena musica, deve estar bien guardado de dos cosas: de vanos pensamientos, y desordenadas aficiones.

24 *Meditacion de la vida,*

La quarta es la continua memoria de Dios, y tenerlo siempre presente, como a testigo de nuestra vida, hallandolo en todo lugar, y en todas las cosas.

La quinta. Es vsar de continuo algunas oraciones, breues iaculatorias, que se arrojan del coracon a Dios, como saetas amorosas, que conseruan el calor de la deuocion.

Simile. La sexta. Es la leccion de libros devotos. Porque nuestro coracon es como vna muela de molino, que muele, y esme-
nuza lo que le echan.

La septima. Es la guarda de los senti-
dos, que son como puertas de la Ciudad del coracon. Y sobre todo la lengua, y lo que aparta al coracon de la deuocion.

La octaua. Es la soledad del cuerpo, y de el coracon. La qual es Madre de la oracion: assi como el silencio es Padre della.

La novena. Es tener ordenado el tiempo para la oracion. Principalmente a la mañana, y a la tarde. Y el que no puede orar dos vezes, ore vna.

La dezima. Es la constancia, y perse-
uerancia en la oracion.

La vndezima. Es la aspereza del cuer-
po.

po. Como el ayuno, diciplina, cama dura, y otras cosas semejantes, que son sustentento de la deuocion.

La duodezima. Es atender a las obras de misericordia, que aumentan el feruor de la deuocion.

La dezima tercia. Es el tiempo, y lugar, la disposicion del cuerpo, y otras cosas semejantes. El tiempo sea a la mañana. Ayuda mucho preparar a la tarde la oracion de la mañana. Y quando a la noche se acuesta ayuda el leuatar el alma a Dios con alguna oracion breue, como el *Gloria Patri, &c.* Y a la mañana. La primera cosa que entre en el coraçon sea la memoria de Dios. El lugar sea obscuro, y solitario, que ayuda mucho a la oracion. La figura del cuerpo sea, ò postrado en tierra, ò con los ojos leuantados al Cielo, ò en pie, ò assentado, sino puede estar arrodillado.

A VISO DEZIMO,

DEuese tener tambien noticia de las tentaciones del Demonio contrarias a la oracion, y de los remedios para defenderse dellas.

La

26 *Meditacion de la vida,*

La primera tentacion. Es quando no se siente deuocion sensible, y consolacion espiritual, pareciendole que està dexado

O mulier de Dios El remedio es, ponerse en las
imagna est fi- manos de Dios, y esperar de su liberal
des tua fiat mano la consolacion. Perseuerando en
tibi sicut res, orar, como la Cananea, la qual fue al fin
& sanata est admirablemente consolada.
filia eius exi
lla hora. Ma

La segunda tentacion. Es que pone el
 Demonio muchos pensamientos sucios,
 y feos, para que dexemos la oracion. Lo
 qual no se ha de hazer jamàs ni entriste-
 zerse por esso, sino procede por culpa su-
 ya, y no consentimos. Entonces hemc-
 de orar mas, y con mas feruor: como ha-
 zia aquel ciego del Euangelio, que quan-
 do era mas impidido de las Turbas, en-
 tonces gritaua mas. Y los Apostoles en
 el mar, que quanto mas crecian las olas,
 mayores voces dauan a Christo su Maef-
 tro les fauoreciera. Y lo mismo hizo San
 Pedro quando viendo venir vna ola grã-
 de temió, y principiò a sumergirse en la
 mar, llamò a Iesus le fauoreciera, y mas
 ganaràs en esta batalla de tentaciones,
 que si estuieras gozando mucho de Dios
 con quietud, y sosiego interior.

At ille mul-
to magis cla-
mabat fili-
Dauid mise-
re me.
Mar. 10. 48.
Et pretimo-
ro clamaue-
runt. Mar.
10. n. 26.
Et cū cepis-
set mergi
clamaui di-
cens Domi-
no saluū me
fac. Mar. 10.
2. 30.

La tercera tentacion es. Tener pavor,

y miedo, quando oras estando solo, y mas en la noche. El remedio es. Lo primero, creer firmemente, que el Demonio no pueda tocarte en vn pelo sin orden particular de Dios. Porque si este pudiera dañar siempre lo haria, porque en todas las cosas procura hazerlo. Lo segundo, *Quia Angeā* has de considerar que el Angel Santo de *lis suis man* nuestra Guarda, està siempre contigo, y *tauit deta* la ayuda de todos los demas Angeles *ut custodiam* quando hazes oracion. Lo tercero, pen- *te in omni-* sar quando oras que estàs en la presencia *bus viis tuis* de Dios, y de toda la Corte Celestial. *Sal. 90. n. 18* Que con tal compaña no ay que temer al Demonio.

La quarta tentacion, es el sueño. Y si esto procede de pereza, el remedio es la disciplina, ò otra aspereza. Y si de otra causa, pide a Dios su auxilio.

La quinta, es la desconfiança, viendo que en mucho tiempo ha hecho poco fruto. Pero has de saber que Dios despues de muchos años acostumbra siempre a dar sus Dones. Y que de ordinario los da mayores quando mas los difiere, y tarda.

La sexta, es la presuncion, pareciendole que ha llegado al fin, y cumbre de la
per-

28 *Meditaciones de la vida,*

perfeccion: Sepa pues el tal que no ay mayor señal de que está muy lejos del fin, que pensar que ha llegado a el.

La septima es, algun apetito desordenado de qualquiera cosa que sea.

La octaua, es el zelo indiscreto de ayudar a otros. Porque de tal suerte se deve ayudar a los demas, que no se haga perjuizio así mismo, y se vea obligado a dexar la oracion.

AVISO VNDECIMO.

A Mas de lo dicho se ha de saber, que la oracion no es nuestro fin, sino medio para alcançar el fin. Y consiste en tres cosas, que son. En el amor de Dios, en la obediencia verdadera, que nace del amor, el qual no puede estar ocioso. Y en la mortificacion de la propia voluntad, lo qual es necessaria para la obediencia. Porque no se puede inferir, que está en nosotros la voluntad de Dios, sino se corta, y quita la nuestra. Esta es la Cruz, que nos encarga Christo llevemos en pos del. Lo qual por ser aspero, y amargo necessita de templarse con lo dulce de la oracion. Y aunque la oracion es el

*Siquis vult
venire post
me ab neget
semetipsum
tollat Cru-
cem suam,
sequatur me.*

Ma. 16. n. 24.

me.

medio deste fin, y no es nuestra salud, pero es la medicina principal de nuestra salud. Y se engaña, el que se deleita en hazer mucha oracion sin crezer en la mortificacion, y sin pensar jamas en vencerle afsi mismo. Y tambien se engaña aquel que porque en la oracion no siente en si gusto, ò delectacion, dexa las obras de piedad, y caridad, donde ay trabajo corporal. Y tambien se engaña el que trabaja mucho por saluar al proximo, y despues queda lleno de passiones, de ira, soberuia, desobediencia, y gula. Y tambien aquel que por todo el mundo, no dexará alguna de sus deuociones, y no obstante queda lleno de sensualidad, de colera, de respetos humanos, y vacio de humildad, caridad, y de otras virtudes. Y mucho mas está engañado el que compara a otros consigo, y teniendose por mejor los desprecia. Pues el vn ojo atienda primero a la mortificacion de las passiones, y a la adquisicion de las virtudes. Y el otro ojo a la oracion, porque esta no ayuda sin la mortificacion, ni esta se quita sin la oracion.

Nota:

AVISO DVODEZIMO.

QVando te sientes muy consolado en la oracion, y muy fauorecido, considera que esse fauor se te ha dado para mayor guerra. Y así te deues preparar para combatir varonilmente, y beber cō alegría el Caliz que te dará Dios.

AVISO DEZIMOTERCIO.

NO has de desear en la oracion revelaciones, visiones, extasis, ni otras cosas semejantes para no dar lugar a las ilusiones del Demonio.

AVISO DEZIMOQVARTO.

NO se deuen escubrir a ninguno los fauores que haze Dios en la oracion, sino tenerlos secretos, y disimularlos en presencia de otros, por el peligro de la vanagloria. Porque las cosas odoríferas, quanto mas secretas están, tanto mas se conseruan. Y por esto en presencia de otros se ha de abstener de gemidos, suspiros, y sollozos.

Simile.

AVISO DEZIMOQVINTO.

POr grandes que sean los fauores que vn alma recibe de Dios en la oracion, siempre dene estar con gran temor, y reuerencia delante de Dios, viendo su bondad grande, que con vna criatura tan vil se deleyte. De donde nace el amor, y ponerse humilde en el lugar mas infimo que halle.

AVISO DEZIMOSEXTO.

ES bueno en ciertos tiempos detenerse mas en la oracion, como en las festiuidades grandes.

AVISO DEZIMOSEPTIMO.

EN el exercio de la oracion, y mortificacion, es necessario vsar de la discrecion, para que no dè en algunos estremos, y por esto es bueno dar cuenta a su Confessor, y Padre Espiritual.

AVISO DEZIMO OCTAVO.

Muchos pensando que basta hazer oracion, son remisos en las otras
vir-

virtudes, y assi deue saber que todas estan vnidas en si. Y assi se sigue que en vna no trabaja en vna, sino sollicita la otra.

AVISO DEZIMONONO.

AVnque se han dado muchas reglas para hazer oracion: pero nosotros haziendo lo que deuemos de nuestra parte, deuemos leuantar toda la consideracion de nosotros mismos, y de nuestros exercicios, y ponerlos todos en Dios nuestro Señor.

AVISO VIXESIMO.

NO està obligada vna persona a estar atada a vn modo solo de meditar, sino que podrá meditar siempre aquello en que siente mayor deuocion, ò mas sentimiento, ò mayor prouecho.

AVISO VIXESIMOPRIMO.

SI te parecen muchas las cosas que aqui se te dan para la deuocion. Còsidera que Dios recompensa bien el trabajo que se pone por el, en la qual si tu perseveras,

severas te dexará mas consolado, y for-
tificado, que todas las consolaciones, y
contentos de todo el mundo.

CAPITVLO IV.

FRUTOS DE LA MEDITACION
de la Passion de Iesu Christo nuestro
Salvador.

Dize San Buenaventura, que no se San Buenaventura.
puede ofrecer a Dios sacrificio
mas grato, por ser la fuente, y mas eficaz
remedio a los Angeles, mayor gozo a la
Santissima Trinidad, señal mas sublime
de reuerencia, y de agradecimiento, que
ocuparse siempre en contemplar la Pas-
sion de Christo Señor nuestro. En vna Exemplo.
ocasion se apareció Christo con la Cruz
aquestas, a un Hermitaño, que deseaua sa-
ber, que seruiçio podia hazer a Dios, que
le fuera mas grato, y le dixo, que ningu-
no le podia hazer mayor, que llevar siem-
pre en su coraçon la Cruz, y Passion, que
padeçió por nosotros. Que son grandes
los frutos que saca el alma de meditar-
la.

Primer fruto. Causa la memoria de la Et petre scis
se sunt.
Mat. 27. 31
pas-

C

34 *Meditacion de la vida,*

pasion, dolor, y compuncion de los pecados. Por esto en la passion de Christo se rompieron las piedras.

*Et monumen-
ta aperta sūt
O multa cor-
pora Santo-
rum, &c.*

Mat. 27. n.

52.

S. Buenauē.

Fecit ergo

Moyfes ser-

pentem e-

neum, &c.

num. 21. 9.

Segundo. Induce a confessarse. Por esto se abrieron los sepulcros.

Tercero. Induce a hazer satisfacion, viendo ha padecido Christo tanto, como dize San Buenauentura.

Quarto. Purga los pecados, y limpia al alma de los vicios: assi como la serpiente de bronce, que hizo Moyfes curaua las mordeduras de las serpientes.

Quinto. Alumbra el entendimiento, para conocer a si mismo, y conocer a Dios.

S. Agustina. Sexto. Leuanta la esperança. Por lo qual dezia San Agustin, Señor, yo no puedo desesperarme viendote muerto por mi en vna Cruz.

S. Bernard. Septimo. Inflama la caridad. Por esto dezia San Bernardo: sobre todas las cosas, quien mas me rinde a amarte, o buen Iesus, es el Caliz, que bebiste, y la obra de la Redempcion.

Albe. Mag. Octauo. Aumenta la virtud, y se aplican los merecimientos, como esta dicho. De aqui es lo que dixo Alberto Magno. Que la deuota, y feruosa memoria de la pas-

passion de Christo, es mas meritoria, que deciplinarle hasta vertir fangre.

Noueno. Da gracia, y fuerça en las tribulaciones. Y assi dezia San Agustin: En todas mis aduersidades, no he hallado *S. Agustin.* remedio mas eficaz, que las llagas de Christo, en las quales duermo, y me acuesto seguro, y descanso sin temor alguno.

Dezimo. Es efficacissima contra todas las tentaciones. Dize San Bernardo, quando me tienta alguna torpe tentacion, acudo a las llagas de Christo. Quando la carne me aflige, con esta memoria me aliuio. Quando el Demonio me tienta, luego acudo a las llagas de Christo, y hu-
S. Bernard.
ye de mi. Quando el fuego de la lasciuia mueue, y enciende la carne, luego me acuerdo de las llagas de mi Señor Iesu Christo, y subitamente se extingue.

Vndezimo. Conforta, y da fuerça en qualquiera peso graue. Y assi dize San Gregorio. No he visto cosa por gra-
S. Gregorio
ue que sea, que no se lleue con gusto cõ la memoria de la passion de Christo figura-
ostendit ei lignum quod cu misisset in aquis intulceduunt ver- se sunt. c. x. s. 5. n. 25.
do en el madero que enseñò Dios a Moy sen, que hazia dulces las aguas amargas.

Duodécimo. Incita a pelear varonilmente. Como hazen los Elefantes, que

86 *Meditacion de la vida,*

viendo su sangre se levantan mas animosos. Y por esto en la primitiva Iglesia auiá tantos Martires.

S. Bernardo Dezimotercio. Viuifica el alma. Y dize San Bernardo. O que fortaleza! Atien de bien. La muerte de Christo da la vida a todos los muertos.

*Cātemus De
minogloriose
enim magni
ficatus est.
R. xod. 15. 1.* Dezimoquarto. Llena la memoria de dulçura. Porque es el panal de miel.

Dezimoquinto. Inflama para alabar a Dios, como los hijos de Israel, que auientado passado el mar bermejo, cantaron dulcemente.

S. Tomas. Dezimosexto. Haze ganar la gloria. Y assi quanto mas vno se acuerda de la passion de Christo con, afecto de caridad, y amor, mas gloria tendrá en el Cielo: como dize Santo Tomas. Y se lee de vn Santo, que fue visto con vn relplandeciente diamante en el pecho, que le dió la Magestad de Dios por premio singular, porque frequentemente se acordaua de la Passion de Christo Saluador nuestro.

Dezimoseptimo. Libra del Purgatorio. Primeramente, ofreciendola, los que estamos acá, por las almas, como sacrificio. Segundo. Que haze no se vaya al Purg.

y muerte de Christo. 37

Purgatorio, si es bien aplicada la pasión de Christo.

Dezimo octauo. Incita admirablemente a toda virtud. Y para entender esto aduierte lo primero. Que estando en su po-testad el morir, ò no, se inclinò mas a morir, y ruega al Padre con tanto ferror. O que humildad!

Preso por los soldados, y gente armada, reprehende a Pedro, porque sacò la espada para defenderlo. O que constancia tan grande! viendo herido a Malco, le restituyò la oreja. O que caridad!

Mat. 26. 58

Luc. 22. 51

Dexasse besar de Judas, que lo ha entregado, y vendido a sus enemigos, y el lo sabe. O que paciencia! Danle de bofetadas, y amonesta a quien le hiere con mansedumbre: O que bondad. Es acusado falsamente, y calla. O que prudencia! Es esconjurado por Dios viuo, y responde. O que Religion! Es sentenciado a muerte de Cruz, y se jufmete a aquella sentencia iniqua. O que obediencia! Muere de sed, danle de beber, y no quiere beber. O que abstinencia!

Mat. 26. 49

num. 67.

nu. 63. y 64

Ma. 27. n. 27

Mat. n. 34.

Encomienda a su Madre amada, a su Dicipulo Iuan. O que piedad! Es maldecido, y el bendice. O que magnanimidad!

102. 19. 27.

1. Petr. 2. 23

*Clamans vo-
cemagna, &c
Mat. 27. 50.*

Saliò del cuerpo aquella alma Santissi-
ma. Y dando Christo vna voz grande en
señal que moria voluntariamente por
nosotros. O que fortaleza tan heroica, y
valerosa sobre todo valor!

*S. Paul. Co.
1. 2. 8. 2. Nō
enim iudica-
ui me scire
aliquid inter
uos, nisi Iesū
Christum, &c*

Toda la vida de Christo, es vna dici-
plina, y enseñanza de costumbres. Pero
sola su muerte, es vna floresta de toda
virtud, y vn exemplar de toda perfec-
cion. Por esto dezia San Pablo, que no
queria saber otra cosa que a Christo, y a
Christo muerto, y a Christo crucificado.

CAPITVLO V.

DE LA GRANDE OBLIGACION

*que tenemos a Dios por el beneficio de
la muerte, y passion de nuestro
Señor Iesu Christo.*

Assi como no ay cosa, que mas per-
tenezca a nuestra salud, que la pas-
sion de Christo, ni beneficio de quien de-
uamos rendir mayores gracias, que deste;
ni de quien mas nos podamos gloriar, ni
consolar, que desto: Assi tambien no ay
cosa de quien mas nos deuieramos acor-
dar, hablar, oir, ni pensar, que desta Santa
Pas-

Pasión. De lo qual deuíamos rendir muchas mayores gracias, puede el beneficio de la creación, por muchas razones.

La primera. Porque, aunque es grande la obligacion, que tiene vna alma a Dios, porque la criò de nada, con sola vna palabra. Pero mucho mayor es, que auindose buuelto por el pecado, en cierto modo, menos que nada, con el merecimiento de su muerte lo rehaze. Y es cosa mayor, el rehazer bien vna cosa, que el hazerla.

La segunda. Porque mayor amor mostrò Dios al hombre rehaziendolo, que haziendolo. Porque antes que lo hiziera, no auia hecho el hombre cosa, que desmereciera no ser hecho, pero despues, que el hombre fue hecho, y pecò, mereciò perder el primer ser. Pero su infinita bondad, benignidad, y caridad de Dios, buelta al hombre, quando merecia ser reducido a nada, con la muerte de su proprio Hijo, lo rehaze, y restaura.

La tercera. Porque en esta pasión, se nos diò Iesu Christo Dios, y Hombre, y tanto quanto mas vale èl, que todas las demas criaturas, tanto mayor es nuestra obligacion para Christo, q̃ para las otras criaturas.

La quarta. Porque con este modo librò Dios al hombre de infinitos males, haziendo entrar a su Hijo en vn abismo de tormentos; de penas, y males: Y con su muerte nosganò infinitos bienes. Con que el hombre està obligado a Dios infinitamēte, por ocho cosas que hizo Christo por nosotros.

La primera. Porque lo ha librado de infinitos males. Segunda. Porque le ha ganado infinitos bienes. Tercera. Por el medio de que vsò, que fue el de la Encarnacion, y Passion de Iesu Christo. Quarta. Por el amor infinito que lo induciò a esso. Quinta. Por el deseo que tenia de padecer mas por nosotros. Que fue la sed, que padecia. Sexta. Porque en esto mostrò Dios el mayor amor que pudo mostrar. Porque no pudiendo satisfacer el hombre, si el mismo Dios no se hazia Hombre: quiso el mismo Dios hazerse Hombre, por el hombre, y morir por el hombre, primero que pereciera el hombre. Que fue maravilloso espanto.

La septima. Porque el hombre deue dárse assi mismo, y lo que puede a Dios: assi porque lo ha hecho, y rehecho otra vez con su muerte, y passion. Pero no pu
dien-

diendose dar así mismo, sino es ayudado de Christo. Y aunque se dè así mismo millares de millares de vezes no dà nada, ò poco. Però para que el hombre tenga que dar, y que retribuir a Dios, por todos los beneficios, dones, y gracias que, èl ha recibido, y recibe cada dia. Se diò Christo así mismo al hombre. Primeramente en la Cruz muriendo por el hombre: Dandose así mismo al Padre, y resucitando, se diò al hombre, para que así pudiera ofrecerse a Dios, con los meritos, y con su amor infinito, como hostia por el pecado, y como oblacion por los beneficios. Y para que así tambien pueda ofrecer el hombre al Padre Eterno el precio infinito de los merecimientos de Christo, y al mismo Christo.

La octaua razon. Porque el beneficio de la creacion, conseruacion, y otras cosas semejantes, no ayudan sin este de la Redempcion. Y los otros beneficios de gracia, que sin este no se tédrian. Por esto quando vno recibe en los Sacramentos la gracia de Dios, ò quando haze, ò dize alguna cosa buena, acuerdese, que todo esso lo ha ganado Christo con su muerte, y passion.

42 *Meditacion de la vida,*
CAPITVLO VI.

*DE LAS COSAS QUE PRINCIPAL-
mente se han de considerar en la Pas-
sion de Christo.*

LA primera. Sus dolores azernissi-
mos, para dolerse con todo coraçon
dellos.

La segunda. La grauedad de nuestros
pecados, causa de su Passion, para orde-
narlos, y reformarlos mucho, con nueva
vida.

La tercera. La alteza del beneficio, pa-
ra darle muchas gracias.

La quarta. La Excelencia de la Diuina
Bondad, para amarla de coraçon.

La quinta. La multitud de las virtu-
des de Christo Señor nuestro, para imi-
tarlas.

La sexta. La conueniencia de estos
Misterios, para admirarnos de la sabidu-
ria diuina, y estar mas firmes en la Fè.

De la grandeza de los dolores de Christo.

S. Tomas

DEue saber el Christiano, como dize
Santo Tomas, que los dolores que
pa-

padeciò Christo fueron mayores (exceptando los del Infierno, y Purgatorio) que quantos se han padecido, ni se padeceran jamás en el mundo. Por muchas razones.

La primera. Por la grandeza de su caridad. Porque tanto quanto esta era mayor, tanto mas lo inducia a padecer dolores.

La segunda. Porque sus dolores fueron puros, sin consolacion alguna.

La tercera. Por la delicadeza de su cuerpo, hecho milagrosamente. Por lo qual era mas perfecto, mas delicado: y mas sensible, que todos los demas de los hombres.

La quarta. Por la presencia, y compasion de su Madre, que le aumentaua los dolores.

La quinta. Por la suerte de muerte, que padeciò, tan dolorosa, y por sus circunstancias, que se veràn, y diràn mas abaxo.

La sexta. Porque padeciò en el cuerpo, en la fama, en la honra, con tantos vintuperios. En los vestidos, estando desnudo delante de todo el pueblo. En los amigos, que lo dexaron, y ne-

garon,

Mat. 27. n.
35.

*Padeció en todos sus miembros.*Mat. 27. n.
29.

EN la cabeça, que fue coronada de espinas. En los ojos cubiertos de lagrimas, y sangre. En el rostro lleno de salibras inmundas. En los oydos atormentados de injurias, y oprobrios que le dezian. En la lengua aspera, y amarga con la yel, y vinagre, que le dieron a beber. La sagrada Barba pelada. Las manos traçadas con clauos. El costado abierto con lança. Las espaldas abiertas con azotes. Los pies traçados con duros clauos. Y todo el cuerpo llagado, estirado, y desconjuntado.

La septima razon. Por la multitud de varios trabajos que de vna vez concutrieron en la passion. Porque vnos lo prenden, otros lo atan. Otros lo acusan. Otro lo bessa. Otros le escupen. Otros le dan bofetadas. Otros lo arrojan en tierra, y dan puntillazos. Otros lo azotan. Otros lo coronan de espinas. Otros le dan golpes con la caña. Otros le cubren su rostro con sucio paño. Otros lo desnudan. Otros lo blasfeman, y dizen injurias. Otros le cargan la Cruz.

Cruz. Otros lo llevan, y traen de vn Tribunal a otro, como si fuera vn publico ladrón. Otros lo crucifican. El ladrón le dize oprobrios. Y todo el pueblo blasfemias. Pudo padecer mas?

Que es lo que auemos de sacar de estos dolores?

LO primero. Quan feo sea el pecado, y quan pessimo, pues padeciò tanto Christo por destruirlo. Que no podia Dios mostrar mayor señal de odio contra el pecado, pues por darle muerte a este la diò a su Hijo.

Lo segundo. Quan graues sean las penas del Infierno, pues por librarnos de ellas quiso entrar Christo en vn infierno de dolores. y penas.

Lo tercero. Quan grandes sean los bienes de gracia, y gloria, pues necessitaron de tan grandes merecimientos para alcançarlos.

Lo quarto: La dignidad grande del hombre. y el valor, y precio inestimable de su alma, pues diò tan grande precio Dios por ella como a su Hijo.

Lo quinto. Quan bueno, piadoso, y dulce es nuestro Dios.

CA-

CAPITULO VII.

*DE COMO LA PIEDAD, CARI-
dad, bondad, misericordia, y justicia de
Dios se ven grandemente en la pas-
sion de Christo Señor
nuestro.*

A La bondad de la amicitia pertene-
ze comunicarse, y darle al amigo.
Pero que mayor que la de Dios, que se
uniò con el hombre por hazerse vna mis-
ma cosa con el, y por padecer tanto por
el?

Al amor pertenece hazer bien al ama-
do. Y que mayor amor que el de nuestro
Dios, que murió por el hombre, por ha-
zerlo participante de todos sus bienes?

A la Misericordia pertenece tomar so-
bre sí las miserias de otros. Y que mayo-
res miserias podia tomar Christo sobre
sí, que morir por nuestros pecados?

A la justicia toca castigar los delitos.
Y que mayor justicia que la de Dios,
que castigò nuestros pecados en la
persona de su proprio
Hijo?

Qual-

Qualquiera que medita la Passion de Christo, queda lleno de virtudes.

Q Vien no será humilde viendo al Hijo de Dios pospuesto a Barrabas, y crucificado en medio de dos ladrones? Quien no será paciente viendo la paciencia inuencible de Christo, padeciendo tantas afrentas, penas, y dolores? Quien no será obediente, viendo a Christo obediente hasta la Cruz? Quien deseará delicias, gustos, y contentos, viendo a Christo en tantos dolores, penas, y tormentos? Quien estimará vestidos preciosos, galas, joyas, y otras riquezas del mundo: Viendo a Christo pobre, y desnudo en vna Cruz? Quien no persevera en la virtud, y bien obrar, viendo a Christo perseverante en los dolores, y penas? Quien no perdonará a sus enemigos, viendo a Christo que perdona a aquellos que le quitaron los vestidos, fama, y vida, y que ruega a su Padre les perdone? Demos pues gracias infinitas a Dios por este beneficio tan grande: es a saber. Por lo mucho que en esto nos dió. Por lo mucho que le costó, y mucho mas por

48 *Meditacion de la vida,*

lo mucho que nos amò. Porque has de saber, que nos amò mas que padeciò. Y padeciera mucho mas, si fuera necesario por el amor que tenia. Y así te has de dar con muchas veras a meditar continuamente la passion de Christo Señor nuestro, quitando todos los impedimentos, y sacar della los frutos necesarios para nuestra alma. Y para gloria de Dios.

CAPITULO VIII.

*DE DOZE CIRCUNSTANCIAS, Y
Misterios que concurren en la Passion
de Christo, de grandissima mara-
uilla, y compassion.*

Q Vatro cosas se deuen considerar en todos los Misterios de la Passion de Christo. La primera. Que el que padece es el Hijo de Dios, igual al Padre, del qual no se puede pensar cosa mayor, ni mas excelente. La segunda. Que la cosa que padece, es la mas dolorosa, y penosa, y para él la mas vergonzosa. Que es para estar atonito, y admirado al que atento lo considera. La tercera. Porque
Christo

Christo ha padecido por mi, que deuo ser estimado por la mas vil, y mas ingrata criatura, que ay debaxo del Cielo. La quarta. Porque padece sin necesidad alguna suya. No porque huiera preuisto en mi algun bien, sino por solo amor, por sola piedad, y por sola misericordia suya.

Y assi es muy vtil pensar, que mientras nuestro Señor padecia aquella pena, que meditamos, que el tuuo dulcissima memoria, y que se acordò, y tuuo compasion de nosotros, por quienes ofrecia todo lo que padecia al Padre Eterno! De donde se sigue, que es cosa muy vtil, que nosotros ahora, como cosa nuestra, con coraçon muy humilde, y piadoso le ofrezcamos a su diuina Magestad estos Misterios.

Misterio primero, de la agonía del Guerto.

PRimeramente deuenos considerar Lucæ 22. 44
el amor grande de Christo, para con
nosotros, que por amor nuestro sudò
sangre, y quiso para curar nuestra enfer-
medad, beber su Caliz amargo, para que Lucæ n. 42.
nosotros, juntamente con el bebiessemos.

50 *Meditacion de la vida,*

vino dulcissimo en la Celestial Patria,

Lucæ 11.3. Lo segundo. Considerar las azercuas penas, y los dolores agudos, y la agonía mayor, ni jamás vista, ni oída, como la que padeciò Christo en el Guerro.

Lo tercero. La grande humildad, y reuerencia, con que rogaua al Padre Eterno, mostrandole su sangre. Y el mas estu- pendo, y doloroso espectáculo, que jamás se ha visto, ni se verá en el mundo.

*Nen mea vo-
luntas, sed
tua fiat. Lu-
cæ 22.42.* Lo quarto. El modo de orar, y la per- fectissima resignacion en las manos de su Padre. No queriendo, que en el se hizie- ra otra cosa, que la purissima, y simpli- cissima voluntad de Dios.

Lucæ 22.42. Lo quinto. La perseuerancia en orar de el mismo modo, y en quanto mayor agonía se hallaua, mas prolijamente ora- ua. Y assi fue confortado del Angel, oído del Padre. Y muy animoso saliò el mis- mo, al encuêtro, a recibir a sus enemigos.

*Ergite, &c.
Mar. 26.46*

*Siguense cinco puntos para conocer por
ellos nuestra confusion.*

EL primero. Que nosotros, no aue- mos derramado por amor de Dios vna gotilla de sangre. Ni menos aue-
mo-

he-

hecho resistencia, a la mas minima tentacion.

Lo segundo. Que estamos lexos de padecer por amor suyo, aunque prontos en librarnos de la mas minima palsion de el cuerpo, y tardos, y perezosos para las deel alma.

Lo tercero. Que tenemos poco cuydado de nuestra saluacion, auiendo tenido Christo Señor nuestro taato de ella.

Lo quarto. Que seamos tan perezosos para recurrir a Dios en nuestras tribulaciones, y tan poco resignados en la voluntad de Dios?

Lo quinto. Que seamos tan impacientes en orar, que luego saltamos a la oracion, por qualquiera minima causa, y nos tiene distraídos, penosos, y sin gusto.

Peticion, que se podrá hazer a Dios.

Considerados los puntos sobredichos, y agradecidos, al Señor, de tan grande amor, se podrá pedir gracia, de recurrir siempre a su ayuda, en nuestras tribulaciones, usando del mismo modo, que usò Christo Señor nuestro, en el orar.

Da

ORA:

ORACION.

S Eñor mio Iesu Christo, yo te ruego por aquel dolor, que sentiste en el Guerto: por aquella sangre, que sudaste; por la oracion feruorosa que hiziste; y sobre todo, por aquel infinito amor, que te induziò a padecer por mi. Todo lo qual ofrezco ahora para siempre al Padre Eterno, que quiera concederme el don de la oracion, y de recurrir a èl en las tribulaciones, y trabajos. En ti solo esperarè, y dirè siempre. Padre si es possible, passe de mi este Caliz, sino, sea hecha, no la mia, no, sino tu Santissima voluntad. Amen.

*Pater mi si
posibile est
trāseat à me
Calix iste ve
rumtamen nō
sicut ego vo-
lo, sed sicut
tu fiat.
Ma. 26. n. 39*

*Lo que se deve hazer acabado el tiempo
de la Meditacion.*

P Idir perdon a Dios, de la negligencia, que ha renido en la Meditacion, y dezir por las faltas vn Pater noster, y Ave Maria, y despues pensar frequentemente en los puntos, que ha meditado en la oracion, y demas cosas.

Mis-

*Misterio segundo, de auer sido vendido
Christo por su dicipulo.*

LO primero, se ha de rogar al Señor,
que nos de gracia de medicar digna-
mente este Misterio. Lo segundo conside-
rar la persona, el lugar, y el hecho. Lo ter-
cero considerar quatro puntos, que son.
Quien padece? Que padece? Por quien pa-
dece? Y porque fin padece?

Cinco puntos para meditar.

PRimero. Que fue vendido el Hijo de
Dios. De quien? De vn dicipulo su-
yo, a quien auia hecho tantos beneficios,
a quien poco antes auia dado en comida
su Santissimo Cuerpo, y en bebida su
Sangre; y el poco precio en que lo ven-
dió. A quien lo vendió? A vnos cruelissi-
mos enemigos. Con que modo? Con be-
so, señal de amistad. Y en que tiempo? En
la Pasqua, quando toda aquella Comar-
ca concurría a Ierusalem.

El segundo El grande amor de Iesus,
que tiernamente, y con mucho amor de
amigo abraço al traidor. y el cuidado de
saluarlo.

Mat. 26. 14.
y n. 15.

Tunc abiit
vnus de duo
decim qui di-
cebatur Iu-
das Scario-
tis ad Prince-
pes Sacerdo-
rum, & ait
illis, quid vul-
tis michi da-
re, & ego vo-
bis eum tra-
dam.

54 *Meditacion de la vida,*

El tercero. La promptitud, con que salió Christo al encuentro a recibir a sus enemigos.

El quarto. La mansedumbre con que habló Christo, y llamó amigo, al traidor de Judas.

El quinto. La paciencia grande que tuvo en dexarse atar, echar en el suelo, y maltratar de gente tan iniqua, como si fuera siervo, y esclauo.

Confusion nuestra.

Que procuramos, no besar, sino morder, y hazer, aun tal vez peor, a aquellos, que nos han dado algun disgusto, o hecho algun agrauio. Que muchas vezes por menor precio auemos vendido a Christo. Que recibimos amargamente las tribulaciones, y trabajos, que nos embia Dios. Que hablamos con aspereza a nuestros proximos, y los tratamos con dureza. Que mostramos grande impaciencia en nuestros males, aunque sean muy pequeños. Y acostumbramos poco nuestro animo a padecer por Christo, sabiendo lo mucho, que padeció por ti.

PETICION.

PIde a Dios gracia de abraçar todas las tribulaciones, afsi como Christo abraçò a Iudas, esto es, como a amigo, no como a enemigo, como a bueno, no como a malo; como a mandado de Dios, no de los hombres.

ORACION.

Señor mio Iesu Christo, por aquel amor, que mostrastes en abraçar afsi tiernamente, y besar tan dulzemente al traidor Iudas. Hazedme gracia Señor, que yo, con la misma presteza de animo, abraçe qualquiera Cruz, que me embieis, como a don vuestro, con dalcísimo, y ternísimo amor. Y que buelua siempre bien por mal, a los que me ofendieren, por tu Santo, y bendito nombre. Amen. Pater noster. Ave Maria. Pida perdon como se dixo al fin del otro Misterio.

Misterio tercero.

DE auer sido lleuado por las calles Mat. 26. n. de Ierusalem tantas vezes azado, 50. y n. 57.

56 *Meditacion de la vida,*

At illi tinen como ladron, donde auia hecho tantos
tes Iesum du milagros. Y no se ha leido, ni visto jamàs,
xerunt ad que a semejante Persona, se le a ya hecho
Caipham, &c semejante trato. Considera bien todo es-
 te hecho. La Persona. Lo que alli se haze
 con el, como si estuuieras presente a to-
 do. Y lo que huuieras hecho, si conocien-
 dolo por Hijo de Dios, lo huuieras visto
 con tus propios ojos. Considera lo pri-
 mero, los quatro puntos de arriba. Quié
 padece. Que padece. Por quien padece. Y
 porque padece.

Cinco puntos para meditar.

Primero, el amor grande, que es quié
 lo tiene atado. Segundo. El dolor
 grande que sintió, quando fue atado tan
 apretadamente.

Tercero. La verguença que tenia de
 ser lleuado como ladron, por donde auia
 hecho tantos milagros. Y en donde auia
 sido recebido con tanta honra, y con tan
 gran triunfo el Domingo de Ramos.

Quarto. La inuencible paciencia, que
 tuuo en medio de tanta afrenta.

Quinto. La ingratiud de los Iudios, q
 auian recebido tantos beneficios de Chris-
 to Señor nuestro,

Con-

Confusion nuestra.

Que nuestros pecados lo ataron mas estrechamente, que los cordones. Como dize San Pablo. Que yo no dexo atarme de tanto amor suyo, por el qual tan duramente padece el ser ligado por mi, y yo con facilidad me dexo atar del amor del mundo, y de sus vanidades. Que tantas vezes me he avergonçado, y corrido de hazer bien, contra lo que yo he prometido en el Santo Bautismo Que yo no pueda sufrir vna picadura de mosquito por amor suyo, y sufra tanto por la carne, y por el mundo? Que yo esté tan olvidado de tantos beneficios, y de amor tan señalado!

*Traditus est
propter delicta nostra.
Roman. 4.
n. 25.*

PETICION.

PIde a Dios gracia, de estar siempre vnido con su diuina Magestad con amor santo, por aquellas ataduras, penas, afrentas, y por el amor encendido, que tuuo para padecer por mi.

ORA.

ORACION.

S Eñor mio Iesu Christo, yo os ruego por aquellas duras ataduras, con las quales fuiste atado, y por las penas que entonces padeciste en vuestras santas manos. Y por aquella vergonzosa afrenta, que os fue hecha, prendiendoot, y llenandoot como a ladron. Y sobre todo Señor, por aquel abrasado amor, que solo osatò, me hagays gracia, que yo sea atado, y ligado de tal suerte con vuestra diuina Magestad, por santo, y feruiente amor, que ninguna cosa me pueda separar de vos. Para que pueda dezir con el Apostol.

Quien nos separarà de la charidad de Christo? Por vètura la tribulacion? la angustia? la hambre? la sed? la desnudez? el peligro? la persecucion? el cuchillo? Estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni las Potestades, ni Principados, ni virtudes, ni lo alto, ni lo profundo, ni lo presente, ni venidero, ni criatura alguna nos podrá separar de la charidad de Dios, que està en Christo Iesus

*Quis ergo
nos separa-
bit à charita-
te Christi?
tribulatio?
et c. Roman.
8. n. 35.*

Señor nuestro. Pater noster
Ave Maria.

Quare

Quarto Misterio.

L Os azotes que recibió Christo en la columna. Que fueron sin numero, cruces, y dolorosos, y que solo pertenecia darlos a vn hombre infame. Dizen, q̄ le fueron dados seis mil, seiscientos, y sesenta, y seis azotes; los quales segun la ley no podian passar del numero de quarenta. Ni semejante crueldad fue hecha a los dos ladrones, ni se halla escrito, que a semejante hombre, sea hecha semejante cosa, de gente muy barbara.

Matt. 27. 26. *Iesum autem flagellatum tradidit illis.*

Cinco Puntos.

C onsidera lo primero, que lo ves lleno de dolores, y verguença, y que te està diziendo: esto padezco por tu amor de muy buena voluntad.

Segundo. Aduierte lo que te dize: Mira a que me hã traído tus vanidades, tus pecados, y soberuia.

Tercero. El amor, que èl solo lo tenia atado fuertemente a aquella columna.

Quarto. La verguença, que tenia, las penas que sentia, dadas de gente tan in-

fa-

60 *Meditacion de la vida,*

fame, y vil, como eran aquellos crueles verdugos.

Quinto. La gran paciencia, que tenia Christo, y la crueldad de aquellos verdugos.

Confusion nuestra.

LO poco, que correspondemos a tan grande amor. Que nos dolamos tan poco desto, sintiendo mucho dolor, y mas presto de las cosas del mundo por minimas que sean! Que nuestra sensualidad, y placeres mundanos, lo ataron a vna columna, y lo azotaron, y que seamos nosotros tan sensuales? Que tengamos nosotros vergüenza de hazer bien, y hablar de Dios, no auiedo tenido Christo vergüenza de ser atado, y puesto desnudo en vna columna, y fieramente azotado? Que ayamos tantas vezes azotado a Christo con nuestros pecados, estando ya glorioso en el Cielo, y que hagamos tan poco caso desto?

PETICION.

Pedir gracia, de poder recebir todos los azotes de la mano de Dios, y estar

tar fuertes en ellos, como lo estubo Christo bendito a la columna.

ORACION.

S Eñor mio Iesu Christo, yo te ruego, por aquellos cruelísimos azotes que padecistes, por aquellas dolorosas penas que sentiste, por aquella sangre preciosa, que en los azotes con tanta copia derramastes. Y sobre todo por aquel entrañado amor, q̄ así te induxo a padecer esto, me quieras hazer gracia, que yo tome todas las cosas contrarias, como venidas, de vuestra santa, y bendita mano, y que las lleve con aquella fortaleza de animo, que vos Señor llevasteis aquellos tan dolorosos azotes. Para que vuestro santo, y bendito nombre sea glorificado para siempre en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster Ave Maria.

Quinto Misterio.

DE la inuencion de la corona de espinas, tormento, que aun mismo tiempo le daua gran pena, gran deshonra, y afrenta, la qual el mismo demo-

Mat. 29. 27.

*Et placent
es coronā de
(pinis) posue-
rūt super ca-
put eius, &
arundinem
in dextera
eius.*

nio

62 *Meditacion de la vida,*

nio, no la avria sabido hallar, ni se lee, que jamas aya sido vsa da tan gran crueldad. Pienſa pues, que eſtás presente. Y conſidera los quatro puntos arriba dichos.

Cinco puntos.

EL gran dolor que ſintió Chriſto en eſte caſo.

Segundo. El amor grande con que padeció.

Tercero. La verguença que ſentia, por que era coſa de mucha deſhonra, como tu lo ſintieras.

Quarto. Que fue hecha eſta deſhonra de perſonas, a quien auia hecho grandes beneficios.

Quinto. Con quanta humildad, paciencia, manſeñumbre, modestia, y alegria de animo ſufria, todo eſto por amor nueſtro.

Confuſion nueſtra.

Que nueſtra ſoberuia lo coronó, y aora lo coronamos cada dia, y cada instante! Que no podemos ſufrir vna palabra cótra nueſtro honor, y reputacion, y que ſuframos, y tóleremos tantas

tas contra el honor de Dios?

Que estemos olvidados de tan grande amor, y que seamos tan ingratos a él? Que estemos tan lejos de padecer por Christo, y tan poco deseosos de imitarle en cosa, que a él le era tã disimile, y contraria? Que por cosas muy pequeñas, y por niñerías seamos tan impacientes, soberbios, y arrogantes?

PETICION.

PIde te conceda vn ardiente deseo de padecer por Christo, de aborrecer toda soberbia, y vanidad, estimar los gustos de este mundo, como espinas. Y no querer, que debaxo de la cabeça espinada de Christo aya miembros delicados, y regalados, como nosotros.

ORACION.

Señor mio Iesu Christo, yo os ruego humilmente, por aquella Corona de espinas, que por mi padecistes, y por aquellos dolores, y verguença, y por vuestro dulcissimo amor, me concedais vn ardentissimo deseo de padecer mucho por
vos,

64 *Meditacion de la vida,*

vos, y de apartar de mi todo plazer sensual, y vano; teniendo por horror, y afrenta, que vuestra cabeça esté espinada, y q̄ mis miembros estèn en delicias. Que vos esteis despreciado, y burlado, y yo honrado. Que vos lloreis, y que yo vanamente me ria. Por tanto, concedeme Señor, que siempre tenga delante de mis ojos vuestra Corona de espinas, y los dolores, y penas vuestras. Y sobre todo vuestro amor entrañable, con que padeciste tanto por mi pecador, para que os lleve siempre en mi coraçon, y os bendiga por todos los siglos. Amen. Pater noster Ave Maria.

Misterio sexto.

Mat. 27. 29.
Et ge-
nuxo ante
eum illude-
bant ei. Et
exuentes in
eum, &c.

uu. 31.

uu. 30.

TAnta fuerre de calumnias, injurias, y palabras dichas, y obradas a vn mismo tiempo, a mas de otras, que se diràn abaxo. Pr̄o, tantas faliuas corripidas, arrojadas a su hermoso, y bendito rostro. Segundo tantas bofetadas, dadas de gente tan vil, y infame. Tercero, tanta variedad de vestidos, de que Christo fue vestido, y à blancos, y à colorados, como si fuera loco. Quarto, cubriendo su rostro santo, le dauan de bofetadas, diziendo: adiui-

adiuina quien te dio. Quinto. vestirlo de Purpura, con la caña en la mano, pegando le en la cabeça, burlandose del, y llamandolo Rey. Tantos falsos testimonios, q̄ dixeron contra el. Sexto. Publicarlo tantas vezes por engañador, y sedicioso, por las calles de Ieruſalem con pregones, en donde auia sido recebido primero cō tanta honra, y con tan grandes triunfos. Otauo aver estado despreciado, y burlado tantas vezes, y por tantos modos, assi de grandes, como de pequeños, de ricos, y pobres, de Sacerdotes, y seculares, de Iudios, y Gentiles. Y lo que es mas, de aquellos, que poco antes auian recibido de su mano grandes beneficios. Aquí has de cōsidarar, y en todos los demas misterios. Quien padece. Que padece. Por quien padece. Y porq̄ padece?

Cinco puntos.

Primero. Admirarnos, que en vn mismo tiempo hallasen los Iudios t̄antas fuertes, y modos de penas, de palabras, afrentas, y injurias. Segundo. Admirarnos, del amor de Christo, que no allaron los Iudios tantas cosas para atormentar

66 *Meditacion de la vida,*

a Christo, quãtas el padeciera, por amor de el hombre. Tercero el marauilloso silencio, que tuuo en medio de tantas afrentas, y injurias, como le hizieron. Quarto. La inuencible paciencia, la mansedumbre tan estupenda, y la increhible fortaleza de animo, que tuuo para padecer. Quinto. Que los Iudios combatian con la malicia, y maldad. Y Christo nuestro bien con la bondad, y piedad.

Confusion.

O Quantas mayores penas hallamos aora los Christianos contra Christo! Que nosotros somos compañeros de los Iudios, contra Christo, por quienes èl padece. Que asì nos resintamos, y que jemos, quando nos tocan vn poquito? Que nosotros gusanillos, no queramos nos digan vnã palabra sola, que nos disguste, ni que nos toque en vn pelo, aniendo dicho tantas contra Christo? Que seamos tan dispersos de la vida, y costumbres de Christo, haziendo nos llamen sus sequaces, y siendo sus seguidores?

PE:

PETICION.

P Idir gracia, de no hazer caso alguno de los juizios del mundo, y de tolerar qualquiera suerte de injuria, y de ser estimados, y tenidos por locos, por amor de Christo, pues el por nuestro amor no se corrió, ni avergonçò de ser tenido por loco, è infame por mí?

ORACION.

S Eñor mio Iesu Christo, yo os ruego, por aquellas injurias, que aun mismo tiempo os fueron hechas, por aquel deshonor, y penas que padeciste, y por nuestro amor entrañable, hazerme gracia, que yo padezca, por amor vuestro semejantes injurias, y tenga por señalado fauor, el ser estimado por necio, y loco por vuestro amor; y conozca que la verdadera sabiduria christiana, es hazer bien padecer males, y ser estimado por necio, por Christo crucificado. Que viue, y Reyna por los siglos de los siglos. Amen, Pater noster. Ave Maria.

68. *Meditacion de la vida,*

Misterio septimo.

Mat. 27. nu.

17 y 21.

Quem vultis
dimitam, &c.

Luc. 23. 28.

Considera, el averlo pospuesto a Barrabas, hombre sedicioso, publico homicida, infame, y ribaldo, reputando a Christo, por mas indigno de la vida, que vn publico homicida. Lo qual fue vna de las mayores injurias, que los judios pudieron hazer a Christo Señor nuestro. Y que en jamas se ha visto, ni leido tal cosa?

Cinco puntos.

EL primero Espantarse, que los Judios tuvieran en tan poca estimación a Christo, siendo de vida santísima, de doctrina celestial, y de milagros portentosos, y que en todo tiempo les auia hecho señalados beneficios, posponerlo a Barrabas, a vn sedicioso, a vn homicida, y infame.

Segundo. Espantarse de la humildad grande de Christo, que dexò ponerse en parangon de Barrabas, y ser pospuesto a él.

Tercero. Espantarse de la confusion
pu

publica estado desnudo, herido, llagado, ensangrentado, y estando así, fue mostrado al Pueblo.

Quarto. Espantarse de la mudança del Pueblo, que gritava a voces diciendo. Cruzifixe, cruzifixe. Auiendo gritado tres dias antes. *Benedictus qui venit in nomine Domini.*

Quinto. Espantarse del juizio reprobado del mundo, que antepone el reo, al bueno, el mal al bien, Barrabas a Christo.

Confusion.

Quantas vezes nosotros, avemos antepuesto el amor del mundo, que es Barrabas, a las cosas de Dios? Nuestra voluntad, a la suya? Quanto nos defendiamos, sino somos comparados, con personas muy calificadas? Que tengamos verguença de hazer bien, por respecto de otros, y de quien puede en este mundo infelice? Que nos resintamos de cosas mas pequeñas? Que hagamos tanto caso de los juizios del mundo, y tampoco de los de Dios? Que en nuestras acciones atendamos a lo que dirà el mundo, y no miremos a lo que dirà Dios? Que lastima!

E 3 PE 2

PETICION.

Pedir gracia, de no estimar, ni hazer caso alguno de los juizios del mundo. Porque el es tan necio, y ignorante, que antepone, a Barrabas por Christo.

ORACION.

SI vos Señor mio, siendo Dios verdadero, Hijo del verdadero Dios, con sustancial al Padre por quié todas las cosas fueron hechas, padeciste, y sufriste ser comparado con Barrabas, y ser pospuesto a él, Porque yo, que soy tierra, y ceniza, y indigno, por mis pecados, de la vida, no me sujeto a todas las criaturas? Y por que siendo yo tierra, hago cuenta de los juizios del mundo, que es necio, y imprudente, que el mal tiene por bien, y lo amargo por dulce, y la sabiduría eterna, la pospone a la ignorancia? pues libradme Dios mio desta ignorancia, y ceguedad, por aquel vuestro amor, que me muestra a padecer cosas indignas, ni jamas oídas; Para que yo siempre alabé, y ensalze vuestra potencia, y sabi

duria, que seais bendito, y alabado, para siempre. Pater noiter Ave Maria.

Misterio octavo.

Q Vando los Judios, le hizieron llevar la cruz tan pesada, estando tan cantado, y affligido, de tantos tormentos, que auia padecido, para que el coraçon sintiesse antes, que muriesse el dolor de la muerte! ô crueldad jamas leyda, oïda, ni pensada? Considera los quatro puntos dichos. Quien? que? por quien?

Mat. 27. nu.

31.

Et postquam illi fuerunt ei exuerunt eum clamidem, et induerunt eum vestimentis eius, et duxerunt eum ut crucifixeretur.

Cinco puntos.

Primero. Compadecete de Christo, que necessitando de descanso, se esforçò a llevar peso tan doloroso. Segundo considera su promittud, en tomar la cruz, y llevarla con gusto. Tercero su humildad grande. Quarto su amor tan paciente. Quinto la crueldad de los Judios, con vno de su misma nacion, honra, y gloria de su misma Patria.

Confusion nuestra.

Q Ve a borrezcamos, como la peste, qualquiera suerte de cruz? Que

72 *Meditacion de la vida,*

seamos tan promptos a murmurar en la tribulacion? Que seamos tan soberbios, como si Dios nos estuiesse obligado, y no merecieramos todo mal, y castigo? Que sabiendo, que la cruz, es el medio para ir al Cielo, pensemos tan poco en ella. Que seamos tan crueles a nosotros mismos, y tan poco semejâtes a Christo, y a los Santos?

PETICION.

P Idir gracia de llevar la cruz, que el lleuò por su amor; y que nos alumbre, para conocer quan honrosa cosa sea, padecer por Christo.

ORACION.

Q Vando considero Señor mio la promptitud de animo, con que tomaste aquella pesada cruz, sobre vuestras espaldas, por mi amor, hallâdoos en aquel doloroso estado, me confundo, y me averguenço mucho, que yo no pueda, por amor vuestro, sufrir vna mordedura de pulga? Ay dolor! venza pues Señor, la piedad vuestra, la miseria mia, y dadme gracia,

cia, que para lo venidero, desee mucho padecer por vos, y que esto sea mi mayor gloria. Y que pueda dezir con el Apostol. Diosme guarde, que yo me glorie en otra cosa, que en la cruz de Christo, por el qual el mundo es crucificado para mi, y yo para el mundo.

*Michi autem
alibi gloria-
rum. si in Cru-
ce Domini
nostre Iesu
Christi, &c.
Vd Gal. 6.
14.*

Misterio nono.

EL modo tan cruel de muerte: porq̃ no moria tan presto el crucificado, como el que le cortauan la cabeça, ò otra muerte semejãte, y las heridas se hazian mas grãdes, por el peso del cuerpo, y eran en las partes mas sensibles, como en manos, y pies, llenos de venas, y nervios. Y no auiedo herida mortal, por la fuerza de los dolores azerniſsimos, saltò el alma del cuerpo. Por lo qual, quando entendió Pilatos, que Christo auia muerto, quedò admirado, como dize San Marcos. Considera los quatro puntos. Dichos Quien?

*Mat. 27. nu.
35.
Postquam au-
tem crucifi-
xerunt, &c.*

*Mirabatur ſi
tam ebriſſet.
A. at. 13. 44.
45.*

Cinco punntos.

PRimeros los dolores grandes, que sintió, que fueron los mayores, que se

74. *Meditacion de la vida,*

se podian padecer. El segundo. La ignominia, que sentia, viendose desnudo en medio de ladrones, en lugar infame, y en presencia de tanta gente. Tercero. Que el amor grãde lo tenia en la cruz. Quarto. Que quãdo le quitauan la honra, vestidos, y vida, rogaua por sus enemigos. Quinto. Que en todo fue dejado a los dolores, y desamparado de todos. sin tener, ni sentir, la mas minima consolacion.

Confesion.

Que estemos tan lejos de padecer por Christo, auiendo el padecido tãto por nosotros? Que no femos de poner la vida en manos de aquel, que tan alegremente dio la suya por nosotros. Que seamos tan codiciosos de honras, fama, y vestidos preciosos del mundo, siendo tan despreciados de Christo? Que reuagamos cã o espanto de la muerte, sabiendo que Christo es muerto, y que nos importa morir, para ir al Cielo? Que no auiendo hecho caso Christo, de vestidos, hõra fama, y vida por nosotros. Que no estimemos este amor?

PETICION.

PIdamos gracia de perseverar en la cruz hasta la muerte, y tener en memoria, la Passiõ de Christo crucificado.

ORACION.

HAzedme gracia Señor Clementissimo, que yo desee estar, por vuestro amor, hasta el fin de mi vida en la cruz, que me diereis, y en ella dar mi vida, y que siempre os tenga crucificado en mi coraçon, por la sangre, que derramasteis en la cruz, y por los dolores, q̃ se ristes, y por el amor, con que padecistes. Para q̃ siendo participãte de vuestras penas, lo sea tãbiẽ de vuestros goços eternos, en el Reyno Celestial. Amen. Pide perdon como en el primero. Pater noster Ave Maria.

Misterio dezimo.

Considera, quan despreciado fue todo el tiempo que estubo en la cruz en medio de tantos dolores, dizien

Mat. 27. 44.

39. hasta 40.

Præterentes

autem blas-

phabant eum

mortales ca-

pitæ sũ, &

dicentes, &c.

do

do vnos con burla. Si era Hijo de Dios bajara de la cruz, otros, q̄ auiendo librado a otros no podia librarse a si. Otros, que en tres dias rehedificasse el Templo de Salomon. Considera los quatro puntos. Quien? Que? Por quien? Y porque?

Cinco puntos.

EL primero, que Christo fue tenido por infame, que padeció muerte infame, en lugar infame, de personas infames, con palabras infames. El segundo. La paciencia, la humildad, el amor, y el desprecio del mundo. El tercero. La caridad de Christo, en detener la mano del Padre, para que no solo, no los precipitasse al infierno. sino q̄ los perdonasse. El quarto. La crueldad de los Indios. Que si cō vn perro se hnuiera hecho semejante crueldad, le tuvieran compasion. El quinto. La admiracion, y espanto de los Angeles, quando vieron semejante crueldad. La qual huvieramos tambien nosotros hecho, si nos hallaramos alli presentes, creyendo que Christo era Hijo de Dios.

Confusion.

Que siendo Christo glorioso, se humillò en todo ha ser tenido por infame, y tratado, como infame, y nosotros siendo verdaderamente infames, por nuestros pecados, y ingraticudes, queramos ser gloriosos: y estimados? Que quando se nos dize la verdad, recurrimos luego, al mentis vos, a la contienda, a la colera, a la indignacion, y al duelo? Que por minima, que sea la injuria, quisiéramos destruir, a quien nos la haze?

Que tengamos tan poca compasion, de lo que padece Christo, y que tengamos tan grande sentimiento de nuestras cosas? Que no menos, desprecien ahora, algunos Christianos a Christo, que lo despreciaron en aquel tiempo los Judios?

PETICION.

Pedir gracia, para no hazer calo de qualquiera palabra injuriosa, infame, y deshonorada, para que seamos verdaderos imitadores de Christo.

ORA.

ORACION.

O Alma mia, como no quedas atónica! Porque no te confundes? Porque no te avergüenzas: Viendo a tu Señor, a tu Esposo, a tu Amante, tan doloroso en la Cruz: Y tu quieras estar en las delicias del mundo? El desuado, y tu vanamente vestido? El ruega por los que le quitan los vestidos, fama, honra, y vida, y tu huyes de hazer esto! O caridad nunca oída! Ruegoos Señor, por vuestro entrañable amor, que infundais nuevo espíritu en mi alma. Que renouéis Señor en mis entrañas, vuestro espíritu recto, para que os tenga siempre impreso en mi corazón, y que siempre esté con vos en la Cruz. Que siempre ruegue por aquellos, que me dizen, ò hazen mal. Para que imitando a vuestro Hijo en la tierra, lo vea, y goze para siempre en el Cielo. Amen. Pater noster. Ave Maria.

Misterio undecimo.

Io. 19. n. 29.

*Cu videret
ergo Iesum
Matrem, &
discipulum,*

¶

D El dolor, que tuvo Christo viendo a su Madre, y los dolores, de que estava llena, aquella alma Santa.

Cin.

Cinco puntos.

Primero, considera, quan dolorosa
estaria la Virgen Santissima, vien-
do assi tratado a su Hijo. Y que Hijo
De quien, y por quien. Segundo, su pa-
ciencia grande, no haziendo, ni dizien-
do cosa en medio de tantas crueldades,
que via hazer a su Amado Hijo, que no
conuiniesse a vna muger prudentissima.
Tercero, La conformidad de su voluntad,
con la de Dios, la qual seruia de escala,
para que Christo subiera a la Cruz; co-
mo dize Santa Catalina de Sena. *Quares. Cant. Sc.*
to. Los modos de Dios, tan diversos, y
contrarios, a los del mundo, haziendo
padecer tanto a sus dos mas amados,
como fueron el Hijo, y la Madre. *Quin.*
to. Que no detuvo a Christo el afecto
materno, para que no subiera a la Cruz
a ser crucificado. Ni el amor filial a la
Madre, para que no muriera por noso-
tros, en esta Cruz.

Confusion.

Que estemos tan asidos de los hijos,

y pa-

76 *Meditacion de la vida,*

y parientes, no amádolos, ni teniédolos como cosas de Dios, y a su mādato, y disposicion? Que seamos impacientes, quando están enfermos, de que no se los quite Dios? Que estemos tan lejos de tomar todas las cosas, como venidas de la mano de Dios, y de conformarnos, con su voluntad? Que seamos tan rudos, en entender los modos de Dios, y tan contrarios a el mismo? Que tan facilmente, nos vnamos a las cosas del mundo, y con tanta dificultad, nos inclinemos a las de Dios?

PETICION.

Pedir gracia, que así como el amor de su Madre, ni las muchas penas, ni injurias, que padecía de sus enemigos, no lo hizieron descēder de la Cruz. Así tambien a nosotros, ni el amor de las criaturas, ni el desagrado dellas, nos aparte del seruicio de Dios, ni dejar el bien començado.

ORACION.

Si vos dulcissimo Iesus mio, estando en la Cruz desnudo, dolorido, y
así.

afligido, ni por el amor de vuestra Madre amada, ni por las palabras de vuestros enemigos, no quiseys bajar de la Cruz, por mi amor. Para que yo sirviendoos a vos, que sois Rey de los Reyes, y aquel a quien servirle, no es otro, que Reinar, no falte vn punto, al honroso servicio vuestro: lleno de paz, de placer, y fortaleza. Para que yo por el amor de parientes, ni por disgustos de enemigos, ni por palabras del vulgo necio, no dexe de padecer por vos. Porque dexaré yo ser todo vuestro, siendo vos todo mio? Porque, no emplearé yo toda mi vida, por la grandeza vuestra; auriendola vos empleado toda por la bajeza mia? Porque auiendo vos tenido por gran fauor, el padecer por mi amor, afrentas, dolores, y cruel muerte, no tendré yo por grande honra, el ser por vuestro amor infamado, despreciado, y maltratado? Concededme, ay de mi! Señor gracia, por vuestro cordial amor, que con coraçon sincero, y puro, solo a vos ame, solo a vos alabe, solo a vos sirua hasta la muerte, para que en aquella hora, con alegre, y sereno rostro, venga a vos, y con amoroso afecto pueda dezir. En tus

78 *Meditacion de la vida,*

manos Señor encomiendo mi espíritu.
Amen. Pater noster Ave Maria.

107. 19. 29.

*Vas ergo
arar positum
aceto plenum*

Misterio duodezimo.

DE la hiel dada, en medio de tan
grande sed, y de tantos dolores, y
penas como padecia.

Cinco puntos.

Primero. Considera la crueldad de
aquellos Iudios, que negauan vn po
co de agua, a quien estaua tan atormen
tado, y se liento, por la sangre, que avia
vertido, y que la pidia muriendo yá. Se
gundo. Que en lugar de agua le dieron
yel, y vinagre. Cosa que no hizo Abraan,
con aquel gloton, que estaua en el infier
no Tercero. El deseo grande, que tenia
Christo de padecer, porque todos sus
miembros padecieron. Sola la lengua,
no padeciò dolores, pero quiso ella pa
decir, sin penas. Quarto. Considera en
esto, la admirable paciencia de Christo.
Quinto. Considera sobre todo el amor
grande de Christo.

Confusion.

Que reinando Christo tanta sed de
nuest-

nuestra saluaciõ, nosotros la tégamos tã poca, ni pensemos vn punto en procurar la? Que teniendo sed, de estar siempre en nuestra alma, principalmente por medio del Sacramento, le damos poco este gusto? Que el Señor de todas las cosas, quisiera venir a tal pobreza, de tener necesidad de vn poco de agua, y no poderla auer? Y que nosotros queramos estar abundantes de todas las cosas. Que el fin de Christo fue siempre de padecer pormi. Y que el nuestro sea de estar siempre en gustos, y plazerres? Que tengamos tan poco deseo de ayudar a nuestros proximos, y de no escandalizar a aquel por quien Christo Señor nuestro murió de sed?

PETICION.

Pide a Dios gracia de no darle mas: y el por miel. Esto es, mal por bienes tantos, que a todas horas nos haze, por aquella tan grande amargura, que en aquella hora pedeciò: Y por aquel encendido amor que lo induciò a tener tanta sed, y tan amarga bebida.

ORACION.

O Quantas vezes dulce Iesus mio-
 os he dado y o la yel amarga , por
 la miel , que vos continuamente me a-
 peis dado? Quantos pecados, por tantos
 dones? Quantos males por tantos bie-
 nes? Quantas vezes mientras he goza-
 do de vuestras cosas, que siempre las go-
 zò, no teniendo cosa, que no sea vuestra,
 os he ofendido con vuestras mismas co-
 sas? Quantas vezes recibiendo vuestra
 paga, y sueldo , he militado debaxo la
 vandera del Demonio , y de la del mun-
 do? Dadme Señor gracia, que de oy en
 adelante os rinda vbas, y no agrazones,
 bien, y no mal, agradecimiento, y no in-
 gratitud. Y que sienta siempre amargu-
 ra, quando piense, diga , ò haga otra co-
 sa, que sea contra vuestra diuina Mage-
 stad. Y que en lo por venir , os rinda a-
 mor por amor , sangre por sangre , vida
 por vida. Para que si con mi vida he es-
 scandalizado al Cielo, y a la tierra: En lo
 venidero sea el proximo edificado , con
 santa, y virtuosa vida. Y vuestra diuina
 Magestad alabado, bendito , y glorifica-
 do

Isai. c. n. 4.
*Expectant ut
 faceret vbas
 & fecit la-
 bruceas.*

do para siempre. Amen. Pide perdon como està dicho arriba en el primer Misterio, y di *Pater noster* Ave Maria.

Coloquio que tiene el alma con N. S. I. C.

Pregüta. Señor, por que auéis sido vendido?	R. por labar tus pe- cados.
Respuesta. Por res- catarte.	P. porque quisiste ser preso?
P. porque auéis ora- do tanto?	R. porque no te prendieran tus enemigos.
R. por aplacar la ira del Padre có- tra ti.	P. porque quisiste ser atado?
P. Señor, porque auéis tenido te- mor, y espanto?	R. por desatar las ataduras de tus pecados.
R. porque estarás seguro, y animoso.	P. porque fuiste ne- gado de S. Pedro?
P. Señor, porque os pusieron tantas infiidias?	R. por confesarte delante de mi Padre.
R. para librarte de todas.	P. porque quisiste ser dexado de tus Discipulos?
P. porque sudaste sangre?	R. por estar cótigo hasta el fin del juicio.

82 *Meditacion de la vida,*

P. porque quisiste ser acusado? ti alma mia amada.

R. por absoluerte a ti. P. porque Señor mio abajaste la cabeza?

P. porque quisiste ser escupido? R. por besarte a ti alma mia cara.

R. por limpiar tus torpezas. P. porque quisiste te abrieran el

P. porque quisiste ser azotado? pecho?

R. por librarte de los azotes eternos. R. por recibirte dentro de mi coraçon alma mia.

P. porque ser leuandado a la Cruz? P. porque quisiste ser puesto en me

R. para leuantarte al Cielo. dio de dos ladrones?

P. porque coronado de espinas? R. por ponerte en medio de los An

R. por coronarte de eterna gloria. geles, en el Reino Celestial. O

P. porque estendiste los braços? alma mia dilectissima.

R. por abrazarte a

Aqui viene bien lo que dixo S. Agustin lib. 1. de Virginitate. *Habet caput inclinatum ad osculandum cor apertum ad deligendum. Brachia extensa ad amplexendum.* &

totum corpus dispositum ad redimendum.

O que caridad inmenfa! O que amor infinito! O que dileccion inaudita! O que misericordia espantosa! Dios hazerfe Hombre? El Eterno temporal? El impafsible pafsible? El inmortal, mortal? El gloriofo ignominiofo? Si. Y efto por quien? Por mi, por mi, por mi. O admiracion eftupenda! Mira alma lo mucho que deues a Dios. Lo mucho que deues amarle, y feruirle de todo coraçon.

CAPITVLO IX.

DE LAS PARTES DE LA
Meditacion.

Q Vatro fon las partes de la Meditacion, que fon. Preparacion, Representacion, Consideracion, y Oracion,

Preparacion. Es vna breue eleuacion del entendimiento, que haze vno a la prefencia de Dios, con la qual inuoca primero el auxilio de Dios, para hazer bien oracion. Despues pensarás vn poco aquello, que vas a hazer, que es la obra mayor, y mejor del mundo, sabiendo que vas para adorar a Dios. Para dar

1. Parte.

84 *Meditacion de la vida,*

le gracias, para pedirle, para adorarlo por su Magestad infinita. Para darle gracias por sus obras admirables, de la creacion, Redempcion, y justificacion. Para rogarle por nuestras necesidades, y de la Santa Iglesia. Que cosa es mas justa, mas digna, y mas necessaria que esta?

2. Parte. La representacion. No es otra cosa, que imaginar el misterio de la misma suerte, como si lo viera hazer, y estuviere presente. Como el de la crucificacion de Christo. Representar a la fantasia el Monte Caluario, la Cruz. Los verdugos y al Crucificado, que derrama sangre de pies, y manos, traspasados con duros clauos.

3. Parte. Consideracion: en la misma meditacion. Que es una operacion del entendimiento, con la qual se discurre sobre el misterio considerando las circunstancias del: Ruminando sobre el mismo misterio. Quien es el que padece? Por quien padece; y como padece? Y a la buelta conferir unas cosas con otras halla en su coracon, facando afectos amorosos, o dolorosos, segun es el Misterio.

4. Parte. La oracion, se sigue despues al fin desta meditacion, en la qual el alma inflama

mada en lo interior habla con Dios, ò con el Crucifixo, como si lo tuuiera allí presente. Alabandolo, adorandolo, dandole gracias, descubriendole sus defectos, y faltas, rogandole se los perdone. Pidirle su gracia, dones, y virtudes.

Obsecracion. No es otra cosa, que rogar a Dios por las cosas sagradas. Como por sus llagas, por su Madre Santissima, por los Santos, por su Passion, por sus meritos, y otras cosas santas. Que es todo de grande eficacia, para conseguir lo que pidimos a Dios, y al fin dezir vn Pater noster, y vna Aue Maria.

En el discurso del dia, es necessario llevar en lo interior del coracon muchas vezes, algun punto de los meditados, con oraciones jaculatorias. Porque lo adelantado del pensar, te harà el dia festiuo, y muy alegre.

CAPITVCO X.

MEDITACIONES MUY VTILES, PARA todos los dias de la semana.

PARA EL DOMINGO.

TE exercitaràs este dia, en la profunda humildad de Christo, Confide-

86 *Meditacion de la vida,*

derando, particularmente, y tomando todos los cinco puntos. Vno de la infancia de Christo. Otro de su vida. Y los otros tres de su Santissima Pasion.

Lo primero. Considera, con quanta humildad baxò el Hijo de Dios del Cielo al Vientre Virginal de la humilde Virgen Maria. Y ruegale te dè humildad verdadera de coraçon, y gracia para arrojar del toda soberuia, vanagloria, y complacencia de ti mismo. Considera tambien, a quantas imperfecciones estás sugeto. Quan miserablemente caes todos los días en grandes, y infinitos errores. Y quan poco aprouechas en la virtud.

Mat 3. n. 13.
y 16.
Venit Iesus
ad Ioannē,
vt baptiza-
retur ab eo.

Segundo. Considera con quanta humildad recibió el Bautismo de San Iuan, como si huiera sido vn grande peccador, que necesitara ser labado, limpio, y purgado de pecados. El qual era verdadero Dios, y hombre, limpio de toda macula de pecado. Y toda la gracia que tenia San Iuan, la auia recibido del mismo Christo. Tu pues siendo vn vil gusanillo, aprende a humillarte, a exemplo de tu Criador, y a sugetarte a qualquiera persona, que te enseña, amonesta, y reprehen-

hende, aunque te parezca, que es de menor condicion, y calidad, que tu, y de menor entender, y saber que tu.

Tercero. Considera aquella humildad grande de Dios. Que quando se acercaua el tiempo de su Passion, declarando la enfermedad de la carne descubrió a sus Apostoles la tristeza de su animo, diciendo: Mi alma está triste hasta la muerte. El qual siempre fue, y es la misma alegría, y regozijo en el Cielo, y en la tierra. Aprende tu, a no confiar de ti mismo, en las tentaciones que te vinieren, exteriores, ò interiores. A no presumir de ti, mas de lo que deues Sino humilmente confiando poco de ti mismo, pide, y abraça los consejos de los otros.

Quarto. Considera, quan humilmente Christo Señor nuestro, como hombre deshechado, y despreciado de todos, por

Mat. 26 38.

*Tristis est
anima mea,
&c.*

Luc. 22. nu.
44.

*Ex factus est
sador eius, si
cut gutta san
guinis decur
rent in terram.*

amor

88 *Meditaciones de la vida,*

amor fuyo, no escutes, ni perdones trabajo alguno, sino conflagrate, y ofrecete todo, a hazer su santa, y diuina voluntad, en to lo quanto te sucediere, prospero, o aduerso.

Luc. 22. 42.
y. n. 43. *Ve-*
runiamen nō
mea sed vo-
luntat tua
fiat.

Apparuit
autem Ange-
lus de Cælo
confortans
eum.

Quinto Considera con quanta humildad, y promptitud resignò Christo su voluntad, en las manos de su Eterno Padre, diziendo, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y como se dignò de recibir consuelo, y confortacion de el Angel, siendo el solo, consolador de todo el mundo. Pues tu con humildad profunda jufmetete, en qualquiera cosa, que te venga así exterior, como interior, a la voluntad de Dios, esperando con gran confianza la consolacion celestial.

EL LVNES.

De la mansedumbre de Christo.

Isi. 9. 6.
Parvulus na-
tus est nobis,
&c.

LO primero. Considera diligente, la mansedumbre de Christo, con la qual el Inocente Infantillo, nueuamente nació, para el mundo, aunque le era enemigo. Y así ruegale, que te dê la verdadera inocencia, y mansedumbre de corazón.

Lo

Lo segundo. Considera con quanta mansedumbre conuersò con sus Discipulos, aunque simples, y ignorantes, enseñándoles toda mansedumbre, con palabras, y obras, y con quanta mansedumbre respondió a todas las calumnias, y malignas preguntas de los Judios. Por lo qual tu deues aprender a conuersar con los hombres, aunque sean tus contrarios, con palabras, ò con obras, con humildad, y mansedumbre.

Lo tercero. Considera con quanta mansedumbre abraçò, y besò Christo a su traydòr, aunque le tenia vendido a sus enemigos, que lo venian a prender, dexandose atar por todo su cuerpo cruelmente. Por lo qual tu manta, y amigablemente, recibe todos aquellos, que te han despreciado, y hecho burla, aunque te ayan hecho muchas, y graues injurias.

Quarto. Considera, quan gran mansedumbre tuuo, quando estando atado delante del cruel, y impio Anàs, respondió mansamente a sus calumnias, y maliciosas preguntas. Y sufrió la cruel bofetada, que en su presencia le dierò. Y assi tu con mucha mansedumbre sufre, si alguna vez te responden asperamente, aunque

102.13.15.vf
que ad c.18
Exemplum
eram dedere
bis, &c.

112i.22. 48.
Iude oscula
filium homi-
nis tradidit

102.18.11.
19 10.21.
Ego palam
locutus sum
mundo, &c.
Vnus assistens
ministerum
dedit atapā.
Iesu. 9.22.

90 *Meditacion de la vida,*

que te parezca auer obrado, y hablado bien.

Quinto. Considera, quan mansamente
Mat. 26. 67. se portó en casa de Cayfas, quando tan
Mar. 14. 65. ignominiosamente le cubrieron su rostro, y lo herian cruelmente, lo escupian,
Expuerunt y ocultamente le dauan otros muchos
Infauit eius tormentos. Aprende pues tu a portarte,
et colaphis, y sufrir mansamente, qualquiera enfado,
et ceperunt ò molestia, que exterior, ò interiormen-
velare facie te molesta, lleualo varonilmente, con
eius, &c. grande animo, y alegremente, por amor
 de tu Amigo amado, y Esposo de tu alma Iesu Christo Señor nuestro. Amen.

PARA EL MARTES.

De la paciencia de Christo.

Luc. 2. 21. **P**rimero. Considera el exemplo tan
 singular, que te dió Christo en su
Postquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, Circuncision, siendo Niño, y de edad tierna de ocho dias. Por esto te has de animar tu, para imitar a este Niño (que quiso luego en naciendo derramar su sangre por nosotros) a circuncidar, y cortar todos sus vicios, passiones, y inclinaciones.

nes malas. Y así como Christo cumplió en todo con la Ley, así tu no has de querer hazer cosa alguna, que no sea segun la Ley, y tu obligacion. Y en todo has de querer conformarte con la voluntad de Dios, aunque tal vez, repugne a tu condicion, y natural.

Segundo. Considera, con quanta paciencia lleuò, y sufrió tan injustas injurias, afrentas, y fatigas, dadas, y dichas por los Iudios, quando lo aguardauan, y mirauan con rostro ayrado. Quando lo llamauan espiritado, y endemoniado. Y à lo querian apedrear. Y à despeñar del mas alto monte. Pues así tu has de tener paciencia en los enfados, que te dan, y conseruar siempre la paz, y quietud de tu alma, en todas las cosas que te son contrarias.

Tercero. Considera, quanta paciencia tuuo Christo en casa de Pilatos, sufriendo tantas mentiras, tantas calumnias, y tan iniquas, de los Iudios, y tantos falsos testimonios. Para que si alguna vez, te leuantan algun falso testimonio, ò te hazen alguna injuria, de fuerte, que seas despreciado, y reputado por vil, y ignominioso, acuerdare de aquellas palabras que

Ioan. 7. 10.
Luc. 4. n. 19.
Demonium
habet, quiste
ecce. Iuxta
ruct illum
ad superci-
lium montis
ut precipi-
tarent eum.

Mat. 27. 12.
13.
Cum accusa-
retur à Prin-
cipibus de
non audis
quanta ad-
uersum te
dicant testi-
monia?

92 *Meditacion de la vida,*

Regnum meū que dixo Christo a Pilatos, y consuelate
non est de hoc con ellas. Mi Reyno no es deste mundo.
mundo. loa. Y assi tu no has de querer tener aqui nin
18. n. 36. guna honra, ni estimacion.

Luc. 23. n. 31 Quarto. Considera, con quanta pacien-
Spreuit au- cia sufriò en casa de Herodes las inju-
tem illū He- rias, escarnios, desprecios, y oprobrios,
rodes cum que le hizieron, y como fue buuelto a Pila-
exercitu suo tos, como loco, y necio, vestido de blan-
ex illis in- co, insignia de locos, siendo despreciado
datum veste de todos por las plazas, y calles. Y en to-
alua. dos estos oprobrios jamás hablò vna pa-
 labra, ni mostrò señal alguno de impa-
 ciencia. Assi tu, ò Christiano aprende a
 callar con paciencia, aunque por esto
 seas tenido por simple, loco, vil, ignoran-
 te, y necio.

Mat. 27. 26. Quinto. Considera, con quanta cruel-
Iesum autem dad, ei Esposo, y Salvador de tu alma,
flagellatum fue atado a la columna, y azotado cruel-
tradidit eis. mente. Y con quanta paciencia sufriò
 aquella cruelissima disciplina, por amor
 de tu vilisimo esclauo. Aprende pues tu
 a llevar con grande animo qualquiera
 azote, de qualquiera mano, que venga, y
 a sufrirlo por amor de Christo, Aprende
 a llevar con paciencia toda descomodi-
 dad, palabras, injurias, por contrarias,
 que

que te sean. Aprende a no huir de los azotes, y trabajos, que te dà Dios, por amor de Christo. Acordandore los muchos, que recibìò por tu.

MIERCOLES.

De la obediencia de Christo.

PRimeramente considera, la obediencia de los tres Reyes, los quales al instante, que vieron la Estrella, dexando sus propios Reynos, riquezas, y Patria, vinieron a tierra, y gente, que no conocian, buscando al Rey, que auia nacido de los ludios. Y assi como lo hallaron, postrados de rodillas lo adoraron, ofreciendole sus dones. Atiende pues tu, a las inspiraciones interiores, que Dios te dà, y a los santos deseos, que el Espíritu Santo te comunica, y executa con veras, lo que te amonesta, y ofrece tu voluntad en todo.

Segundo. Considera la obediencia de tu Señor Iesu Christo, que no se apartò jamás en cosa alguna de la voluntad del Padre Eterno. Ayunando, orando, velando, y padeciendo muchas fatigas, y cau-

Mar. 2. 1.
Magi ab oriente
uenerunt
iherosolimam

Et procedentes
adorauerunt eum,
aperitis ibi
farris suis,
obtulērūt ei
munera, &c.

94 *Meditacion de la vida,*

Ioan. 4. 34.
*Meus cibus
 est vt faciã
 volũtatem
 eius qui mi
 sir me.*

fancios , por conuertir a los pecadores. Y finalmente era tan obediente en todo al Padre, que acostumbraua a dezir. Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre. Tu pues, no has de huir ningun trabajo, que la obediencia te ponga, ni por la salud de tu proximo. Ni has de perdonar cosa alguna , aunque te sea molesta, y penosa.

Philip. c. 2.
 8.

Ioan. 19. n. 1
 asta el n. 17.

Tercero. Considera la obediencia grande de Christo Señor nuestro, la qual ostentò , no solo con el Padre Eterno, hasta morir en vna Cruz , sino tambien con aquellos, que lo afligian, y atormentauan, dexandose vestir la Purpura, desnudandose, assentandose, quando se lo dezian, hincando las rodillas , inclinando la cabeça, para que le pusieran la Corona de espinas, tomando la caña en su mano , que se la dieron por desprecio, en lugar de Cetro Real. Y finalmente obedeciendo en todo lo que le mandauan con prontitud , en los crueles tratos , que le hazian. Pues tu Christiano, obedece en todo con voluntad, y prontitud de animo, en todas las cosas , que con buena conciencia, y sin pecado se puede hazer. Y mostrarte facil en todas

las

las cosas, por graues, y pesadas, repug-
nantes, y molestas, que sean.

Quarto. Considera, con quanta obe-
diencia, por mandato de Pilato, se mos-
trò al pueblo, vestido de aquella Purpu-
ra, Coronado de espinas, con la caña en
la mano, en lugar de Cetro Real, y azo-
tado cruelmente. Considera tambien,
quan grande verguença, y confusion ten-
dria, estando puesto, a vista de todo el
pueblo, con aquel desprecio, que ha-
zian gritando a voces. Crucificalo, cru-
cificalo. Tu pues has de ser obediente,
sufriendo qualquiera afrenta, ò injuria,
que te sea hecha, con razon. ò sin ella,
mostrando siempre alegre rostro, y ami-
gable, y benigno semblante.

Ioan. 18. 29.
38. y c. 19. n.
4. 13. y 14.
Mar. 15. 18.
19.

Quinto. Considera, con quanta obe-
diencia, el Omnipotente Dios, recibió
la sentencia de muerte de vn Iuez paga-
no, y gentil: Siendo el Iuez Sumo Pode-
roso, de viuos, y muertos. Pues tu en to-
das las cosas, a imitacion de Christo si-
gue la voluntad de Dios, y despues la
de tus mayores, y estar dispuesto a obe-
decer, hasta la muerte, y no boluer a de-
xar el bien comenzado, por vanos jui-
zios. Y por palabras còrrarias de otros,

Ioan. 19. n. 13.
Sedit pro tri-
bunali, &c.

96 *Meditacion de la vida,*

pensando siépre, que es esta la voluntad de Dios, y que ninguno tiene potestad, ni superioridad alguna sobre el, no siendo dada de la Magestad de Dios?

EL IVEVES.

La benignidad de Christo.

*Lu. 18. n. 28.
Et ipse acci-
pit eum in ul-
nas suas, &
benedixit
Deum, &c.*

LO primero. Considera, con que benignidad fue presentado Christo en el Templo, y descanso en los brazos de aquel Santo Viejo Simeon. Ruega tu a Dios, te dé dulçura de coraçon, y descanso en tu alma, y que te de vna benignidad amorosa, con la qual puedas conuersar con todos los hombres, benigna, y amorosamente.

102. 13. n. 5.

Segundo. Considera, con quanta benignidad rodillado en tierra lauò, y enjugò los pies a sus Dicipulos, y al traydor Iudas; y quan benignamente se diò assi mismo en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia a sus Apostoles, y a todos nosotros. Y con quanta benignidad les hablò, y consolò en la vltima Cena. Pues tu assi benigno, y afable trata con todos, sin aceptacion alguna, aun-

*Mat. 26. 26.
Cenatibus
autem illis
accepit Iesus
panem, &c.*

que

que te parezcan contrarios tuyos.

Tercero. Considera, quan benignamente tomo sobre sus ombros el peso graue de nuestros pecados, en la Cruz. Y quan benigna, y amorosamente dixo a las mugeres, que le seguian llorando. Hijas de Ierusalén, no querais llorar sobre mi causa, sino llorad por vosotras, y por vuestros hijos. Y assi con animo benigno, y alegre, sin murmuracion alguna, toma el iugo de tu Señor Iesu Christo; y no pienses jamás, que te ha puesto mas carga, de la que puedes llevar, merecer, y padecer. Y quando alguno murmure de tus obras, no te muestres riguroso, ni aspero, sino benigno, y afable. No deseando, que otros te tengan compasion, sino tenla tu de todos los que padecen, ayudandoles en quanto puedes.

Quarto. Considera, con quanta benignidad, quando lo auian de poner en la Cruz, para crucificarlo, ayudaua a los verdugos a que lo desnudaran de sus vestiduras, y las arrancauan de las llagas de su Santo cuerpo. Tu pues se benigno con todos aquellos, que descubren tus vicios, y faltas, y no aguardes a despojarte,

Lu. 23. n. 28
Filie Ierusa
lem nolite fle
re super me
se super vos
ipsas, & su
per filios & fr
atras.

98 *Meditaciones de la vida,*

te, a quando la necesidad te constriña, ò quando seas muy estimado de otros, si no que luego, que ves, que alguno te reprehende algun vicio, no te escuses, sino conociendo tu culpa, haz todo esfuerço para enmendarte.

Mar. 15. n. Quinto. Considera, con quanta benignidad, y amor Christo Iesus puesto sobre el Madero de la Cruz estendiò sus brazos, para ser clauado en ella. Y quando benignamente miraua a todos los que le dauan aquella muerte tan cruel, y afrentosa. Por lo qual tu muestrate benigno, y piadoso con todos aquellos, que te son contrarios, y con animo alegre recibe de la mano de Dios qualquiera aduersidad que te ocurriere. Y alegre, y voluntario pon todas tus fuerças en seruicio de Dios, y al proximo.

EL VIERNES.

De la ardentissima, y inestimable caridad de Christo Señor nuestro.

S. Pab: Considera lo primero. Quan grande caridad fue la de Christo Señor nuestro, pues por hazerte heredero del

Hebr. 9. 15.
1. Petri. 1. n
4. In heredi-

del Reyno de los Cielos, vino, como forastero, y fugitivo a habitar en este mundo. Huyendo siendo Niño tierno, con gran pobreza, el furor de Herodes, y su ira. Huye pues tu de qualquiera tentación, que te venga al amoroso corazón de Christo, y a sus llagas, y en ellas considera, y contempla la inefable bondad, y caridad fuya. Y por otra parte considera tu bajeza, malicia, y infidelidad, para que con esta consideración, tu soberbio, y arrogante animo, se abaje, y humille, y inflame en el amor de Dios.

Segundo. Considera el singular amor, que tiene a los hombres, combidando amorosamente a todos, a recurrir a él en los trabajos, y miserias, que padecemos, diziendo. Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearé, y aliviaré. Ostentandose pronto a llevar sobre sus ombros todo nuestro peso por amor nuestro. Tu pues con grande confianza llegate a Christo, quando te veas oprimido de pecados, teniendo por cierto, que si le obedeces serás libre dellos, y hará, que en tus obras sientas el amor de Dios, el qual haze, que no te parezcan duras, ni molesto-

tatem in corruptibilem, &c.

Mat. 2. 13.

Surge, & accipe puerum & Matrem eius, & fuge in Ægyptum

Mat. II. 28.

Venite adme omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.

S. Bernard. tas, segun el dicho de San Bernardo, que dize. A quien ama, nada le es dificultoso.

Ioan. 19. 28.

tiens quia

iam omnia cō

sumata sunt.

Tercero. Considera, con todo tu coraçon, con quãto amor consumió Christo Esposo de tu alma, todas sus fuerças, estando tres horas continuas sobre el Madero de la Cruz. De tal fuerte, que ningun humor le quedò en su Santissimo cuerpo. Pues para recompensar tu este amor en algun modo, note canse de servirle por su amor, en cosa alguna, sino con mucha voluntad consume, y emplea todas tus fuerças, en todo aquello, que conoces le es agradable. Y guarda-te mucho, de no gouernarte por tu proprio juizio, ni dexarte llevar de tu propia voluntad, propria passion, y deseos malos.

Mat. 17. 46.

Luc. 23. 43.

46.

Ioan. 19. 26.

27.

Quarto. Considera la inmensa caridad, y amor, que mostrò pronunciando aquellas siete palabras estando en la Cruz. Las quales ciertamente son testimonio de su entrañable caridad, que tenia en su coraçon escondida. Assi tu, en tus palabras procura, por su amor, ser tan modesto, maduro, verdadero, humilde, y benigno, que facilmente se vea en ellas,

ellas, que reina en ti el amor, y temor de Dios.

Quinto. Considera diligentemente, *Luc. 23. 25.* quan grande fue el amor, y caridad suya, tomando muerte de Cruz tan ignominiosa, y sufriendo tãtas injurias, y desprecios por amor deste vilissimo gusano. Por lo qual tu, y à que no puedes hacer cosa, digna de tanto amor, almenos mortifica todos tus afectos sensuales, arranca la raiz de tus vicios, y portate de tal manera, que parezcas muerto al mundo, y viuo solo para Christo, dandote todo a aquel que por tu se diò, y entregò a muerte tan amarga.

EL SABADO.

De la liberalidad, y compassion que tuuo el Hijo de Dios para con nosotros.

Luc. 2. n. 42. 43. 44. 45 y

Primero, considera aquella liberalidad tan grande de Christo, que de edad de doze años se manifestó a los hombres en el Templo, para declarar la causa, porque auia venido al mundo, que fue para saluarnos, y comunicarnos, liberal, el tesoro de su diuina sabiduria, y de

46. Et cum factus esset annorum duodecim, &c. in Templo sedentem in medio Doctorum &c.

102 *Meditacion de la vida,*

y de su gracia. Pues tu considera siempre, porque causa has venido al mundo? No para tener tu comodidad, y darte a placeres, sino para entregarte todo a la voluntad, y seruicio de Dios, y vtilidad de tu proximo: anteponiendo la comodidad de los otros a la tuya propia.

Io. 19. n. 34. Vnus militum latu eius aperuit, & continuo exiit sanguis, & aqua. Segundo. Considera, quan liberalmente te dio su sangre, pues avriendole el costado, toda aquella, que le auia quedado la derramò, y hechò afuera. Asì tu siendo agradecido vacia toda tu propia voluntad, y haz todas las cosas por amor suyo, aunque repugnen a tu voluntad.

Io. 7. n. 37. Si quis sitit, ueniat ad me, & bibat. Tercero. Considera, quan liueral fue Christo para con todos, gritando a voces altas en medio del pueblo. Si alguno tiene sed venga a mi, y beba. Mostrandose pronto, y dispuesto para socorrer las necesidades de todos. Para enseñarte a ser liueral con todos. Y si alguna vez, no pues ayudarles con las obras, alomenos ayúdales con buenas palabras. Y con señales exteriores muestrales vn animo liueral, y deseoso de ayudarles, y subenirlos.

Quar-

Quarto. Considera, los dolores grandes, que tendria la Virgen Santissima, interiormente. Y quan grande tristeza entoo el tiempo de la Passion de su amado Hijo; y quando lo viò clauado en la Cruz, y en tantas angustias puesto, y morir con tantos tormentos. Y finalmente, despues de muerto lo tenia en sus brazos contemplando, y bañando con lagrimas todas sus llagas, y heridas. Por lo qual deues tu meditar muy de continuo en la passion, y muerte de Christo, y considerarla bien en tu entendimiento. Mueuete a compassion del, y de su Madre. excitandote a algun dolor, y sentimiento, viendo que Iesu Christo ha padecido tan graues tormentos por tu amor. Y en todas las cosas prosperas, ò aduersas, ten modestia, y entereza de animo, sin vacilacion alguna.

Ioan. 15. 19.
Stabat autē
iuxta Cru-
cem Iesu Ma-
ter eius.

Quinto. Considera, el dolor de la Madre, y de los otros hombres pios, quando su Hijo fue sepultado. Animate pues tu a tener siempre en tu coraçon la Passion de Christo, y a pensar siempre en ella. Y ahora dà muchas bueltas al sepulcro de tu conciencia, con verdadera contricion, y confesion de tus pecados.

Mac. 27. n.
59. y 60.

Et accepto
corpore, lo-
sep̃ inuoluit
illud rassen-
do ne munda
et possint il-
lud in mona-
mento suo,

Y Gr.

104 *Meditacion de la vida,*

Y finalmente , con alegre animo , haz la pccitencia deuida a tus culpas , en memoria de la Passion de Christo.

CAPITVLO XI.

*OTRAS MEDITACIONES PARA
toda la semana, teniendo por objeto los
beneficios de Dios.*

El Lunes de la Creacion.

Martes de la Reconciliacion.

Miercoles de la Vocacion.

Jueves de la Iustificacion.

Viernes de la Adopcion.

Sabado de la Gouernacion.

Domingo de la Glorificacion.

CAda vno destos beneficios se di-
uide en seis Articulos. Tres por la
mañana , y tres por la tarde. Luego la
oracion en cada vno de los beneficios
al fin de la meditacion de cada vno de-
llos, como se sigue. Soberano , y Sumo
Dios mio, yo te doy gracias, Señor , del
vniuerso contento de los Angeles, y go-
zo de mi coraçon, por este beneficio re-
cibidos de tu diuina Magestad. Amen.

Lunes de la Creacion.

YO te doy gracias Dios mio de la Predestinacion, Creacion, Formacion del alma, y cuerpo, de la donacion de tu Imagen, y semejança. De la diputacion del Angel de la Guarda, y generacion de Padres Christianos.

Lo primero, desde ab eterno te predestinò, y en perpetua caridad te amò, y siempre fue solícito en orden a ti.

Iere. 31. n. 3.
In charitate
perpetua dñ
lexite.

Segundo. Te criò en el tiempo de su beneplacito, y debaxo de nouilissimas criaturas. Esto es, te ha dado ser de hombre. No te quiso hazer piedra, ò otra cosa semejante, sino que te ha dado vna alma inmortal.

G. 1. n. 27 Et
creauit De⁹
hominem ad
Imaginē, &
similitudinē
suam,

Tercero. Te ha formado, y dado vn cuerpo hermosísimo, y humano. con integridad de miembros, bondad de complexion, nobleza de entendimiento, Librandote de muchas miserias, y haziendote apto para seruir a tu Criador.

Genes. 1. 7.
Inspiraui
faciem eius
spiraculum
vitæ, & factus
est homo
v. c.

Quarto. No te diò alma bruta, como la diò a las bestias, sino racional, y a su Imagen, y semejança, haziendola capaz del mismo Dios, y inmortal; Adornan-

106 *Meditacion de la vida,*

dola de muchas potencias, y de fuerças naturales.

Ex. 23. n. 20
Ecce ego mit
tam Angelu
meum, &c.

Quinto. Te diò el Angel Custodio desde tu Concepcion en el Vientre de tu Madre, para que te guardasse, y hiziesse muchos beneficios.

Adep. 1. n. 11
In quo etiam
forte vocati
sumus.

Sexto. Te ha dado Padres Christia-
nos, de los quales naciste Christiano.
No Moro, ò Turco, Hereje, ò Infiel, y
en tiempo de la Fè Christiana.

EL MARTES.

*Del beneficio de la gratificacion, ò
Reconciliacion.*

Ephe. 1. n. 6
San Pablo.
2. cor. 5. 18.
Qui nos re-
conciliavit si-
bi per Chri-
stum, & dedit
nobis myste-
rium reconci-
liationis.

DA gracias a tu Señor Dios, el qual
te ha gratificado, y reconciliado
en el amado Hijo suyo. Te ha dado al
Espiritu Santo. Te ha adornado con los
Sacramentos. Te ha lauado con el agua
del Batismo, confirmado con la Chris-
ma, y hecho Christiano?

Ró. 8. n. 32.
Qui proprio
silo suo non
peperat, sed
pro nobis, &c.

Lo primero, te ha gratificado, esto es,
hecho grato en su Amantísimo Hijo.
No perdonandolo a él por perdonarte
a ti. Dandose a él la muerte, por darte a
ti la vida, Dandotelo en precio, por

exemplum

exemplo, y por compañero.

Segundo, te embió del Cielo al Espíritu Santo, en señal de adopción, en privilegio de dilección, como anillo de confirmación, como arras de vida eterna. Por consolador desta peregrinación, comunicandote sus dones, sus frutos, sus inspiraciones, y mociones internas.

Tercero, te dió los Santos Sacramentos por ornamento, y medicina. A la Santa Iglesia por Madre, y por Refugio para el dilubio de los pecados, como a Noe el Arca del dilubio. Para que estuviera salvo, y seguro de las aguas.

Quarto. Te lavó en el Santo Bautismo, en el qual escancelló la culpa original, y te restituyó la inocencia, vistiendote de la gracia, y justicia original, y comunicandote su acerbísima muerte, y pasión.

Quinto. Te corroboró en el Sacramento de la Confirmación, de que muchos han sido privados, con el qual te ha enriquecido de muchos dones, apartado de muchos males, sanandote de graues enfermedades, y señalandote con el señal de Dios viuo.

Sexto. Te hizo Christiano, llamandote

Ró. 8. v. 15.

Accepistis spiritum adoptionis filiorum.

Ad Eph. 1. n. 13. Signati estis spiritu promissionis Scto.

Qui est pignus hereditatis, &c.

Gene. 7. n. 7.

Et ingressus est Noe in Arcam, &c.

1. Petri 3. n. 20. y 21.

Quod, & nos nunc similis formæ saluos facit Baptisma.

Celos 2. n. 7.

In ipso ambulante radicati, & super edificati in ipso, & confirmati fide, &c.

1. Petri 4. 16. *Si autem ut Christianus non erubescat in isto nomine glorificet Deum.* dote con su mismo nombre, por mostrar te gratificado, y recibido en su gracia. Y te impuso con este nombre de Christiano en su memoria, constituyendote hijo de Dios, y heredero del Reino de los Cielos.

EL MIERCOLES.

Del beneficio de la Vocacion.

DA muchas gracias a Dios, que te ha soportado, y sufrido tanto tiempo llamandote misericordiosamente, dotado de buena voluntad. Auerte recibido tantas vezes, sacado del siglo, y constituirte en lugar ya reformado.

Iudic. 2. 19. *Et multo prius ora faciebāt.* Primero, pacientemente te ha soportado, aunque despues de tantos beneficios, le has sido aduerso, y por diuersos pecados conuertido a las criaturas, y por largo tiempo te ha aguardado, y no ha querido condenarte, ni permitido, que murieras en mal estado.

Rom. 9. 22. *23. Sustinuit in multa patientia vasa irae aptata in te vitium.* Segundo, quando andauas errado en tantos males, muchas vezes te ha llamado, ya con espiraciones interiores; ya por amonestaciones, ya por exortacion de la Sagrada Escritura. Ya con beneficios.

cios.

cios. Yá con castigos. Yá con temor de los tormentos eternos. Yá con el gozo de la celestial Patria, y finalmente con otros muchos modos.

Tercero. Todas las vezes, que por su diuina gracia te has convertido a Dios, te ha reciuido benignamente, con afecto Paternal, como al hijo Prodigio, apretándote entre sus brazos, dandote osculo santo de paz, y la primera vestidura de la gracia, el anillo dorado de la caridad, restituyendote de nuevo el herencio del Cielo, recibendote en su casa, y a su Paternal mesa. Matando por ti el vezerto mas grueso, en la muerte de su Hijo vnigenito, con la armonia de los Angeles, y gozos de la conciencia, olvidandose de tu villana vida, como, si siempre huieras sido obediente Hijo.

Quarto. Anerte recebido a penitencia, llamandote del siglo como a otro Lot de Sodomá, y a Abraam de los Caldeos, y a Noe del dilubio. Yá Israel de Egipto.

Quinto. Te ha puesto en lugar reformado; y instituido por el Espiritu Santo. Vniendote, y ajuntandote a la compañía de hombres, que viuián santamen-

Ier. 7. 25. 26
Isai. 60. n. 2
Isa. 65. n. 12
Vocari eo nō
respondisti
etc.

Luc. 15. nū
20 & 21. Ce-
cidit super
collum eius,
& osculatus
est eum, etc.

Ge. 19. n. 17.
Ge. 11. n. 32.
Gen. 7. n. 7.
Exod. 12. n.
41.

3. Reg. 8. n.
14. Omnis
Eccle. 1. Israel
stabat. Psal.
148. 1. Laus
eius in Eccle
sia Sanctorū.

*Psal. 53. n. 3.
Pro te existi-
me à concu-
ritu malignā
tiam, à mul-
titudine ope-
rancium ini-
quitatem.*

te, guardandote de la compañía de los malignantes. Dandote tiempo de repentirte, y hazer penitencia de tus pecados, que es cosa muy preciosa, y gracia de merecer, y para hazerte deuoto, y con la confesion precedente, te ha concedido remission, y perdon de todos tus pecados, y delictos passados.

I V E V E S.

El beneficio de la Iustificacion.

DA gracias a Dios, que te ha trocado la voluntad, el mal al bien. Te ha dado la esperanza, la perseverancia, y la Eucaristia. Te ha dexado la Santa Escritura. Te ha infundido los habitos de las santas virtudes.

Primero. Ha trocado tu voluntad con las obras de penitencia. Haziendo, que las cosas, que antes te eran amargas, te fuesen dulces, y las dulces amargas, dandote continencia en el pecar. Que es un don muy singular, y fauor bien grande.

*Iona 3. n. 10. Vitis
Deus opera-
torum, quia
conuersi sunt
de via sua
mala.*

Segundo. Te ha dado perseverancia,

y

y constancia, sin la qual ninguno se puede salvar. Siendo así, que muchos, que han comenzado bien, han acabado mal, como Iudas, no perseverando en el bien.

Mat. 10. nu. 22. Quia autem persecutaui usque in finem, hic saluus erit.

Tercero. Te ha dado gracia, y esperanza, para q̄ no desfallecieses, ni faltases en el bien comenzado, sino que esperases el perdón, su gracia, y su gloria. Y desto haziéndote cierto de diuerfos modos, con las consolaciones interiores, y tu aprouechamiento, concediéndote, así el aumento de la gracia, por el odio del mal pasado, y por el deseo del bien venidero. Que todos son señales de la diuina gracia, que está en ti.

Mat. 27. nu. 5. Laqueo se suspendit.

Heb. 7. n. 11. Cupimus autem unum quod v. strum eandem ostentare sollicitudinem ad perfectionem spei, usque in finem.

Quarto. Te ha dado el Sacramento del Altar, preparando a vista tuya la mesa, donde tomases refestión, para testificar el espíritu, que no falte, en el aprouechamiento, y camino de la virtud, dandote el Sacramento de su mismo cuerpo precioso, y su Sangre en Viatico de la presente peregrinacion. Y en el Sacramento de la comunión, y en el sacrificio de la reconciliacion.

1os. 6. n. 56. Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.

Quinto. Te dió, y puso delante la Escritura Sagrada, y leccion santa, como

112 *Meditacion de la vida,*

Ro. 12. n. 4. espejo, donde puedas contemplar tus defectos, purgar tus pensamientos, limpiar tu coraçon, confirmar tu Fè, excitar tu esperança, varir tu soberbia, y lustrar tu entendimiento, justificarte, y levantarte a Dios.

Eccles. 32. n. 3. Te ha vestido todos los ornamentos de la virtud, y los exercicios de aquellos, con los quales tu pudieras cubrir la torpeza de tus pecados. Y para que no cayeras, ni te impidieras de la justificacion, te ha dado a los Santos por exemplo, de los quales fueras intruido, y encendido.

Pla. 88. n. 7. Similitud erit Deo infinitis. Oci, glorificatur in consilio Sancto. rum.

EL VIERNES.

El beneficio de la adopcion.

Ephes. 4. 7. **D**A gracias al Señor, q̄ te ha dado señalados dones, bienes no merecidos, gracia de meditar, hambre de amor celestial, te ha guardado de el pecado, y cayendo en el te ha levantado.

Primero, te ha concedido Dios señalados dones de naturaleza. Diote entendimiento para aprender, memoria para retener. Te ha dado bienes de for-

fortuna, como hermosura, fortaleza, bienes temporales, &c. Tambien los de gracia. Que son creer firmemente, y imitar ardentemente.

Segundo. A los dichos, añadido otros muchos bienes. Recibiendote, quando errauas. Enseñandote quando ignorauas: guiandote, como con la mano, quando estauas ciego: sanandote, quando estauas enfermo. Librandote, quando eras esclauo. Confortandote, quando eras foberuio. Sacandote del pecado quando estauas en él, preuiniendote, có su misericordia, y preseruandote de muchas fuertes de pecados, viniendose, en pos de ti, y caminando delante de ti siempre, para no dexarte caer. Y para levantarte luego, que caygas. Enseñandore el mal, y el bien. Dandote fuerças, para seguir al vno, y huir del otro.

Tercero. Te ha dado gracia, de meditar, y de conuersar con Dios, interiorméte. Alumbrando tu entendimiento, excitando el afecto, y llenando tu memoria, para que continuamente lo tuuieses presente, regalando tus pensamientos, con su presencia. Componiendo tus deseos,

Psal 67. nu. 16. Mirabilis Deus in sanctis suis, ipse dabit virtutem, et fortitudinem plebi sue.

Ps. 76. n. 13. meditabor in omnibus operibus tuis, &c. Ps. 118. n. 16. In iustificationibus tuis meditabor, non obliuiscor sermones tuos.

114 *Meditacion de la vida,*

moderando tus passiones, pesando las palabras, y ajustando las obras.

Isai. 11. n. 2.

Et requiescit

super eū spī

ritus Domini

spīritus sa

piētia & in

tellectut, &

Ps. 93. n. 19.

Secundū mūt

itudinem do

lorum meoru

in corde meo

consolaciones

tue letifia-

uerunt ani-

mam meam.

Ec. 11. n. 28.

Verba pru-

dentium sta-

tora ponde-

rabunt.

Prov. 16. 11.

Pondus, &

statera iustit-

ia Domini

sunt &c.

Ioh. 22. 4.

Dedit Dñs

Deus vester

fratrib &c.

1. Ti. 2. n. 4.

Gene. 10. 6.

Et ideo custo-

Quarto. Ha inflamado tus afectos, cō gusto , y devocion. Y así como primero, auia ilustrado el entendimiento, con la meditacion, así a aduicurado el coraçon, de consolacion, de sabor santo, que se llama sabiduria. Haziendote sabroso el Cielo, y insipida, y desabrida la tierra, amable a Dios, y aborrecible al mundo. Haziendo que con el peso d'brecho de la diuina sabiduria estimáses, y pesáses cada vna de las cosas, por aquello que es. Y que en la valança de tu coraçon, pesáse mas la virtud, que el vicio, mas el alma, que el cuerpo; mas Dios que el hombre; mas lo eterno, que lo temporal; mas lo increado, que lo criado. Y mas la consolacion espiritual, que la terrena, caduca, momentanea, y arra del infierno. Desta estimacion, y buen juicio, nace la eleccion, de donde procede despues la tranquilidad del animo, que se llama paz, arra de la vida eterna, y gusto del Paraíso.

Quinto. Te ha guardado del pecado, lo qual si èl no lo huiera echo, te huieras precipitado a cometer los pecados de todo

todo el mudo. Y por esto el te ha amado tanto, que ha quitado de ti todas las causas, y ocasiones de pecar, no dexandote venir a tus pies aquellas cosas, que sin duda te huieran hecho caer en pecado, y llevado al infierno. Y si alguna cosa ha dexado venir, te ha dado virtud, para poder resistir, y vencer. Haziendo, que ganasses con la tentacion, curando las aflicciones, para poder estar firme, y estable.

Sexto. Que si alguna vez ha permitido, por tu culpa, que cayeras en algun pecado, ha hecho esto, a fin que no te ensoberuecieras con tus buenas obras. Y para enseñarte la cautela, y humildad, con que auias de andar. Y para que despues solicitasses tu saluacion con temor. Y para que tuuieses compassion, a aquellos que castiga, y para ostentar mas las riquezas de su amor para contigo. Y para que tu anduieses solícito, y experto en el mundo para ayudar a las Almas. A mas desto, no te ha dexado estar mucho tiempo en el pecado, sino que subitamente te leuantò en pie, teniendote de la mano, para que no tornasses a caer. Porq si el no te tuuiesse, siempre caerías,

diuite, ne peccares in meis

1. Ad Thes. c. 3. n. 3. Fidei autem dominus est, qui confirmabit vos. Et custodiet à malo.

Phil. 2. n. 12. Scire autem vos volo fratres, quia que circa me sunt, magis ad profectum venerunt.

Isai. 41. n. 10. Et in umbra manus mee protegitur.

116 *Meditacion de la vida,*

y jamas te levantarás, y si el no te tomase de la mano, haziendote levantar, mucho mas fuerte, que primero, y mas humilde, mas cauto, mas sabio mas, temeroso, mas vigilante, mas compasivo, mas frequente a la oracion, a la confesion, a la comunión, y meditacion, no hizieras cosa buena.

SABADO.

El beneficio de la Gobernacion.

Psalm. 124.
Conseruam
Domine quod
nitam spirauit
in te.

DA muchas gracias a Dios, que te ha conseruado el ser, preseruado de muchos males, sustentado de las cosas necesarias, dadas a todas las criaturas, conseruadolas para tu seruicio. A tu gobierno, y al de ellas, ha estado, y está siempre muy atento, y cuydadoso.

Psalm. 40. nu.
2. Dominus
conseruet
cum.

Primero. Considera, que siempre te ha conseruado en el ser, que vna vez te dió, y se puede dezir con verdad, que todos quantos momentos ha auído, tantas vezes el Novilissimo Señor te ha dado el ser, assi como la continua presencia del Sol, continua el día, y al instante, que se pone, luego fenece. A mas des-

Simile.

o, te dà aumento quotidiano, poco, a poco. Pero porque conoces tu imperfeccion, y que de ti eres nada, despues del ser que te dà, te haze alegre, sano, perfecto; siendo otros muchos, ciegos, enfermos, baldados, mudos, sordos, locos, y necios.

Segundo. Que desde la cuna hasta el dia presente, te ha preservado de infinitos males, auendote sacado primero, de las angustias de las entrañas de tu Madre con su infinita sabiduria, y guarda a la largueza desta luz. Despues siempre ha estado en compañía tuya, preservandote de tantos peligros, en que acostumbra caer los niños, los jobenes, y los yà hombres, defendiendote del demonio, de los males del cuerpo, y de el alma. Dandote por tutela a vn Angel, mandandole que dia, y noche, esté siépre muy vigilante, en custodia tuya: al modo de vna centinela que guarda la fortaleza de su señor, ò de vn eunucho, que tiene en guarda, la Esposa de su Rey, ò de vn tesoro, que tiene en guarda el tesoro de su Principe.

Tercero. Te ha administrado todas las cosas necessarias, dandote casa, en q
ha.

*Psal. 70. n. 5.
Domine spes
mea, à inquit
tute mea.*

*1. numer. 5.
In te confir-
matus sum
ex viro, de
sente Ma-
tris mea, tu
es protector
meus.*

*Barc. 6. n. 6.
Angel^o enim
reus vobiscum
est ipse autē
exquirat ani-
mas vestras.
Psal. 90. au.
11. y 12.*

*Ester. 2. v. 8.
1. Paralip.*

27. 25.

Isai. 65. nu. habites, cama, en que descanfes, mesa, en
17. 18. Ecce que comas, jardines para espaciarte, y
enim egorreo pasear, compañeros, hermanos, amigos
Calos, &c. para conversar, y otras cosas, no solo
Sed gaudebi. necesarias, sino también vtilés, y alegres:
ut, & exulta como son los paxarillos hermosos, de
buis, &c. dulce canto, la hermosura, y fragancia
 de las flores, las piedras preciosas, el oro
 y plata, frutas, y manjares regalados.

Sal. 8. n. 8. Quarto. Ha conseruado en su ser to-
Omnia subie das las cosas, todas las criaturas, por a-
ciste sub pedi mor tuyo, y para tu seruicio, para de-
bus eius, &c. porte tuyo, para tu ayuda, y para tu ins-
Eccle. 17. n. 3 trucción. Administrandote la sucesion
Numerum de los tiempos, produciendo en cada
dierum, & te vno dellos diuersidad de frutos, y otras
pus dedit il- cosas para librarre de aflio.
li potestatem

eorum, que Quinto. Te ha regido, y gouernado,
sunt super no como a sieruo, sino como a hijo, no
terra como a otras criaturas, sino como a su
Eccle. 33. 1. Imagen, y semejança, no como a los In-
Dominum, no fieles, sino como a Christiano. Guiando-
occurrent ma te, no solo por las cosas prosperas, sino
la, sed inten tambien por las aduersas, no dexandote
tatione illū en soberuecer, por aquellas, ni desespe-
confer &c. rar, por estas, sino con estos medios, pur-
Epist. Iudæ. gando tus delictos, aumentando meri-
n. 24. Et au- tos, perficionando la virtud, y facilitado
tem qui po- las dificultades.
rens est con-
seruare vos,
sine peccato,
&c.

Sex.

Sexto. Pero sobre todo lo dicho, lo que se acentaja, y remota mas, sobre todos los dones es, que de tal fuerte está Dios con nosotros, y hempre solícito, y atento, en orden a ti, como sino tuuiera otra cosa en el mundo, que a ti. Y como si no tuuiera cuydado de otro que de ti, no leuantando jamás los ojos de ti, mirandote, con amor, abraçandote, con misericordia, guiandote, con sabiduria, defendiendote, con potencia, no apartandose jamás de ti. Siempre estás tu presente a él, y él a ti, con infinita virtud, sabiduria, y bondad, mirando todas tus obras, contando los passos, numerando las palabras, notando los pensamientos, escriuiendo los deseos, desechando al demonio, desterrando las tinieblas, esparciendo su luz, y no apartandote jamás de su presencia. Y quando finge, y disimula, se vâ muy lexos, y que no quiere estar mas con tu: Entonces está mas presente, y desea estar mas contigo, y quiere hazerte venir a él. Lo qual es vn dulce, y amoroso alojamiento, la qual es causa, que no se destierra, ni aleja de ti. Como dize Isaias. En vn punto te he dexado, y con misericordia eter-

Eccle. 17. n. 18. Et grata hominis, quasi pupillam conseruabit.

Sal. 127. n. 7. Dominus adiutor meus, et protector meus, &c.

Sal. 136. n. 1. y 2. Dominus illuminatio mea, &c. Dominus protector uitae meae &c.

161. c. 4. n. 7. Ad punctum in modico de reliquit, et in miseratio- nibus magnis congregatote.

120 *Meditaciones de la vida,*

na, te he abrazado. El momento de la ira de Dios, es quando deste modo somos probados de su Divina Magestad, para huir de aquella eterna ira suya, que no tiene fin.

EL DOMINGO.

El beneficio de la Glorificacion.

DA gracias a Dios, y considera las cosas, que ay sobre ti, cerca de ti, dentro de ti, fuera de ti, debaxo de ti, y al circuito de ti.

Isi. 54. n. 7.
Gloria libera-
nda est ei,
de cor Carme-
li, & Saron
ipsi videbunt
gloriam Dñi
Eccl. n. 10. Eji
redēpti Dño.
conuertantur
& venient in
Sion cu lau-
de, &c.

I. Ioa. 1. n. 3.

Quod vidi-
mus, & audi-
uimus annun-
ciamus vobis

Lo primero. Considera lo que ay sobre ti. Que Dios te ha prometido, los gozos del Parayso: La fruicion de la diuinidad, la vision de la humanidad, al Redemptor, y a la Persona de Maria. Que alegria será ver al Rey de los Cie-
los en su belleza? Que gozo ver a la Reyna de los Angeles en su esplendor, y hermosura? Y lo que se remonta a todo entendimiento criado, que es ver a Dios cara a cara.

Segundo. Considera lo, que ay cerca de ti, o junto a ti. Gozarás la dulcísima, y cordialísima compañía de los Santos.

Los

Los quales veras Hermosísimos, No-
uillísimos, Beatísimos, de caridad ar-
dentiísimos, de numero, infinitos; de lu-
gar, altísimos, de gracia, y gloria, llení-
simos.

ut & vos so-
cietatem ha-
beatis nobis-
cum &c.
1. Cor. 13. n. 5.
exultabatis in
gloria
Ecl. 15. n. 5.
Et sola glo-
ria vestra, &
lum.
Y ca. 31. n. 5.
6. Qui per
ficus, flores
illi gloria
eterna.

Tercero. Dentro de ti. Gozarás por
la glorificación del alma, y del cuerpo,
por los tres dotes de aquella, y quatro
deste; y tanto el vno, como el otro, serán
vestidos de la vestidura dorada de la in-
mortalidad. Y resultará tanta claridad
del alma en el cuerpo, que se adelanta-
rá al Sol, Allí aura perpetua luz en el al-
ma, y en el cuerpo, y perpetua salud, per-
petua juventud, perpetua alegría, y per-
petua libertad.

Quarto. Fuera de ti. Gozarás vn lugar
altísimo, amantísimo, deliciosísimo, y
abundantísimo, de todo quanto puedas
desear. De olores, de suavidad, de can-
tos, de melodias, de armonias, de flores,
que seran los cuerpos de los Santos, y
Santas. Finalmente lexísimos de todo
mal, espaciosísimo, capacísimo, lucidí-
simo, artificiosísimo, hecho y trabajado
por mano del mismo Dios. Que es el
Cielo Empireo, Lugar de los Bienaven-
turados; Receptaculo de los Angeles,

Ephes. 2. n.
6. et confide-
rare fecit in
caelestibus.
Heb. 4. n. 16.
Adamas er-
go cum fidu-
cia ad 1. ra-
num Dei.
Col. 1. n. 12.
Qui dignos
nos fecit in
lamine san-
ctorum.

Apo. 7. n. 11. Tabernaculo de Dios, Patria de los Justos, Parayso de los escogidos, y predestinados Casa de los hijos de Dios. Tierra de los viuentes. Ierusalem Santa; esto es, vision de paz, Ciudad fabricada, de piedras vivas. Sus muros, de piedras preciosas. Las doze puertas, de perlas, el Palacio de loyas, las plazas de zafiros, y esmeraldas. Las calles empedradas, de oro purissimo. Cada vno de su ventana vera a Dios, que está asentado, sobre el Trono del Cordero, a quien sirven millones, de millones de Angeles, y vna compania de Santos, y Santas, de numero inestimable.

Ad Ephes. cap. 2 n. 5. 6. Quinto. Debaxo de ti, otras muchos gozos le serán cōcedidos de Dios. Quando boluerá los ojos, y verá los passos, q̄ con la ayuda de Dios, seguramente ha pasado. Los cruelissimos enemigos del alma, que ha vencido. Los peligros grandes, de que misericordiosamente se librò. Las lagrimas, que por los pecados cometidos derramò, verà extinguidas, y enjutas, el chirografo, y es critura de tu condenacion rompida, y que faltò poco, que tu alma no auitará en el infierno, y que subitamente, fuiste llevada

de los Angeles al Cielo. Y el auerte li Hebr. 10. n.
brado de los tormentos eternos. Tu ten- 13. Donec pa-
drás vn gozo eterno; no solo en esto, si nancur inimi-
no también, en ver a tus enemigos, y a ci eius sca-
los pecadores, escabeche de tus pies, bitum pedu
en las llamas eternas, que te dará eter-
na alegría, exercitandose la Diuina Ius-
ticia. Vniuersal, y bendita de los Iustos.

Sexto. Al contorno, y circuito de ti. 1. Cor 2. n.
Verás otros tantos bienes, que lengua 9 Quod ocu-
humana, no los puede explicar, ni el en- lus nō vidit,
tendimiento percibir, ni el coraçon de- nec auris au-
fear. Son tãtos, que no se pueden nume- diuit, neque
rar; tan grandes, que no se pueden mi- in cor homi-
dir; tan preciosos, que no se pueden es- nis ascendit,
timar; tan seguros, que no se pueden quæ prepara-
perder; tan incundos, y alegres, que no uit Deus di-
se pueden aborrecer. Alli serà la presen- ligentibus il-
cia de todos los bienes, y ausencia de to lum.
dos los males. Alli qualquiera cosa, que Apoc. 21. n.
desearés, al instante la tendrás: y no de- 10. 11. 12.
fearás cosa, que no sea licita. Alli qual- 13. &c. Of-
quiera cosa, que aborrecieres, huirà de- tendit mihi
ti. Alli las puertas, estaràn siempre abier- ciuitatem
tas, porque no aurà peligro de ladro- sanctam Ie-
nes, ni de enemigos, ni de muerte, ni de- rusalem, des-
guerra, ni de enfermedad, ni de pobre- cendentem de
za, ni de desgracia alguna. Alli no se en- celo a Deo,
cen- habentem cha-
ritatem Dei,
glamē, &c.

124 *Meditacion de la vida,*

cenderán luzes, porque el Sol, que es el Cordero, jamás se transformara. Allí no sentirán jamás voces de lamentos, ni dolores, sino voces de gozo, de canticos de El esposo, y Esposa. Y cada vno se alegrará, infinitamente, oyendo hablar al Esposo Dios, con su Esposa la Iglesia, en presencia de los Santos, Angeles, y de los Amigos del Esposo, y de la Esposa. Amen.

Conclusion de todo lo dicho arriba:

Simile

EL que quiera ser digno de recibir nuevos beneficios, de gracias de los ya recibidos. Así como la tierra, la qual, porque recibe beneficios de su dueño, le rinde siempre frutos, con usura, y ganancia.

S. Agust.

Ecclesiastes

c. 1. n. 5 y 7.

Omnia flumi

na intrant in

mare, ad lo

cum vult e.

reverti, & e. n.

5. Oritur Sol

& occidit, &

ad locum suum

revertitur ibi

querenscens

& c.

Esto es, lo que dixo Dios por Oseas. Yo los trahere a mi amor con la cuerda de Adan. Esto es con la meditacion de los divinos beneficios, y S. Agustín dize: Ninguna cosa inflama tanto en el amor de Dios, como la frecuente memoria de los divinos beneficios: y el Ecclesiastico. Todos los rios entrarán en el mar, y buélven al lugar, de donde salieron, para tornar luego a correr. Y el Sol nace,

y muere, y buelue a su lugar, y alli resna-
ciendo buelue por el medio día al Aquí-
lon, y alumbra al Vniuerso, y despues
buelue a sus cercos. Assi ahora, el Sol
de los diuinos beneficios nace; pero no
se transmonta, por el agradecimiento.
Boluiendo nosotros a Dios, no pode-
mos renacer por nuestra incapacidad.

CAPITVLO XII.

DEL EXAMEN DE LA CONCIEN-
cia, acabada la meditacion.

C Oncluida la meditacion, haràs el
examen de la conciencia, el qual
tiene tres puntos, que son pedir perdon,
Dar gracias a Dios. Y ofrecerle en sa-
crificio tu coraçon.

Quanto a lo primero, Examine se assi
mismo, si en la meditacion, ò oracion, ha
recitado bien el officio diuino, si ha teni-
do atencion, deuocion, reuerencia: Y en
aquellos, que conoce auer faltado, pida
perdon a Dios con aquellas cinco pala-
bras del Publicano. Señor Dios sed pro-
picio, a mi pecador. Dandose juntamen-
te en los pechos.

Luc 18. n. 13
Deus propi-
tius esto mi-
hi peccato-
ri.

1. Cor. 12. n. Quanto a lo segundo. De gracias a Dios, que se ha dignado de admitirlo a sus alabanzas, y conocimiento, sabiendo, que ninguno puede dezir Señor Iesus, sino es ayudado del Espiritu Santo, que le ha dado su gracia, su consolacion, su Fè, su amor, su presencia, su esperanza, y su confianza.

1. Reg. 15. n. Quanto al tercero. En recompensa, puede recompensar ofreciendo su ser: pero mejor es en reconocimiento de agradecimiento, ofrecer a Dios el sacrificio de obediencia, el qual se auenta a todas las victimas. Esto es, ofreciendo toda su voluntad, y poniendola debaxo la voluntad Diuina, y de los Ministros de Dios, obedeciendolos, como si èl mismo Dios se lo mandasse. Y esta sea, en vnion de aquel sacrificio agradable, que por obediencia, fue ofrecido en la Cruz.

CAPITULO XIII.

ORACION PARA DAR GRACIAS
a Dios por los beneficios recibidos.

Ephr. 5. n. 4.
*Sed magis
rationum
actio.*

Y os doy gracias Dios mio, por querme criado a vuestra Imagen, y
se.

semejança , dandome este cuerpo con todos sus sentidos , y esta alma con todas sus potencias , para que os conociesse , y amasse con ellas . Dadme Señor gracia , para que de tal modo , yo os sirua a vos mi Criador , y Padre Celestial , que mortificadas todas mis pasiones , y desordenadas afecciones , torne a reformar esta Imagen : que vos criasteis , por inocencia de vida .

Yo os doy gracias Señor , por el beneficio de la conseruacion . Porque vos mismo , que me criasteis , me estais siempre conseruando , en este ser , que me disteis . Y porque criaste , para la misma conseruacion , el Cielo , la tierra , el Mar , el Sol la Luna , las Estrellas , los animales , los pezes , las aues . Y finalmente todas las criaturas . Yo os ruego , Señor , que me concedais , que yo sepa vsar de vuestras criaturas , como deuo , y sacar provecho dellas , segun el fin para que vos las criasteis , para que en ellas , yo os venga a conocer Dios , y Señor mio verdadero . Y por ellas se encienda mi corazón , para amaros , y se admire , y enamore de vuestro Santo , y Bendito Nombre .

Yo os doy gracias dulcissimo Iesus

mio, por el beneficio de la Redempció. Y por aquella incomprehensible Bondad, y misericordia, que vñasteis conmigo, y por aquella profundissima humildad, y ardentissima caridad, con que me amaste, y os fatigasteis, sufriendo por mi tales, y tantas fatigas.

Yo os doy gracias, por todos los pñssos, y trabajos de vuestra vida Santissima, y de vuestra afligida, y deshonorada muerte.

Yo os doy gracias, por la humildad de la Encarnacion. Por la pobreza del Nacimiento. Por la sangre de la Circuncision. Por el destierro de Egipto. Por el ayuuo del Desierto. Por las Vigiliass de la Oracion. Por el cansancio de los viajes. Por el discurso de la predicacion. Por el trabajo de las persecuciones. Por la calamidad de vñestros aduersarios. Por la pobreza, y humildad de toda vñestra vida Santa.

Y os doy gracias dulce Iesus mio, que desde el principio de mi vida, me auéis recibido en el gremio de vuestra Santa Iglesia, y me criaste en la Vida Catolica, y que en ella me auéis sustentado, y conseruado mi alma, y cuerpo, hasta el dia presente.

Yo

Yo os doy gracias, ô buen Iesus, porque hasta esta hora, me auéis conseruado, y librado de muchos, y grandes peligros, assi del cuerpo, como del alma, me reciendo yo, por mis maldades tan grandes, y continuas, ser muchas vezes desterrado, y apartado de vos.

Yo os doy gracias, porque estando yo durmiendo en el lodo fucio de mis vicios, viniendo brutamente, me sufriste tanto tiempo, con tanta paciencia. Pues dadme Señor gracia, que con verdadera, y viua contricion, y con buenas obras, deshechando la vil ediondez de mis pecados, podais venir vos a mi, con limpieza de mi coraçon, y con ardentissimo amor.

Yo os doy gracias dulce Iesus, porque caminando yo, por el camino de la perdicion, estando yâ en medio del infierno, no permitiste, que yo pereciesse: sino que otra vez me reduxiste al camrno de la vida, no queriendo os obedecer, sino huyendo de vos, y resistiendo a vuestras santas inspiraciones. Pues concededme Señor, que venga a vos, y os siga, con humilde afflicion, y con toda presteza, y obediencia abraze vuestras santas inspira-

ciones, y arroje de mi coraçon el amor de todas las cosas visibiles, para que todo entero se ocupe en vos, sin apartarse jamás de vos.

Yo os doy gracias Dios mio. Porque me aueis gouernado, y defendido, siendo yo vilissimo pecador. Y de tal suerte me aueis gouernado, con los ojos de vuestra misericordia, que pecando yo siempre, benignamente me sustentais, continuamente me criais, y visitais, como si olvidado de todas las demas criaturas, de mi solo tuuieses cuidado. Hazedme Señor pues, que yo os ame ardentissimamente, y que desheche por vos, todas las cosas transitorias. Que en vos solo piense, y que con animo prontissimo, os siga, y obedezca siempre vuestra santa, y diuina voluntad.

Yo os doy gracias Señor. Porque aueis ordenado, para mi remedio, tales, y tan marauillosos Sacramentos, con cuyo medio, tantas vezes labais mi alma, y de continuo la sustentais, y honrais, con vuestra diuina presencia. Y por visitarme con tantas inspiraciones, y por auerme guardado, y librado, de tantos males, y por otros muchos secretos, y

particulares beneficios, que me aueis hecho. Y por la eterna bienauenturança de la gloria, q̄ me está preparada. Dadme Señor gracia, que de tal modo vſe yo deſtos beneficios, que no me ſean ocaſion de ſoberuia, y negligencia, ſino de mayor humildad, agradecimiento, y deſeos de vuestro ſanto ſeruicio. Amen.

CAPITVLO XIV.

*CONSIDERACION DEL PADRE
nuestro, ſobre los beneficios de Dios.*

Padre nuestro.

O Padre piadoſo! Que no ſiendo yo na-
da, me aueis criado capaz de vos,
ſumo bien, ſabiendo, quan ingrata criatura
auia de ſer, y eſtando perdida, me aueis
redimido, con la ſangre, y vida de vuestro
Amantiſſimo Hijo. Que os rendirè Señor,
por tales, y tantos beneficios, que ſiempre
aueis poſto ſobre mi, ſiendo miſerable
criatura?

*Mat. 6. n. 9.
Paternoster.
Apoc. 1. 9.
Redimſti nos
Deus in San-
guine tuo.*

*Qui eſt in
Cælis. n. 9.
Tito. 3. n. 7.*

Que eſtais en los Cielos.

POr mi aueis hecho los Cielos, donde
me eſtais continuamente eſperando.
Y porque yo fueſſe heredero del Cielo,

*Ve iuſtificati
gratia ipſius
herediſtimus
uite æternæ*

132 *Meditacion de la vida,*

auéis hecho venir del Cielo a la tierra a vuestro Amantísimo Hijo, y lo hizisteis estar treinta y tres años, con tanta pobreza, dolores, y trabajos. Que os darè yo por tal beneficio. O Padre liberalísimo!

Santificado sea el tu Nombre.

*Sanctificetur
nomen tuum.*

Apo. 19. 1.

5. Laudemini

ante Deo no-

stro omnes

serui eius, &

qui timetis

Deum pusilli,

& magni.

VOs me auéis hecho capaz de alabar vuestro Santo Nombre, que es oficio de Angeles. Me auéis honrado con vuestro Santo Nombre, llamandome Christiano, que quiere dezir Hijo de Dios, heredero del Cielo. Sabiendo, quan lejos, y ageno, auia de ser de vuestras alabanzas, y indigno de tal nombre. Me auéis hecho hermano de Iesus. Y lo auéis hecho crucificar, en medio de dos ladrones, para que yo pudiesse alabar vuestro Santo Nombre, en medio de los Angeles. Que os rendirè yo, por tales beneficios hechos a criatura tan ingrata, indigna, y miserable. O Padre Santísimo!

*Adveniat
Regnum tuum.*

n. 10. Philip.

2. n. 7. 8. Sed

semetipsum

exinanivit, or-

mam serui ac-

ceptiens infir-

militudinem,

et c.

Venga a nos el tu Reyno.

VOs por hazerme Rey del Cielo, hiziste tomar a vuestro Hijo forma de pobre esclavo, vil, y abatido, haziendolo nacer en vn establo, y los dias, y noches, en vn desierto; platicar con gente infame, labrar los pies a pescadores, ser atropellado de

de todo el mundo, y muerto en vna Cruz.
Que os darè por este beneficio. O Padre
dulcissimo!

Hagase tu voluntad.

VOs Señor, porque yo hiziesse vuestra
fanta voluntad, hiziste hazer a vues-
tro Hijo la voluntad de los hombres, sien-
do obediente, hasta la muerte. Pero que o-
tra cosa ha sido mi vida, que hazer siempre
guerra a vuestra fanta voluntad, y seguir
la mia, impia, y infelize; y no obstante esto,
me auéis tanto tiempo tolerado, y sufrido.
Que os rendirè yo por esto. O Padre Pa-
cientissimo.

El pan nuestro de cada dia danos lo oy.

QVe os rendirè, Dios mio, por la insti-
tucion del Santo Sacramento, con-
siderando la Persona, que lo instituyò, que
fue vuestro Hijo. Por quien lo instituyò,
fino por mi, que sabia, quan malamente,
indignamente, aceleradamente, y indevota-
mente, auia de vsar del. El tiempo, que fue,
quando auia de ir a la muerte. La qual,
quando a èl, le estaua preparada, èl nos
preparaua a nosotros la vida, para que nos
transformassemos todos en èl, para que
fuèramos participantes de todos sus me-
recimientos; y fuèramos continuamente

*Fiat volūtas
tua, n. 10.*

Philip. 2. n.

7. 8. Passus

est obediens

vsque ad mor-

tem, &c.

n. 11. Panem

nostrum su-

per substan-

tialem da

nobis hodie

Ioan. 6. 55.

caro mea ve-

re est cibus.

134 *Meditacion de la vida,*

reficionados con este Manà Celestial, en este desierto del mundo. O beneficio jamàs oïdo, de este amorosísimo Padre! Apacentar al fieruo inutil, indigno, y miserable, con la carne de su proprio Hijo? Hase oïdo jamàs tal cosa? O Padre libéralísimo.

*Et dimmitte
nobis debita
nostra. n. 12.*

Perdonanos nuestras deudas.

*Tob. 3. n. 13
Cum iratus
fuero misere-
cordiã faci-
es, & in
tempore tri-
bulationis pe-
ccata dimit-
tis, his qui
inuocant te.*

Que dirè de tantas deudas, que tantas veces, y de tantos modos, y cõ tanto amor nos ha perdonado? Que dirè del Sacramento de la Penitencia, con el qual, tantas vezes auéis labado mi alma a espè-
sas de la sangre de Christo, sabiendo, quan ingrato avia de ser? Que dirè yo, que como otro hijo prodigo, tantas vezes me he ido de vuestra casa, y he andado por la region de la muerte, y disipado toda mi hacienda, y la vuestra y tantas vezes me auéis admitido, acariciado, y pagado a vos mismo, por mi todas mis deudas, con el precio de la sangre de nuestro Señor Iesu Christo? Que os darè yo por este beneficio, que me auéis hecho, que sabiendo, que poco despues del perdon de mis deudas, bolveria a hazer otras de nuevo? Y sabiendo quan duro, y cruel seria yo con mi proximo? O Padre Piadosísimo!

No

No nos dexes caer en la tentacion.

Que gracias os daré yo Señor, por tantas ayudas, que me aueys dado en mis tentaciones, preferuandome de tantos pecados, en los quales huuiera mil vezes caydo, sino huuiera sido ayudado de vuestra diuina mano. Que pecados comete el hombre, que yo no los huuiera cometido, sino huuiera sido ayudado de vuestra poderosa mano? Quantas vezes precipitado al infierno, sino me huuierais detenido? Quantas vezes, facilmente, huuiera sido vencido, de vna pequeña tentacion, sino huuiera acudido luego el socorro de vuestra diuina gracia? Y quantas vezes el rugiente leon, me huuiera despedazado, y deborado, si con vuestra fortissima mano derecha, no me huuierais defendido? O Padre vigilantissimo,

Mas libranos del mal.

DE quantos males de pena, y de culpa, he estado libre de vos, O Padre Celestial? Quantos estaràn en el infierno, por muchos menores pecados, que los mios? Quantos por no averlos esperado, tanto tiempo, como a mí? Quantos por no auerles dado tanta

Et ne nos inducas intentionē. n. 13. Psal. 17. n. 30. Quoniam in te eripiar à tentatione, & in Deo meo, &c. Eccles. 34. n. 1. Timentū Dominū, non occurrent mala, sed intentione conseruauit, & liberauit a malis. Psal. 37. n. 3. Confirmasti super me manum tuam. 1. Pet. 5. n. 8. Sobrijs, &c. quia aduersarius, & tamquam leo rugiens, &c. sed libera nos à malo. 2. Macab. c. 1. n. 5. Exaudi oratio-

136 *Meditaciones de la vida,*

*nes vestras,
nec vo dese-
rat in tempo-
re malo.*

*Ad Ephes. 5
6. 13. Prop-
terea accipi-
te armaturã
Dei, ut posi-
tis resistere in
die malos.*

gracia? vos Señor me aueys librado de muchas enfermedades. De ceguedad, de fordez, de lepra, de perlesia, y de otros infinitos males, por los quales, quantos se han muerto cõ su propia mano? Quãtos por esto muriendo desesperados, se han precipitado al infierno? si yo no tuuiesse ojos, boca, narizes, orejas, manos, ni pies, que darìa por tenerlos? Si yo estuuiera en vna cama, con el cuerpo lleno de llagas, que darìa por curar? Si yo fuesse hereje, infame, ò loco, que haria? Quien me ha librado destos males, y de otros infinitos, fino vos, ò Padre dulcissimo? Que os rendirè por estos beneficios, ò amador de mi alma? Os ofrecerè mi coraçon, amandoos, y reconocièdoos por mi Padre. Mi coraçon, estarà siẽpre en el Cielo, y alabara siẽpre vuestro Santo nombre Serà siẽpre vuestro huesped, y harà siẽpre vuestra Sãta volũtad, siẽpre se vnirà a vuestro santissimo cuerpo. Sufrirá qualquiera injuria, no consentirá pecado alguno, y serà siẽpre vuestro. Por to-

dos los siglos de los si-
glos Amen.

CA

CAPITVLO. XV.

*MODO DEVOTISSIMO PARA
dezir el Padre nuestro.*

LA persona espiritual, que con devoción quiera dezir el Padre nuestro, obferue las cosas siguientes.

Primera. Guardese de aquella prisa, que acostumbra dar el demonio, ha que se diga mucha oracion, con ansia, de que sediga presto, y con escrupulo de pecado, sino las dize todas, pero ninguna dize bien, en ninguna siente gusto, antes disgusto, descontento, ansias, distracciones, escrupulos, torpes, y balbucientes en la lengua, sin considerar, ni saber aquello que dize. Tome pues poco, y bueno, antes, que mucho, y malo. Porque poco, y bien mascado, dà la vida. *Similar* mucho, y mal mascado, y indigesto engendra enfermedad.

Segunda. Antes de principiar el Pater noster, recojasse vn poco dentro de si mesmo, deshechando, por aquella hora todo otro cuydado, apartando de si todos los impedimentos. Pienfe quien
es

138 *Meditacion de la vida,*

es, con quien va ha hablar ; y que es lo que va a hazer. Y la presençia en quien està.

Tercera. Comiençe palabra por palabra atentamente, considerando la significacion, de cada vna de las palabras, aplicandola, yà a Dios, yà a la persona del Padre, yà al Hijo, y al Espiritu Santo. Yà asì mismo, yà al proximo, yà a los Angeles, y yà a los Santos.

Quarta. En èsta oracion del Señor, que son palabras del Hijo de Dios, serã acceptas al Padre, y al Hijo si en su presençia les representa todas sus necesidades, y las de la Santa Iglesia, por esto serã mas presto oïdo, debaxo la palabra de Dios, dicha en persona de la Iglesia.

Quinta. Pensar el Padre nuestro en el modo siguiente, haziendo, como vn comentario sobre todas las palabras, para inflamar mas su afecto, en esta forma.

Mat. 6. n. 4.
hasta el nu.
13.

<i>Padre.</i>	De Christo por naturaleza.
Excelso en la creacion.	Nuestro por gracia principiada.
Suave en el amor.	De los bienauenturados, por gracia con-
Rico en la herècia.	
<i>Nuestro,</i>	

Consumada.

Que estás.

De duracion e
terno.

De sustancia in-
finito.

De bôdad sumo.

En los Cielos.

Espejo de eter-
nidad.

Corona de jucu-
didad.

Tesoro de felici-
dad.

Santificado.

Por Fè viua,

Por esperança
segura.

Por caridad ar-
diente.

Sea el tu nombre.

La gloria de tu
Hijo.

La Magestad de
su espiritu.

La eternidad tu-
ya.

Tu nombre,

Porque es vn a-
zucar en la boca.

Vna melodia en
los oïdos.

Vn júbilo en el
coraçon.

Tuyo.

Porque tu solo
eres glorificado.

Tu solo aclama-
do.

Tu solo , como
ultimo fin amado.

Venga a nos.

De arriba, del Pa-
dre de las lumbres.

De dentro, de el
alma.

De fuera, de la
gracia, y no de la
naturaleza.

El Reyno.

(De justicia) en el

(De paz)Espiri-

(De gozo.) tu Sâto.

Tuyo.

No deste mundo

salaz.

No

140 *Meditacion de la vida,*

No desta carne mortal.

No del diablo engañador.

Sino tuyo.

Incundo, sin afliccion.

Tranquillo, sin perturbacion.

Seguro, sin perdition.

Hagase.

Por tu mandamiento.

Por tu consejo.

Por tu, y con tu ayuda.

Tu voluntad.

Buena en la creacion.

Buena en la Redempcion.

Buena en la Iustificacion.

Como en el Cielo.

A imitacion de los bienaventurados,

A la similitud de la Virgen.

Al modo de Christo.

Y en la tierra.

Para que aborrezcamos todo lo que vos no querais

Todo lo que yo amo.

Todo lo que mandais.

Hagamos.

El pan nuestro.

Pan de lagrimas.

Pan de palabra de Dios.

Pan del Santo Sacramento.

De cada dia.

Porque sin el morimos.

Sin el no sabemos.

Sin el pecamos.

Da.

Porque es tuyo el dar.

Por.

Porque es mas
beato dar, que re-
cibir.

Porque es nues-
tro el recibir.

Da ahora.

No vn Angel, si-
no al Hijo.

No, vn Hombre,
fino al Criador.

No, lo dado, fino
al dador.

Da Señor.

En la Encarna-
cion, a tu Verbo.

En la justifica-
cion, al Espiritu
Santo.

En la glorifica-
cion, a ti mismo.

A nosotros.

(Indignos) siervos
(Ingratos)
(Inutiles.) tuyos.

Oy.

En este dia de
guerra.

En este dia de

tinieblas.

En este dia de
miserias.

T perdonanos.

Tu, que eres la
misericordia.

Tu, que eres Fué
te de Gracia.

Tu, que en la
Cruz has puesto el
precio de nuestras
deudas.

Nuestras deudas.

Contra tu
Magestad.

Contra la } co-
caridad del } me-
proximo. } ti-

Contra nuef } das.
tra salud. }

Nuestras.

Porque la aue-
mos hecho con
nuestro coraçon,
con nuestra boca,
con nuestras ma-
nos.

142 *Meditaciones de la vida,*

Como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Si nosotros no los perdonamos, no nos perdonarás tu.

Si nosotros perdonamos, feremos tus hijos por imitacion.

Si nosotros perdonamos, obseruamos tus sermones.

A nuestros deudores.

Los quales nos han ofendido.

Legitima mente.

Ignorante.

Y justamente.

mil infiernos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Leuantandose tu

gracia.

Quitandonos los medios de nuestra salud.

Apartandose tu dulce presencia.

Permitiendole ocasiones de pecar.

En la tentacion.

De la carne.

Del mundo.

Del demonio.

Sino libranos.

Tu, que eres librador.

Saluador.

Y Redemptor.

De mal.

Preterito.) (culpa,

Presente.) de (y pe-

Y futuro.) la (na.

Amen.

De ti. } Así se ha

Por ti. } hecho.

En mi. } Como fin ultimo.

CAPITVLO XVI.

*HORAS EN QUE PADECIO
Christo Señor nuestro, y Passos, que andu-
no en su Passion.*

I Venes Santo entre cinco, y seis de la tarde labò nuestro Señor Iesu Christo los pies a sus Dicipulos. De seis a siete instituyó el Santíssimo Sacramento. De siete a ocho predicò a sus Dicipulos, y fue con ellos al Huerto. De ocho a nueue tuuo oración. De nueue a diez visitò a sus Dicipulos, y orò segunda vez. De diez, a onze, orò tercera vez, y sudò sangre, y le apareciò el Angel. De onze a doze, fue preso, y lleuado a casa de Anàs. De doze a vna, fue lleuado a casa de Cayfas, en donde estuuò padeciendo innumerables injurias, hasta las seis de la mañana.

De seis a siete, fue lleuado al Presidente Pilatos, y acusado ante èl. De siete a ocho, fue lleuado a Herodes. De ocho a nueue, fue buelto a Pilatos, dado por libre a Barrabas, y Christo Señor nuestro azotado. De nueue a diez, fue

144 *Meditacion de la vida,*

coronado de espinas, y escarnecido. De diez a onze, fue mostrado al Pueblo, diciendo: *Ecce Homo*. Y cõdenado a muerte. De onze a doze lleuò la Cruz acuestas. A las doze fue crucificado, y rogò por los que le crucificaron: Hasta las tres dixo las siete palabras, y espirò. De tres a quatro murió el buen ladron, y dieron la lançada a Christo. De quatro a cinco, le baxaron de la Cruz. De cinco a seis le amortajaron, y pusieron en el Sepulcro.

Passos que anduuo Christo en su Passion.

EL Iueues anduuo Christo Señor nuestro, desde Betania hasta el Cenaculo tres mil passos. De alli al Huerto. Dos mil trecientos treinta y ocho. De alli a casa de Anàs, mil. Desta a casa de Cayfas, quarenta y ocho. Desta a la de Pilatos. Mil trecientos cinquenta y quatro. De la de Pilatos, a la de Herodes, ciento y veinte. Los quales anduuo dos vezes, que son otros ciento y veinte. De casa Pilatos al Caluario. Mil ocho cientos setenta y dos. Que todos son. Nueue mil ochocientos cinquenta y dos passos.

Ora-

Oracion de ofrecimiento.

Padre Eterno. Yo os ofrezco estas horas, y passos tan dolorosos de mi Señor Iesu Christo: En satisfaccion de las horas perdidas de mi vida; y passos, que he dado, tan apresurados a mis vicios. Y a vos Amantissimo Iesus, y Redemptor mio, os suplico, me deis vuestra gracia: para que las horas, que me quedan de vida, ya no las emplee, sino en seruicios, y procurar vuestro mayor agrado. Y de oy adelante redima, andando por las virtudes, lo qual he desfandado por los vicios. Y sea todo mi cuidado caminar assi a la eternidad, donde por los meritos de vuestra sangre, intercession de la Virgen, y de los Santos, os goze, y alabe por los siglos de los siglos. Amen.

*Sentencias de San Bernardo, para que el
pecador espere en la misericordia
de Dios.*

*Maiores Dei pietas; quam quauis iniquitas.
Sicut enim scintilla in medio maris: ita ad*

146 *Meditacion de la vida,*

miser ricordiam Dei omnis malitia hominis.
Y San Agustin 1. de Virginitate, como
se dixo yà arriba.

Habet caput inclinatum ad osculandum.

Cor apertum, ad diligendum.

Brachia extensa, ad amplecendum.

Et totum corpus dispositum ad Ridimendum.

*Para hazer vna buena confesion, se requie
ren, cinco cosas.*

1. Examen de la conciencia.
2. Que sea entera,
3. Dolor verdadero de los pecados
sobre todas las cosas.
4. Proposito firme de no pecar mas,
5. Satisfaccion de obra.



SE-

SEGVNDA PARTE.

DE LAS OBRAS DEL R. P.

Fuluio Androcio, de la Compañia de Iesus.

DE LA FREQVENCIA DE
la Comunión.

TRADVCIDA DE LENGVA
*Toscana en Castellana. Por el R. P.
F. Domingo Lopez de Baylo. Predi-
cador, Difinidor habitual, y Comis-
fario de Corte en la Prouincia de A-
ragon, de los Frayles Menores, de la
Regular Obseruancia, de nuestro
Serafico Padre S. Francisco. En
el Conuento de Iesus de
Zaragoza.*

ALPIO, Y DE- VOTO LETOR.

POco importa tener vna hermosa, y rica joya, sino conoce, ò no considera, por mejor dezir, el valor della; y embuelta en vn pañuelo, la pone en el rincón de vn arca. Por esta razón me ha parecido, mostrar en este librito la rica joya, y precioso tesoro, que tiene aquella alma feliz, a quien la Magestad de Dios haze gracia, de comunicarla a menudo. Para que conociendo ella la Margarita preciosa, que recibe, de las entrañas de la misericordia de Dios, le ame, y dè siempre gracias, y tema, no perderla.

Simile. Y porque no basta para conocer, si vna cosa es buena de comer, solo el verla, sino se la pone en la boca, y menos basta, ponerla en la boca, sino la muerde, y masca. Porque quanto mas la masca, mas siente su dulçura, y labor, lo qual no sentiria, el que se la tragasse sin mascar. Por esta razón, ò amado Letor, no te has de contentar, con solo conocer la preciosidad, y valor del Santissimo

Sacramento , y fauores señalados que Dios por su bondad te haze todos los dias (que en parte te enseña este librito). Ni tampoco contentarte . con solo leer, lo que se dize en èl , que esto sería tragarte este bocado , y no sentir su sabor, y dulçura. Y así deues mascararlo , y rumiarlo bien, con los dientes de la consideracion. Rogando al Señor alumbre tu entendimiento para conocerlo, y con siderarlo. Quería Dios. que los animales mundos ruminassen, y que destos comies sen los hijos de Israel. Para que entien das, que el que ha de ser siervo del Se ñor , ha de ruminar , y mascar las cosas santas. Por esto el Esposo alaba a su Es posa: Porque tenia dientes, para mascar, y ruminar. Esto ha de hazer el alma, Es posa de Dios, mascar, y ruminar este Mis terio. Y porque este Sacramento es el bocado mas precioso , que nos puede dar Dios , y no ay otro manjar mas sa broso, para nuestra boca , has de saber, que sobre todo , desea que masquemos, y ruminemos bien la carne Sacratissi ma de su Santo Cuerpo, bocado dulcis simo, diuinissimo. y sabrosissimo. Quan do diò la Magestad de Dios el Manà a su

Leui. 11. n. 3

Deut. 14. n. 6

*Omne animal**quod in duas**partes findit**ingulam, &**ruminat com**medietis.*

Cant. 7. n. 9.

*Labisque, &**dentibus il-**lius adrumi-**nandum.*

Exod. 16. n.
15.

En Pueblo en el desierto admirados, y
espantados de tal prodigio, dixeron.
Manhu! que quiere dezir. *Quid est hoc?*
Que cosa es esta? Para enseñarte. Que
este Sacramento del Altar (significado
en el *Manà*) no ha de ser tragado, sino
considerado, y ruminado bien, diziendo,
y pensando entre nosotros. Que es es-
to que recibimos? Que es lo que enseña
rà este libro. Pero debes leerlo continua-
mente con mucha atencion, y conside-
rarlo bien. Y rogar a Dios por quien lo
ha sacado. Y dar la gloria a aquel Señor,
que es Autor de todo lo bueno, y que
por darnos todo bien, se ha quedado, y
queda con nosotros, en este Santissimo
Sacramento.

Ego sum panis viuus.



Qui de Caelo descendit.

CAE

CAPITVLO I.

DE ALGUNAS DEVOTAS CONSIDERACIONES, para excitar, a los que frecuentan los Santos Sacramentos, saberlo hazer prontamente.



PRIMERA consideracion.
Que qualquiera que comulga muchas vezes, es visitado de Dios muchas vezes, y conseqüentemente de todo el Paraíso.

Que diria vna persona, si fuesse visitada muchas vezes de vn gran Principe, de vn Rey, de vn Emperador? Afsi acá. Si fuesse visitada, oy de vn Angel, y mañana de otro, que diria? Y si fuesse visitada de Dios Omnipotente. No se admiraria mas? No daria saltos, como el Bautista de alegría? No dirá a voces con Santa Ysabel. De donde me vino a mi, que venga mi Señor a mi? Y con el Sâto Zacharias. Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque visitò, y hizo la redencion de su Pueblo. Y con la Virgen Santissima Maria. Alaba alma mia al Señor,

Simile;

Luc. 1. 43.

Vnde hoc mi
chi ut veniat
Dñus meus
ad me.

Benedictus
Dñus Deus
Israel, quia
visitauit, &c.

Magnificat y se alegrò mi espíritu en el Dios de
anima mea, mi salud. Y si la Reyna Sabà se alegrò
etc.
 3. Reg. 10. tanto, y se admirò viendo tambien or-
 n. 4. denada la Corte, y Palacio del Rey Sa-
Videns aut lamon. Que espanto, y que alegría de-
Regina Sabà ue tener el alma desta visita? Y si aque-
omnem sa- llos Santos Reyes Magos se alegraron
plentiam sa- tanto, viendo la Estrella, que los guaua
lo, etc. Non al pefebre. Que gozo deues tener vien-
habebat ultra dore visitado de Dios, y de todo el Pa-
spiritum. raíso Celestial?
Mat. 2. n. 10
Videntes au-
tem Stellam
gaussunt
gaudis mag-
no.

Segunda Consideracion.

QVe el hombre es honrado, con la
 diuina, y real presençia de Chris-
 to, verdadero Dios, y hombre. Y de to-
 dos los Santos del Cielo. Si alguno
 fuesse muchas vezes honrado, recibien-
 do grandes presentes de vn gran Princi-
 pe, es cierto haria grande estimacion
 dello. Y mucho mas, si el mismo Señor
 en persona se lo lleuara. Y si Dios por
 vn Angel te embiasse vn gran don, no
 seria cosa de mayor estimacion? Es cier-
 to. Y no seria mayor si el mismo Dios.
 Señor de Señores, y Rey de Reyes, vi-
 niessse ahonrarte con su Diuina presen-
 cia?

cia? No ay duda. Porque el trahe el tesoro de todos los tesoros, que es así mismo todo. Dandote toda su sangre, y carne, con todo lo que ganó con ella en su Passion, Dandote toda su alma, y toda su diuinidad. No es este don cosa de mayor espanto? No es cosa para dar siempre gracias dia, y noche a su Diuina Bondad, y estar el alma muy gozosa? Es cierto. Si Daniel se admirò tanto quando la Magestad de Dios le embiò de comer por Abacuc al lago de los Leones. Mayor marailla puede causar, ver que todos los Catolicos somos alimentados con la carne de Christo Señor nuestro, y honrados con su diuina presencia.

Tercera consideracion.

Que el hombre es hecho Templo del Espiritu Santo. Por lo qual todo èl està cercado de infinito numero de Angeles, que cantan, Santo, Santo, Santo. O si èl lo pudiesse ver, y sentir! Si Salomon se alegrò tanto, quando viò acabado el Templo, Que alegria deue hazer aquel, que se ve hecho Templo de Dios.

Daniel 14.

n. 30.

Miserunt eū
in lauem leo-
num Daniel
serui Dei co-
lleprandium
quod misit ei
bi Deus.

1. Cor. 3. n.

16. Nescitis

quia Tem-

plum Dei

æstis, & Spi-

ritus Dei,

&c.

2. Para. 7 8.

Fecit ergo

Salomon so-

lemnitate,

&c.

Quar-

Quarta consideracion.

Apoc. 21. 3.
Ecce Taber-
naculum Dei
cum homini-
bus, & habi-
tabit cum eis

Que el hombre es hecho Tabernacu-
lo de la Santissima Trinidad, recibiendo
en su alma, y cuerpo, al Padre, Hijo, y Es-
piritu Santo. Y consequentemente es
hecho vn Cielo hermosissimo, y resplan-
deciente, teniendo dentro de si al Alto
Dios viuo. No es esto cosa grande?

Quinta consideracion.

Luc. 2. n. 28.
Et ipse acce-
pit eum in
vlnas suas.

Que el hombre es hecho Madre de
Dios, Esposa de Iesus, hermano de
Christo, Hijo de la Beata Virgen, que
todos los dias abraça a todo Christo.
Diferentemente, que lo abraçò Simeon.
O que fauor es este.

Sexta consideracion.

Ios. 6. n. 56.
Qui mandu-

Que el hõbre es hecho Relicario de
Christo Señor nuestro: q̃ alegria tẽdria
vno, si le diessen vn Relicario hermoso,
rico, y lleno de muchas Reliquias gran-
des? Quanto lo estimaria? Quantas gra-
cias le daria? Pues que harà? Que dirà?
Aquel

Aquel, que se vee hecho Relicario de toda la sangre de Christo? De toda su humanidad, y diuinidad santissima.

*eat meam car-
nem, & bibet
meum sangu-
nem, in me ma-
net, & ego in
eo.*

Septima consideracion.

Que la carne del hombre, estocada de la carne de Christo. Si vno pudiesse ver a nuestro Señor Iesu Christo en forma humana, como se vela, quando estaua en el mundo. Tendria a gran fauor poderlo tocar, y besar la mano, y la fimbria de su vestidura, como la muger sâguinea. Pues que dira ahora, viendose tocar su carne fragil, y caduca, de la carne inmortal, y cuerpo impassible, y glorioso de Christo?

*Mat. 9. n. 10
21. Accessit
retrorsum, & te-
git fimbriam
vestimentis
disceat mira-
se si tetigero
tantum vesti-
menta eius
salua ero.*

Otaua consideracion.

Que el hombre es hecho sepulcro viuo de Christo viuiete. Si tu te huieras hallado presente, quando bajaron a Christo de la Cruz, y lo huieras conocido por lo que era, por Hijo de Dios. Que gozo tan grande huieraste- nido, si pudieras tener en tu casa aquel cuerpo diuino muerto? Y si pudieras a-
hora

156 *de la Comunión.*

Año. 2. 29. hora tener en tu casa aquel Santo Sepulcro, a quien tendrías embidia? Pues no es cosa mayor recibirlo en su alma, y cuerpo viuo, que tener aquel, en que estubo quarêta horas muerto? No es mas ser, como sepultura de Christo viuo? Y si tanta estimacion hazes de aquella, quanta mayor deues hazer de esta?

Novena consideracion.

Mat. 25. n. 35. *Hospes eram, & colige me.* Que el hombre es hecho huesped de Christo. Si quando nuestro Señor Iesu Christo en la tierra huuiera, sola vna vez, venido a comer a tu casa, sabiendo era Hijo de Dios. Quanto te aurias alegrado? Por quâ feliz, y dichoso te aurias tenido? Y si te huuieras hallado en aquel tiempo, y en aquellos Payeses donde viuia Christo. Que embidia santa tuuieras a Marta, y Maria, que lo recibieron en su casa? Pues no es mas que esto, ser huesped tantas vezes en el alma, y cuerpo del mismo Christo? No pasible, y mortal, como lo era entonces sino todo glorioso, y inmortal. Y pues dezir lo que dixo Laban al sieruo de Abraam.

Luc. 10. n. 38. *Mulier quâdam Martha nomine excepit illum in domum suam. Gc. 24. n. 31. 32. Ingredere, & introduxit eum in hospitio.*

Decima consideracion.

Que el hombre es hecho vn Paraíso. Porque en donde está Dios, está el Paraíso. Y así quando se comulga, ha de considerar, que oye de la boca de Christo (no crucificado, sino glorioso) lo que dixo al buen ladron. Hijo. Oy estarás conmigo en el Paraíso. Y así a qualquiera trabajo, que te suceda, debes decir. Alma mia paciencia, y está alegre, que mañana tendrás el Paraíso. Que donde está Dios, está el Paraíso?

Lu. 23. u. 43.
Hodie me-
cum eris in
Paradiso.

Vndecima consideracion.

Que el hombre, es hecho Gentil hombre de la mesa de Dios, y apacentado de la carne, y sangre de Christo espléndidamente. Si quando viuia Christo, lo huuiesses conocido, y te huuiera convidado a comer con él, sola vna vez, no lo huuieras estimado, y tenidote por dichoso, y bienauenturado? Pues quanta mayor dicha es esta? Que Madre se à visto jamás, q̄ aya dado a comer a su Hijo su propia carne? Antes bien muchas han

Io. 6. n. 55.
Caro mea ve-
ne est cibus,
et c.

Mat. 22. n. 11 comido la de sus hijos, Dios te dà a co-
 Intravit Rex mer la carne de su Hijo, y a beber su san-
 et visit ho gre, y te alimenta a su mesa, y te dà la
 minem non vistidura nuncial, para que dignamente
 destituti ve. te halles a estas bodas.
 de nuptiali.

Duodecima consideracion.

Que Dios haze al hombre, vno de los
 mayores fauores, honras, y acogimien-
 tos, que se puede hazer a vna criatura
 en este mundo. Y le dà la mayor conso-
 lacion, y vtilidad, que le puede dar. Y
 le dà vna de las mas preciosas joyas, que
 se puede dar. Porque con la carne, y san-
 gre de su Hijo, le dà los meritos, y bie-
 nes, que con su carne, y sangre ganò. Y
 aun le dà al mismo Hijo. Por lo qual se
 deue tener por la mas feliz criatura, que
 se halla en la tierra. Y verdaderamente
 se puede dezir. Queno hizo esto a ningun
 na otra nacion. Quantos Reyes. Quan-
 tos Principes. Quantos Duques, y seño-
 res, no tienen semejante ventura?

Pl. 147. 20.
 Non fiet
 taliter omni
 nationi.

Decimatercia consideracion.

Que todas las vezes, que comulga el
 hom:

hombre, pone su boca en el costado de S. Iuã Chri-
 Christo, y chupa su sangre, como dize
 San Iuan Chrysostomo. Y lo que ha ga-
 nado con su misma sangre Que es parti-
 cipar de su mismo espíritu, de su gracia,
 de sus trabajos, y de toda su virtud. Y
 assi como el que come haze propio su-
 yo el manjar, que come, y no solo suyo,
 sino que lo haze su misma carne. Assi
 tambiẽ, comer a Christo, no es otro, que
 aplicarse, y hazerse nuestros los bienes
 de Christo. Por lo qual nos mira el Pa-
 dre Eterno con aquellos ojos paternos,
 y amorosos, con que miraba a su Hijo,
 como miembros de su propio Hijo. Y
 assi como Iacob vestido de las vestidu-
 ras de su hermano primogenito Esau
 recibio tantas bendiciones de su Padre.
 Assi el que comulga, se viste de Christo,
 por lo qual queda lleno de infinitas bẽ-
 diciones espirituales del Padre Eterno.
 Que mayor fauor puede recibir vn al-
 ma? Que mayor gracia? Que misericor-
 dia se puede imaginar mas grande que
 esta?

Gen. 27. n.
 15. y 28. Et
 vestibus Esau
 valde bonis
 induit eum.
 Det tibi De-
 deuore Cali,
 &c.

Dezimaquarta consideracion.

Que en este Sacramento se da Chri-

Ioan. 17. n. 1. to con amor infinito, como lo instituyô
Cum dixit con infinito amor. Y assi, como vna co-
set suos qui sa muy pequena dada de vna persona
erant in mun muy grã le con amor, a vna muy pobre,
do, in finem la tiene en mucha estimacion, y por sin-
dilexit eos. gular beneficio. Que sera este beneficio
 que recibe el alma? Que quien lo da es
 infinito. El don infinito, y con amor in-
 finito? Quiẽ lo dà es Dios. Lo que da, es
 Dios. El medio para tenerlo, es Dios. La
 disposicion para esso, es Dios. El que
 comida es Dios. Y el que administra
 en esta mesa, es Dios.

Decimaquinta consideracion.

Luc. 2. v. 34. Que Christo para darnos este don,
Ecce posuit ha dado toda su sangre. Para darnos tan-
est in ruinam to bien, se llenò de tanto mal. Para dar
et resurrectio nos esta vida, como aquella muerte. Al
nem multorum tiempo que los Indios le preparauan
in Israel. los mayores tormentos de el mundo, el
 nos preparaua las delicias mayores del
 Cielo. Y quando le estauan preparados
 los dolores, las espinas, azotes, Cruz, cla-
 uos, y èl, y vn rio de penas, y afrentas.
 El estava preparandonos, la refeccion,
 hon.

honras, confortacion, dulçura, gustos, y
consolacion increible.

Decimasexta consideracion.

A quantos es negado, y a quantos, no
es dado este conocimiento? A quantos
es dado el conocimiento; pero no el de-
seo de frequentarlo A quantos es dado
el deseo, mas no la comodidad para po-
derlo hazer? A quantos la comodidad
de hazerlo, pero no se les dexa hazer,
ò no conuendra dexar que lo hagan? Y
quantos en Germania, Escocia, Ingala-
terra, y Francia, querrian tener de las
miajas, que se caen de su mesa? Por quan-
dichosos se tendrían, si vna vez al mes, y
aun al año lo pudiesen hazer? Quantos
Religiosos, y Religiosas, no tienen este
fauor de Dios. Y assi puedes dezir con
Dauid: Que darè al Señor por este bene-
ficio tan señalado? Tomarè oy volunta-
riamente, qualquiera Caliz, por amargo
que sea, que Dios me embie, inuocando
su Santo Nombre, que todo lo hara dul-
ce. Y despues le darè todos mis deseos,
(renunciando todas las vanidades) que
prometì en el Santo Bautismo, para mo-
rír

Psal. 114. n.
1. Quid re-
tribuam Do-
mino pro om-
nibus, quæ re-
tribuit mihi.
Calicem sa-
lutaris acci-
piam, &c.
Psal. 116. n.
5. Preciosa
in conspectu
Domini mors
sanctorum
eius.

rir bien. Porque preciosa es la muerte de los Santos, en su presencia.

CAPITULO II.

LO QUE DIZE EL ANGEL CUSTODIO a la tal alma.

P Vedese piadosamente creer, que el Angel Custodio dirà, en su modo, a la tal alma, aquello, que dixo el Angel San Gabriel a la Virgen Maria, saludandola todos los dias con mucho contento, y reuerencia, diziendo.

Aue.

Luc. i. n. 18.
Aue gratia
plena, &c.

Que quiere dezir sin. Ve. Esto es, sin pecado. Porque con la venida del Señor en el Sacramento, le son perdonados todos los pecados veniales, y los mortales passados, y presentes, que eran ocultos, ò que no conocia, ò que no tenia el dolor bastante por ellos, y recibe gracia, para no cometerlos en lo venidero.

Gracia plena.

Llena està de gracia aquella alma, que assi frecuentemente recibe al Autor de la gracia. A la fuente de toda gracia. Que quiso vaciar la sangre de sus venas,

pa-

para llenarla de gracia. Y q̄ viene principalmente por esto, para llenarla toda de gracia. Y que todo èl la tiene siempre cercada, llamandola siempre al corazón, para enriquezerla, y reinchirla de su gracia, diziendole, Hija dame tu corazón, y la ruega y anima, a que le pida con varios modos su diuina gracia. Y que se comulgue, para estar llena de la celestial gracia, llamandose este Sacramento, Eucaristia, que quiere dezir buena gracia.

Dominus tecum.

No tiene al Señor consigo aquella alma, que de continuo recibe al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo? No tiene a Dios consigo el que recibe la humanidad de Christo? No tiene al Señor consigo aquella alma, que hospeda a Christo, y lo sepulta en su corazón? Y lo recibe en el Santísimo Sacramento?

Benedicta tu in mulieribus.

Bien se puede llamar bendita, feliz, y bienaventurada aquella alma, que así amenudo es visitada de Dios, honrada de Dios con su presencia. Y es hecha Madre de Dios, Templo del Espíritu Santo, Tabernaculo de toda la Santísima

1. Cor. 6. n.
19. *Annesci-
tis quoniam
membra ve-
stra Templū
sunt Spiritus
Sancti, qui in
vobis est.*

ma Trinidad. Relicario de la Sangre de Christo. Que es de la Mesa de Dios; apacentada con la carne del Hijo de Dios.

Et benedictus fructus ventris tui Iesus.

Estas palabras le conuienen, en su modo, ahora. Bendita la boca, que recibe este Santissimo Fruto Iesus. Bendito el vientre, que lo llena, y lo tiene. Bendita la memoria, que se acuerda. Bendito el entendimiento, que piensa en el. Bendito el coraçon, que lo ama, de quien proceden los castos pensamientos, los deseos santos, el amor celestial, y frutos

Rom. 5. n. 5. diuinos.

Spes autem,

non confundit

quia charitas

Dei diffusa

est in cordi-

bis nostris

per Spiritu

Sanctum.

Mater Dei.

Puede se llamar Santa, y Madre de Dios, el que recibe al Santo de los Santos, y que llena a aquel mismo, que llenò la Virgen Santissima.

CAPITVLO III.

*LAS CARICIAS, QUE HAZE EL
Padre Eterno a la tal alma, sacadas
de el Padre nuestro.*

Mar. 6. n. 9.

Pater noster.

R Ecibiendo la tal alma, de continuo, al Padre de misericordia, puede, y de;

deue como Hija muy amada, acariciada, y fauorecida, acudir a Dios, con mucha seguridad, como a Padre, y no huir del, pues el no huye de ti. Ni confiderar lo ríguroso, áspero, ni terrible, sino muy dulce, pio, y amoroso Padre. Probando en todo su liberal misericordia, y su excessiua dulçura, y increíble amorosidad.

Antes deues llamarlo. Padre nuestro. Y pedirle todas aquellas gracias, que se contienen en el Padre nuestro. Ofrecien- doselo, como vna suplica, y atender a lo que Dios te responde. Que será lo del Paralitico. Confia hija, que todos tus pecados te he perdonado.

No sabes, que huyen las tinieblas de la luz? De donde está la vida, huye la muerte? En donde entra Dios, huyen el demonio, y el pecado? No sabes, que el establo donde yo nací, se hizo Paraíso? Y el Desierto donde yo estuue, se hizo habitacion de Santos? Y la afrenta de la Cruz honra? El sepulcro glorioso. Y porque me he complacido de venir oy, a estar contigo, no, porque esso sean mis delicias, sino por hazerte graciosa en mi presencia, por darte espíritu de hija. Y que como hija me

re-

1. Paral. c.

18. n. 8.

Ipsū enim

elegi michi

in Filium, &

ego ero ei in

Patrem.

Mat. 9. n. 2.

y 22. Confi-

de Filia re-

muntur ti-

bi peccata

tua. Et Luc.

5. n. 20.

1. Io. 5. n. 12.

Qui habet Fi-

lium Dei ha-

bet vitam qui

non habet Fi-

lium Dei vi-

tam non ha-

bet.

recibas, como hija te presentes delante de mi presencia, con mucha confianza. Y assi. Porque no confias en mi? Porque temes donde no ay que temer? Porque estás dudosa, si te has confessado bien, ò por no saber, si te recibido por hija? Si te admitido por hija, y te he tratado, como a hija carissima. Confia como hija, y ven a mi como hija, y ten fè como hija. Y te dirè lo que a la muger sâguinea. Confia hija, que tu fè te ha hecho salua. Y luego sanò.

*Mat. 9. 22.
Confide Fi-
lia fides tua
te saluam fe-
cit, & salua
facta est mu-
lier ex ille-
bora.*

*Luc. 21. n. 21
Postquam
consummati
sunt dieis,
&c.*

*Mat. 9. n. 9.
Santificetur
nomen tuum.
n. 10.*

*Adueniat
Regnum tuu.
Phi. 2. n. 7. 8
Humiliant,
Eccl. 9. 10.
Fiat volun-
tas tua sicut,
&c.*

No sabes, que por ti he hecho los Cielos? No sabes, que por ti he embiado a mi proprio Hijo desde los Cielos? Y que por ti desde niño tierno començò a derramar sangre, y vertir lagrimas, quando fue circuncidado, y le pusieron por nombre IESVS. Por lo qual todos los dias se dize. Santificado sea el tu nombre. No sabes, que lo hize sieruo de los hombres, por hazerte Reyna de los Cielos, y que pudieras dezir venga nos el tu Reyno? No sabes. Que yo lo hize humillar, y ser obediènte hasta la muerte, y muerte de Cruz, por amor tuyo, y para que dixeras. Hagase tu voluntad, assi en el Cielo, como en la tierra? No sabes, que

que hize comer a mi Hijo el pan de do-
lor, el pan de ordio, porque tu comieras
siempre el pan sabroso de mis palabras?
Y lo hize quedar, en este Santo Sacra-
mento, por amor tuyo, Por apacentarte
con su carne, y embriagarte con su san-
gre, y hazerte de mi mesa, para que to-
dos los dias pudieras pedirme. El pan
nuestro quotidiano, danos lo oy. Y co-
mo permitiria, que vinieses a mi mesa,
si yo estuiera enojado contigo, y no te
amase como a hija muy amada? No sa-
bes, que no puede vno beber el Caliz de
mi Hijo, y el caliz de los demonios? No
sabes, que no puede ser participante de
mi Mesa, y de la mesa de los demonios?
No sabes que he puesto todos tus peca-
dos sobre las espaldas de mi Hijo? Y
que he quedado muy satisfecho de su
paga, y de su satisfacion. Y que te he de-
xado toda su sangre, para que con ella
puedas pagar tu todas tus deudas, y de-
zír. Perdonanos nuestras deudas. La qual
sangre recibes tu quando recibes a mi
Hijo, por lo qual no mirò a tus peca-
dos, que el amor, no mira ni atiende a
defectos. Y en ti no mirò lo que es tu-
yo, sino lo que es mio, No con ojos de

Ps. 126. n. 2. Qui mandu-
cat panem
doloris, Luc
4. n. 4. Ioan.
6. 32. Pater
meus dat vo-
bis panem de
Celo.
n. 11. Panem
nostrum quo-
tidianum, &c
1. Cor 10. n.
21. Non po-
testis Calicē
Domini bibe-
re, & Cali-
cem demonio-
rum. Non po-
testis mensē
Domini par-
ticipes esse, &
mensē demoni-
orum.
Ps. 128. n. 3.
Sapradorsū
meum fabri-
cauerunt pec-
catores.
n. 22. Dimit-
te nobis deni-
ta nostra.

Sap. 16. n. 20
 Angelorum
 escantrici
 si populum
 tuum.

Exod. 16. n. 3

n. 12. Sicut,
 et nos dimittimus
 debito
 ribus nostris.

Mat. 27. n. 51
 Vellum Tem-
 pli scissum
 est, terramo-
 ta, et Petre
 scissae sunt, et
 monumenta
 aperta sunt.

Iuez, sino de Padre dulce, y amoroso. Porque, si yo hubiera mirado a tus pecados, como te hubiera criado, y dado ser? Porque te he hecho racional, y no irracional, Christiana, y no Infel, Catolica, y no Heretica, no vana, ni mundana, apacentada con el Celestial Maná, y no con los ajos, y cebollas de Egipto. De Maná espiritual, y no carnal.

No sabes, que hize estar a mi Hijo en la Cruz, por ti, y por perdonar a aquellos, que le quitaron la vida, honra, y fama, para que tu perdonases, a los que te han ofendido, y dezir. Assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y para que quitases todo escrupulo, y temor de tus pecados. Porque si yo queria perdonar a mis enemigos, que a vista de mis ojos, miraron a mi Amantissimo Hijo, de lo qual la tierra se espantò, y estremeciò, el Sol atonito, se obscureciò, las piedras se hizieron pedacos, los sepulcros se abrieron, y los muertos refucitaron. Y creheràs, que yo no quiero perdonarte a ti, que me amas, y yo quiero, que seas mia? He dado la vida a los enemigos, y darè la muerte a una Hija mia, amada? He hecho morir

por

por tí a mi Hijo, sabiendo, que tu auías de hazer contra mí, y ahora, que quieres ser mía, me olvidaré de tí? Fuy tan liberal, y piadoso con aquellos, que mataron a mi Hijo; y feré el caso, y riguroso contigo, que por mi amor recibes frecuentemente a mi Hijo, en tu corazón? Por lo qual tu eres hija mía, mis delicias, y mis plazerres. Quando eras vana, y me boluistes las espaldas, te he amado, y esperado, te he tolerado, y librado de infinitos peligros, y te buelto bien por mal, y ahora, que quieres ser toda mía, y que has buelto las espaldas al mundo, que has renunciado todos los pecados, y quieres morir primero, que ofenderme, y que me alojo, y hospedo en tu corazón, me olvidaré de tí? Te bolueré las espaldas? Te daré mal, Por bien? No sabes, que por tu amor hize estar a mi Hijo en el Desierto, con las bestias,

Deut. 23. 5.
Veritque
maledictionē
eius in benedictionem
tuam.

Mat. 4. n. 2.
Dixitque Ie-
sus in deser-
tum, & cum
ieiunasset qua-
draginta,
&c.

No sabes, que por librarte de todo mal, llené a mi Hijo de toda pena? Pues como podrás pensar jamás, que yo te quie-

quiero mal, ni que yo te aia de hazer mal? Si yo quisiera hazerte mal, te huiera dexado de hazer, lo que hazen los otros. Parecete, que yo te quiero hazer mal, pues te doy a mi mismo? Si confide-

Mat. 25. n. 34. *Venite benedicti Patris mei, pos-
sidere para-
tū vobis Reg-
num.*

Cant. 2. n. 8
y 13. *Ecce
iste venit sa-
liens in mon-
tibus surge
amica mea,
et veni.*

Psal. 32. n. 6.
*Verbo Domi-
ni Caeli fir-
mati sunt.*

Deut. 7. n. 9.
*Ipsa est Deus
fortis et fide-
lis, &c.*

Mat. 18. n. 11
*Venit enim
filius homi-
nis saluare
quod perie-
rat.*

ras lo passado, verás quanto te he queri-
do, aiendo hecho morir en vna Cruz a
mi Amado Hijo. Si consideras lo futu-
ro, mira, que te he preparado mi Reino,
donde te espero deseoso, con toda mi
Celestial Corte. Parecete, que esto es
señal de amor, ò mala voluntad?

Si consideras lo presente, mira que
eres alimentada de la carne, y sangre de
mi Hijo. Dexa pues, ò alma, dexa todo
escrupulo, y todo desordenado temor.
Y assi como yo vengo a ti como Padre
amoroso; assi tu ven a mi, como hija a-
morosa. Mira, que todos los dias te ha-
go Cielo lucidissimo, para que me ten-
gas siempre encubierto, y zelado en tu
coraçon, a donde vengo, para hazerlo
puro, y limpio, y para llenarlo de paz,
de fortaleza, y de todo bien.

Mira a Iesus, que viene para sanarte,
no para matarte, que nuestra naturale-
za la tomó para morir, porno darte a tu
la muerte. Recipelo con pureza, y co-
raçon alegre.

Mi-

Mira , que yo vengo a Reynar conti- Rom. 8. n. 32
go. Y si yo eito y contigo , quien contra Quid ergo
ti? si yo te rijo, y gouierno, que te falta- dicemus ad
rá? y yo no soy tirano , ni vengo como hec? si Deus
tirano ; antes bien soy dulce Señor , y pronobisquis
manso. Y salgo a recibirte, con coraçon contranos.
amoroso de Padre, como al hijo Prodi-
go. Y para darte aquella consolacion, Lu. 15. n. 20
que le da el con mis paternas entra-
ñas.

Mira bien manifesta mi voluntad , la 1. Tesal. 4. n.
qual no es otro , que tu santificacion , tu 3. Hec est
vida, y tu bien. Mira, la prueva bien cla- enim volun-
ra , pues te doy la carne de mi amanzif- tas Dei sancti-
fimo Hijo. Y si no mira , si me queda o- ficationestra.
tro bocado mejor, que poderte dar? Que
otro don mas precioso? Que otro hijo?

Mira, que con esto te son perdonados Tob. 3. n. 22
todos tus pecados, passados, y presentes. Non enim
Crees , que huiera sido yo tan liberal, delectaris in
en darte a mi Hijo si enti hallara cosa, q̄ perditioni-
desagradare a mis ojos? Porque no se de bus nostris.
leyra Dios en nuestros daños , como di-
xo Sara hija de Raquel.

Mira , la armadura contra todas las
tentaciones , la qual te puede librar
de todo mal. Pero recibelo amenudo,
con alegría de coraçon , y potencia de
an-

Pro. 8. n. 31. animo, y por hazerme a mi esse plazer
Delicia mee que reputo por delicias, el estar siempre
esse cum filiis cōtigo misma. Y yo te he hecho capaz de
dominum. mi, por darte siempre a mi mismo. Y re-
 puto, no darte nada, quando te doy otro
 que a mi mismo.

CAPITULO IV.

RESPUESTA QUE PODRIA DAR EL
 alma deuota a Dios.

Nehe. esdr. **S** Eñor mio seais vos bendito, porque
 2. c. 9. n. 5. me aveis dado animo, y comodi-
Surgite bene dad, para recibir, tan frecuentemente,
dicite Domi- vuestro Santísimo cuerpo, alma, y di-
no Deono uinidad en el Santísimo Sacramento.
stro
ab eterno, Que os rendirè yo Señor por este tan
usque in eter señalado beneficio? Si yo tuuiesse mil
num. mundos, y los dexasse todos por amor
 Tob. 12. n. 2 vuestro. No pagaria con esso, vna vez
 y 3. *Quam* sola que os recibo? Si yo tuuiera mil vi-
mercedem da das, y quantas a auido, desde el princi-
bimus eidae pio del mundo, hasta ahora, y todas las
quid dignum pusiesse por vos a la muerte, podria pa-
poterit esse garos este beneficio? vos me aveis lla-
beneficij eius? mado a cosa tan honrosa, y tan sublime,
Quid illi ad siendo yo tan indigna? vos aveis dexado
hec poteri
mus dignum
dare? a otros

a otras muchas, que os hubieran sido mas gratos que yo. Vos me aueis preparado todas las cosas, para que yo pudiesse venir muchas vezes a esta santa boda. Quitadme Señor todos los impedimentos, los temores, y ansias, que me dañan, y todos mis pecados.

Porque Señor, mi alma, no os dà siem pre gracias? Porque no os bendice siem pre? Porque no piensa siempre en vos? Porque no os alaba siempre? Porque es ingrata, como el pessimo Aman, y abusa de tantos beneficios. Y pues vos venís para enriquezirme, como Padre riquísimo. Que quereis Señor, que os pida?

Mirad Señor, que lo primero, que yo os pido, es el Espiritu de Hijo, para que sin temor, con mucha confianza os recibas en este Santísimo Sacramento. Hazed Señor, que yo sea vn purísimo, luzidísimo, y castísimo Cielo, auiendo de recibir a Vos, que aueis hecho el Cielo, y que sois venerado, y honrado tanto en el Cielo. Dadme Señor gracia, que dignamente os alabe, y de gracias por este beneficio, y que santifique vuestro santo nombre. Porque ninguno os

Ester. 16. n. 4. *Nec contenti sunt gratias non agere beneficijs, n. 12.*

Rom. 8. n. 14. *Quicumque enim spiritum Dei aguntur ij sunt filij Dei.*

2. Petr. 3. n. 13. *Nouos quoque celos, & nouam terram, etc.*

Eccle. 47. 12. *Dedit ut laudarent nomen Sandum Dñi*

Mich. 4. n. 7. puede dignamente alabar sin vuestra di-
Et regnabit uina gracia.
Dominus super eos.

Reinad vos Señor siempre en mi co-
Rom. 5. n. 12. raçon, de quien sois ahora liberalissimo

Non ergo dueño. No reyne el demonio spiritu
regnet peccatum, &c. inmundo. No mi carne edionda, enemi-

Rom. 5. n. 21. ga siempre del espíritu: No el pecado, ni
Vt sint reg- amor del mundo enemigo vuestro, que
nauit peccatum in mor- os puso en la Cruz.

Enseñadme a hazer vuestra santa vo-
te, &c.

Psal. 142. n. luntad en todo tiempo, y en todo lugar,

10. Doce me y en todas las cosas, alegremente, pron-

facere volun tamente, amorosamente, como se haze

gloriam tuam, en los Cielos.

quia Deus Yo os pido vn grandissimo deseo
meus es tu.

1. Cor. 16. n. 9. deste Santo Sacramento, vn gusto con-

Anima mea tinuo, vn coraçon limpio, para recibir-

desiderauit lo, vna lengua limpia, para tocarlo; vn

te in nocte. ministro pronto, para darmelo, y vna in

Nu. 14. n. 19. stencion recta, para conseruarlo.

Dimittite ob- Dadme el perdon de todos mis peca-

sculo peccatū dos, el odio, y aborrecimiento dellos, y

Populus hu animo pronto, para perdonar luego to-

ius, &c. das las injurias a mi hechas, por vuestro

Mat. 6. n. 14. Si dimiseris. amor.

15. n. 18. Armadme Señor de Vos mismo, pa-

Et accipiet ar ra que todos mis enemigos, no puedan,

mauram ca- ni los vuestros ofenderme.

lus illius, &c.

firmabit, &c.

Libradme Señor de todo mal, para que a todas horas me halle preparada, y dispuesta, para recibiros en este Santo Sacramento, y para alabar a vuestra diuina Magestad, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Mar. 6. n. 13.
Et ne nos in-
ducas inten-
tationem.
Escl. 33. n.
1. Timentij
Dñi nō oc-
current ma-
la, sed inten-
tatione Deus
illum, &c.

CAPITULO V.

COMO PUEDE EL ALMA PREPARARSE, con las consideraciones arriba dichas, que frequentemente es llamada a la Comunion, para dignamente comulgar, y recibir con fruto el Santissimo Sacramento?

De la primera consideracion.

Siendo assi vn alma visitada muchas vezes de Dios, está obligada ella, a apartar del todo de si, las visitas vanas de plazer, y ostentaciones, y de qualquiera persona vana. De pensamientos vanos, de deseos vanos, y de amores vanos, haziendo siempre guarda a su coraçon, y rogar al Señor, quando viene a estar con ella, que assi como arrojò del Templo las cosas profanas: assi arroje de su coraçon todas las vanidades.

102. n. 16.
Auferte ista
hinc. & nolite
facere Domū
Patris mei
domum nega-
tionis.

De la segunda consideracion.

Deue despreciar todas las cosas del mundo, todas sus honras, y vanidades, y aborrecerlas, para que pueda dezir con San Pablo. El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Y porque ha de estimar el alma las honras del mundo, viendose tan estimada de Dios, de los Angeles, y de todos los Santos? Por esto los Santos deseauan, ser tenidos por necios, y ser desestimados, por amor de Christo.

Gala. 6. n. 14
 Michi mun-
 dus Crucifi-
 xus est, & e-
 go mundo.

De la tercera consideracion.

Asi como el Templo, deue estar limpio, curioso, y hermoso siempre. Asi deue estar tu coraçon, que es Templo de Dios, y deues siempre alabar a Dios en el, y dezir a los pensamientos sucios, y deseos malos. Mi casa es casa de oracion, y vosotros là quereis hazer cueba de ladrones?

S. Mar. 11. 17
 Domus mea
 Domus ora-
 tionis vocabi-
 tur, &c.

De la quarta consideracion.

Si el alma, es Tabernaculo de la Santissima Trinidad; asi como el Tabernaculo, se procura tener bien guardado de los animales, de los ladrones, y de toda inmundicia; asi se deue guardar mas el alma, y el cuerpo de toda inmundicia.

De

De la quinta consideracion.

Siendo hecha todos los dias Madre de Dios, deue desear, y pedirlo, le dè todas las virtudes, que tiene la Madre de Dios. Principalmente vna resignacion perfectissima de si misma, y de todas sus cosas en las manos de Dios, y de poder dezir siempre. Aquí està la Esclaua del Señor, hagase en mí segun tu palabra. Con cuyas palabras dichas de coraçon, al instante fue hecha Madre de Dios.

Luc. 1. n. 38.
Ecce ancilla
Domini fiat
mihi, &c.

De la sexta consideracion.

Siendo todos los dias tocada su carne del mismo Dios. La deue conseruar para Dios, y alimentarla por Dios, amarla por Dios. Y no permitir, que jamás sea tocada de otro, para mal. Teniendola como vna reliquia; y como cosa reseruada para Dios.

De la septima consideracion.

Asi como el sepulcro de Christo era puro, y limpio; asi deue ser pura, y limpia nuestra alma. Fue Christo embuelto en vna sabana blanca. Asi ahora es puesto por el Sacerdote, sobre el Corporal blanco, y la Hostia blanca. Y siempre, que quiere dezir Misa, se laba dos veces

Mat. 27. 59.

y 60. Et accepto corpore Ioseph in uoluit illud in sindone munda, & posuit illud in monumentum & uoluit.

las manos. Vna primero, que se vista. Y la otra al medio de della. Para enseñar la pureza, y limpieza del alma, que ha de recibir a Iesu Christo Sacramentado.

De la octaua consideracion.

Deue, como huésped, recibir con mucha alegría a nuestro Señor, no mirando, solo a sus imperfecciones, sino tambien a la bondad, y naturaleza de aquel, a quien recibe en su alma, que viene para enriquezer su pobreza; a suplir faltas; y llenarla de todos los bienes espirituales.

De la nouena consideracion.

Afsi como en el Paraíso, se ama a Dios perfectamente. Y se haze su voluntad. Y se busca la gloria de Dios: Afsi tu deues amar a Dios, quanto mas perfectamente puedas; y conformarte siempre en todas las cosas, con su santa voluntad. Y en todas las cosas, y en todo lugar, y tiempo buscar, y pidir la gloria de Dios, y no la tuya propia, la qual deues aborrecer, no a nosotros Señor, sino a tu nombre dá la gloria.

Psal. 113. n.

8. Non nobis

Domine non

nobis se nomi

ni tuo da glo

riam.

De la decima consideracion.

Si el alma es hecha de la Corre Celestial de Dios! vea, quã humilde deue ser.

Simile.

Quan

Quan modesta! vergonçosa! limpia; y virtuosa! Porque si fuesse todos los días combidada, para la mesa de grandes Principes, quan hermosa procuraria ir a ella? No consentiria vn negro en su rostro, no vna mancha en la capa, y vestido. Pues mira, quan pura has de ir a la mesa de Dios, a comer continuamente la carne de Christo. No has de hazer yá mas caso de los ajos, y cebollas de Egipto, que son los gustos, y plazeres de la carne, y vanos entretenimientos del mundo.

De la undecima consideracion.

Si Dios todos los días, te da nuevos fauores, nuevas gracias, nuevas consolaciones, nuevos bienes, y nuevos meritos. Como no le has de amar siempre, seruirlo, alabarlo, y engrandecerlo siempre, y ser toda suya? ofrecetele toda, y no quieras a otro, que a Dios, ni desees a otro, ni suspires jamás por otro.

De la duodecima consideracion.

Si todas las vezes, que te comulgas, pones la boca en la sangre de Christo, y tocas con ella a Christo. Quanto cuidado deues tener con tu lengua? Quanto deues refrenarla? Solo la deues em-

plear, en alabar la sangre preciosa del Crucificado. Y en hablar siempre del.

De la terciadecima consideracion.

Si con amor infinito se te dà Christo en este Sacramento. Porque tu no le recibes (si fuesse possible) con amor infinito, boluiendole amor, por amor, y gratitud, por gratitud? Recibirlo para llenarse de amor: Que es la vestidura nuncial, para poder recibir dignamente siempre, a este Dios de amor, y de todo bien.

De la quartadecima consideracion.

Si por darnos este bocado precioso, quiso derramar su sangre, y todas las vezes, que lo recibimos, recibimos toda su sangre. Porque nosotros, por recibirlo sola vna vez, no auiamos de derramar toda nuestra sangre? Porque no boluemos sangre por sangre? Porque no deseamos vertirla por vn Señor tan amoroso?

De la vltima, y decimaquinta consideraciõ.

Si a nosotros nos ha dado este Sacramento, y lo ha negado, y niega a tantos, por ellos, y por nosotros deuiamos pues, darle muchas gracias. Y tanto mas auiamos de ser agradecidos, y tanto mayor

yor estimacion auiamos de hazer, y frequentarlo todos los dias, pues èl tan frequentemente se dà asì mismo a nosotros; y por nosotros se dà asì mismo aquellas gracias, que nosotros deniamos darle.

CAPITVLO VI.

*QUE EL ALMA, QUE ASSI TAN
frequentemente es combidada de Dios, no
deue dexarlo.*

Assì como a vn vaso de flores, que todos los dias le echan agua, para Simile.
conseruirlas, si vn dia dexan de echarla, poco a poco vienen a hazerse palidas, y descoloridas, de donde se sigue, no tener el olor, ni fragancia, que tenian antes. Asì sucede al que dexa los Sacramentos, que acostumbraua a frequentar, como dizen los Santos, y lo enseña la experiencia.

Si el Señor castigò, a los que no quisieron ir a su Cena. Que castigo darà, a los que aniendola gustado, despues la rehusan? Quanto mayor es el fauor, que ha hecho vn Principe; tanto mayor des-

Luc. 24. 16.
Homo qui-
dam fecit ce-
nam magnā,
& vocauit
multos.
Simile

desprecio le engendra, si vè, que no lo conoce ni estima, quien lo recibe.

*Ester. i. n. 12
Que renuit
et ad Regis
Imperium re
nre contem-
pit.*

Si el Rey Asuero repudiò a su esposa Vasthi, porque auendola combidado para su combite, no quiso ir, y recibìò a otra, y le quitò todas las joyas, y en su presencia las diò a la segunda, que auia escogido. Que castigo darà pues Dios, al que ha gustado su cena, y despues la dexa?

*Gen. 3. n. 16
Mulieri di-
xii: multipli-
cabo quã nas-
tuas, et con-
ceptus tuos,
in dolore pa-
ries filios.
Psal. 104. n.
40. Petierut
venit cotur-
rix, et pane
caliatura
uit eos.*

Si Dios a Eva le diò vn castigo tan grande, por auer comido vna mançana del arbol prohibido. Que castigo darà, a quien èl ha combidado a su mesa, y banquetete, para que gustara su sabrosa carne, en la qual està la vida; y despues la dexa, por hartarse de los ajos, y cebollas de Egipto?

*Num. 11. n.
33. Adhuc
carnis erant
indigentibus eo-
rum, et ecce
furor, etc.
Gê. 25. n. 33
Iurauit ei
Esau, et ven-
didit primo-
genita.*

Si el Pueblo de Israel teniendo astio yà del Manà, que auian, admirados, comido con tan gran gusto, y sabor dellos, pidieron las codornices, a los quales quando las comian les quitò Dios la vida. Que harà Dios, con los que auiendo gustado este celestial Manà, no lo estimã ni hazen caso despues del?

Si Esau por auer vendido su primo-
genitura, por vna escudilla de lenterjas
a su

a su hermano Jacob, tuyo que llorar todo el tiempo de su vida. Así también vivirá lleno de afanes, y gemidos, el que por cosa muy pequeña dexa a Christo en el Sacramento de la Eucaristia: que es nuestro primogenito, y hermano.

El uso del Santísimo Sacramento, es medio grande para salvarse, y abstenerse de pecados, adornarse de virtudes, de vencer todas las tentaciones, y estar fuertes en todos los encuentros. Y así el que auiendolo gustado, lo dexa, dexa el medio de salvarse; y en poco tiempo se llena de todos los pecados.

Dize el esposo a la esposa en los cantares, si tu no te conoces, o la mas hermosa de las mugeres, ves siguiendo a las bestias. Como si dixese. O alma esposa de Dios, favorecida de Dios, y todos los dias visitada de Dios, si tu no conoces estos favores, sino los estimas, sino hazes caso dellos, y te los dexas perder; eres peor que una bestia.

Cant. r. n. 8
Si ignoraste
o pulcherri-
ma inter mu-
lieres egre-
dere, et abi
post vestigia
gregum.

Dize San Pablo a los Hebreos. Que quando una persona ha gustado una vez la dulçura del Espiritu Santo, y despues la dexa, con dificultad puede despues gos-

Hebr. 12. 15:
Contemplan-
tes, ne quicum
de fili gratia
Dei.

tarla mas, pues que será, del que tantas veces la ha gustado en el Santísimo Sacramento, y la pierde?

Luc. 15. 17.
Ego autem
hie fame per
eo.

Asi como el hijo prodigo, que mien tras estuuo en casa de su padre, estava bien sustentado, y consolado. Pero en dexando a su padre; se hallò en gran miseria; y casi muerto de hambre. Asi succede, al que dexa el dulce pasto del Sacramento.

Psa. 40. n. 10
Etenim homo
pauis mee in
quo speraui.
qui edebat
panes meos,
v6.

Mucho se lamenta Christo de Iudas, en el salmo quarenta diziendo. Si vn enemigo mio me huiera vendido, no lo sintiera tanto. Pero vno que comia a mi mesa con migo los manjares dulces, y regalados de mi carne, y bevia el vino licoroso de mi sangre, esse me aya vendido, y sido traydor, es mucho de sentir? Y asi se puede creer que desagrada mucho a Dios, la ingratitud de aquel, que auiendo gustado muchas veces el Santísimo Sacramento, lo dexa despues, ajuntandose al mundo enemigo de Dios. A y pues de aquel, que auiendo

Mat. 26. 24.
Bonum erat
ei si uatus no
fuisse homo
ille.

recebido todos los dias tantos fauores, y tan continuos de Dios, buelue a tras? Mejor le fuera, al tal, no auer jamás nacido.

Asi

Afsi como Dios, quando quiere vnir
 afsi a vn alma, y atraherla juntamente a
 la frecuencia de los Sacramentos, pro-
 cura quitarle todos los impedimentos,
 que la pueden estornar. Tambien quan-
 do la ha traído yá afsi, le quita todo
 quanto le puede ser de impedimento.
 Por lo qual deve el alma guardarse mu-
 cho, (siendo convidada todos los dias
 a la mesa del Señor) de no ajuntarse a
 cosa, que la pueda apartar vn punto de
 Dios. Porque si el estar, verbi gracia, muí
 aficionada a los hijos le impidiessé, se
 los quitaría Dios. Y lo mismo de la ha-
 zienda, y entretenimientos, gustos, y o-
 tras cosas semejantes. Y en aquellas co-
 sas le hará sentir mas pena, en las qua-
 les siente tener mas gusto, y plazer. Y es-
 ta es vna de las misericordias grandes
 de Dios, para que afsi recurramos por
 fuerça a èl.



S. Iuā Chri.
 Simile.

Ezeq. 16. n.
 40. Et lapi-
 dabunt te la-
 pidibus, &c.
 & requiescet
 indignatio
 mea in te, &
 auferetur ze-
 lus meus a
 te.

Dize San Iuan Chrysostomo. Que
 Dios es amante muy zeloso. Y afsi co-
 mo el amante de vna, a quien desea por
 esposa, no sufre que otro la pretenda,
 ni galantee; y quando vè, que la donze-
 lla mira, y gusta mas de algun otro, que
 dèl, la mata para diuertir aquel amor.

Afsi

Así haze Dios. Que quando vè nos afi-
 cionamos, a cosa que nos aparta de su
 amor, la mata. De lo qual ay muchos
 Exod. 16. 13 exemplos, así en el testamento nuevo,
 Num. 11. 33 como en el viejo. En el exodo dize del
 Pueblo de Dios, que por auer dexado el
 Lu. 34. n. 18. Manà por su carne, miserablemente fue-
 ron muertos. Y San Lucas dize de a-
Et ceperunt simul omnes aquellos, que por sus mercacías, vno
excusare, &c por la compra de casa, y granja, otro
 por auerse casado. Y otros por otros
 diuertimientos, dexaron de ir a la cena
 del Señor, fueron castigados priuádolos
 della. Enseñandonos en esto. Que el ca-
 sarse no es malo ni menos comprar ca-
 sa, ni probar la junta de bueyes. Pero
 quando se antepone el amor de la mu-
 ger del marido, de los hijos, de la ha-
 zienda, de los honores, &c. Al amor de
 Dios, esto es gran daño, porque lo im-
 pide, para ir a la cena de Dios, que son
 los Santos Sacramentos. En que nos en-
 seña tambien, que nuestros afectos de-
 fordenados son, los que nos retiran y a-
 partan de la frecuencia de los Sacramen-
 tos, y no nos dexan gozar de su dulçura,
 y por esso Dios se dà por ofendido.

Mat. 16. 24. Si Dios dize claramente en su Evan-

gelio. Que el que quiera ir en su seguimiento, en pos del, y consequentemente verlo, y gustarlo en los Sacramentos Santos, se niegue assi mismo, tome su Cruz, y lo siga. Como podra gustarlo, el que està apegado al amor de las cosas del mundo, y a su proprio querer? Y fino puede ser dicipulo suyo, el que no aborrece a su Padre, a su Madre, hermanos, hijos, y muger, y aun assi mismo. Como podra ser su dicipulo, el que desordenadamente se ama assi mismo, se busca assi mismo en todo, en sus gustos, y contentos, descanso, y comodidades? Y si Dios quiere hazerle sentir sus gustos, y vnirlo assi, es necessario lo mortifique en aquellas cosas, que ama desordenadamente, con las quales pone impedimento a su diuino amor. Aeste intento se lee de la beata Angela de Folino, que Dios le quitò el marido, y los hijos para que no le impidieran su amor. Lo mismo se lee de la beata Catalina de Genoua. De otra Santa se dize: Que auendosele muerto en vn dia el marido. Y tres hijos, diò gracias a Dios diziendo. Que con lo sucedido, le podria seruir mejor, y poner solo en el su amor. Por esto

*Si quis vult
venire post
me abneget se
metipsum tol
lat Crucem
suam, & se.
quatur me.
Luc. 14. n. 36.
Siquis venit
ad me, & non
odit Patrem
suum, & c.*

Exemplo.

Gen. 22. n. 2 esto mandò Dios a Abraam, que qui-
Talle filium talle la vida a su proprio hijo. Para dar.
tuum unigenitum quim diligis Isaac
 le a entender, que ningun amor, se ha de
 anteponer al amor de Dios, para que
 no nos impida, el amarlo siempre, y re-
 cibirlo, en el Santissimo Sacramento.

Mat. 22. n. Que esta es la vestidura nuncial, que
 11. y 12. *Vi-* pide Dios a aquellos, que frecuentemē-
dei hominem te van a su cena. Pero como podrá ir a
non vestitum ella cargado de amor desordenado de
vesti nuptia- las cosas del mundo (el que piensa que
li: & ait ille. recibe a Dios en el Sacramento?) el
Amice quo- qual, no amò jamas las riquezas, por-
modo. &c. que fue siempre pobre. Ni quiso jamàs
 honras, porque siépre fue despreciado.
 No buscò jamàs los plazerres del cuer-
 po, porque siempre estuuvo lleno de do-
 lores. No amò desordenadamente a sus
 parientes. Ni por amor de sus dicipulos,
 a quienes amaua de coraçon. Ni por su
 Madre santissima Maria, (a quien tierna-
 mente amaua) dexò de padecer, todo lo
 que padeciò, y de morir en vna Cruz.

Recibese en este Sacramento, a aquel
 que estuuvo desnudo en la Cruz, y leuan-
 tado en alto de tierra. Para que sepa-
 mos, que si queremos ser suyos, hemos
 de estar desnudos, de todos los afectos
 de,

desordenados, y terreneos. Y el corazón
levantando de la tierra al Cielo. Porque
de otra suerte el tomara los azotes, y
quitara todas aquellas cosas, con que
profanamos su templo, y ensuciamos su
Relicario.

Ioan. 2. 19.
Et cum fe-
cisset, quasi
flagellu de
funiculis
omnes cie-
cit de Tem-
plo.

CAPITULO VII.

CONSIDERACIONES MUY UTILES
para frequentar los Sacramentos.

A Si como a los Indios les causò
de repente asno, y enfado el Ma-
nà, que era manjar dulce; y sabroso pa-
ra ellos, figura del Santissimo Sacra-
mento del Altar, juntamente les vino
tambien apetito de los ajos, y cebollas
de Egipto. Así ahora. Quando comen-
ça a venir a vn alma, te diò deste celest-
ial manjar del cuerpo de Christo Sa-
cramentado; subitamente sucede el ape-
tito de cosas carnales.

Asi como comenzaron los Hebreos
a murmurar contra Moyses, y a Aron,
porque los auian sacado de Egipto, y
desear ser siervos de los Gitanos. De la
misma suerte, estos tales, murmuran de
N los

Num. 11. 4.
5. In mētē
nobis yniū
cucumēs,
& pepōnes,
porrique, &
cepe, & a-
lia.

Exo. 14. 2.
12. Recede
a nobis qd
seruiamus
Egipti, multo
melius
erat seruiro
eīs, quam
mori in solā
indino,

los Confesores, y de quien los anima, y alienta a la virtud. Y muchas vezes quisieran, no auer principiado jamás tal vida: acordandose de aquellos gustos, que antes tenian. No considerando, la fernidumbre infeliz del demonio, en la qual se hallan de presente.

Exo. 16. 13.

Ascendens co

urnix ope.

ruit castra.

Afsi como Dios oyò a los Iudios, les diò las cordonizes en abundancia, segun su deseo. Afsi ahora muchas vezes Dios a estos tales les dexa conseguir, lo que desean en castigo de su ingratitude, por lo qual poco, a poco dexan los Sacramentos, y se dan buen tiempo, con vida mas ancha, y licenciosa, que antes, teniendo mas gusto del mundo, que de los Sacramentos. Por lo qual se burlan, y rien de quien los recibe, y frequenta.

Nu. 11. 33.

Ps. 77. 30. y

38. *Adhuc*

carnes erat

indentibus eo

rum, percussit

eum plaga

magna mi-

nis.

Y afsi como quando comian de las codornizes, luego reuentauan, y morian. Mira que cena tan amarga, y que fin tan doloroso tuuo el desear la carne, y tener plazer, afsi en ver las codornizes, en cogerlas, pelarlas, cozerlas, y comerlas. Pero al fin tuuieron vn plazer muy amargo. Afsi sucede a estos, que son priuados de sus passatiempos,

viuen con gran dolor , y mueren con mayor pena. Porque el que siembra espigas, no puede coger vbas , ni de zarzas coger higos , como dize Christo en su Euangelio.

Luc. 6. n. 44
Neque enim
de spinis col-
ligum fient,
neque de ru-
be vindemia-
bunt.

CAPITVLO VIII.

CON QUANTOS MODOS PROCVRA
el demonio conturbar las personas, que
comulgan frequentemente.

Assi como se lee en el libro de Iu-
dit, que auiendo cercado aquel
cruel Capitan Olofernes, con su pode-
roso exercito, la Ciudad de Betulia, y
viendo que no podia quitar el agua de
la fuente, que iba a la Ciudad, y tierra.
Mandò, que fuesen gastadores, y tom-
piesen los alcaduzes, por donde passa-
ua el agua, para que diuirtiendose, y
ahogandose en la tierra, no llegara a la
Ciudad. Assi haze el demonio, el qual,
fino puede quitar del alma el temor de
Dios, alomenos la atormenta, procuran-
do darla a entender, que no vfa bien
deste Santo Sacramento, y hazerla abo-
gar, no en que tema las cosas, que cui-

Iudit. 7. n.
11. De fecer-
unt cister-
ne, & colle-
ctiones aqua-
rum omnibus
habitantibus
Betuliam.

dentemente son peligrosas, sino las falsas, y aparentes.

CAPITVLO IX.

LOS TEMORES QUE PONE EL
Demonio a los tales.

A Costumbra el Demonio (a mas de otras cosas) poner a las personas, que comulgan todos los dias, temor grande, de que no estân bien confesados, ò que han hecho algun pecado, que no lo es, y si de verdad lo es, hazerlo parecer mayor de lo que es. Y si esto no puede, hazerlo parecer tan indecente, y tan indezible, que no les parece ay modo para poderlo sufrir. Y con esto acostumbra hazer parecer, que las cosas que hazen, todas son defectuosas, y que toda su vida, es toda defectuosa.

CAPITVLO X.

PORQUE EL DEMONIO PONE
estos temores.

Ponelos, por la grande embidia, que tiene de ver a los tales tan fuertes.

uorecidos de Dios. Así como vió los grandes faores, que Dios auia hecho a nuestros primeros Padres Adán, y Eva, lo hizo reuentar de envidia. Por lo qual los tentó, y hizo los perdieffen. Pero has de saber que esto lo haze por vna de dos cosas. O por hazerle parecer los defectos mayores de lo que son, mas grandes, y de mucha importancia. O por hazerle venir te dió de los Sacramentos y de que es indigno dellos por sus pecados. Y si esto no puede cóleguir, procura tenerlo tan afligido, y atormentado siempre, y lleno de tanta tristeza desordenada, que sienta poco gusto en la dulçura de Dios, en este Santo Sacramento del Altar. Por lo qual quando hemos comulgado así, deuemos estar muy gozosos (como lo haze la Esposa en presencia de su deseado Esposo) estando tristes, como si llorasse al muerto, con la memoria de sus defectos.

Hazelo tambien, por hazerle perder el merito de la Fè, no creyendo al Confessor, como se dene. Porque de verdad en esto, dan ocasion de mucha pena al Confessor, y lo inquietan, o con dezir mas de lo que han de dezir en la con-

Gen. 3. n. 6.
Vidit igitur
mulier, quod
bonum esset
lignu, et tu-
lit et comeg-
dit.

fession; ò con repetir muchas vezes vna misma cosa, ò por no creerlo, ver que pierden tantos bienes, y tantas consolaciones. A mas desto lo haze, porque estos escrúpulos, son ofensa, y injuria grande a la caridad de Dios, no teniendo en aquella estimacion, y aprecio, que deuemos tenerla. Tratamos a Dios como si fuera algun luez cabiloso del mundo, que vâ buscando calumnias para negar la justicia al Reo. Que si conociesse el deseo grande, que tiene Dios de su salud; y los fauores, que cada dia le haze, no sería possible cayera jamás en semejantes tristezas, y penas desordenadas. Y a mas desto, si supiesen la joya tan rica, y tan grande, y el empeño, que tienen en sus almas, que es vn coraçon determinado al bien, y dispuesto a padecer primero qualquiera pena, que ofender jamás a su Magestad Diuina. Y con este proposito, y determinacion estàn siempre bien dispuestos, para comulgar bien. Y con esto tienen tal amistad con Dios, que no tienen razon alguna de estar tristes.

CAPITVLO XI.

REMEDIOS CONTRA ESTAS
tentaciones.

EL primero de todos es humillarse a otros, y dexarse gouernar del Confessor, el qual aunque errasse, no errará el que recibe el consejo en cosa alguna. Porque Dios le manda, que en tal caso obedezca al Confessor, y a su parecer. Porque si el Confessor es pio, y bendito, y pratico en las cosas de conciencia, y le dize, que haga vna cosa dudosa, ò la diga, no es pecado creyendo al Confessor, si lo haze, ò dize (aunque lo sea en si) no le es imputado por pecado. Y si le parece, que no se ha confesado bien, y el tal Confessor le dize, que si, aunque no fuesse assi, no dará el alma quenta a Dios dello. Y si el mismo Confessor (que conoce su conciencia) le dize, que puede con seguridad comulgarse, deue comulgarse, y estará bien comulgada, aunque el Confessor errasse. Porque gana en esto mucho.

Lo primero. El mérito de la Fè, crey

yendo al Confessor, como a Vicario de Dios. Lo segundo. El merito de la obediencia, obedeciendo a Dios, que encarga el merito de la humildad, de la paciencia, y negacion de la propria voluntad por amor de Dios: Y por esto el imbidioso enemigo, con varios pretextos, procura, que no se crea al Confessor.

Cayetano,

Segundo remedio. Dize el Cardenal Cayetano, que quando vn escrupuloso se ha confesado con vna mediana preparacion, y con vn razonable examen de su conciencia, no ha de hazer caso de duda alguna, que le nazca en su entendimiento. Si se ha confesado bien, ò no. Y creher que los ha confesado todos, ò con distincion, ò con generalidad. Principalmente estando pronto a confesarse de nuevo, si fuera necellario, y el confessor no estuiera contento.

Tercero remedio. Es tener platica considerando la bondad, piedad, y misericordia de Dios. Quanto te ama, y fauorece, y que todos los dias te acaricia. Y sentirlo en tu coracon dulce, amoroso, y benigno para ti. Como lo prueba todos los dias con los efectos, y no riguroso, ni desdenoso, ni cabilloso.


fo. Y considere, que le dize Christo a 102. 14. n. 9.
 aquellas palabras, que dixo a sus Apof- Tanto tem-
 toles. Es posible que en tanto tiempo, pore vobis-
 que estoy con vosotros, no me aueis cum sum, et
 conorido hasta ahora? Que es dezirnos. non cognov-
 Tanto tiempo, que aueis platicado con- istis me.
 migo, por medio deste Sacramento San-
 to, y auiendo visto en mi tanta benigni-
 dad, piedad, y bondad, me tengais por
 fevero, y riguroso? en esto hazes grande
 injuria a mi amor.

Quarto. Considerar lo que se ha di- 102. 1. n. 29.
 cho arriba en la declaracion del Pater Ecce Agnus
 noster. Y amas desto aquellas palabras, Dei ecce qui
 que dize el Sacerdote antes que se co- sollis pecca-
 mulgue, que son. Mira al Cordero de ta mundi.
 Dios, que quita los pecados del mundo.
 Que es dezir. Este Señor viene como
 Cordero manso (no como leon) arma-
 do de piedad, y amor, no de feueridad,
 y rigor, para dar la vida, y no la muerte,
 para llenar de paz, no de aflicion, de
 rosas de pensamientos virtuosos, y
 Santos, no de espinas de escrúpulos
 penosos.

El Quinto remedio. Es considerar la
 historia del hijo Prodigio, que es muy Luc. 15. n. 17.
 dulce, ya morosa, al qual su Padre pia-
 do.

doso, no le dixo palabras desabridas viéndolo venir tan andraxoso, y tan miserable. No lo mirò con sequedad, viendo que venia, no como hijo de vn gran Señor, sino como de persona vil. Antes viendo la humildad, y conocimiento del hijo, se enterneciò todo, y lo saliò a recibir, lo abraçò, y besò amoroso, y luego lo mandò vestir, haziendole dexar los vestidos rotos, que traia en el camino. Hizole grande fiesta, y vn gran combite. Matò el ternero mas grueso para regalarlo.

Gustosa historia es esta, la qual nos enseña. Lo primero. Que Dios es Padre de misericordia, porque desea dar mucho mas, que recibir, y mas de recibirnos, que nosotros de ir a èl.

 Segundo. Que estando repentidos, no mira en nosotros, lo que es nuestro, que son andrajos sucios de pecados; sino lo que es suyo, que es el alma hecha a su Imagen, y semejança, redemida con su preciosa Sangre.

Tercero. Que la condicion, y naturaleza de Dios, es de trocar con nosotros, tomando nuestros defectos, y pecados, y dandonos su gracia.

Quarto, que no mira sutil, ni cabilosamente al que ha dexado el pecado, y la ocasion de pecar, y que quiere mas presto morir, que ofenderle. Como lo enseñò este hijo Prodigio.

Quinto. Enseña, que en todas nuestras necesidades devemos, sin temor alguno, recurrir a Dios, y recibirlo en el Santissim o Sacramento: Y acudir como pobres al rico, que enriquezera nuestra pobreza. Como le sucediò al hijo Prodigio. Acudir como enfermo al Medico, que sanarà, y encubrirà nuestras enfermedades; como hijos indignos de tan gran Padre, que el nos harà dignos, y nos darà mas, de lo que le sabremos pedir, que esto es oficio proprio suyo. Y quanto mas miseros, imperfectos, y defectuosos nos hallemos, tanto

mas aniamos de frequentar los Sacramentos, y muchas vezes al dia, si fuera posible, y licito. Y dezir con este hijo Prodigio. Irè a mi Padre. Que es dezir. Irè a mi Padre, y le dirè: Señor, no soy digno de llamarme vuestro hijo. Porque esta es la voluntad de Dios, como lo enseña esta parabola, y aquellas palabras de Christo Señor nuestro. Venid a mi

Lu. 15. n. 18.

Ibo ad Patrem meum,

n. 19. Iam non sum dignus vocari Filius tuus.

Mat. 11. n. 28. Venite ad me omnes qui labora-

ti sunt.

Mat. 11. n. 28. Venite ad me omnes qui labora-

ti sunt.

Mat. 11. n. 28. Venite ad me omnes qui labora-

ti sunt.

Mat. 11. n. 28. Venite ad me omnes qui labora-

ti sunt.

todos los que trabajais, y estais cargados.

Sexto. Con esto se acuerda, que si este hijo Prodigio huiera solo mirado a su estado miserable, y a la dignidad de su Padre, se huiera quedado siempre en sus miserias. Pero mirando al Padre como Padre, se levantó, y fue, se humilló, y se consoló. Así el mirar solamente nuestras imperfecciones, nos ayudará poco, y nos hará ir muy lexos de Dios. Pero si consideramos a Dios, no como Juez, sino como Padre, tendremos ocasión de ir mas gozosos a él. Porque es Padre de misericordia.

Septimo. Considere dentro de si. Que el amor, y los ojos paternos, no pueden ver nuestros defectos, sino que los disimulan, quando nosotros se los descubrimos. Y antes nos perdona, que nosotros nos acusemos. Y así como este hijo Prodigio de imperfecto, se hizo perfecto: De miserable, feliz, de pobre, rico. Y de ambiento, y desconsolado, saciado, y consolado. Así nos su cederá a nosotros, si humildes llegamos a Dios.

Sexto remedio. Es saber, que los defectos quotidianos, y los pecados venia,

niales, se corresponden con la gracia de Dios a la qual so o la quieto, y priva el pecado mortal. Y que ay diferencia de los pecados veniales hechos con a tuencia, a los que se hazen por ignorancia, y fragilidad. Y Dios permite, que caygamos en tales defectos, no para que tomemos ocasion de retirarnos del Sacramento, sino para acudir mas a ellos, y librarnos de tales defectos. O para podernos guardar mas dellos, con su gracia. Permitido tambien, para que nos conozcamos, y nos humillemos. Y veamos, no solo la benignidad de Dios, que siendo tan miserables, y defectuosos, no por esso dexa de darsenos assi mismo; sino que veamos tambien la necesidad grande, que tenemos de Dios; y que como hizo el hijo Prodigio corramos a el. Y tanto mas deuemos correr, quanto nos conocemos mas defectuosos. Y assi nuestros defectos han de ser ocasion para conocer nuestra miseria, y humillarnos, y conocer nuestras necesidades, y remediarlas con la bondad grande de Dios y para amarlo. Y por la necesidad, que tenemos de esso a todas horas de recurrir a el, y recibirlo, si fuesse

se possible a todas horas.

Septimo remedio. Quiere Dios que á sus escogidos todas las cosas cooperen en bien, y aun del mal saquen bien. Quiere que lloremos, pero no siempre, y que estemos siempre alegres en el Señor. Pero quiere tambien que estos defectos sean motiuo de vnirse mas con Dios. Y assi como al buen caballo le dan, tal vez, ocasion de alejarse mas, y correr mas lijero, que otras vezes, esto mismo deuen hazer en nosotros los defectos. Advertiendo, que no deuenos estar mucho en la consideracion de nuestros defectos, porque estar siempre en ella engendra espinas, y abrojos de pensamientos penosos, ansiosos, y llenos de pusilanimidad. Antes deuenos acudir al Padre, a la consideracion de su amor, de su bondad, y piedad, en la qual todas estas espinas se conuertirán en rosas, y los abrojos en vbas dulces, y toda la tristeza en gozo.

Simile.

S. Catalina. Santa Catalina de Sena dize: Que
Simile. assi como el que queria hablar a algun gran Señor, verlo, y gozar de su presencia, no se queda en el antecamara, sino que procura entrar a la misma sala del

Se-

Señor. Afsi nosotros no auemos de pa-
rar en el antecamara de la consideració
de nuestros defectos, sino ponerse en la
Camara de Dios ; esto es, en la confide-
racion de su amor paciēte, y de su amo-
rosa paciēcia.

Santa Getudres dize. Que afsi como S. Getrudés
Simile.
el pajarillo no está siempre en el nido,
sino que tal vez sale a buscar la comida,
otras buela a lo alto, canta, y se recrea,
y dá muchas bueltas, y despues buelue a
su nido. Afsi nosotros, no auemos de
estar siempre en la consideracion de
nuestros defectos, ni en el nido de nues-
tra miseria ; sino leuantarnos, tal vez, a
lo alto, a la consideracion de la diuini-
dad, de la bondad, y misericordia de
Dios. Y despues tornar al nido de nues-
tro conocimiento proprio.

Tomàs de Kempis dize : Que Dios a Tomas Kē-
sus escogidos, to dos los dias les dá dos pis.
liciones. Vna, para que veā sus defectos.
Y la otra, para que vean la bondad de
Dios, con quanta paciēcia los tolera,
y sufre.

Beda dize : Que si San Pablo no hu-
uiera tenido el estímulo de la carne, pu-
diera ser se huuiera condenado. Afsi mu-
chas Beda.

chas personas espirituales se perdieran; si Dios no las dexara correr por sus defectos.

Dezia vn siervo de Dios: Que no tenia temor de los defectos, que conocia, y los aborrecia; sino de aquellos, que no hazia caso, se excusaua, o no conocia.

S. Agustin.

S. Agustin dize: Que deuemos dolernos de nuestros defectos; y alegrarnos de aquel dolor: Porque no lo tuuiéramos sin la diuina gracia

Dezia otro, que él no se marauillaua, quando se detenia en sus defectos, conociendose muy miserable, y defectuoso: si bien se marauillaua, quando no pensaua en ellos.

Lu. 6. n. 44.

Dezia otro: Que el pensar, y detenerse en sus defectos, hazia verificar aquello, que en otro sentido, dize el Evangelio; es a saber, recoger vbas de las espinas; que es, de los defectos venir en conocimiento de la Diuina bondad, y los higos de la Diuina dulçura, de los trabajos, y imperfecciones.

Mat. 11. 28

Venite ad
me omnes,
etc.

A mas desto acostumbraba a dezir. Que nuestro Señor nos dexa atormentar en los defectos, para que recurramos a él; los quales llama diziendo,

Ve;

Venid a mi todos los que trabajáis, y estais cargados de defectos, que yo os daré refeccion.

Estando en vna ocasion vn siervo de Dios muy melancolico por sus defectos, oyò vna voz, que dezia: *Exemplo.* Porque estás descontento? Ven, y pon todos tus pesares, y tristezas dentro mi costado. Y haziendolo, quedó muy consolado.

CAPITVLO XII.

CONSIDERACIONES SOBRE EL
Credo, acomodadas a los que comulgan
muchas vezes.

Credo in Deum Patrem Omnipotentem. Mat. 6. n. 9.

SI Dios es Omnipotente, luego es Poderoso? Si es Dios, luego sabe? Si es Padre, luego quiere ayudarnos en todas nuestras necesidades? Consolarnos en todas nuestras tribulaciones? Y perdonarnos todos nuestros pecados? Y abraçandonos siempre tiernamente. Y apacentandonos siempre de si mismo, como hizo al hijo Prodigio, quando bolvió a su buen Padre. Padre dulce, Padre amoroso, y misericordioso.

Gen. I. n. I.

Creatorem Cœli, & terræ.

POr quien ha criado el Cielo, y la tierra, fino por mi? Y quando lo criò para mi? Quando no auia nacido. Quando era nada. Porque lo criò? Por su infinito amor. Y para q̃ yo lo gozasse siempre en el Cielo. Pues, si antes que yo tuuiera ser, tuuo tan dulce memoria de mi: Aora se auia de olvidar? El me amò antes, que yo fuera, sabiendo lo que yo auia de ser, y aora, que me ha criado, me aborreceria? Esto no es conndicion de Dios.

Mar. I. n. I.

*Et in Iesum Christum Filium eius unicum
Dominum nostrum.*

IESVS quiere dezir Salvador, porque èl ha saluado. A quien? A mi, que sabia lo que auia de ser. Ingrato, rebelde, y fugitivo. De què? De la muerte. Del Demonio, y del pecado. Por què? Por sola su piedad, por sola su bondad, y por solo su amor. Quando? Quando aun no era nacido. Con que me ha saluado? Con copiosa sangre: Con dolores intensos, y con muerre cruel. Pues como no esperarè yo a este Señor, que por saluarme a mi, sieruo indignissimo, ha hecho tantas cosas?

Qui

Qui conceptus est de Spiritu Sancto. Luc. 1. 35.

POr mi, y por mi salud, baxò del Cielo, Mat. 1. 20.
donde estaua seruido de Angeles, y de toda la Corte Celestial, y por mi quiso encarnarse, quedádo en prision nueue meses en el vientre Virginal de Maria Santissima.

Natus ex Maria Virgine.

QVien? El Hijo de Dios nació por Luc. 2. n. 7.
mi salud en Belen. En donde? En vn establo. En que tiempo? En el inuierno; reclinado en vn pesebre, donde tuuo necesidad del heno, y estiercol de los animales, aquel por quien fueron hechas todas las cosas. *Per quem omnia facta sunt.*

Passus sub Pontio Pilato.

QVien? El Hijo de Dios. Con què? Cò Mat. 27. 23.
innumerables acotes, con verguença jamás oída, y con dolores increíbles. Por quien? Por mi. Y sabiendo quan ingrato auia de ser. De quien? De vna gente vilissima, y cruelissima. Para què? Para mi salud, y remedio.

Crucifixus

POr mi fue crucificado. Quien? El Hijo Mat. 27. n. 38;
do Dios. Con quien? En compañía de dos ladrones. En donde? En el monte Cal-

uario, lugar infame, y hediondo. Y en que tiempo? quando todo el mundo estaua en Ierusalén. De q̄ modo? Desnudo, y auergoçado. O espectáculo verdaderamente maravilloso!

Mat. 27. 50.

Mortuus.

M Verto de sed, por embriagarnos a nosotros con su sangre. Murió la vida, por darnos la vida, aquel q̄ la dà a todos. O alma! en q̄ piéssas? Que es lo q̄ dizes? Que respondes a esto?

Et sepultus est.

Mat. 27. 60.

P Or mi quiso, que su sagrado Cuerpo, fuesse cuerpo muerto. O cosa estupenda, para quien lo considera! Que estuiera quarenta horas en vn sepulcro! O cosa maravillosa de contar!

Psal. 27. n. 1.

Descendit ad infernos.

*Assimilabor
descendibus
in lacum.*

P Or mi, y por mi salud descendió a los infiernos, por librarme del infierno. Y quántas vezes huuiera yo sido echado a los infiernos, si èl no me huuiera detenido? Y quántas vezes có su poderosa mano me ha librado del infierno?

Matt. 28. 6.

Tertia die resurrexit à mortuis.

*Surrexit et
ait, sicut di-
xisti.*

P Or mi, y por mi salud, al tercero dia resucitó de entre los muertos, y platicò con sus pocos, y fieles amigos, acaricián-

ciándolos,comiendo con ellos, haziendo-les ver,y tocar su sangre,y cuerpo. No atēdiendo vn punto a las ofensas,que auia recebido de ellos;y procurando consolarlos mucho en todo,no teniēdo necesidad de ellos.

Ascendit ad Caelos.

Mar.16.19.

POr mi,y por mi salud subiò a los Cielos,tomando por mi la possession del Paraíso; en donde me està esperando con increible deseo, con toda la Corte Celestial; para que yo eternamēte pueda gozar, sin temor alguno,a la Sātissima Trinidad, y conuersar cō aquellos beatísimos,y nobilísimos Espiritus.Y estar siempre lleno de gozo,de paz, y jubilo. Y por esto nos criò,nos redimiò,y se quedò en el Sātíssimo Sacramento con nosotros, miserables criaturas fuyas.

Sedet ad dexteram Dei Patris:

Mar.16.n.
19.

POr nosotros,y por nuestra salud,està a la diestra del Padre,teniendo continua memoria de nosotros. Memoria dulce,memoria santa,memoria salutifera,que desde abeterno la tuuo. Por nosotros invoca continuamente al Padre,y le ofrezce la sangre,vida, y muerte fuya, y le pide la paz,reconciliacion,y perdon de pecados.

Por nosotros enseña continuamente sus santas llagas a su eterno Padre. La Madre muestra por nosotros a su Hijo el pecho, con que lo alimentò. El Hijo muestra al Padre las heridas, y señales del cuerpo. Y q cosa negará el Hijo a la Madre, ni el Padre al Hijo. Ni el Padre, ni el Hijo, ni la Madre a nosotros? Pidamus pues con viva Fè.

*Inde venturus est iudicare vivos,
& mortuos.*

Mat. 25. 31.

POR nosotros, y por nuestra gloria, vendrà glorioso el día del juicio, para darnosla, en presencia de todo el mundo, Y llevarnos gloriosamente, gloriosos al Reyno Celestial. Para ensalçar a aquellos, que se humillaren acá. Y glorificar, a los que acá despreciaron su propia gloria, propia voluntad, y gloria del mundo.

Act. 2. n. 4.

Credo in Spiritum Sanctum.

POR nosotros, y por nuestra salud, nos enbiò Christo Señor nuestro al Espíritu Santo. Espíritu de amor, espíritu de paz, espíritu de piedad, de suauidad, y de toda consolacion, Para que nosotros siempre lo amásemos; siempre nos alegrásemos en él: Y siempre estuviésemos vnidos con él, con vinculo de suauíssimo amor. Y
para

para que fuésemos santos, como hijos de vn Padre Santo. Y llenos del Espíritu Santo, viuiésemos siempre santamente. Y que despues en el Cielo pudiésemos en compañía de los Angeles, y Santos alabarlos a voces, diziendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus.*

Sanctam Ecclesiam Catholicam.

POr nosotros. Y cada vno puede dezir, por mí, y por mí salud, ha hecho, y fundado la Santa Iglesia Catolica. Para que como Madre, me diesse leche dulcissima de la palabra de Dios Me apacentasse con los santos Sacramentos. Y me apacentasse, aora con vno, aora con otro. Yá con vn modo, yá con otro a amar, a alabar, y seruir a aquel, cuyo seruir es Reynar.

Iosue 24. m.
5. Cui ser-
uire potissimum vide-
bitis.

Sanctorum Communionem.

POr mí ha hecho, que los Santos se ayan fatigado, mortificado, y padecido tanto, Por hazerme participante de todos sus bienes. Y q̃ como míos propios, los pueda ofrezzer siempre al Eterno Padre. Y no solo los meritos, y bienes de los santos, sino tãbien los del Santo de los Santos Christo Señor nuestro, como herencio mio; como Patrimonio mio; y cosa mia pro-

Phil. 1. n. 42

pria, la pudiera ofrezzer siempre al Padre Eterno.

Mat. 9. n. 2.

Luc. 5. n. 20.

C. 7. n. 47.

Remissionem peccatorum.

POr mi ha instituido, a mas de los otros, el Santo Sacramento de la Penitencia. Para que yo tuviere siempre el verdadero modo de limpiarme de todos mis pecados, y estar siempre en su gracia. Que por esto nació, padeció, murió, fue sepultado, baxò a los infiernos, Resucitó, y subió a los Cielos.

Carnis Resurrectionem.

102. n. 24.

POr mi, y por mi gloria, y consolacion resucitarà mi carne; para que assi como sirviò a Dios, juntamente con el alma, le goze, juntamente con ella en el cielo. O dichoso aquel, q̄ en este mundo castiga su carne para hazerla reynar siẽpre en el Paraíso Celestial!

Sap. 5. n. 16

Ioan. 10. 28.

Vitam eternam.

POr mi ha hecho la vida eterna. Por ella me criò, me redimiò, me llamó, me justificò, y magnificò. Para que juntamente con él mismo, goze de su Reyno. Que es Reyno de eterna paz, de eterno gozo, de eterno reposo. Y juntamente con aquellos Beatísimos espiritus, alabe en el Cielo a su Magestad Divina. Por todos los siglos de los siglos. Amen.

CA.

CAPITVLO XIII.

*QUE TODOS LOS SEÑALES DEL
verdadero amor, se hallan en el San-
tissimo Sacramento de la
Eucaristia.*

A Mas de los innumerables señales de amor, que Christo Señor nuestro nos dió en este mundo, vno de los mayores, fue la institucion del Santissimo Sacramento del Altar. Pero dize San Iuan, que aviendo amado el Señor a los suyos, particularmente mostrò este amor en el fin de la vida. Porque en aquel tiempo les hizo mayores fauores, y mayores beneficios. Haziendo alardes mayores, y ostentofos señales de su amor. Muriendo por ellos, y dexandose assi mismo, en este Santissimo Sacramento.

Y porque el principal señal de amor, es el desear la vnion, y hazerfe vna misma cosa, con aquello q̄ se ama. Por esto ostenta Christo este amor en este Santo Sacramento. Porque vno de los fines principales de esta institucion, fue para hazernos vna misma cosa consigo mismo. Por esto lo

insti-

Ioan. 13. n. i.
Cum dile-
xisset suos,
qui erant in
mando, in fi-
nē dilexisset
eos.

Ioan. 17. n.
1. 2. Charita-
tem quā de-
dixit mihi, de
de eis, ut sine
vno, sicut, et
nos vnum
sumus.

instituyò en especie de comida. Porque
 afsi como del manjar, y de quien lo come,
 se haze vna misma cosa: Afsi tambien de
 Christo, y de quien lo recibe. Y esto se ha-
 ze por participacion de vn mismo espiri-
 tu, de que procede vn mismo modo de vi-
 uir.

El segundo señal de verdadero amor,
 es hazer bien a la persona amada. Y pues
 le ha dado el coracon, darle tambien, quã-
 to tiene. Pero que dones se puedẽ dar ma-
 yores, de los que nos dà Christo en este
 santo Sacramento? Aqui nos dà su misma
 carne, y sangre: Aqui el precio, que con su
 misma sangre nos ha ganado. Aqui su al-
 ma, y su Diuinidad. De donde. Afsi como
 quando se vne nuestra alma con la carne,
 que desciende de Adan, quando la infun-
 diò Dios, subitamente se haze participan-
 te de todos los males, y miserias de Adan:
 Afsi tambien, vniendose el alma (por me-
 dio de este Sacramento) con la carne de
 Christo, se haze participãte de los bienes,
 y tesoros de Christo. Por esto se llama co-
 muniõ. Porque por medio suyo, nos comu-
 nica Christo, no solo su preciosa sangre, y
 carne, sino que tambien nos haze partici-
 pantes de los meritos, que en el Sacrificio

de

1. Cor. 10.
 16. 17. Calix
 benedictionis
 cui benedici-
 mus. Nonne
 communica-
 tio sanguinis
 Christi est.
 & panis quẽ
 frangimus,
 nonne parti-
 cipatio cor-
 poris Domi-
 ni est? Quo-
 niã unus pa-
 nis, & unum
 corpus mul-
 tis sumus.

de essa misma carne, y sangre se adquirieron.

El tercero señal de amor, es este. Que el amante se acuerda de aquel, que ama. Y por esto, quãdo aquellos que se aman mucho, se apartan, y van lejos, se dexan alguna cosa del vno al otro, para memoria. Por esto ordenò Christo Señor nuestro este Santo Sacramento. Y a este fin, quando lo instituyò, dixo: *Quando os comulgueis, acordaos de mi: Esto es, de lo mucho que yo os he querido: del grande amor, que siempre os he mostrado; y de lo mucho, que por vuestra causa he padecido.*

Simile.

Luc. 22. nu.
19. Hoc facite in meam commemorationem.

El quarto señal de amor, es, desear ser amado. Con este señal, se vne el amor de Dios, el qual, deseando ser amado de nosotros, ordenò, que este misterioso bocado, y manjar Consagrado, con tales palabras, que quien dignamente lo recibe, subitamente es herido de amor.

1. Ioan. 4. 19.
Nos ego diligamus Deum quoniam Deus prior dilexit nos.

El quinto señal de amor es, desear dar gusto al amado, y buscar cosas a proposito, para este fin. Como hazen los Padres a los hijos pequeños. Lo mismo haze Dios, ordenando este Sacramento, cuyo efecto proprio es, dar consuelo a las almas puras, y limpias. Las quales lo reciben con

Sa p. 4. n. 10
Placens Deo factus es dilectus.

tan

Mat. 26. 204.

tan gran gusto, que como dize Santo Tomàs, no ay lengua, que lo pueda explicar. Considera tambien, en que tiépo nos preparò este manjar de tanta suauidad, que fue la noche antes de su Passion. Quando le estauan preparados los mayores tormentos, y dolores del mundo. De fuerte: que quando a èl le preparauan dolores, èl nos preparaua los sabores. Quando a èl hiel, a nosotros la miel. Quando a èl los tormentos, a nosotros las consolaciones. Ni era bastante tener la muerte presente, ni tantos trabajos y tormétos, que le estauan esperando, para ocupar su coraçon, y que lo retirassen a no hazernos tãtos, y tan grandes beneficios.

Cant. 1. n. 7.

quidit mibi,

Iuam diligit

animã meã.

Cant. 1. n. 2.

Per rivos,

et plateas

queram, quẽ

diligit ani-

ma meã.

Cant. 5. n. 6.

Mat. 28. n.

20. Ecce ego

vobis cũ sum

usq ad con-

El sexto, y vltimo señal de amor, es, desear la presencia del amado, no pudiendo sufrir el tormento, que causa su ausencia.

Porque la condicion del verdadero amor, es procurar tener presente la cosa amada, y gozar siempre de su presencia. Por esto pues, el Diuino Amante de las Almas Christo, instituyò este marauilloso Sacramento, en el qual està èl mismo real, y substancialmente. Para que estando este Sacramento en el mundo, estuniesse tambien en el mundo este Diuino Amante, aunque

se

se partiera para el Cielo. En que manifestó argumento de su grande amor. *sumationem seculi.*

CAPITVLO XIV.

QUAN GRANDE SEA EL DON DE este Santo Sacramento.

Esta obra, que hizo el Señor en orden a nosotros, fue la mayor honra, y la mayor utilidad, y consuelo, que pudo dexarnos, para que tuviésemos a que recurrir en nuestras necesidades, a quien hablar cara a cara, quando fuera necesario. O felicidad grande de los Christianos! Que todo el dia pueden asistir a la presencia de su Dios, y hablar con él cara a cara, quando quieren, y como quieren; como a otro Moysen. Y siendo este Don tan grande, si Christo Señor nuestro lo huiera dado a personas benemeritas, o agradecidas, o que se huieran sabido ayudar, para recibir dignamente este Don. No huiera sido este amor tan grande: Pero darlo a muchos, q̄ no conocen este beneficio, y son poco agradecidos, y se saben poco ayudar, para ser dignos del. Esto ha sido amor singular, y misericordia grande.

O cosa

*Gen. 31. nu.
10. Vidi Dominum, facie ad faciem, &c.
Exod. 33. n.
11. Loquebatur Dominus ad Moysen facie ad faciem sicut, &c.
Luc. 6. 15.
Diligite inimicos vestros bene facite, & mutuū date, nihil inde sperantes, &c. erit merces vestra multa.*

Isai. 60. nu:
 19. Non erit
 in via prius
 sol ad lucen-
 dum per diē.
 nec splendor
 lune illumi-
 nabit te, &c.
 2. Marc. 14.
 35. Tu Dñe
 vniuersorum
 qui nullius
 indiges, vo-
 luisti templū
 habitationis
 tue fieri in
 nobis.

O cosa verdaderamente digna de gran marauilla! Si todo el ser, y gloria de Dios dependiessse del hombre; como todo el ser y gloria del hombre depende de Dios. Que cosa mayor podia jamás auer hecho Dios, para ser amado del hombre? Cosa grande, y digna de admiracion! Que estando todo nuestro bien, toda nuestra salud, y toda nuestra gloria en Dios, nosotros huýgamos de Dios! Y que no teniendo Dios necesidad de nosotros, haga tanto por nuestro amor.

CAPITVLO XV.

DEL MODO, QUE QUEDÒ CHRISTO
 con nosotros.

GRande amor ostentò Christo, auien-
 dose quedado assí con nosotros. Por
 que si se huuiera quedado en su propia
 forma, se supiera, que auia quedado para
 ser reuerenciado, y honrado: pero quedán-
 dose en forma de pan, se queda para ser
 comido, y reuerenciado. Para que con lo
 vno se exercite la Fè, y con lo otro la ca-
 ridad. Llamase Pan de vida, porque es la
 misma vida en forma de Pan. De donde se

Ioa. 6. n. 35.
 Ego sum pa-
 nis vite, qui
 venit ad me,
 non esuriet,
 & qui credit
 in me non si-
 tiet ynquam.

fi-

signe, que quien dignamente recibe este Pan Divino, en vn momento recibe la vida; porque recibe la misma vida. Y si tu tienes orror deste mājtar, por ser viuo. Vès a èl, porque es Pan de Angeies. Y si hazes poca estimacion dèl, por ser Pan, estimalo mucho, porque es Pan viuo.

CAPITVLO XVI.

DE LA PREPARACION.

Assi mismo este Sacramento es de infinita virtud, porque contiene a Christo, q̄ es fuente de gracia, y se comunica por èl la virtud de la Palsiõ de Christo, que es de infinita virtud, y infinito valor. Y assi quãto mas vn alma se prepara, tanto mas se dispone a recebir el fruto de este Santo Sacramento. Por lo qual conuiene prepararse mucho para recebirle.

CAPITVLO XVII.

DE TRES PECADOS, Q̄E SON ENEMIGOS deste Santo Sacramento.

La soberuia, odio, y inmundicia, son enemigos deste Sacramento, y de toda

1. Cor. 11.

28. Prober

autem se ip-

sum homo, et

sic de pane

illo edat, et

de calice bi-

bat.

1. Re. 7. n. 3.

Si in toto

corde vestro

reuerentia

ad Dominũ,

auferte vos

alienos de

medio vestri.

Phil. 2. n. 7.

8. Semetipsũ

exinanivit
formam ser-
ui accipiens.
Humiliavit
semetipsum
factus obe-
diens, usque,
etc.

Ecc. 1.5. n. 3.

Tres species
odit, etc.

2. Co. 7. n. 1.

Mundemus
nos ab omni
inquinamento
carnis, et
spiritus. Per
ficientes san-
ctificationem
in timore
Dei.

Simile.

2. Marc. 12.

42. Confer-

uare se si ne-

peccato. sub

oculis viden-

tes, que fa-

cta sunt.

da pureza, y limpieza. Y assi el alma que quiere recibir, al que tanto se humillò, y al que en la Cruz rogò por los enemigos, y que es carne purissima, y limpia, conuiene tener el alma pura, y limpia de todo pecado. Y en particular de estos tres, que son los dichos, soberbia, odio, y inmundicia, para comulgar dignamente.

CAPITVLO XVIII.

DE LOS PECADOS VENIALES.

Los pecados veniales son de grandísimo impedimento, para gustar la suavidad, y dulçura de este Sacramento. Y en particular aquellos q̃ se hazen aduertidamente, y conociendolos Porq̃ assi como el esmalte, no se puede formar, sino solo sobre el oro puro: Assi este esmalte, no es conocido de Dios. sino se forma en aquellas almas, que están limpias de todo pecado.

CAPITVLO XIX.

De los daños del pecado venial.

LO primero: Obliga a la pena presente, ò a la del Purgatorio, que es mas gra-

graue, que la del infierno, que es grandísima, y eterna.

Segundo. Mancha al alma. Así como el mortal, la obscurece del todo.

Tercero. Disminuye el fervor de la Caridad, así como el agua la llama del fuego.

Quarto. Quitaa la voluntad a las potencias del alma, para hazer las buenas obras. Haze como la mucha carga, que rinde al caualllo, y lo impide para caminar ligero.

Quinto. Retarda la gloria, haziendo estar al alma en el Purgatorio.

Sexto. Disminuye los bienes de la gloria. En este modo, que se haria algun bien, en el tiempo, que se haze el pecado venial.

Septimo. Son disposicion, y ocasion tales pecados veniales, para los pecados mortales. Por lo qual conuiene guardarse mucho dellos. Y no atender, a que son pequeños. Sino a que Dios, a quiẽ ofendemos es grande: Como dize San Geronimo.

S. Geronimo.

Octavo. Son de si de grande impedimento, para recebir nueva gracia. Como dicen todos los Doctores, que por todos los bienes del mundo, no se deue hazer vn pecado venial,

CAPITVLO XX.

DE LA INTENCION EN EL

Comulgar.

Heb. 4. n. 12.

12. *Viuus*
est enim ser-
mo Dei, &c.
Et discretor
cogitationū,
et intentio
num cordis.
S. Buenaven-
tura.

VNa de las cosas necesarias, para poder Comulgar bien, es la recta intencion, y el fin del que se comulga. El qual puede ser bueno, y malo. Y por esso deue-
 mos comulgar por vno de los fines siguientes, segun San Buenauentura.

El primero. Para vnirse mas con Dios.

Segundo. Para sanar el alma, porque este Sacramento es medicina della.

Tercero. Para pagar el debito, que tenemos con Dios.

Quarto. Para librarnos de las tribulaciones.

Quinto. Para adquirir alguna gracia.

Sexto. En agradecimiento de los beneficios. Porque no podemos ofrezzer a Dios cosa, que sea mas grata, que esta.

Septimo. Con deseo de agradar a Dios, y a los Santos, y de alabarlos. Porque es sacrificio de alabanza.

Octauo. Por compassion de los proximos, assi viuos, como muertos.

Nono.

Nono. Para recebir el espíritu de Christo; y viuir con aquella humildad, caridad, obediencia, pobreza de espíritu, mortificación del cuerpo, y desprecio del mundo, cō que viniò Christo, que es el fin principal.

Dezimo. Para hazer memoria de la Pasión de Christo, como dizen el Euangelio, *Luc. 22. n. 19* y San Pablo. *1. Cor. 11. 26*

Vndezimo. Por dar gusto a Dios, que *nu. 23.* desea mucho estar siempre con nosotros. Y assi por hazer su voluntad. Y a este fin acompañar tambien los otros fines arriba dichos.

CAPITVLO XXI.

DE LA DEVOCION.

DEuese procurar la deuocion actual. Considerando la grandeza de Dios, y nuestra indignidad, y tantos beneficios recebidos, y nuestros pecados. Poniendose *Luc. 15. n. 18* en el lugar del hijo Prodigio. Del Publicano. Y de la adultera, que boluiò a su marido, y la perdonò. Y sobre todas las cosas, pensar el amor grande de Dios, para *Luc. 18. 13.* con las criaturas. *Ioan. 8. n. 36.*

CAPITVLO XXII.

QUATRO COSAS QUE PENSABA

S. Matilde.

*Santa Matilde, quando auia de
Comulgar.*

PRimeramente. El amor grande de Dios; q̄ desde abeterno, se auia acordado della.

Segundo. Quando la criò. Sabiendo quan ingrata auia de ser a su Diuina Magestad.

Tercero. Que quiso morir por ella en vna Cruz, y satisfazer al Padre Eterno con su propria sangre, por sus pecados.

Quarto. Que por su amor, quiso quedarfe en este Sacramento, para alimentarla con su misma carne, y limpiarla con su sangre.

CAPITVLO XXIII.

DE LA HAMBRE DE ESTE
Sacramento.

GRande hambre auiamos de tener
siempre de este Santo Sacramento.
Y por

Y por esto mismo frequentarlo a menudo. Siendo assi, q̄ es el verdadero manjar del alma; como la manzana prohibida fue veneno para ella. A esta hambre incitarán estas quatro cosas, que se figuen.

La primera. Es considerar la necesidad, que tenemos deste Sacramento.

La segunda, ser combidados de Christo Señor nuestro.

La tercera, los deseos, que tuuieron de el los Santos.

La quarta. La vtilidad de este Santo Sacramento.

CAPITVLO XXIV.

EFFECTOS DEL SACRAMENTO.

EL primero: Es perdonar los pecados passados.

Segundo. Fortificar al alma contra los venideros.

Tercero: Dibilitar las passiones.

Quarto: Disminuir las tentaciones.

Quinto: Excitar a la deuocion.

Sexto. Alumbra al entendimiento.

Septimo. Enciende el afecto.

Octauo. Conserua la esperanza.

Nono. Dá fuerças a nueſtra flaqueza.

Dezimo. Alegra la conciencia.

Vndezimo. Haze participar los meritos de Chriſto.

Duodezimo. Dá las prendas de la gloria.

Dezimotercio. Confirma el coraçon.

Dezimoquarto. Dá fuerças contra las tentaciones.

Dezimoquinto. Atemoriza al Demonio.

Dezimosexto. Haze prontos al bié obrar.

Dezimoseptimo. Ayuda en las tribulaciones.

Dezimo oçtavo. Defminuye las penas del pecado.

San Vicente Ferrer dize: *Que no ſe halla mayor remedio, para no llegar vn alma al Purgatorio, que frequentar los Sacramentos.*

CAPITVLO XXV.

QUANDO VNO HA DE COMVLGAR,
de que coſas ha de tener cuydado.

LO primero, ha de cuydar de limpiar bien ſu coraçon, mediante vna buena Confession. Deſpues tener gran cuydado con la lengua. Porque eſta es la que primero toca eſte Santíſſimo Sacramento. Y el cora-

coraçon es la posada en que se ha de hospedar, y la cama en que ha de descansar. Por esto ha de estar limpio de espinas de pecados. Y adornado de rosas, y flores de virtudes.

CAPITVLO XXVI.

*QUE HA DE PENSAR EL ALMA,
quando ha de Comulgar?*

HA de pensar, que le dizen a ella, a aquellas palabras del Euangelio. Mirad, que viene el Esposo, salid a recibirlo. El viene lleno de Caridad, de Piedad, y de todos los bienes. Y lleno de deseos, de que estès con èl, y èl contigo, como sus mayores delicias. Y asì conuiene salirle al encuentro, lleno de deuocion, de amor, de temor, de alegria, y contento, auiendo de recibir a tu Esposo, a tu Dios, a tu Señor, y a tu Criador. Que desea mas dar, que nosotros deseamos recibir, como hizo al hijo Prodigio. Y que viene como Cordero, y no como Leon. A mas de esto, es bueno dezir en aquel tiempo con el coraçon; y confiar aquellas palabras, que dixo Santa Isabel: *De donde me vino a mi, que venga a mi,*

Mat. 25. n. 6.
Ecce Sponsus
venit exite
obiam eis

Luc. 15.

Luc. 1. n. 43.
Vnde hoc mi
bi, vt veniat
Mater Dñi
mi mei ad me

mi Señor? Considerando, quien es el que viene, diciendo con el Serafico Padre San Francisco. *Dios mio, Dios mio. Quien sois vos, y quien soy yo?*

Este Sacramento comunica su virtud al alma, todo el tiempo que dura no digerirse las especies. Por esto, quando se ha comulgado, es bien estar muy atento, y hablar con Dios.

CAPITVLO XXVII.

DESPVES DE LA COMVNION.

COnuiene mucho dar gracias a Dios por este beneficio, y tener cuydado de guardar mucho la boca; y pedir a Dios lo que necesita; y principalmente la Caridad, y el estar siempre vnido con Dios. Ofreciéndose a si mismo, y a todas sus cosas a Dios en holocausto, y sacrificio agradable a Dios?

Oracion, que se puede dezir con el coraçon, despues de auer Comulgado.

Señor mio, tu me criaste, para que te amasse. Dame Señor gracia, para que
yo

yo pueda obrar aquello, para que me hiziste. Grande osadía es, que vna criatura tan baja, y humilde se atreva a pedir amor tan alto, o querer pedir otra cosa mas baja, a mi grandeza. Pero que harè yo, pues tu me mandas, que te ame? Me criaste, porque te amasse. Y me mandas, que no te pida otra cosa mas, que amor. Y tanto deseas, que te ame. que vièdo mi poco amor, ordenaste este Celestial bocado de maravillosa virtud, para transformar mi corazón en amor tuyo. O Dios mio! y que soy yo para ti, para que me mandes, que yo te ame, y te busque, por estas tales, y tan admirables innenciones? Que otra cosa soy, Señor, para ti, que trabajos, tormentos, y Cruz? Y que eres tu, Señor, para mi, sino salud, descanso, y todo bien? Pues si tu me amas, siendo quíe soy, para ti; por que ocasion, no te amarè yo a ti, siendo el que eres en orden a mi. No merezco, Señor, amarte: pero tu mereces ser amado. Dame licencia, para que yo tenga ardid de amarte. O Dios amor! de quien se deriban todos los amores. Porque no me abrasarè yo en este fuego de amor?

O Dios, que eres la misma bondad, por quien es bueno, el que es bueno! Porque no
te

te amarè yo, pues sè, que el ojetto del amor es la bondad? O Dios, que essencialmente sois la misma hermosura, de quien se deriva toda la hermosura! Porque no te amarè yo, pues puede tanto la hermosura, para robar los coraçones de todos. Y sino te amo, Señor, por lo mucho que ay en ti, por

Simile. que no te amarè, por lo mucho, que has hecho por mi? El hijo ama al Padre, porque ha recebido del el ser que tiene. Los miembros, manos, pies, y cabeça; y se pondrà a morir por el, porque lo conseruò en el ser que tiene. Pues que titulo te falta, ò Dios mio, para que no te ame yo? Tu me diste el ser que tengo, mucho mas perfectamente, que me lo dieron mis Padres. Tu me conseruas en este ser, que me diste, mucho mejor, que la cabeça conserua sus miembros. Pues porque no te amarè yo?

Huyan de mi todas las criaturas, apartense de mi, que ni yo soy para ellas, ni ellas para mi. Si vosotras sois mis esclauas, y siervos, señaladas por mi Señor; y puestas para mi seruicio. Será razon que yo sea adultera, y desleal a tal Esposo, y que le haga traicion con los mismos siervos, que me h3 dado. Claro es, que no: Pues si todas las cosas, Dios mio, son mias. Porque no

te amarè yo? Porque no te darè todo mi coraçon? Porque no arderè yo siempre en tu celestial fuego? O Iesys dulce! O Iesys amoroso!

CAPITVLO XXVIII.

*PORQUE NO SE GVSTA LA DVLE-
çura deste Santo Sacramento?*

Esto procede. Lo primero. De la indisposicion de quien lo recibe. Porque assi, como el ciego, no gusta de la luz, que tiene presente, por la indisposicion de los ojos. Assi aqui, por la nobleza del sabor, y grosedad de los paladares, no gusta muchas vezes del sabor de las cosas espirituales. Por esso dize San Pablo: *Que el hombre animal; esto es, qualquiera que se go- uierna por los sentidos, ò segun el sentido, no tiene gusto de las cosas de Dios.*

1. Cor. 2. n.
14. Animalis
autem homo,
non percipit
ea, que sunt
spiritus Dei.

Procede tambien por falta de confideracion. Esto es, por no mascar, y rumiar bien este Santo Manjar. Porq̃ vnos lo tragan, y no sienten el sabor. Y otros no lo tocan con la boca del coraçon. Para sentir pues gusto de este Santo Sacramento, conuiene mascar, y pedir a Dios para
esto

esto su ayuda, y auxilio diuino. Los dientes, para mascarlo, son el entendimiento, y la consideracion santa, y profunda de este Santo Sacramento.

CAPITVLO XXIX.

*QUATRO COSAS, QUE SE HAN DE
mascar en este Santo Sacramento.*

Guillelmo
Parisiense,

DIze Guillelmo Parisiense : Que quatro cosas se deuen mascar, y considerar bien en este Santo Sacramento. La primera. La virtud diuina, que con tan maravilloso modo conuirtió este Pan, y vino visible, en cuerpo, y sangre de Christo inuisible. Quedando la especie de Pan, y de Vino, sin sustancia alguna de Pan, ni de Vino.

La segunda. Admirarse de la Sabiduria, y Prouidencia Diuina, que tan varonilmente, y conuenientemente ha proveído refeccion a nuestra alma. De manera, que la forma visible de essa refeccion, que es de especie de Pan, combida a recibirla, con mucha alegria, y seguridad.

La tercera. Las riquezas de la Diuina Bondad. Que así prontamente ofrece
tal

tal refeccion , y la dà con tanto gozo , y alegría.

La quarta. La memoria de la Diuina Misericordia. Que no perdonò a su hijo propio , sino que lo entregò a la muerte; para que lo pudieramos gozar tambien siempre en este mundo. Cosa verdaderamente para estar siempre llenos de maravilloso espanto.

CAPITVLO XXX.

*DE OTRA CAUSA, POR LA QV AL
no sienten la dulçura de este Sacra-
mento todos los que Comulgan
frequentemente.*

TAmbien puede proceder esto del poco caso, que se haze de los pecados veniales, hechos con aduertencia. Porque el efecto proprio de este Sacramento , es dar vna refeccion, y consolacion espiritual al alma, pura, y limpia de pecado , la qual recibe con tan gran gusto, y suauidad, que no ay lengua, que lo pueda explicar, como dize Santo Tomás.

S. Tomás.

Mas como los pecados veniales impiden grandemente esta pureza, y limpieza del

del alma, y la actual deuocion, necessaria para sentir la dulçura deste Sacramento. Por esto se puede concluir de muy cierto, que el hazer poco caso de los pecados veniales, impide el gusto, y dulçura deste Diuinissimo Sacramento. Pues guardate de ellos, como de la peste. Y roguemos al Señor, que nos dè vn deseo grãde, de querer primero morir, que cometerlos.

CAPITVLO XXXI.

*MODOS PARA PREPARARSE A
la Santa Comunión, sacados de diuersos
Santos.*

S. Metilde. **S**anta Metilde acostumbraua antes de la Comunión a dezir cinco Ave Marias. En la primera hazia memoria a la Virgen Santissima de la pureza, con que concibió al Hijo de Dios, y el Abismo de su humildad, con la qual lo trajo asì desde el Cielo. Rogandola, le alcançara perfecta pureza del alma.

En la segunda. Le representaua, su increíble alegría, quando despues de auer parido a su Hijo, viò a su humanidad, y lo reconociò por verdadero Hijo de Dios.

Rogandola, le alcançara bueno, y verdadero conocimiento de Dios.

La tercera. Le acordaua, que a qualquiera hora estaua preparada, y dispuesta para recibir la gracia de Dios. Rogandola, nos alcance vn coraçon dispuesto, y aparejado siempre, para recibir nueva gracia de Dios.

La quarta. La deuocion, y agradecimiento, con que se comulgaua, el tiempo, que estuuó en el mundo. Rogandola, nos alcãce el ser siempre agradecidos a Dios: Y principalmente, de este Santo Sacramento.

La quinta. El amor grande, con el qual llamandola el Hijo a la Comunión, la recibia con marauillosa alegría. Rogandola, nos alcance gracia, para ir a la Comunión con alegría espiritual. Porque como ella dezia. Si el hombre conocieffe, quan grande bien le viene de recibir el Cuerpo de Christo Señor nuestro. De alegría grande desfalleceria.

La misma Santa Matilde tenia costumbre (a mas de otras deuociones) antes de la Comunión, acordarse con mucho cuydado, y deuocion de la Pafsion de Christo Señor nuestro. Y quando, tal vez, dexaua esto,

Luc. 22. nu.
19. Hoc faci-
te in meam
commemora-
tionem.

esto, le parecia auer hecho vna grande falta, por auer dicho Christo, quando instituyò este Santo Sacramento. *Quando vosotros hagais esto; esto es, quando os comulgareis, haced memoria de mi.* Por lo qual, auiendo ella rogado a Dios le declarasse el sentido de estas palabras, le fue dada del Espiritu Santo, esta inteligencia. Que antes de comulgar, se acuerden de la Pasion.

Tres cosas han de tener muy en la memoria los que van a comulgar, y recibir el Cuerpo de Christo Señor nuestro. Segun la misma Santa.

La primera: Es aquel amor eterno, con que nos amò Dios, antes que tuvieramos fer, proueyendo a todos nuestros defectos, y infidelidades. Y por esto se dignò de criarnos a su imagen, y semejança. Por lo qual deuemos darle infinitas gracias.

La segunda: Es aquel amor inestimable, con el qual el Hijo de Dios, estando lleno de delicias en la gloria del Padre, se dignò de tomar todas nuestras miserias, las quales padecemos por el pecado de Adan. Que son: Hambre, sed, frio, calor, cansancio, verguença, penas, y tormentos, y muer-

y muerte cruelissima, por librarnos de todas nuestras miserias.

La tercera, fue, aquel amor inscrutable, con que nos guarda, y defiende todos los instantes, y nos gouierna cō amoroso cuidado, y providencia paterna. De tal suerte, que èl es nuestro Criador, y Hermano dulcissimo, estando siempre en la presencia del Padre, tratando, y disponiendo nuestros negocios, como Advogado, y Procurador fidelissimo nuestro.

Estas tres cosas dezia la Santa, auiamos de tener siempre en nuestra memoria. Pero principalmente, en aquella hora, que hemos de estar presentes al combite Celestial, en que se nos dá a nuestro amantissimo Redentor, en el testamento de su amor inefable. Del qual con muchas acciones de gracias, deuemos siempre tener memoria grande.

Hazele, a mas desto, conocer al Espiritu Santo. Que quando vna persona ocupa su memoria en las cosas terrenas, y en pensamientos inutiles, mancha en si la Imagen de la Santissima Trinidad, esto es, la cara del alma. Y principalmente, quando conuierte su entendimento a la curiosidad, y sabiduria terrena, ensucia el rostro de su

Can. 5. n. 10.
Dilectus meus
candidus, &
rubicundus.

S. Metilde.

alma. Y quando se aparta de la voluntad de Dios, ò se deleyta en las cosas transitorias, vicia en si la Imagen de Dios. Y porque mientras està el alma en este cuerpo, muchas vezes ensucia su rostro cò las cosas terrenas, conuiene, que se mire tambien muchas vezes en el espejo de la cara de Dios, y especialmente quando quiere comulgarse: Y assi como lo blanco, y rubio juntamente, hazen muy hermoso el rostro de la Esposa: Assi deue el alma labar muchas vezes su cara con la confession, y con la memoria de la Passion de Christo, hazer roja su cara.

Lo que el mismo Christo dixo a la Santa en esta materia. *Quando tu quieras comulgar (dize Christo) me deues recebir con tal intencion, que tengas deseo de recibirme, con aquel amor, con el qual ningun coraçon humano, me aya amado jamas, ni deseado; y yo tomarè aquel amor en ti, no como es en ti, sino como si fuesse tal, y tan grande, como quisiera, que fuera.*

En otra ocasion, queriendose comulgar la Santa, le parecia, que Christo Señor nuestro escriuia en su pecho siete letras de oro, como siete piedras preciosas. Y ella conociò, lo que significauan. La pri-

me



mera piedra, significaua la limpieza del coraçon. La segunda. La continua memoria de la vida, y conuersacion de Christo. La tercera: La profunda humildad de Christo. La quarta: La perseverancia en las buenas obras. La quinta. La paciencia en las aduersidades. La sexta. La esperanza. La septima. El amor de las cosas celestiales. De estas virtudes, como de siete piedras preciosas, deue estar adornada el alma, quando vâ a comulgar.

DE SANTA GETRUVDES.

S. Getrudes

Rogando vna vez la Santa a nuestro Señor, se dignasse enseñarle, como deuia prepararse, para recebir al Espiritu Santo; y el Cuerpo de Christo Señor nuestro: le respondió. *Que lo primero auia de tocar sus manos, y costado.* El costado, considerando con agradecimiento, quan grãde sea el amor de su Diuino coraçon, por cuyo medio, desde abeterno, fuimos predestinados por hijos de Dios, y herederos de su Reyno; y como todos los dias, con infinitos bienes, aunque indignos, nos preuiene graciosamente, viniendo en seguimiento nuestro, aunque ingratos.

De la misma suerte se deuen tocar sus

manos: esto es, con mucho agradecimiento, acordarse, y traer a la memoria todas las obras de nuestra Redencion, en las quales, por nuestro amor se cansò treinta y tres años siempre. Y especialmente en su Passion, y muerte. Y quando con el amor de estas cosas, te sientas abrasado en su amor, ofrezce a Dios tu coraçon, con mucho agradecimiento, en vnion de este amor: Por lo qual dize: *Afsi como mi Padre viuiete, me ha mandado a mi, afsi yo os mando a vosotros, que en todo esteis al plazer, y gusto de su Diuina Magestad. De tal manera, que jamas en cosa alguna desee, ni quiera otra cosa el hombre, que cumplir en todo el beneplacito de Dios. Disponiendose de la misma suerte, pronto, a hazer, y sopor- tar todas las cosas, que el Señor le embie.*

Ioan. 12. n.
49. Qui mi-
sit me Pater,
ipse mihi m^a
dauit dedit.
Ec.

Taulero.

DE IVAN TAVLERO.

Refierefe: Que vno deseaua fer instrui- do de Dios. Quien. Quando. Y en que modo podia ir a la Comunión? Y le respondiò el Señor en esta forma: *Quien no tiene aquello que es suyo, desea aquello que no es suyo; y a quien aplacen todas las cosas, que por mi son hechas. Esto pñede aprender de mi todas las vezes que el quiera.*

La declaracion de esta respuesta es esta.

TRes cosas deue procurar tener el q
quiere recebir el cuerpo de Christo.
La primera, no tener aquello que es fuyo,
que es el pecado, limpiando la conciencia
en la confesion. La segunda. Que desee
aquello que no es fuyo. Que es a Dios, no
queriendo, ni deseando otro, que la diuina
gracia. La tercera. Que haziendo, y dizien-
do. Vale: A Dios. Renunciando todas las
cosas, que desagradan a Dios, se ponga, y
resigne en sus manos libremente, y a to-
das sus cosas, no deseando otro, que hazer
la voluntad de Dios. Y teniendo estas tres
cosas, puede libremente comulgar, aunque
no sientan actual deuocion.

Tambien, segun el mismo Taulero, pue **Taulero**
de considerar, antes de la Comunión, estas
quatro cosas. La primera. Quan grande es
aquel a quien va a recebir. La segunda.
Quan indigno sea, como aquel, que es mas
digno de ser tizon del infierno, que de re-
cebir al Señor de la Magestad. La tercera.
Como la Virgen Santissima, estando sin
pecado actual, ni original, y siendo toda
para, y limpia, se turbò, quando oyò
del Angel, que auia de ser Madre del
Hijo de Dios. Y San Iuan Bautista tem-

Luc. i. n. 29.
Turbata est.
Mat. 3. n. 14.
Ego à te de-
beo baptiza-

biò, quando auia de bautizar a Christo.

La quarta. Recebirlo, para pagar con esso las deudas, que deue al Padre Eterno, por los beneficios recibidos, y satisfazer por sus pecados, ofreciéndole aquella santa Hostia. Y para vencer, y pelear varonilmente, con el Mundo, Demonio, y Carne. Para enriquezer su pobreza, con la riqueza de Christo. Y para cõfirmarse, y establezerse, de tal suerte con Dios, que ninguna criatura, lo puede separar jamás del.



El mismo Taulero dize: Que en otra ocasion dixo Christo a vno, que le parecia que no estaua bien dispuesto, para recibir este Santo Sacramento: *Cierto, hijo carissimo, que todas las vezes q tu no tienes, animo de pecar, sino de huir de todo pecado, y te confiesas de lo que tienes; estás siempre bien dispuesto, y aparejado, para recibirme en el Sacramento del Altar.*

Y el mismo Autor añade a esto: *Yo ciertamente creo, que recibir assi el Cuerpo de Christo, es mas prouechoso al alma: que oír cien Missas, ni cien Sermones. Por lo qual dize: Que algunos Doctores son de parecer; que el que vna vez recibe este Santo Sacramento sin pecado mortal, consigue*
mas

mas gracia, y mas amor, que si fuesse tres veces al Santo Sepulcro de Ierusalén. Y que no se comulga vno jamàs, q̃ no consiga alguna gracia particular, y algun grado señalado de gracia, y de caridad, que no tenia antes; por mas seco que se sienta, y sin deuocion.

Dize mas este Doctor: Que este Santo Sacramento haze tres efectos maravillosos en el que comulga dignamente sin pecado mortal. El primero, es transformar en si a quien lo recibe. Por lo qual puede dezir con San Pablo: *Va no viuo yo, sino que viue en mi Christo*. El segundo es. Que siempre se dà aumento de gracia, y de caridad. De tal suerte, que si vno no huuiera recebido jamas otra gracia, que sola esta, que gana, quando se comulga vna vez sola, basta para hazerla ganar la vida eterna. Y asì solo por este beneficio, ninguno se auia de retirar, ni dexar la frecuencia de este Santo Sacramento.



*Gal. 2. n. 20.
Vno ego, iā
non ego uiuit
vero in me
Christus.*



De San Dionisio Areopagita.

S. Dionisio
Areopagita

A Quatro cosas reduce este Santo Doctor la preparacion de la Comunion. La primera. Es limpiar bien la conciencia de pecados, y barrer bien la casa. En vaso

pio, y nuevo se ha de recibir el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Para esto sirue la confesion, y buena intencion.

La segunda: Es adornar el alma de virtudes. Para esto sirue la oracion, que consigue, a mas de otras virtudes, la Fè, para creer lo que tiene obligacion deste Sacramento. Y tambien consigue la caridad, que habilita el coraçõ, para gustar el amor ardentissimo de Iesvs.

La tercera: Es vaciarnos a nosotros, de nosotros mismos. Porque este Señor, no quiere compañía. Este vaciar, nos ha de fer, mortificando los sentidos, y afectos interiores con la humildad, que haze crucificarnos para el mundo, y al mundo para nosotros, como hazia San Pablo.

Gal. 6. n. 14.
Mibi mundus
crucifixus est
& ego mudo.

La quarta. Es resucitar a nueva vida, poniendo todas nuestras cosas en las manos de Dios, viuiendo, caminando, y obrando en Dios.

San Buena-
ventura.

Preparacion, segun S. Buenaventura.

LO primero, que el alma deue hazer, dize este Serafico Doctor: Es recogerse dentro de si misma, examinando su conciencia, y labarla con el agua de lagrimas, y contricion. Lo segundo, es confesar se, y hazer penitencia. Lo tercero, es recogerse de

de nuevo, y considerar dos cosas. Que son. La primera. La grandeza Divina, y nuestra gran miseria. La segunda. Quan grande es el Señor que vas a recibir, y quan pequenuelo es el siervo, que lo recibe.

Lo quarto. Considerar, quan grande es el amor de Dios para con nosotros, pues quiere vnirse, por cosa assi tan vil, y con cosa tan vil. Y en ella, y por ella padecer cosas tan afrentosas.

Otra preparacion enseña el mismo Santo. Que es. Lo primero. Considerar aquello que va a hazer. Que es, a recibir a Christo verdadero Dios, y verdadero hombre; que ha estado pendiente en vna Cruz por el. Lo segundo: Quien es el que haze esto? Que es hombre, y no bestia. Y assi has de estar libre de toda bestialidad, y bruteza.

San Buenaventura.

Lo tercero. Que recibe al Santo de los Santos. Y por esto has de viuir santamente, y sin pecado. Alabandolo con la compuncion. Y quitando toda la amargura del alma, con la dulçura de la oracion.

Lo quarto. Ir con reuerencia a tan gran Señor. Porque si delante de vn Rey, no es digno de estar vno, que está lleno su cuerpo de llagas pudridas, y leproso. Mucho me-

menos es digno de recibir al Señor de los Señores, y Rey de Reyes, Christo Señor nuestro, vn hombre miserable, y indigno, lleno de llagas, y vicios, y cubierto con la lepra de la culpa. Considerando en esto, que es mayor la benignidad de Dios, que nuestra miseria.

Lo quinto. Ir con grande amor, y deseo de aluergar en su coraçon a su verdadero Señor. Por lo qual deue mucho guardarse de tener astio de ir: *Y es mucho* (dize el Santo) *que recibiendo el hombre a Dios, en este Sacramento, no se abraße en amor diuino.*

Lo sexto. Pidir la Diuina gracia, para si, y para los demas proximos. Y principalmente el perdon, y remission de nuestros pecados.

Lo septimo. Andar siempre con proposito de apartarse de todas las cosas, por pequeñas que sean, que en qualquiera modo pueda embarazar su coraçon. Principalmente quando và a comulgar, que ha de ir libre de todo afecto.

*Preparacion, segun el Concilio
Tridentino.*

Sess 14. c. 7.

Cano. Trid. **C**On grande reuerencia, y santidad (dize el Concilio) se deue ir a recibir

bir este Santo Sacramento. Porque el que indignamente come la carne del Señor, la come para su condenacion: Como dize San Pablo. Por lo qual, el que quiere dignamente ir a comulgarfe, deue acordarse de aquello que dize el mismo Apostol, hablando de este Santo Sacramento. *Pruebeſe aſſi miſmo el hombre, y deſpues recebirá eſte Sacramento.* Y la Santa Iglesia declara, como ſe ha de probar el hombre, y que prueba es neceſſaria, para comulgarfe dignamente. La qual es: *Que ninguno, ſabiendo que eſtá en pecado mortal, ſe comulgue, ſin confeſſarſe: y que eſtè contrito.*

Deſto ſe colije, que ſolo el pecado mortal cometido, y ſabido, y no confeſſado, impide el ir a la Comun ion, y que la contricion, y confeſſion es la veſtidura nuncial, con la qual ſeguramente ſe puede ir al Sacramento Santo. Y eſto ſerá baſtante para quitar muchos eſcrupulos.

Preparacion del Cateciſmo Romano.

Cateciſmo.

LO primero dize. Que eſte Sacramento ſe llama Pan quotidiano. Porque todos los dias ſe deue tomar, ò viuir de tal ſuerte, que todos los dias lo podamos re-

ce-

1. Cor. 11. n.
29. Qui enim
manducat, &
bibit indigne:
iudicium ſibi
manducate.

1. Cor. 11. n.
28. Probet
autem ſeipſum
homo, & ſic
de pane illo
edat.

S. Ambro-
sio.

cebir. Y dize mas. Aquellos, que dizen, que
raras vezes se ha de ir a recebir este Sa-
cramêto: Escuchen lo q̄ en orden a esto di-
ze S. Ambrosio: *Si este es Pan quotidiano,*
porque lo tomas passado el año?

Ioan. 13. 10.
Vos mundi
estis, sed non
omnes.

1. Reg. 5. n. 6.
Agrauata est
autē manus
Domini su
per Azotias,
etc.

Simile.

Cor. 11. n. 30.
Ideo inter
vos multi in-
firmos, & im-
becilles, &
dormiūt mul-

Dize mas el Catecismo. Que antes que
nuestro Señor Iesu Christo comulgasse a
sus Apóstoles, les labò los pies, aunq̄ eran
limpios. Para enseñarnos, quanta diligen-
cia auemos de tener en limpiar nuestras
almas, para ir a recebir este Santo Sacra-
mento. Porque afsi como el Arca del Tes-
tamêto (figura que fue deste Sacramento)
era de si de grande vtilidad, y honra al
Pueblo de Dios. Y vna vez que la cautina-
ron los Filisteos, fue causa de peste, y de
muchas calamidades, que les vinieron, que
fue mucha verguença para ellos. Afsi tam-
bien sucede a los que digna, ò indigna-
mente reciben este Sacramento. Que haze
como la comida, y manjar, que en buen
estomago dà la vida, y en malo la muerte,
y enfermedades.

Por esto dize S. Pablo a los Corintios:
Que muchos de ellos estauan enfermos, y mu-
chos muertos, por comulgarse indignamente.
Dize mas el Catecismo. Que la primera

pre-

preparacion, es saber discernir de vna mesa a otra, deste Pan Celestial, y del material. Lo qual se haze quando creemos ciertamente, que en este Sacramento està presente el verdadero Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Iesu Christo; a quien en el Cielo adoran los Angeles, a cuyo ceño tiemblan los Cielos, y la tierra; y de cuya gloria están llenos estos mismos Cielos, y tierra. Y esto es discernir del Cuerpo del Señor, como dize San Pablo. Cuya misteriosa grandeza, es mas vtil venerar, que curiosamente inuestigar.

1. Cor. 11. u.
29. Non dicat
cit dicans
corpus Domini.

La segunda preparacion, es buscur, y examinar en si mismo, como ama a su proximo, y si halla en si algun odio, quitelo, reconciliandose con el mismo. Mire despues, si se halla con pecado mortal, y confieselo. Pienfe despues, quan indigno es de este Sacramento. Y de aqui ha de sentir en si, y dezir de coraçõ aquellas palabras del Centurion, tan alabadas de Christo: Señor, no soy digno, que entreis en mi posada. Y despues mire si puede dezir con San Pedro: Señor, tu sabes, si te amo. Acuerdese tambien, que aquel que fue hallado sin vestidura de boda, fue echado en las tinieblas exteriores. Es tambien necesaria la preparacion

Mat. 5. n. 20.
Vade prius
reconciliare
fratri tuo.

Mat. 8. n. 8.
Domine non
sum dignus,
etc.

Ioan. 11. n. 15
Tu scis Dñe
quia amo te.
Mat. 22. nu.
12. Quomodo
huc intrasti,
non habes re-
strum, etc.

del

del cuerpo. Que ha de estar ayuno desde la media noche, hasta aquella hora que quiere comulgarse. Los que son casados han de tener atencion a la dignidad de este Sacramento, para abstenerse de la copula matrimonial, alomenos la noche antecedente.

*Preparacion segun S. Tomás,
y S. Hilario.*

S. Thomas. **S**anto Tomás dize, por todo: *Que solo el pecado mortal, de necesidad, impide el ir al Santissimo Sacramento del Altar.*

S. Hilario. Lo mismo **S. Hilario.** Y lo mismo el **Conc. Trid.** Concilio Tridentino.

CAPITVLO XXXII.

REMEDIOS CONTRA VARIAS
tentaciones, que el Demonio pone a las personas espirituales, que frequentan los Santos Sacramentos. Recogidos de varios Doctores Catolicos, acomodados para toda suerte de personas. Y principalmente, para los que quieren vivir espiritualmente.

A L L E T O R.

A Qui verás (ò amado Letor!) varios remedios (y muy vtils) para varias ten.

tentaciones, con que el Demonio nuestro enemigo, cada día procura herirnos. Y mas en particular a aquellos, que cansados de los placeres del mundo, y de la carne, quieren vivir espiritualmente: Y procuran con todo cuydado adquirir victoria de si mismos. Pues lee los atentamente, como io hizieras, si fueran remedios para alguna enfermedad corporal, que día, y noche te atormentara. Y siendo el alma mucho mas noble, y mas excelente, que el cuerpo, con mucha mas razon pide que feruorosamente le busquen remedios, que puedan curar sus enfermedades, ò que la preserven de los males futuros. Y conociendote ayudado con ellos. Dá gloria al Señor, y ruega por aquel, que ha querido emprender tal asunto, por amor de Dios, y salud de las almas, redemidas con la Sangre de Christo. De quien sea toda la gloria, honra, y alabanza, juntamente con el Padre, y Espíritu Santo. Por todos los siglos de los siglos. Amen.

Que cosa procura impedir mas el Demonio?

VNa de las cosas, que procura mas impedir el Demonio, es la frecuencia

cia del Santissimo Sacramento. Porque sabe por experiencia, que no ay cosa que mas destruya su Reyno, ni deshaga sus malignos designos, como esto. Porque no solo se recibe en el la gracia Sacramental, de la qual el mas minimo grado basta, para resistir a todos los Demonios del infierno: sino que en frequentarlo se exercita vna Persona, en todas aquellas cosas que desagradan mucho al Demonio. Que son la Fè, Esperança, y Caridad, la humildad, oraciõ, desprecio del mundo. Huir no solo los pecados mortales, y todas las ocasiones de ellos, sino tambien todos los veniales, en quanto puede la fragilidad humana, y hazer todo aquello que desplace al Demonio. Y asì pues, no es marauilla, que con tantos modos, y protestos procuran los Demonios impedir la frecuencia de los Sacramentos.

Que impedimentos procura poner el demonio a los que los frequentan?

EL primer impedimento, con que muchas vezes retira a muchos deste exercicio, es el respeto humano. Valiendose para esto de vn cruel tirano, que se llama. Que diràn? Diràn que soy vn Teatino? Vn
hi-

hipocrita? Vn cuello torcido? Vn zelibato? Vn Santurron? Y otras palabras semejantes. A quantos retira el Demonio con esta traza, y los haze bolver a träs.

El segundo: Es dar a entêder a los que desean ftequentar Sacramentos, les conuiene desechar de si todos quãtos gustos, y entretenimientos pueden tener en el mundo. Y les representa vna vida tan estrecha, y triste, que los haze amedrentar. Teniendoles oculto, que ay muchos que los frequentan, y no por esso estãn melancolicos, ni tristes, entes bien muy alegres, y mas gustosos, que jamäs. Y que no trocarian su estado, por el del mayor Principe del mundo.

El tercero: Es ponerles delante la dignidad grande de este Sacramento, y su indignidad. Y con pretexto de humildad, los haze apartar de este Sacramento, y retirar de su frecuencia. Y lo que es peor, los haze murmurar, y dezir mal de los que lo hazen. Y asï tienen vna humildad cubierta de sobervia, no pudiendose persuadir lo contrario. Y no les dexa considerar, que essa dignidad, hallada del Demonio, para tentarlos, auia de tener algun resguardo, como es, no comulgar vna vez

al año, ni en todo el tiempo de la vida respetando la dignidad del Sacramento. Esto no se ha de creer; porque la Iglesia santa manda lo contrario, que comulguen los fieles, alomenos vna vez al año, y quando ay peligro de muerte. Y querer el Demonio dar a entender lo cōtrario, es lo mismo, que dezir: Que vna camissa, que se lleva siempre, estará mas blanca labandola vna vez al año, que labandola cada día. Esto yo no lo creo, ni tu creas al Demonio engañador.

Simile.

El quarto: Es ponerles delante, que no es posible abstenerse de pecar. Y assi, que es muy malo ir frecuentemente a recibir este Sacramento. No dexandoles ver a tantos, que frequentan este Sacramento, que antes estauã sumergidos en muchos, y graues pecados: Y cō la gracia de Dios, y por medio de los Santos Sacramentos, se han librado de ellos, y son muy virtuosos. Y que este es el medio para ser castos, humildes, pacientes, misericordiosos, despreciadores del mundo, fuertes en las tribulaciones, y perseverantes en todo lo bueno.

El quinto: Es poner muchas dudas deste Santo Sacramento. Como son, si está, ò

na está en la Hostia el Cuerpo de Christo. Y como está. Con que a muchos les dá tan grande pena, y mas quando van a comulgar, que por librarse de semejantes tentaciones, se retiran de la comunión, y buelven atrás. Teniendoles ocultos los maravillosos efectos, que cada día se ven en los que los frecuentan. Porque muchos que estauan ciegos, vieron: Y los sordos a las cosas de Dios, oyeron. Y los torpes, y pesados, caminaron ligeros por el camino de Dios. Y los leprosos, llenos de inmundicia deshonestá, quedaron llenos de pureza casta. Y los que estauan sepultados en pecados, resucitaron, y quisieron morir primero, que cometer, con advertencia, vn pecado venial. Y como se veria tal mutación de la diuina Potencia, sino estuiera allí la Humanidad, y Diuinidad de nuestro Saluador Iesu Christo? Y mas no viéndose semejantes efectos, comiendo, el otro, el pan material por la mañana, y por la tarde? Y haziendo este Sacramento semejantes efectos, es tocar con la mano, que está allí el Cuerpo de Christo. Y así en vano busca el Demonio impedir la frecuencia deste Santo Sacramento, con sus dudas.

El sexto: Es poner pensamiētos sucios, y torpes en la fantasía. Y en particular la noche antes de la Comunión, con sueños deshonestos. Que tal vez, con esto la haze apartar del Sacramento. Leeſe a eſte intento, que vno de aquellos Padres anti-

Exemplo.

guos, la noche antes, que queria comulgar ſe, caía en poluciones nocturnas. Y aconsejado de vno de aquellos Santos Padres, lo hazia ir a comulgar ſiempre, y con eſto ceſò la tenjacion.

El ſeptimo: Es hazerle abrir los ojos, para ver algunos defectos, de aquellos que frequentan los Sacramentos, y algun eſcandalo. Cerrandofelos, para que no vean tantos, que marauilloſamente ſe han viſto mudados, por eſta frecuencia, a vida perfectiſſima, de grandes pecadores. En eſto hazen, lo que aquellos, que van a vn jardin lleno de varias flores, y de frutas muy regaladas, y facan dèl ſolo vna eſpina, que vieron, dexando la flor odorifera, y la fruta ſuaue. No confideran, que ſi ſolo a eſto ſe huiera de atender, y mirar, no ſe auia de beber vino, ni caſarſe, ni uſar de eſpada, ni cuchillo, porque el otro bebiò, y ſe embriagò. Y porque el otro es adu- ro, y el otro homicida.

Simile.

El octauo: Es que no necessita de hazer tanta amistad con Dios; y que la mucha familiaridad causa desprecio. A que se ha de responder. Que quien no tiene amistad, y familiaridad con Dios, la tiene con el Demonio. Como dize Christo en su Euangelio: *El que no està conmigo, contra mí es.* Y queriendo Dios, que lo llamassemos Padre, quiere también que platiquemos con él muy familiarmente.

Mar. 12.30.
Qui non est
mecum contra
me est.

A mas desto, se responde: Que con ios que son imperfectos, la mucha familiaridad engendra desprecio: pero con Dios, no; que es la misma perfeccion. Y por esso los Angeles, que platican siempre cō Dios, le tienen gran reuerencia siempre.

*Diez tentaciones, de que usa el Demonio
contra aquellos que frequentan los
Sacramentos.*

Quando el Demonio no puede impedir la frecuencia de los Sacramentos, no por esso dexa de tentar, y perseguir a los que los frequentan, con varios modos, que a mas de otros, son los siguientes.

La primera intencion: Es procurar, que

los otros serian de ellos; y que los llamen Teatinos, y otros nombres, como se ha dicho arriba. Y tambien los criados y domesticos de su casa, diziendo: *Este es el que se comulga a menudo? Miren, como a qualquiera ocasioncilla, que se le ofrezca, se enoja, grita, riñe, y haze otras cosas semejantes de impaciencia?*

Segunda tentacion: Es ponerles delante, que no son dignos de comulgar tantas vezes. A lo qual se deve responder, como arriba, y que vâ por hazerse digno. Y tambien: Que entonces es digna, quando està en gracia de Dios. Y entonces està en gracia de Dios, quando està confesado, porque en la confesion se recibe la vestidura nuncial; con la qual se puede ir con toda seguridad a esta santa mesa. A mas, que vâ por dar gusto a Dios, que es quien lo combida, y llama a ella. Y porque es el Pan de nuestra alma. Y porque imos como enfermos, al Medico. Como pobres, a vn rico señor. Y como hijos Prodigos, a vn piadosissimo Padre, que nos recibe con piadoso, y amorosissimo rostro. Y tâbien: Porque assi como Christo Señor nuestro, quando estaua en el mundo, no desechò jamàs a ninguno, que fuesse a èl, sino que
siem-

siempre los acariciò, y recibìò. Afsi aora, siendo el mismo Señor, y no auiendo trocado de naturaleza, recibe con voluntad a todos aquellos que van a el en este Santo Sacramento.

Tercera tentacion. Procura hazerlos escrupulosos, haziendoles parecer pecado lo que no lo es ; ò para que dex en los Sacramètos; ò para tenerlos sièpre afligidos y temerosos. El remedio principal de esto, es creer en todo, y por todo a su Confessor.

Quarta tentacion. Es darles a entender, que no sacan fruto alguno, ni van adelante en la virtud. Y que eran mejores, quando no frequentauan tanto los Sacramentos. Con que el Demonio, sino les haze venir tedio de los Sacramentos, por lo menos los tiene afligidos, y con tanta obscuridad del entendimiento, que no sienten jamás consolacion alguna.

El remedio de esta tentacion, y de tener por buen señal de sacar fruto de los Sacramentos, ò no hazer fruto con ellos; como dize San Bernardo, vno de los mas *S. Bernardo* ciertos señales de la presencia del Espíritu Santo en yna alma, es el deseo que tiene

de mayor gracia, y el parecerle, que haze poco fruto.

El otro remedio es, querer por lo mismo, allegarse mas a los Sacramentos, diciendo: *Si yo teniendo tantas ayudas de costa, no voy adelante: que harè yo miserable de mi si los dexo?* jamás se deue dexar el bien, pensando hazer bien; y siendo este Sacramento todo nuestro bien; seria necedad grande dexar tanto bien, con esperança de hazer bien. Deuese imitar al hijo Prodigio, que hallandose en tãta miseria, dixo: *To irè a mi Padre.* Y le sucedieron muy bien todas las cosas que deseò.

*S. Catalina
de Sena.*

De Santa Catalina de Sena se lee, que diciendole el Demonio, que estava condenada; y que por esto sus oraciones, y todo quanto hazia de bueno, era perdido. Respondiòle la Santa: *Pues aunque yo estè condenada, quiero hazer mas bien, que jamás he hecho, y duplicar el bien, y amar todo quanto pue. la a Dios, allegarme a el, y hazerle todo plazer todo el tiempo de mi vida, pues en el Infierno no podrè amarlo, ni hazer bien alguna.* Y con esto el Demonio corrido, y confuso se fue.

Quinta tentacion: Es ponerles muchas tentaciones, que antes no las sentian. Pero
ef.

esto procede dos cosas. O porque hazien-
do primero poca resiliencia, no las sen-
tían: O porque el Señor lo permite para
mayor ganancia, y provecho de ellos. Por-
que como dize la Escritura: *El que no es*
tentado, no sabe nada. Y antes auia dicho
èl mismo. *Hijo, quando te allegas a ser-*
uir a Dios, està con mucho temor; y prepa-
ra tu alma para la tentacion. Y San Pablo
dize: *No serà coronado, sino aquel que legiti-*
amente peleare. Con que es buen señal,
quando vna persona, frequentando mas
los Sacramentos, es mas tentada, atribula-
da, y atormentada.

Sexta tentacion: Es ponerles delante el
cuydado de la casa, los negocios, y ocupa-
ciones, que impiden a orar, y hazer el biẽ,
que les conuenia hazer. A esto se respon-
de. Que quanto mas ocupada està vna per-
sona, tanto mas necessita de la ayuda de
Dios. Y así deue mas allegarse a èl, para
que le ayude a gouernar su casa, y des-
pachar sus negocios. Y porque solo el pe-
cado mortal impide este Sacramento, to-
das las vezes que vna persona se guarda
dèl, y quando siente agrauada su concien-
cia, se confiesa dèl, puede con seguridad
ir a este Santo Sacramento. Como lo
dize

Eccl 34.9.11
Qui non est
tentatus quid
scit?

Cap. 2. nu. 1.
Fili accedens
ad seruitutem
Dei sit in ti-
more, et præ-
para animam
tuam ad ten-
tationem.

Ad Tim. ca.
2. 5. Non co-
ronabitur, nisi
si qui legiti-
me certauerit.

Conc. Trid. dize el Concilio Tridentino.

Septima tentacion: Es el temor de la vanagloria. Conociendo, que lo tienen por Santo, o que lo alaban. O por el contrario, que hablan, y murmuran mucho de el. A lo primero se ha de dezir lo que dezia

S. Bernardo S. Bernardo, quando estando vna vez predicando, le puso el Demonio delante la vanagloria, y que por esso dexasse la predicacion, a lo qual dezia: *O Demonio! yo no he comenzado a predicar por ti, ni por ti dexare agora de predicar.* Quanto a lo segundo. Es necesidad grande dexar a Dios, y dexar de hazer bien, por palabras de otros, que el viento se las lleva, y que estas son cañas mouidas del viento.

Octaua tentacion: Es representarle, que el que ha de comulgar frequentemente, conuiene, que estè siempre en la oracion. Lo qual haze el Demonio, para hazerlo enfermar; o porque no atendiendo al cuidado, y gouierno de su casa, padezca mucho, y lo mormuren los de su familia, y casa. Para remedio de esto es bien hazer oracion a la hora que conuiene, y atender despues a su trabajo, y regla, y al cuydado de su casa. Dando cuenta a su Confessor de la oracion, que haze; y gouernarle segun su consejo.

No.

Nouena tentacion: Es con ciertos modos encubiertos, tener de continuo el animo inquieto a aquellos que sirven a Dios, poniendoles por delante sus defectos, y faltas, y que no hazen cosa buena; con esto, dexando la oracion, saltando a ella, faltan a la Confesion, y a la Comunión. Con esta tentacion, no conuiene disputar, ni arguir, sino humillarse de coraçon, y considerar, que es mucho mas defectuoso de lo que el Demonio dize, ò otros. Pero por esto mismo ha de querer allegarse mas a Dios, para que le enseñe a hazer bien la Oracion, Confesion, Comunión, y las demas cosas espirituales. Porque si nosotros faltamos a servirle, èl no falta a perdonar. De donde se sigue: Que por muchas faltas que hagamos, no auemos de dexar a Dios. Porque no se puede hazer falta mayor, que dexar el servir a su Diuina Magestad. Y si tenemos causa de afligirnos, por nuestras faltas, mucho mayor causa tenemos de consolarnos, con el amor, que nos tiene, y prontitud en perdonarlas, y en su ayuda continua, para guardarnos de ellas, por medio del Santo Sacramento.

Dezima tentacion: Es tenerlo muy ansio-

Lucæ 19.6.
Et except
illum gau-
dens.

sioso, afligido, y congojado, de que no se confiesa bien. Que no dize todos los pecados. Que no declara bien su conciencia. Y otras cosas semejantes a estas. Con que continuamente priua a los que se comulgan, del efecto mas principal, que causa este Sacramento, que es la refeccion, y consolacion espiritual. Y quando, por auer recebido al Señor en su casa, auian de estar muy alegres, y contentos, y hazerle grande fiesta, como hizo Zaqueo, entonces están tristes, melancolicos, y llenos de afanes, pensando en los pecados que se le han olvidado. Lo qual le engendra temor, pusilanimidad, y tristeza desordenada. Que es daño increíble, y de mucho enfado para los Confessores. Para remedio de todo esto es bien considerar los auisos siguientes.

Aviso primero.

HEcha la preparacion suficiente, confiesse, y tenga por cierto, q̄ le son perdonados todos sus pecados, aunq̄ se le ayan olvidado algunos, y los ocultos, q̄ no conoce, ni adierte, por los meritos de nuestro Señor Iesu Christo. Y de esto no tiene que dudar cosa alguna.

Avis

Aniso segundo.

QVe vna preparacion es necessaria, para la confesion de vn año. Otra para la de vn mes. Otra para la de ocho dias. Y otra para la de dos dias. Que para esta poco tiempo basta.

Aniso tercero.

QVe ninguno està obligado a confesarse de pecados veniales, sino quando duda, si es mortal, ò venial. Por lo qual, quando no se siente con cargo de pecado mortal, sino tiene copia de Cōfessor, ò por otro respecto bueno, puede con seguridad ir a comulgarse.

Aniso quarto.

SI bien no està obligado a confesarse de pecados veniales: Pero es bueno confesarse de ellos. Yà porque confessandolos, recibe siempre nueva gracia. Yà por que mas facilmente se enmienda vno de ellos. Yà porque muchos que parecen veniales, son mortales. Y tambien, porque la pena, que se deve por el pecado venial, se escancella mas presto. Todo es de S. Tomàs. Y como dize Pedro de Paludes, Porque deste modo no se haze habito de pecados veniales.

S. Tomàs.
Pedro de
Paludes.

Aniso

Aniso quinto.

DEue la persona, en quanto al orden, y modo de confesarse, el numero, y tiempo, remitirse en todo, y por todo a su Confessor, a quien le es manifesta su conciencia. Y quando le parece, que tiene necesidad de confesarse; y èl le dize, que comulgue, puede con toda seguridad hazerlo. No sintiendo en esso conciencia de pecado mortal; porque gana aquello, que huuiera ganado confessandose, y mucho mas; por aquella obediencia que tuuo, y victoria de si misma, y por la Fè. Pésando, que lo que dize el Confessor, se lo dize Dios. De aqui entenderà, que con razon le dirà su coraçon: *Tu Fè te ha hecho salva, y è en paz.*

Aniso sexto.

ASsi como vno, que no tiene temor de Dios, le es muy facil pecar mortalmente; asì aora, al que quiere primero morir, que cometer vn pecado mortal, le es muy dificultoso pecar mortalmente. Y asì al que tiene tal proposito, no se ha de condenar facilmente, que ha pecado mortalmente.

* *

Aniso

Aviso septimo.

QVando no conoce en su conciencia otros pecados mas que veniales, no está obligado a confesarlos todos en particular, y en numero, sino que basta dezir algunos, y despues en general dezir su culpa de los restantes. Y de esta fuerte le son perdonados todos: como dize Siluestro en *Siluestro.* su Suma.

Aviso octauo.

DOs cosas acostumbran mucho inquietar a vna persona espiritual. Vna el pēsar; y otra el dezir mal de otros. Quanto a la primera, se ha de saber, que quando no se consiente el pensamiento malo, jamás es pecado. Y el señal, que no consiente, es, que le descontentan tales pensamientos, y no querria tenerlos. Y a mas desto, quando tiene proposito hecho, de querer primero morir, que pecar mortalmente, es señal, que no consiente, quando vienen. Quanto a lo segundo, se ha de saber: Que quando vno dize mal de otro, no con intencion mala, sino por loquacidad, ò por hablar, ò por otro respecto, no es pecado mortal, ni venial. Pero, si se originasse perdida grande de fama, y honra de aquel de quié se habla, y quando la co-
sa

fa, que se dize, no es publica, cóniene guardarfe de tales conuerfaciones: Como dize

Armilla. Armilla en su Suma.

Aviso nono.

Quanto a la persona, que quiere hazer fruto en su espiritu, deue guardarfe mucho de los pecados veniales. Por que, como dizen los Doctores: *Mas presto se ha de consentir, se pierda todo el mundo, que hazer vn pecado venial.* Pero quando lo haze, ha de tener dolor, y hazer proposito de no bolverlo a cometer jamàs, y pedir perdon a Dios. Has de saber, que ay dos maneras de pecados veniales. Vnos hechos con aduertencia, y de proposito; y destos se ha de huir mucho, porque disponen para el pecado mortal, y hazen grande daño al alma. Otros, que se hazen con ignorancia, y por fragilidad, ò con inaduertencia. Y estos los permite Dios, por que nos humillemos, y sintamos humilmente de nosotros mismos, y por otros muchos bienes nuestros. De estos

*Prou. 24. n.
16. Septies
in die cadit
iustus.*

se entiende lo del Espiritu Santo:
*Siete vezes cae el iusto al dia;
y otras tantas se le-
vanta.*

Ami.

Aniso dezimo.

ES cosa muy buena, que el que se confiesse muchas vezes en la semana, procure abreniar su confesion. Yá por no originarle escrúpulos; yá por dar lugar al Confessor, a que le dè alguna doctrina, y enseñe lo que conuiene al bien de su alma. Y yá por dar buen exemplo a los circunstantes. Y por dar lugar a los que están esperando para confesarse. Y tambien para quitar la ocasion de murmurar a los otros, diziendo: *Como esta este tanto delante del Confessor, confessandose tan a menudo?*

CAPITVLO XXXIII.

*MODO DE CONFESSAR, PARA
aquellos que frequentan los
Sacramentos.*

ES muy bueno, que el Penitente observe aquel orden, que el Confessor le enseña confessandose. De la fuerte, que observa el orden del Medico, para la salud del cuerpo, y mejor porq̃ el Medico puede errar muchas vezes, y yerra cada día. Pero el Medico del alma, no permite Dios, q̃ yerre rá facilmente: como dize S. Brigida.

Simile

S

No

S. Brigida

No obstante esto puedes guardar el modo figuiente, para confesarte.

Primera. Puedes acusarte de los pecados del coraçon, que son los malos pensamientos, los juizios temerarios, los deseos malos, de las sospechas, los odios, &c.

Segundo. De pecados de palabra: como de mentiras, especificando, si las dixo con inaduertencia, o si las dixo de proposito, y aduirtiendolo, que mentia. De las palabras ociosas. De hablar mal de otros. De los juramentos. De palabras deshonestas. De lisonjas. De cantares vanos, &c.

Tercero. De la guarda de los sentidos.

Quarto. De las obras, segun el estado que tiene.

Quinto. De no auer amado a Dios de todo coraçon. Y al proximo como a si mismo. De no auerle dado gracias de los beneficios recebidos. De no auer llegado a recebir el Santissimo Sacramento con aquella reuerencia, y disposicion, que deuia llegar.

Exemplo de lo dicho.

HEcha la señal de la Cruz, y dicha la Confesion, hasta pequè por mi culpa. Si ay tiempo, diga. Padre, yo me acuso, que

que he sido negligente en deshechar los pensamientos malos de diferentes cosas. Y de no tener mi entendimiento ocupado en buenos, y santos pensamientos. Ni he sentido humilde, ni baxamente de mi.

Mas, me acuso de no auer refrenado mi lengua, y de auer dicho muchas palabras vanas, ociosas, y inutiles. No he hablado de mi proximo con aquel amor que deuia, y como quisiera que se hablara de mi. Ni he tenido compasión de sus defectos, como de los mios. Ni he considerado la presencia de Dios, y la de mi Angel Custodio.

Digo mas mi culpa, de no auer guardado mis sentidos. Y principalmente el de la vista. Ni me he apartado de todas las demas ocasiones, de ofensas de Dios.

Digo tambien mi culpa, de las obras. Que no las he hecho puramente por amor de Dios, ni como deuo, ni estoy obligado. He faltado a dar la deuida correccion a los de mi familia, y casa. He estado colérico, y impaciente en muchas ocasiones, no tomando todas las cosas, aunque minimas, de la mano de Dios. De donde se ha originado, que todas las cosas pequeñas han turbado mi corazón.

Finalmente me acuso de no auer ama-

do a mi Dios con todo mi coraçon, ni al proximo, como a mi mismo. Ni de auerle dado gracias de tantos beneficios, que continuamente me haze con tanto amor, como es mi obligacion. Y principalmente de auerme dado su Cnerpo sauto. Ni hago aquel fruto, que debria hazer destos Santos Sacramentos. Y por tanto ruego, &c.

Modo de confessar, para vna persona q̃ duda, si lo dize todo en la Confession.

PRimeramente : Auiendo dicho todo aquello que se acuerda auer faltado desde la otra Confession a esta, con breuedad. Dirá. Y de todos los pecados mortales, y veniales ocultos, y manifestos, grandes, y pequeños, que yo he dicho, hecho, y pensado, con el coraçon, con la boca, y con la obra. Contra Dios, contra el proximo, y contra mi mismo, por ignorancia, por fragilidad, por malicia, ò por omision, desde que tuue uso de razon, hasta esta hora presente. Y digo mi culpa, mi graue culpa, y mi grauissima culpa. Y tengo dolor, y pesar grande, de no auer venido a este Santo Sacramento, con aquella reuerencia, que deuia venir. Y de no tener aquel dolor de mis pecados, que debria tener. Ro-

gan-

gando al Señor, que por la sangre de Iesu Christo su Hijo, quiera suplir las faltas de esta, y de todas las demas Confesiones, que yo he hecho. Y vos Padre mio espiritual, querais darme la penitencia necesaria, y la santa absolucion, y rogar a Dios nuestro Señor por mi miserable peccador.

Otro modo de confessar mas breue.

Aunque todo quanto se ha dicho arriba, sea muy bueno, y a proposito, para las conciencias escrupulosas. Pero para aquellos que se confessan muchas vezes en la semana, se deuen animar a ser mas breues, por las razones que se han dicho yà arriba. Fiandose mucho del Confessor. Y entender, que si fuera necessario, èl le hiziera aquellas preguntas, que le parecieran conuenientes. Y asì, quando el Confessor dize al Penitente, que vaya a comulgar, sin confessarse (no teniendo conciencia de pecado mortal) deue ir alegremente, y sin temor alguno. Y deue observar puntualmente el orden que le dà en confessarse. Pero a mas del que le dà, puede observar este modo que se sigue.

Exemplar.

DEzir los pecados, de los quales siento cargada su conciencia. Y despues dezir. Acusome de auer dicho vna mentira. De auer dicho tres vezes mal del proximo. De auerme enojado tantas vezes. De auer sido negligente en desechar luego los malos pensamientos. De no auer amado a Dios, y al proximo como deuia amarlos. De no auerme conformado con la voluntad Diuina en todo. De no auerle dado gracias de sus beneficios. De no auer guardado mis sentidos. Y en particular la vista. De estos, y otros muchos, que pienso auer cometido, que por mi ignorancia no conozco; digo mi culpa. Y a vos Padre os ruego me deis penitencia, y la absolucion, y que rogueis por mi miserable pecador.

Modo de confessarse, quando ay gran concurso, y fiesta grande.

QVando el que está acostumbrado a confessarse a menudo, se ha confessado el dia antes de la fiesta, no auia de confessarse el dia siguiente (sino tiene otro orden de su Confessor.) Y confessandose, dezir en vna palabra aquello, que agraua la conciencia, si es posible, para no impedir a

dir a los otros, que esperan confessarse, y comulgarse luego.

Quando la persona, que está acostumbra a comulgarse a menudo, no puede confessarse, ò por no auer copia de Confessor, ò por orden del mismo Confessor, no deue afligirse, ni dexar de comulgar, a exemplo de S. Metilde.

S. Metilde.

Queriendo vn dia esta Santa comulgar-se, estaua muy turbada, por no poderse confessar. Pusose con mucha amargura de su alma a confessar a Dios todas sus negligencias, y culpas. Y conociendo en si certeza del perdon de ellas, diò muchas gracias a nuestro Señor, el qual le dixo: *Christo Sē*

Afsi como quando vn gran Rey ha de venir a casa de alguno, subitamente la limpia, para que no vea en ella cosa que ofenda a los ojos del Rey. Y mas quando el Rey está yà tan cerca, que las inmundicias no se pueden hechar fuera de casa, se recojen en vn rincon, para sacarlas despues a fuera. Afsi tambien acá. Quando tu tienes voluntad, y deseo de confessarte de tus pecados, y no cometerlos mas, luego quedan cancelados, y perdonados en mi presencia, que no me acuerdo mas de ellos.

Simile.

Que es lo que se deue hazer antes de la Confession, segun S. Metilde.

S. Metilde.

Primeraamente: Descubrir su conciencia, como Christo Señor nuestro mostró su Cuerpo desnudo. Y si èl lo descubrió para ser acotado: Quanto mas deue-
mos nosotros descubrir nuestra conciencia a las palabras? Deue tambien mirarse mucho al espejo de las virtudes de Christo Señor nuestro.

Primero. En el espejo de la humildad de Christo, deue considerar su humildad. Y si en alguna cosa ha enfuciado su alma con la soberuia, y vanagloria.

Segundo. En el espejo de la Penitencia de Christo, pruebe el hombre su paciencia, si halla alguna mancha de impaciencia.

Tercero. En el espejo de la Obediencia de Christo, mire a su alma, si halla alguna mancha de inobediencia.

Quarto. En el espejo del amor de Christo Señor nuestro; pruebe su amor, y vea si es amoroso para Dios, para sus mayores, si es pacifico con los iguales, y con los menores. Y si halla alguna cosa en su alma digna de reprehension, procure limpiarla suavemente con el paño blanco de la hu-

ma.

manidad de Christo. Acordandose dulce-
mente, que Christo es nuestro Hermano.
Y que es tan piadoso, que apenas el hób-
re reconoce sus pecados, que luego miseri-
córdicamente los perdona.

Pero dene guardarse mucho, que no
quiera asperamente, y con mucho rigor
quitar las manchas de su alma; esto es, sin
la consideración de la Divina Bondad. Por
que de otra suerte, mas la ensangrentaria,
y causaria dolor, que la curaria. Todo es
de Santa Metilde.

CAPITULO XXXIV.

RECUERDOS, Y REMEDIOS PARA
aquellos, que están temerosos, parecién-
doles, que jamás se confiesan
bien.

De Iuan Rusbrochio, Doctor muy docto,
y muy espiritual.

ES forçoso, y muy necesario (dize este
Doctor) que huygas tu de hazer las *Rusbrochio*
Confesiones muy largas, y prolijas; por-
que te turbarán la paz de tu alma, y te lle-
narán de escrúpulos. Y sabe el Demonio,
que

que tu vsaràs en la Confession de muchas palabras, que no son necessarias. Como son dezir todos los pecados veniales, deteniendote mas en tu dezir, y descansando en esse hablar, pensando, que con esso tendràs la conciencia mas quieta, y repofada, y te fias mas en essa quietud, que en confiar en Dios. Por lo qual quedaràs privada de la iluminacion de Dios, y no seràs instruido de su Magestad Diuina. Ni sabràs discernir qual sea pecado grande, y qual pequeño.

Mas. Quando ayas dexado, por oluido, de confessar algun pecado, que tenias costumbre confessarlo, estaràs muy afligido, y te parecerà que no estàs bien cõfessado, y estaràs con mucha pena desto.

El mismo. Dize el mismo. Los pecados veniales, de los quales, ninguno en este mundo està essento, confessaráslos con pocas palabras, sin dezirlos en particular, sino en general. Proponiendo de hazer siempre bien, y querer guardarte de todos los pecados mortales, y veniales, quanto pudieres.

El mismo. Dize mas. Todo el fundamento de la santidad, es la pureza de la conciencia, la qual axaminandola con seguridad, todo quanto tu mismo pudieres. Y si hallas en

ti pecado mortal, ò otra cosa graue, confieffate luego de ello. Y despues ten cierta tu confiança, que te han sido perdonados. Y por esto, leuantando el espiritu a Dios, podrás dezir: *Señor, sed propicio a mi pecador.*

De Iuan Taulero.

Taulero.

EN quanto a los pecados veniales, de los quales, ninguno està libre en esta vida, no aueis de estar muy sollicitos, sino los aueis explicado todos, y especificado en la Confession: basta pedir perdon a Dios de todo coraçon. Porque de este modo, no hareis perder tiempo al Confessor, reconciliando os muchas vezes. Es cierto, que basta dezir tal culpa en general. Porque solo los pecados mortales, y aquello que se duda, si es mortal, estamos obligados a confessar de necesidad.

Los pecados veniales, de muchas maneras se perdonan. Es a saber. Con la contrición, con dezir el Padre nuestro; con el agua bendita, tomada con deuocion. Con rodillarse. Darse en los pechos, &c.

*

CA.

CAPITVLO XXXV.

REMEDIOS PARA LOS QUE
piensan que no tienen contricion,
segun Taulero.

Taulero.

Sino tienes contricion, ten dolor de no poder tenerla, ni de dolerte de tus pecados, como querrias dolerte. Que esto te bastará. Y sino tienes aquel amor, y deseo que querrias, desea tenerlo, y quieta tu espíritu con esto.

El mismo. El mismo Taulero dize. Quando has dicho suficientemente los pecados mortales, los otros dexalos con humildad a Dios; y si ay remordimiento de la conciencia, resignate en el Diuino beneplacito, para que èl te libre.

El mismo. Tu has de creer al Confessor, como a Dios. Y por esso has de dexar los remordimientos de la conciencia, en orden a si te has confessado bien, ò mal. Fíandote de Dios, que no te engañará.

CAPITVLO XXXVI.

REMEDIOS PARA LOS QUE TIENEN sucios, y brutos pensamientos;
de Taulero.

Taulero.

R Vegote (dize Taulero) que tengas buen animo, y coraçon para procurar desecharlos, que con esso no te harán daño alguno. No disputes, ni arguyas con ellos. No les respondas palabra alguna. No hagas cuenta, ni caso alguno de ellos. Bueluete a Dios nuestro Señor de todo coraçon, que èl te librarà.

CAPITVLO XXXVII.

REMEDIOS PARA QUANDO EL Demonio procura hazer desesperar a alguno, diciendo : Que todos sus bienes se han perdido, y que està condenado.
Taulero.

Taulero.

T Odo tu cuydado, y sollicitud lo debes poner en Dios (como dize S. Pedro.) y en el abismo de su piedad. Y hazer como hazen los nauegantes, quando padecen naufragio, que echan las anclas a la mar,

S. Petr. i. 3.
n. 77. Melius
est enim, ut be-
nefacientes (si
volentes Dei
velit) pati-
quam malefa-
cientes.

mar, y con esso se saluan. Afsi nosotros en las tentaciones; hemos de trabajar mucho en echar las anclas de la esperança, y arrojarlas al mar de la Passion de Christo, y al abismo de la Diuinidad. Teniendo perfecta, y firmíssima esperança, y confiança en Dios nuestro Señor.

CAPITVLO XXXVIII.

REMEDIOS PARA AQUELLOS, QUE
siempre tienen el entendimiento lleno de
pensamientos sucios, y inmundos;
segun el Doctor Enrico Susio.

Enrico
Susio.

CONsidera: Que el pecado jamás llega a ser pecado, sino precede el consentimiento de la voluntad. De donde se sigue, que si vno continuamente tuuiesse el alma llena de pensamientos tan abominables, y aborrecibles, que ni coraçon humano los pudiera pensar, ni lengua explicar; yà sean en orden a Dios; yà en orden a las criaturas, y le durassen dos, ò tres años, y todos contra su voluntad, y contra la razon, y tuuiesse desagrado dellos, y jamas los consintiesse, jamás serán pecado, ni estará obligado a confesarse de ellos.

CA-

CAPITVLO XXXIX.

REMEDIOS PARA AQUELLAS
personas, à las quales por deleytarfe en
estas cosas dichas, nace alguna
duda: segun Sufio.

Quando viene algun pensamiêto bru-
to, del qual, acaço siente el alma al-
guna delectacion, y acordandose, no lo de-
secha luego. Por lo qual duda, si le ha da-
do, ò no consentimiento; y si ha pecado, ò
no mortalmente. Por ningun modo ha de
creer, q̄ ha consentido. Por q̄ la razõ està tal
vez de manera preuenida de la importuna
delectacion, q̄ tal vez passa mucho tiempo
primero, q̄ la vea, y aduierta. Y siendo asì;
el temeroso de Dios jamàs ha de creer, q̄ à
consentido. Porque como dize S. Agustin:
*El pecado es tan voluntario, que de ningun
modo ay pecado, sino es voluntario.*

S. Agustin.
*ibi peccatum
ibi voluntari-
um.*

CAPITVLO XXXX.

REMEDIOS PARA LOS QUE DE
continuo caen en algunos defectos, y sienten
grande pena: segun Taulero.

Taulero.

Considera: Que los Apostoles, tã ama-
dos

dos de Christo, cayeron muchas vezes. Y tambien, que Dios muchas vezes ha dexado caer en diferentes defectos, a los que son mas amados del. Y que ninguno ha llegado al estado grande de la perfección, que primero no lo aya dexado caer en alguna falta grande, para mayor humildad.

Quando has caído en tal defecto, procura con todas tus fuerzas convertirte a Dios amorosamente, y con profunda displicencia sentir mas aquello poco, que has hecho contra el honor de Dios, que toda la confusión, daño, pena, y vergüenza, que por ello merecias.

Despues deues boluerte a Dios, con proposito firme de no boluer mas a cometer tal pecado. Porque, como dize Taulero: Vn gran desprecio contra nosotros mismos, con proposito verdadero de no boluer jamás a pecar, y con vna amorosa conuersacion a Dios, y con firme esperanza concebida con el resguardo de la amarguísima Pasión, y caridad inmensa de Christo. Es vna verdadera penitencia.

Taulero.

CAPITVLO XXXXI.

REMEDIOS PARA EL QUE ESTA
en duda, si Dios le ha perdonado, ò no, sus
pecados: segun Taulero.

POr mucho que vna Madre se oluide
de su hijo, Dios no puede olvidarfe
jamàs de nosotros, dize Taulero, como lo
dixo el mismo Dios por Isaias. Y es tan
grande su misericordia, que no se quema
tan presto vna poca de estopa echada en
un gran fuego, en medio de las ardientes
llamas, como perdona Dios todos los pe-
cados, al q̃ tiene verdadero dolor dellos. Y si
es Dios tan bueno, que al q̃ vna vez ha per-
donado sus pecados, jamàs buelue a hazer
le cargo dellos; porque has de dudar tu?

Taulero.

Isai. 40. n. 15.
Et si illa obli-
ta fuerit, ego
tamen, non
obliuiscar
tui.

Enrico Susio dize. Que es Dios tan pia-
doso, que no se ha visto jamàs, que vna
madre, por mucho que ame a su hijo, esten-
derá tan presto la mano, ni con tanta vo-
luntad, quando lo vè en medio del fuego,
para sacarlo, como Dios la estiende al pe-
cador contrito, aunque huuiesse cometido
cada dia todos los pecados, que se come-
ten en todo el mundo. Gran dezir!

Susio.



CAPITVLO XXXXII.

REMEDIO PARA EL QUE TIENE
gran dolor, y verguença de los pecados
passados.

S. Agustín. **S**An Agustín dize: Que el alma ha de tener gran dolor, quando se acuerda de los pecados passados; y tambien alegrarse de tener este dolor.

S. Bernardo San Bernardo dize: Que Dios no mira a lo que ha sido el hombre en el tiempo passado, sino a lo que es de presente, y a los deseos que tiene de querer ser. Y estando en lo que se ha dicho arriba; Que Dios es pronto en perdonar los pecados de vna alma verdaderamente contrita. Como se vè en San Pedro, en San Pablo, y en Santa Maria Mada ena, y en otros; se auian de consolar mucho en el Señor.

CAPITVLO XXXXIII.

REMEDIOS PARA EL QUE TIENE
algun defecto, y està afligido, porque le parece que no se puede guardar del.

S. Gregorio **D**ize San Gregorio: Que Dios muchas vezes, a los que dà muchos dones,
tal

tal vez niega el darles otros menores. Y a quien ha dado gracia de vencer pecados grandes, no se la dà para vencer algunos muy pequeños. Como de reir mucho, de alegrarse, de indignarse con facilidad, hablar mucho, y otros semejantes. Para que con esto tengan ocasion de dar gloria a Dios, con cuya gracia han muerto, y vencido grâdes Gigantes, no pudiendo ellos por si mismos vencer hormigas pequeñas. Y con esto tienen ocasion de humillarse.

Taulero dize: Que tal vez Dios nuestro Señor permite, que en sus siervos escogidos, queden algunos defectos, como la ira, la indignacion, las palabras asperas, y otras semejantes, para darle ocasion de humillarse mas. De donde se sigue: Que tales defectos le sirven, para ver, y conocer, que con esto conserva el fuego encendido del Divino Amor: Y que jamàs se deve espantar por esso, ni boluer atrás, sino humillarse mucho mas.

Taulero.

Por lo qual tales defectos le seràn ocasion siempre de ganar mayores grados de la Divina gracia.

CAPITVLO XXXXIV.

REMEDIO PARA AQUELLOS, QUE
cayendo en algun defecto sienten
mucha pena.

QVando caen algunos en algun defecto, tienen, tal vez, tanta pena, y desconsuelo, que de esso mismo reciben mayor daño, que de los mismos defectos. Y tambien, porque siendo proprio de la culpa, causar remordimiento de la conciencia; algunos se dan tanto en quitar estos remordimientos, que les llenan el coraçon de amargura, y están siempre inquietos, y priuados de la consolació Diuina. Con que pierden todo el animo, y fuerças que tenían antes para obrar bien. Y así cayendo en algun defecto, parece que le parten el coraçon. Quedando sin braços, y con poca fuerça de coraçon.

*Esto procele tal vez de soberuia,
y qual sea su remedio.*

MVchas vezes acostumbra suceder esto de soberuia secreta, que tacitamente haze creer al hombre, que es él
algu-

alguna cosa; esto es, que es muy perfecto, y que por esto jamás auia de caer en falta, ni defecto alguno. Al contrario piensa el humilde, que considera su fragilidad, y poder caer en muchos errores, y diuersidad de pecados.

A mas desto, puede tambien proceder de pusilanimidad de animo. Y esta pusilanimidad, procede, de no conocer la gracia de la redencion, y de no saber seruirse de la medicina, que le dexò Christo en su Passion, y Muerte, para remedio de su poco animo.

El primer remedio pues, será considerar la bondad deste Señor, y no perder jamás la esperança de su misericordia, auiendo abundantissimamente satisfecho por los pecados, no solo nuestros, sino juntamente de todo el mundo. Pues siendo así, que desconfianza auemos de tener, teniendo vn tan gran bienhechor? Que penitencia podemos hazer nosotros, ni que satisfacion puede tomar Dios, que sea mayor, que aquella que hizo su Hijo por nosotros; la qual dà a nuestra Penitencia, y satisfacion eficacia? Y que otra cosa son todos los pecados del mundo delante de su misericordia, que vna

minima pajuela , delante de vn infinito fuego?

Respuesta a vna objeccion. Dirá alguno : Señor, todos los dias, y todas las horas , y momentos , cometo muchos pecados, sin enmendarme jamás deuidamente, y por esso temo mucho?

A esto respondo. Que con mucha razon podria temer, si Christo Señor nuestro huiera de ser crucificado por los pecados que él cada dia comete. Pero auiendo sido ya crucificado vna vez, y muerto por los pecados passados, y futuros, no auemos de desconfiar jamás vn punto de su misericordia.

Harán algunos otra objeccion, diziendo: Que recibiendo todos los dias muchas gracias de Dios, no pueden sufrir el pecar todas las horas, sin grandissimo dolor, y temor inmenso?

A esto respondo : Que assi como no ay cosa que muestre mas la maldad del hombre, que recibiendo todos los dias la gracia de Dios, ande siempre multiplicando mas pecados. Assi aora, no ay otro efecto mayor, que hostente mas clara, y manifestamente la grandeza de Dios, y de su Divina Bondad, que el aumentar gracias, y

beneficios en aquellos, que continuamente le están ofendiendo. Y que nuestros pecados son causa de hazer mas resplandeciente la Bondad Diuina de nuestro buen Dios.

Deuemos hazer en este caso a la similitud de vn criado fiel, pero no muy platico *Simile.* en seruir, el qual teniendo vn dueño piadoso, y bueno, quando alguna vez cae en alguna falta. Y si bien se duele de auer faltado, y no quisiera por qualquiera cosa de este mundo, auer caido en tal falta: Pero por otra parte, considerando despues la bondad, y buen natural de su Dueño, y Señor, y estando cierto, que assi como otras vezes lo ha perdonado, lo perdonará tambien de la falta presente. Está alegre, y contento, y con intencion de enmendarse en lo venidero. Assi nosotros. Conociendo nuestros pecados, auemos de tener dolor de ellos, con animo de no pecar mas. Y en lugar de aquella tristeza, causada del temor, deuemos alegrarnos con la esperanza de la Diuina misericordia, y confortarnos mucho con ella. Y assi como de las viuas muy venenosas se haze la triaca buena contra el veneno. Assi tambien con la consideracion de nuestros pecados (como

se ha dicho arriba) vendrèmos a hazer como vna triaca , para remedio del veneno del pecado. Y con esto cerrarèmos los ojos del enemigo con sus mismas armas. Y despues tendrèmos ocasion de amar mas a Dios , y guardarnos mejor del pecado. Y grangearèmos asì dos virtudes principales, que son la Humildad, y la Caridad, sin otras muchas, que las acõpañan.

CAPITVLO XXXV.

QUE CON LOS DEFECTOS SE GANAN la Humildad, y Caridad santa.

Assi como nuestros defectos nos hazen conocer nuestras miserias, y humillarnos. Asì tambien la paciencia, la longanimidad, y prontitud grande de Dios en perdonar luego nuestros pecados, y dar siempre bien por mal, se dà ocasion para amarlo, y seruirlo siempre.

Otro remedio ay muy bueno. Los tales han de saber, que ay dos fuertes de pecados veniales, y muy diferentes el vno del otro. Porque algunos pecan contra el querer, y inclinacion suya, ò por flaqueza, ò negligencia, ò por reliquias de algun habito,

bito, y costumbre mala, que ha quedado del pecado en el alma, que tal vez llenan a vno tras ellos, sin querer. Otros tienen la conciencia mas libre, a los quales, pareciendoles suficiente guardarse de los veniales, sino que se deleytan, en comer, beber, hablar, &c. Y pierden mucho tiempo en esso. Estos mientras tengan esta vida licenciosa, jamàs les serán perdonados estos pecados veniales, aunque los confiesen, como dize Enrico Herpio, porque no tienen proposito de dexarlos; y están en peligro grande de caer en pecado mortal, como dize Santo Tomás. Pero los primeros, que luego se olvidan, y repienten, presto les son perdonados. *Porque* *Septies in die cadit iustus, et resurgit, et se levanta.*

Enrico
Herpio.

Prov. 24. 16.
Septies in die
cadit iustus,
et resurgit.

Conclusion de todo lo dicho. El dolor pues de tales pecados deve ser discreto, y tal, que no se venga a desconfiar de la Divina Bondad. Porque el repentimiento del coraçon, sin el Don de la gracia de Dios, quanto es mayor, tanto es peor. Porque induze al hombre a desesperacion.

* *
* *

CA-

CAPITVLO XXXXVI.

REMEDIOS PARA LAS PERSONAS
 escrupulosas: segun S. Antonio de Padua,
 y otros graues Autores.

Pfe. ca. n. 9.
*Saluum me
 fac Domine a
 pusillanimitate
 te spiritus.*

EScrupulo es vn temor desordenado de la conciencia, mouido de causas ligeras, y debiles. De los quales, hablando David dezia: *Saluame, Señor, de la pusillanimitad del espiritu.* Las quales palabras aurian de dezir muchas vezes las personas escrupulosas.

Muchos daños causan los escrupulos. Primeramente induzen a tedio, que no dexan hazer cosa buena, quitando el vigor, y fuerza del animo.

Judi. 7. n. 3.
*Qui formido-
 losus est, &
 timidus re-
 uertatur,*
 &c.

Segundo. Que con su exemplo quitan tambien a los otros la audacia, y animo al bien obrar. Por esso mandò Dios a Iedeon, que aquellos que estauan para pelear, que eran temerosos, y pusilanimos, no fuesen con el Exercito, sino que se boluiesen a sus casas, para que con la fuga de ellos, no hiziesen huir a los otros, con su mal exemplo, y cobardia.

Tercero. La conciencia escrupulosa induze

duze muchas vezes a desesperacion. Del qual pidia Dauid a Dios, que lo librasse, diziendo: *No me sumerja, Señor, la tempestad del agua; esto es, de la desesperacion.* Y quando dezia: *Librame, Señor, de la pusilanimidad del espíritu, y de la tempestad.* Por esto dixo San Bernardo: *Que la pusilanimidad pare la perturbacion; esta la desesperación, y esta la muerte.*

Psal. 68. 16.
Non me demergat tempestas aque.
Psal. 54. n. 9.
A pusilanimi-
tate spiritus,
et à tempe-
state.
S. Bernardo

Pregunto. De donde se causa la pusilanimidad? Alguna vez se causa de la complecion fria, y temerosa. Por esso se halla en los viejos, y melancolicos; porque están mas sugetos a esto. Porque el temor, y la frialdad hazen estrecho al coraçon. Y por esto la imaginacion está dispuesta a concebir algun mal futuro.

Otras vezes causa el escrúpulo algun mal de la cabeça, ò alguna enfermedad, que padeze en ella, por la qual está dañada la imaginacion.

Otras vezes lo causa el Demonio, el qual puede mouer en el hombre los humores melancolicos, permitiendolo Dios. Por lo qual la imaginacion puede errar, y temer desordenadamente. Y tal vez procede el escrúpulo de mucha abstinencia, vigilijs, penitencias, y cosas semejantes a estas.

Fi-

Finalmente. Acostumbra causar escrupulo la compañía de otras personas escrupulosas. Porque vn escrupuloso, acostúbra hazer a otros escrupulosos. Y assi se han de quitar todas las causas, que puedan causar escrupulo a vno.

CAPITVLO XXXXVII.

REGLAS MUY BUENAS PARA
los escrupulosos: Segun San Antonio
de Padua.

LA primera Regla es. Prepararse para recibir la gracia de Dios. doliendo. se de los pecados passados, confessandose de ellos, y proponiendo no boluer mas a cometerl. s. Porque qualquiera persona, que haze lo que puede de su parte, y se ayuda, infaliblemente la ayuda Dios, y le *S. Thomas,* dá su Diuina gracia, como dize S. Tomás. *4. sent.* Y le infunde la luz de la Diuina Sabiduria, el Don del Consejo, de la Ciencia, y del Entendimiêto. Con los quales es ayudado grandemente, para dexar escrupulos.

Segunda Regla es. Leer muy de ordinario, y continuo la Escritura Sagrada, y los

y los libros espirituales, que hallará consuelo.

Tercera Regla es. La perseverancia en la oracion, que es de grande ayuda. Y por esto dize el Sabio: *Yo he inuocado, y ha venido en mi el Espiritu de la Sabiduria*: Que es el espiritu de la oracion, que enseña todas las cosas, para deshechar los escrúpulos, que proceden del Demonio. Figurado en aquel espiritu lunatico, curado por Christo Señor nuestro, que fue echado yá en el fuego, yá en el agua. Así el escrupuloso, vá de vn extremo a otro. Del qual espiritu dixo Christo: *Esta suerte de Demonios no se expelen sino con la oracion y el ayuno*.

Sap. 7. nu. 7.
Et inuocami,
et venit in
me spiritus
sapientie.

Mat. 17. n. 18.
Domine mi-
serere filio
meo, quia lu-
naticus est:
sape cecidit in
ignem, et cre-
bro in aqua.

Mat. 17. nu.
23. Hoc ge-
nus Demonio-
rum non eicitur,
nisi per
orationem, et
ieiunium.

Quarta Regla es. La obediencia humilde. Cautiuando su proprio juicio, no creyendose a si mismo, sino a su Confessor. A este intento se lee de vn Dicipulo de San Bernardo: Que no pudiendo por los escrúpulos dezir Missa. Le dixo el Santo: *Vés, y en Femia celebra Missa*. Y obedeciendo simplemente, se le quitaron todos los escrúpulos. Por esso se ha de obedecer simplemente al Confessor, como se haze a Dios, el qual está en su lugar. Por esto deue creerlo, y poner en execucion

Exemplo:
S. Bernardo

todos los medios que él le dà , como las medicinas del Medico corporal , aunque sean amargas asperas, y duras.

Quinta Regla es, no hazer caso dellos.

Isai. 35. v. 4.

Dicite pusilanimis, confortamini, & nolite timere. Ecce Deus vester, &c.

Simile de San Gregorio.

Deue el escrupuloso combatir con los escrupulos , echandolos luego fuera. Para esto nos conforta Dios por Isaias, diciendo: Confortaos pusilanimis, y no queráis temer. Véis aquí vuestro Dios, que està pronto para ayudaros, y alumbraros.

Dize S. Gregorio : Que el Demonio es como el Leon Melmico , el qual se llama así; porque es Leon de las hormigas, porque les haze grande guerra: Pero es pisado , y muerto por otros animales mayores. Así tambien el Demonio vâ embestigando las compleciones de los hombres, y aquellos que él vè que son de poco coraçon, y pusilanimis, y escrupulosos, los acomete animosamente , y procura quitarles la vida con los escrupulos. Pero teniendo grande esperança en Dios , y grande animo, es facilmente ollado, y vencido. Dize

Gerson. Stanic.

Gerson : Que es buen remedio no hazer caso de los escrupulos, y estimarlos como a vnos perrillos, que ladran mucho, y parece se quieren comer al que passa por la calle: Pero passando sin hazer caso dellos, se

se quedan sin hazer daño alguno. Lo qual no sucederia, si vno los irritasse, y hiziesse caso de ellos. Así es de los escrúpulos, que sino se haze caso de ellos, aunq̃ ladren mucho, se quedan solos, y no ofenden.

Dize el mismo Gerson: Que es muy vtil *Gerson.*
hazer vno al contrario de lo que le dicta el escrúpulo. Como el escupir en la Iglesia, quando haze escrúpulo de escupir en ella. Caminar sobre la Cruz que le parece vè en tierra, quando tiene tal escrúpulo. Ha- *Simile.*
ziendo como el que quiere endrezar vn arco, que lo tuerce al contrario, hasta que toque con el otro extremo.

Dize mas. Que Dios no juzga segun las *Gerson.*
cosas que nos vienen à la fantasia; sino segun el consentimieto de la razon. Ni castigará, segun las cosas que pensamos, ò padecemos contra nuestra voluntad: sino de aquellas, a las quales damos consentimien-
to.

Sexta Regla es: No formar la conciencia de pecado mortal. El escrupuloso en las cosas dudosas, jamás ha de creer, que haze pecado mortal, ni creer jamás, que consiente, quando ha hecho proposito, y deliberacion, de morir primero, que querer ofender a Dios. Ni tampoco quando
le-

legitimamente duda si es pecado, ò no lo es, por modo de escrupulo, y lo haze, no peca, y menos quando el Confessor se lo dize.

Septima Regla. Acostumbra atender el Demonio a la conciencia de cada vno, si es ancha, ò estrecha. Y quando vè tiene vno conciencia estrecha, procura hazer la mas estrecha, y reduzirla a vn extremo grado de ansias, y aflicciones: para que turbada a si miserablemente, le impida el aprovechamiento espiritual: v.g. Si el vè, que vn alma no quiere consentir cosa que sea pecado mortal, ni cosa que sea sombra de pecado. Luego el Demonio, viendo, que no puede hazer fuerçe de pecado en el alma; Procura hazer parecer pecado lo que no lo es; como el hablar, reir, en el pensar, &c.

Al contrario: Al que tiene la conciencia ancha, y desahogada, que no haze caso de pecados veniales. Procura tambien, que no haga caso, ni escrupulo de pecados mortales. De donde se sigue. Que el que quiere hazer fruto en el camino espiritual, es necessario se buelua siempre a la parte opuesta al Demonio. Como quando procura hazer la conciencia muy ancha, hazerla

zerla estrecha, hazerla tu mas ancha, y larga. Y desta suerte rompiendo los extremos, se reduzirá aun medio, que ni sea ancha, ni estrecha.

Octava Regla. Todas las vezes, que el hombre quiere dezir, ò hazer alguna cosa, que no es contra el costumbre de la Iglesia, ni contra el sentir de los mayores, y cede en gloria de Dios, y tiene escrupulo de hazerla, ò dexasla por el temor de la vanagloria, ò no dar disgusto a alguno. Entonces deve levantar el espíritu a Dios. Y viendo que el hazer, ò dezir aquella cosa, es en gloria de Dios, ò verdaderamente no es contra la gloria diuina, devefe hazer, ò dezir, en qualquiera modo que sea, y no dexarse vencer de tales escrupulos. Y responder al enemigo con S. Bernardo. Ni por ti lo *S. Bernard.* he comenzado, ni por ti lo dexaré.

Novena Regla. Es bueno comulgarse amenudo, y cōfessarse pocas vezes. Viuiendo, y siguiendo en esto el parecer del confessor, y no el suyo proprio, porque merecerás de muchos modos. Confundirás al demonio, y harás vna cosa grata a Dios, de la qual jamás se te pedirá cuenta, ni de lo que has hecho, ò

dexado de hazer en semejantes cosas, por orden del confessor.

Dezima Regla de los pensamientos. El no saber que diferencia ay entre el pensar, y el consentir, es ocasion de engendrar muchos escrúpulos. Por esto es bien saber, que de quatro maneras se pueden conuderar los malos pensamientos.

La primera. Quando viene el pensamiento malo, y luego lo deshecha. Esto es de mucho merecimiento, porque vence al enemigo, y queda victorioso.

La segunda. Si se entretiene algun espacio de tiempo, y es pecado venial; mayor, ò menor, segun la detencion del. Quando se acusa deste pecado del pensamiento, no està obligado a dezir en la confesion por menudo todas las particularidades: Basta dezir solo la naturaleza del pecado. Como. Yo me acuso de vn pensamiento deshonesto, de ira, de vanagloria, ò de otros semejantes. No lo desheche tan presto como deuia. Y assi me anduue pensando por vn rato.

La tercera es. Quando el tal pensamiento se consiêre, con deseo de poner,

lo en execucion si pudiesse. Y esto es pecado mortal. Si la materia del pensamiento es de pecado mortal.

Quarto. Que tal vez se tiene deleyte en alguna cosa de pecado, y juntamente se consiente el tal deleyte; pero no tiene intencion de ponerlo por execucion. Entonces pues será pecado mortal, quando la persona determinadamente forma en su idea, que el tal pensamiento de su naturaleza es pecado mortal, y tiene gusto de deleytarse en él. Como pensar en cosa deshonestá, ò bruta. Pero si el tal pensamiento, no es determinado, sino acaso, si bien dura vn poco, deleytandose en él, sin dar, despues consentimiento, es solo pecado venial.

Quinto. Tal vez conocemos el pensamiento malo, y procurando deshecharlo, no lo podemos hazer luego, por estar el coraçon acostumbrado a aquella deleytacion, ò imaginacion primera. Esto tampoco es pecado mortal.

Vndezima Regla. Que quien no teme a Dios facilmente comete pecado mortal. Afsi como el q no teme a Dios facil-

mente comete todas las horas pecado mortal, á lo menos de coraçon: Afsi también el que teme a Dios, y quiere primero morir, que pecar, es cosa dificultosa peque mortalmente. Por esto el escrupuloso, no ha de pensar, ò dar sentencia facilmente, que pecò mortalmente?

Duodezima Regla. De aquellos que siempre estàn embueltos en pensamientos deshonestos. Algunos, siempre estàn llenos de pensamientos sucios, y de inmundicias, y les parece, que siempre blasfeman de Dios, y de los Santos. Por lo qual estàn siempre con grande pena, y principalmente quando se han de confessar, por que tienen verguença de confessarlo, creyendo estàn obligados ha dezirlo todo, y especificarlo, lo qual es falso. Porque si vno por espacio de cien años continuamente tuiesse pensamientos inmundos, y la imaginacion llena dellos contra su voluntad, y descontento, no solo, no pecaria, si no que mereceria mucho para con Dios. Y afsi no ha de confessar por pecado, lo que es merito. Semejante tentacion padeciò S. Pablo, segun dicen algunos

Doctores, y pidiendo a Dios lo librase dellos le respondió. *Bastate mi gracia,* con que le enseñò, que semejantes pen-
samientos, no solo, no hazen perder la gracia, si no que la aumentan, quando no se consienten.

2. Cor. 12. n.
7. 8. y 9. *Datum est michi stimulum carnis mee, &c. Sufficit tibi gratia mea.*

Semejante tentacion tuuo tambien S. Catalina de Sena. La qual estando vna vez entre otras, por mucho tiempo con el pensamiento lleno de inmundicias, por lo qual le parecia, que estava ya sepultada en el infierno. Se le apareció Christo Señor nuestro. A quien dixo la Santa. O buen Iesvs donde auéis estado? Respondiole Christo. Siempre he estado contigo. Y diziendole ella. Como es posible, que ayais estado vos en vn coracon tan sucio, y ediondo como es el mio? Le respondió. Has tu consentido a estos pensamientos sucios, y brutos? No Señor, antes los aborrecia, y quisiera primero morir, que consentirlos. Pues con esso, (dixo Christo,) no has cometido pecado ninguno mortal, el qual solamente me ausenta, y arroja de vn alma. Y esta voluntad buena, de no quererme ofender, no se puede tener sin mi gracia.

S. Catalina de Sena.

Exemplo.

Buen remedio será tambien a estos tales humillarse, y resignarse en las manos de Dios. Tomando la tentacion por Cruz, como las otras tribulaciones.

Tercia dezima Regla. Que por no conocer a Dios nacē muchos escrúpulos. Es cierto, que por no conocer bien la bondad de Dios, y el deseo grande que tiene de saluarnos, y principalmente, a los que desean, y piden su saluacion. De lo qual se sigue, que los escrúpulos hazen vna injuria grande a la bondad diuina, no teniendola en aquella estimacion, y cuenta que la razon pide. Porque tratan a Dios, de la misma suerte que tratarian a vn juez cabiloso del mundo, que va buscando diuersos modos de calumnias para negar su derecho al reo, y condenarlo. Por esto, si conociessimos el deseo grande, que tiene Dios de nuestra saluacion, no sería posible caer jamas en semejantes errores. Ni le faltò jamás en cosa alguna, que perteneciera al hombre para poderse guardar, y librar: Que en efeto no es otro, que tener vn coraçon determinado al bien, y dispuesto a padecer qualquiera pena, y fatiga, primero que ofen-

fender a su diuina grandeza. Lo qual si se conociesse, no tendria razon alguna en tener algun escrupulo, teniendo en su alma vna joya, y prenda tan preciosa, como es la amistad, que con este proposito tienen con la Magestad de Dios.

Quarta dezima Regla. Que ninguno se deve fiar de su iuizio. Aunque vna persona sea muy docta, no por esso deve fiarse de su iuizio. Porque estando enfermo, de buena razon, no se ha de fiar de si, ni creher a si mismo, sino al consejo de otros medicos. Y aunque aquel que le dà el consejo errasse, no por esso el que lo recibe errarà. Porque en este caso manda Dios, que estemos al consejo, y parecer de otros, y les obedezcamos.

Quinta dezima Regla. En orden a la confesion. Dize Cayetano. Que el escrupuloso no està obligado, como los otros a confessarse de las cosas que duda, si las confessò, ò no. Porque quando se ha confessado vna vez con mediana preparacion, no ha de hazer caso de alguna duda, que le nazca en el entendimiento, sino conrentarse con dezir, assi como me confessado de los otros pecados,

dos, así creo de cierto, que me confesado desto, que de otra suerte estaría pronto a confesarlo. Y con esto quietarse. Esto se entiende, quando duda auerle dexado algun pecado mortal. Porque los veniales, no está obligado a confesarlos, como está ya dicho arriba.

Ricardo.

Sexta dezima Regla. Que no todos aquellos, que se llaman pecados mortales son siempre mortales. Dize Ricardo de Santo Victor. Que la ira, la impaciencia, la tristeza, la avaricia, gula, soberbia, y vanagloria, y los otros semejantes, no siempre son pecados mortales. Y por esso el escrupuloso, quando cae en alguno desto, no ha de dar sententia, que es pecado mortal; que ni aun venial puede ser, que no sea.

CAPITULO XXXXVIII.

REMEDIOS CONTRA LOS PENSAMIENTOS inmundos.

LO primero ocupar el entendimiento, todo quanto pueda, en Santos, y buenos pensamientos. Principal-

palmente en meditar, y pensar siempre en la pasión de Christo Señor nuestro.

El segundo. Refrenar los sentidos, y en particular los ojos, la lengua, y el oído.

Tercero. Quitar las ocasiones. Y mas de aquellas cosas, que mas le causan semejantes pensamientos. Si son deshonestos, huye la deshonestidad. Y así de los demás.

Quarto. Leer buenos, y deuotos libros.

Quinto. No disputar con ellos, ni hacer caso.

Sexto. El que tiene hecho voto de castidad, quando siente semejantes pensamientos, renueuelo luego, que es de grande merito.

Septimo. Encomendarse a la Virgen Santissima, al Santo Angel Custodio, a las Virgenes Santas, y a todos los Santos del Cielo.

Octavo llamar la ayuda de Dios, que está presente en todo lugar, el qual puede, sabe, y quiere ayudarnos siempre, y desea que lo llamemos, y pidamos su ayuda.

Noveno. Tener costumbre de dezir algunos lugares de escriptura en aquella hora.

Psa. 69. n. 1. Como *Deus in adiutorium meum intende Domine ad adiuuandum me festina.*

Psal. 129. 1. De profundis clamaui ad te Domine, Domine exaudi orationem meam.

Psal. 50. 11. Cor mundum crea in me Deus, & Spiritum, &c.

Mat. 10. n. 47. Iesus fili David. Misere mei.

Psa. 85. n. 16. Domine respice in me, & miserere mei.

Psal. 21. n. 1. Deus meus Dues meus. Quare me dereliquisti?

Ecclesia in exorcismis. Christus vincit, Christus regnat, Christus ab omni malo me defendat.

Psa. 108. n. 16. Adiubame Domine Deus meus, ne disceseris a me.

Psa. 37. n. 23. Intende in adiutorium meum, Domine Deus salutis meae.

Psa. 17. n. 18. Eripe me de inimicis meis fortissimis, & ab hijs qui oderunt me.

Dezimo, es bueno hazer la señal de la Cruz a la parte del coraçon, diziendo. Iesus Maria. O Deus in adiutorium meum intende, a lo menos con el coraçon.

Vndezimo. Confessarse, y comulgarse amenudo. Y tener abierto el coraçon,

con a su confessor, haziendo lo que èl le aconseja.

Duodezima. Considerar lo que devia hazer Christo en aquella hora.

Tercio dezimo. Imaginarse a Christo, crucificado a aquella hora por tu, coronado de espinas, azotado, ensangrentado, dolorido, y que te dize. Mira quanto he padecido por ti, y quan caro me quettas?

Quarto dezimo. Ayuda mucho hazer proposito de no boluer mas a consentir aquellos pensamientos.

Quinto dezimo. Diuirtir el entendimiento, a pensar, dezir, ò hazer otra cosa. Y sobre todo huir la ociosidad, emplear el tiempo en leer, rezar, ò hazer alguna obra.

CAPITULO IL.

REMEDIOS PARA EL QUE ESTA
en duda si ha consentido, ò no a la
tentacion, si se ha deleytado, ò
no en ella.

Primera. vea. Si se deleyta, ò
no en aquellas tentaciones, quando
vie-

vienen, ò si aborrece, ò no aquellos pen-
samientos. Y si los aborrece tenga por
cierto, que no ha consentido. Tambien.
Quando quiere morir primero que con-
sentir el pecado, ò deleytarse en él.
Crea de cierto, que no ha consentido.
Lo tercero, tenga abierta la concien-
cia a su Confessor; y crealo, en lo que
en orden a esto le dize.

Pregunto. Porque permite Dios tales
pensamientos inmundos? Respondo. Lo
primero; para hazer ganar el habito de
la castidad. Lo segundo, para hazer abo-
rrer toda inmundicia. Lo tercero. Pa-
ra hazerlo huauillar, y estar el infimo a
todos, como hizo San Pablo. Lo quarto.
Para que esté siempre con gran temor.
Lo quinto. Para que conozca nuestra
fragilidad, y fuerça. Lo sexto. Para que
huygamos la ocasion de tales inmundi-
cias, y torpezas. Lo septimo. Para que
veamos la necesidad que tenemos de
la gracia de Dios. Lo octauo. Para pur-
garse de tales vicios, y á cometidos. No-
no. Para que estemos siempre en la ora-
cion, y que recurramos a Dios, y a los
Santos. Lo dezimo. Para hazerle ganar
mas meritos de grados de gloria. Va-
de-

dezimo. Para confundir al Demonio, que le impugna.

Duodezimo. Para consolar al Angel Custodio con la continua victoria. Tercio dezimo. Para que nos compadezcamos de los que son tentados con semejantes tentaciones. Quarto dezimo. Para que sepamos aconsejar, y confortar a otros tentados. Quinto dezimo. Para hazernos conocer en el peligro que estamos siempre. Y para que estemos siempre vnidos con Dios, por medio de los Santos Sacramentos. Dezi-
mo sexto. Para que conozcamos, que la gracia Diuina està siempre en nosotros, la qual haze aborrezcamos tales pensamientos, y vencer semejantes tentaciones.

Diez y siete. Para consolarse despues con la victoria. Diez y ocho. Para hazerlos semejantes a sus Santos. Como hizo a San Pablo, y otros. Diez y nue-
ue. Para exercitarlo siempre, como a soldado valeroso. Veinte. Para mostrar, que nos ama, y tiene memoria y cuydado grande de nosotros.

Como de sus amados hi-

jos, y caros amigos.

CAPITVLO L.

REMEDIOS CONTRA TODOS LOS
pecados mortales.*Primero contra la Soberbia.*

LO primero: Considerar nuestros propios defectos, y vileza del cuerpo, y del alma.

Mat. 11. nu
29. Discite à
me, quia mi-
cis sum, & hu-
milis corde.

Lo segundo observar lo que dicen otros mejores que tu, y lo que te enseñan los mas doctos. Y principalmente, Christo Señor nuestro, que exorta a su imitacion, diziendo: *Aprended de mi, que soy humilde de coraçon.*

Tercero. Considera la seruidumbre, y vituperio de los soberbios, los quales de hijos de Dios, se hazen vilissimos seruos del Demonio, que es Rey de los soberbios.

Quarto: Conuersar con humildes, y modestos. Estar despreciado en el vestido, y en las demas cosas, segun el estado que requiere a cada vno.

Contra la vanagloria.

El remedio. Esconder lo bueno que ha-

hazes, todo lo que puedas. Traer a la memoria sus defectos. Ofrezzer a Dios la alabanza, que te dan, ò te tomas. Porque Dios es Autor de todo lo bueno.

2. *Contra la Avaricia.*

LO primero. Procurar desapegar el amor de todas las cosas, y pedir a Dios esta gracia. Considerar, que todas las riquezas, no pueden saciar nuestra alma. Debemos dexar todas las cosas con prontitud; exceptando, lo que se lleva por las manos de los pobres. Pensar, quan grande fue la pobreza de Christo, desde su nacimiento, hasta que murió desnudo en vna Cruz. Y la de los Santos, q̃ le imitaron. Confiar en Dios, que apacienta los pajaros. Y dize: *Buscad primero el Reyno de los Cielos, y su justicia, y todo vuestro cuydado será proveído.* Tambien es muy buen remedio huir la conuersacion, y platicas de los avarientos, y platicar con los que desprecian las cosas temporales. Considerar las riquezas del Cielo, y los infinitos bienes, ciertos, alegres, y para siempre durables; que ofrezze Dios a los que de coraçon desprecian las cosas terrenas.

Luc. 2. n. 7.

Reclinavit

cum in præse-

pitiæ.

Mat. 6. n. 13.

Querite pri-

mu Regnum

Dei. & iusti-

tiam eius;

&c.

nas. Es tambien eficazissimo remedio desechar, de facto, todo lo que pueda de si, y el que no puede, quedarse con aque- llo solo, que conviene a su estado.

3. *Contra la Luxuria.*

Primero. Tener grande cuydado con la vista. Segundo. Huir las platicas que pueden induzir a esto. Tercero. Huir las platicas de las personas dadas a este vicio. Quarto. Huir la ociosidad. Y acostumbrese a emplear el tiempo en hazer cosas honestas. Quinto. No sustentat el cuerpo muy delicadamente, sino guardar la abstinencia, y no beber vino fuerte, ni comer manjares delicados, y calidos. Sexto. Hazer siempre guarda al coracon, y desechar los pensamientos malos. Septimo. Guardar bien todos los sentidos. Octauo. Huir todas las ocasiones, como de la peste. Noueno. Pedir a Dios continuamente la virtud de la castidad, y pureza. Dezi- mo. Castigar la carne, con algunas penitencias dolorosas, como, cilicio, dici- plina, ayunos, y otras mortificaciones. Y mas quando la persona es tentada de la carne,

4. *Contra la Ira propria.*

Primera. Prepararse, y armarse, para padecer con paciencia las palabras, y acciones, que acostumbra induzir a ira. Segundo. Considerar, que la injuria no daña, ni ofende al paciente, sino a quien la haze. Tercero. Considerar, quanto padeció Christo, a quien daremos gracias, por tantos beneficios, si por amor suyo sufrimos con Paciencia las injurias. Quarto. Procurar divertir el pensamiento de la injuria, pensando en otra cosa. Quinto. Vencerse, por lo menos a no responder, y procurar poco a poco extinguir la ira encendida en su pecho, contra la ira de de otro. Es buen remedio. Responder apacible, y mansamente. Porque la respuesta apacible, y mansa, rompe la ira, la aplaca, y extingue, Y la dura, y aspera la haze encender, y ayrrar mas.

Col. 3. n. 25.
Qui enim in-
curiam facit
recipiet id-
quod inique,
gessit.

Iob 38. n. 18.
Non te ergo
superet ira,
ut aliquem
opprimas.
Eccl. 4. n. 8.
Responde illi
pacifice in
mansuetudi-
ne.
3. Reg. 12. n.
13. Respondit
Rex Populo
dura.

5. *Contra la gula.*

Primera. Quitar las cosas que pueden irritar la gula. Como la variedad de manjares. Segundo. Confi-
rar, que las vestias no comen, sino solo el manjar, que necesitan para su susten-

Prou. 21. n.
17. Qui di-
ligit epulas
in egre-
ssu erit.

Eccl. 37. 32. to. Tercero. Porque ofusca, y entorpeze
 num. 11. n. 33 el entendimiento. Extingue los buenos
Adurb car- deseos, y abreuija la vida. Quarto. Hazer
nes erant in proposito firme, verdadera deliberació
dentibus eo. de no comer mas de lo que necessita pa-
tum. Et ecce ra el sustento natural Y aun de aquello
furor Domi- quitar alguna cosilla. Quinto. Pensar en
ni, &c. la vida de Christo. En sus ayunos; en la
 yel, y vinagre que bebió; y en el pan de
 ordio que comió. Y también en la vida de
 los Santos.

6. *Contra la invidia.*

EL primer remedio es, no amar las
 cosas terrenas. Segundo. Pensar
 quan inutil es la envidia; porque solo
 daña a si mismo. Tercero. Considerar,
 quan dañosa es. Pues estamos obliga-
 dos, como Christianos, a poner la vida
 por nuestros hermanos, si fuese necesa-
 rio. Quarto. Si aquel a quien tu tienes
 envidia de alguna cosa, no la tuuiera,
 serias tu por esso mas rico, ni mejor?
 Cierto es que no. Pues si la envidia no
 te ayuda a cosa alguna, ni para la fama,
 honra, hacienda, ni para el alma. Antes
 bien te dà mucha pena, y te haze ofen-
 der a Dios. Para que quieres tener en-
 vidia?

Quin-

Quinto remedio. Es considerar todas aquellas cosas, que encienden al amor fraternal, y caridad del proximo, y luego se irá.

Contra el odio proprio.

Primer remedio, es considerar, que Dios no te perdonará tus pecados, si tu no perdonas a los otros.

Segundo. Que quien tiene odio, mayor daño se haze a si mismo, que al que aborrezze; porque el que tiene odio a otro, está en pecado mortal.

Tercero. Que conuiene perdonar, si no quieres ir al infierno.

Quarto. Que teniendo odio, perdemos todos los bienes, que hazemos. Por que no le agradan a Dios obras hechas en pecado.

Quinto. Que no somos semejantes a Christo. El qual perdonaua a aquellos, que a vn mismo tiempo le quitauan vestidos, honra, y la vida. Y lo mismo hizo San Estevan, y otros Santos.

Contra el odio de otros.

Primer remedio es. Hazerle bien.
Segundo. Seruirlo en todo lo que pudieres hazer por él. Tercero. Humi-

llarse, y rendirse à sus pies, que es gran medio para vencer al enemigo, y a tí mismo.

7. Contra la Pereza.

Primo remedio es: Acordarse siempre de los beneficios de Dios, que excitan a su amor. Segundo, Acordarse tambien de la muerte, que está muy cercana, y no avrà despues tiempo para hazer bien. Tercero. De las penas eternas; y del premio Celestial. Quarto. Huir de los ociosos, y platicar con los diligentes, y solícitos en servir a Dios.

*Ioan. 5. n. 4.
Veniet nemo
quando nemo
potest oportere.*

CAPITULO LI.

REMEDIO VNIVERSAL CONTRA
todos los pecados.

EL remedio vniversal para desfragar todo pecado del alma, es plantar toda virtud, y hazer oraciõ frecuente con confianza.

Segundo. Confessarse a menudo: Y quãdo ha caído en pecado mortal, confessarse luego.

Tercero es. Comulgarse muy a menudo. Quarto. Huir las malas compañías,

ñias, y tenerla buena. Quinto. Leer libros buenos, y deuotos. Sexto la continua meditacion de la Passion de Christo. Septimo. Considerar las vidas de los Santos. Octauo. Considerar la Presencia de Dios, y de los Angeles Sãtos. Noueno. Considerar la certeza de la muerte: y quan incierta su hora. Dezimmo. Considerar los exemplos de la justicia de Dios. Undezimo. Considerar el dia tremendo del juicio. Duodezimo. Considerar la pena de los condenados. Tertio dezimo. Considerar el premio, y gozos del Paraíso.

CAPITVLO LII.

REMEDIOS PARA VENCER AL-
gun defecto particular.

PRimeramente. Inuestigar la causa, y raiz, de dõde procede esse defecto. Porque comunmente vno, ò dos pecados acostumbran predominar mas en nosotros. De los quales proceden todos los demas, y cesando aquellos, cesan los otros.

Segundo. Tener muy en la memoria

X 3

los

los remedios dados arriba, contra los defectos, y servirse de ellos, quando la necesidad lo pidiere.

Tercero. Hazer guerra a aquel pecado, que predomina mas, teniendo tambien aborrecimiento a los otros, hasta que lo aya vencido, ò debilitado.

Quarto. Renouar muchas vezes el proposito de quererlo vencer, y mas a menudo renouar la ira contra el.

Quinto. Pensar los remedios que ay contra esse pecado, y executarlos.

Sexto. A la mañana, quando se leuanta, ò quando se esperta, pedir a Dios particular auxilio, y ayuda para vencerlo.

Septimo. Encomendarle a algun Santo su deuoto; y a quiẽ aya tenido aquel pecado, y aya sido libre del por la gracia de Dios. Como San Pedro de la negacion. Y San Pablo de la tentacion de la carne.

Ocho. Examinar muchas vezes su conciencia, en particular de aquel pecado, confiriendo vn dia con otro, y ver su aprovechamiento.

Nono. Darle alguna buena penitencia (quando vè que lo tienta el Demonio,

Mat. 26. nu.

70.

2. Cor. 12.

nu. 7.

nio, y lo haze caer) que sea proporcionada con el pecado. Si este es grande, que lo sea tambien aquella.

Dezimo. Tener grande animo para vencerlo. Que es señal grande, y cierto de la victòria, y esperança grande de vencer.

Vndezimo. Tener perseverancia en pelear contra el pecado, no perdiendo jamás el animo, aunq̃ mil vezes lo tentasse, y cayesse. Porque solo aquel es vencido, que arroja las armas en tierra, y bestialmente se rinde.

Duodezimo. Aunque te parezca, q̃ no has hecho fruto alguno, no por esso dexará de aver sido algo. Porque assi como vemos, que ha passado la sombra del Relox, y no por esso vemos quando ella passa. Y causa tormento, y pena verla crecida, y no verla crecer. Assi tambien. No se vê crecer la virtud, pero perseverando, con el tiempo la verás crecida. A mas, que el trabajo de pelear, la paciencia en sufrir, y la humildad que tienes por amor de Dios, no es pequeño fruto, sino de mucho merito para con

Dios.

X 4

CA

Simile

CAPITVLO LIII.

REMEDIOS PARA CONSOLAR A
los atribulados, y afligidos por la muerte
de algun amigo, ò pariente:
segun San Antonino de
Florencia.

Maestro de
las Senten-
cias.

PRimeramente. Considerar, que assi
lo ha querido Dios. Pues porque
has de resistir a su voluntad? Porque di-
zes cada dia, *fiat voluntas tua*; y despues
no te conformas con ella? Dize el Maes-
tro de las Sentencias a este intento.
*Agrade al hombre aquello que agrada, y
aplacace a Dios. Y porque le place a Dios,
le ha de apiacer, y agradar al hombre.*

San Gero-
nimo.

Segundo. Pensar, que todas las criatu-
ras son de Dios; y con esso no te entris-
teràs, quando Dios te pide aquello que
te ha prestado. Dize San Geronimo: *No
te ha quitado Dios cosa tuya, quando se
digna de tomar lo que es proprio suyo. Y
San Agostin dize: Aquel que ama perfec-
tamente a Dios, no se aflige con la muerte
de alguno. Por esto el Santo Iob en la
muerte de sus hijos dezia. Dios me los
diò*

Iob. i. n. 21.
Dñs dedit,
Dñs abstu-
lit, &c.

dió, Dios me los ha quitado. Como ha placido al Señor, así se ha hecho: Sea el nombre del Señor bendito.

Tercero. Considerar, que está ordenado de Dios, que cada vno ha de morir vna vez. Y si Dios no perdonó la muerte a su Hijo propio, como te perdonará a tu? Dezia S. Bernardo. Y San Ambrosio dize: Que cosa puede auer mas absurda, que llorar, y hazer sentimiento, de vna cosa, que es comun a todos?

Quarto. Porque la muerte libra al hombre de muchos trabajos, y miserias. Porque dize el Ecclesiastico: Todos los dias del hombre están llenos de dolores, y trabajos: Ni en la noche puede reposar su alma. Por esto Christo Señor nuestro se alegró con la muerte de Lazaro, diciéndolo a sus Dicipulos: Lazaro nuestro amigo es muerto, y me alegro por vosotros. Pero quando resucitó lloró, porque lo resucitaua para las miserias deste mundo. Por esto San Angustin en el libro de la visitacion de los enfermos, dize. O muerte, desiderable! O muerte, fin de los presentes males! O muerte, clausura de los males, y principio de la quietud.

Quinto. Considerar, que Dios sabe

Hebr. 9. nu.
27. Statutum
est omnibus
semel mori,

Gr.
S. Bernardo
S. Ambro-
sio.

Ecc. 1. 2. n.
23. Cuncti
dies eius do-
loribus, et
erumis ple-
ni, nec per
noctem, mente
requiescit.
Ioan. 11. n. 11.
Lazarus ami-
cus noster
dormit. n. 35.
Lachrymatus
est I. sus.
S. Angustin.

todas las cosas, y vè, y conoce aquello, que es mejor para el hombre, el qual, acaso se avria condenado, si huviera viuido mas, y muriendo se avrâ salvado.

Sap. 4. n. 37.
Raptus est,
ne malitia
mutaret in-
tellectu eius,
aut ne fictio
deciperet a-
nimâ illius.

O lo mas verdadero, viuiendo avria fi- do mucho peor. Por esto zobien Sa- lomôn: *Ha sido arrebatada la muerte,* para que la malicia, no trocava su enten- dimiento. Y para que la ficcion, no engaña- ra su alma.

2. Reg. 12. 16
Deprecatus,
quo est Da-
uid Dominum
pro parvulo,
etc. nu. 20.
22. 23.

Sexto. Considerar, que el sobrado do- lor te daña a tu, y al muerto nada le ayu- da. Y por esto se lee, que estando enfer- mo vn hijo de David, llorava amarga- mente; pero quando fue muerto cesò de llorar, y diò gracias a Dios, y se puso a comer. Y preguntandole. Porque ha- zia esto? Respondio: Que llorava antes de la muerte, por si acaso podia alcan- çar de Dios la salud para su hijo, lo qual no podia hazer despues de muer- to, y por esto cesò de llorar, porq̃ aque- lla era la voluntad de Dios.

Ecc. 30. nu.
22. Tristitia
nō defamine
me, & non
offugas te
metipsū, etc.
cap. 7. n. 40.

Septimo. Porque la mucha tristeza daña a ti, y al muerto. A ti, porque en esse tiempo no puedes tener el animo dispuesto, ni libre para orar por ti, ni por el muerto. A este intento es lo que

di.

dize el Sabio: No des el coraçon a la tristeza, echala de tí, y acuerdate de tus pos-
 trimerias. Y no te olvides, que tu tambien
 has de morir. Y que el muerto no bolverá.
 Por lo qual a él no le ayudarás, y a tí te
 harás mucho mal.

Eccles. 9. 4.
 Nemo est qui
 sepe viuat.
 Vinctus se-
 ui se esse mo-
 rtuos.

Octauo. Considera, que muchos se
 han condenado por el demasiado amor
 que tienen a los hijos, al marido, mu-
 ger, amigos, y parientes. Y siendo pues
 cosa incierta, si el hijo, o el marido, vi-
 niendo, serian causa de tu condenacion,
 jamás das fin al llanto.

Nono. Considera, que han de resu-
 citar, y los bolverás a ver. Por esto
 dize San Pablo: No os entristezcáis por
 la muerte de los vuestros, como hazen los
 Gentiles, que no tienen esperança de verlos
 en el otro mundo. Por esto dize el Ecle-
 siastico, llora poco sobre el muerto: Ma-
 dicum plora supra mortuum.

1. Thel. 4. 13.
 Nolimus au-
 tem vos agno-
 rare fratres
 de dormienti-
 bus. Vt non
 coñissemus.
 Sicut, et cae-
 teri, qui spẽ
 non habent.

Dezimo. Considera, que aquel a
 quien lloras, podrá ser, que esté en
 buen lugar. Acaño estará en el Cielo.

Por lo qual debes alegrarte mu-
 cho, porque él rogará
 por tí.

CA.

CAPITVLO LIV.

REMEDIO PARA AQUE'LOS QUE
temen mucho a la muerte.

Muchos aborrecen el oír hablar de la muerte, y hu yen de pensar en ella. Lo qual procede, ò por tener muchos pecados, que no quieren desecharlos de sí. O por tener poca fè de las cosas futuras. O a la verdad, por estar muy apegado a las criaturas, y cosas deste mundo, que no querrian dexarlas. Por esto les es enfadosa la memoria de la muerte, porque con ella a su mal grado ha dexar todas las cosas. Qui tense pues los pecados, y todo amor desordenado de las criaturas, y demas cosas deste mundo, que con esto cesará el temor de la muerte, y la amará, y deseará.

Tambien es buen remedio, para desechár el temor de la muerte, pensar muchas vezes en ella. Porque vn contrario saca a otro. Y quanto mas vno piensa en la muerte, tanto mas le desagradan todas las cosas, que ha-

hazen amarga a la muerte.

Dize S. Agustín, que a vna buena vida jamás le seguirá mala muerte. Pues muere para ti, y para el mundo, y viue solo para Dios, que con esso, no te causará enojo la muerte.

Dize vn Doctor, que el demonio procura auyentar de nosotros la memoria de la muerte, para que con esso viuamos mal, y despues a la hora de la muerte dar nos vn sacó mato. Por lo mismo nosotros anemos de pensar siempre en ella para viuir bien, y darle al demonio en la muerte otro sacó mato.

Dize otro Doctor. Que así como a- Simile.
quel, que se ha de sacar vna muela, haze que se la escarnen primero muy bien, y que poco a poco se vaya moutendo, para que despues facilmente la saquen con los dedos. Porque si luego de repente la quieren sacar con el yerro, estando fuerte, causaría grandísimo dolor. Así sucede al que jamas piensa en la muerte, la qual viniendo despues, quando el no quiere, siente vn dolor desordenado. Pero al que piensa en ella muchas vezes, le es cosa facil, y no siente el morir.

Tam-

Simile. Tambien dize otro. Que assi como los Palacios, y casas grandes, no se haze jamas bien, ni perfectamente de la primera vez. Assi tambien, siendo la muerte vna de las cosas mas grandes, que no son otros aueños de hazer, y no auiendo la de hazer mas de vna vez, como se ha-
ta bien, no pensando jamas en ella? Dos cosas ay aqui. La vna es morir, y esta es comun a todos, como se dixo ya arriba. La otra es morir bien, y esta es de pocos, y de solos aquellos que temen a Dios, los quales se tienen por peregrinos desta vida, y piensan mucho en la muerte.

1. Cor. 7. n. Dize S. Pablo: Que el que tiene mu-
29. 30. y 31. ger sea como si no la tuuiese. Y el que
Qui habent tiene las cosas del mundo, sea como si
uxores tam- no las poseyese. Que es dezir. No es-
quam non ha- teis asidos a las cosas del mundo, y pa-
bentes sint ra no apegaros a ellas, pensad continuo
Or. Et qui en la muerte. Porque si oy estais viuos,
reuerit hoc podrá ser mañana seais muertos. Oy en
munio tam figura, y mañana en la sepultura.
quam nō yā-
bit, &c.

La muerte deue ser espantosa a los Infieles, y a los que están en desgracia de Dios. Y estos son aquellos, que no quieren oír, que ay muerte, ni hablar de.

della. Y de los que dicen, que el acordarse de la muerte haze salir a los hombres de juicio, y los haze quimeraticos. Estos tales no ven, que contradizen a lo que dize Dios. Acordaos de vuestros nouissimos, de los quales vno dellos es la muerte. Lo qual no diria Dios, si la memoria de la muerte, tornasse al hombre loco, y quimeratico.

Nota que tal memoria es vtilissima, que por esso dize. *Acordaos de la muerte, y no pecareis jamás.* De donde se sigue, que esta memoria haze estar al hombre apartado de todo pecado, y assi lo haze sabio, y prudente. Y no necio, ni loco. El que dexa esta memoria, es verdaderamente loco, porque dexa a Dios, y se va al demonio. Desprecia el Cielo, y se abraça con la tierra. Huye de la virtud, y se vne con el vicio. Renuncia los placeres eternos, por los temporales. Y pudiendo tener en este mundo, y en el otro el Parayso, estando siempre en gracia de Dios, la qual dà paz, quietud, placeres, y fortaleza, quiere tomar de acá las arras del Infierno. Por lo qual dize bien aquel Poeta.

E. clef. 7. 40.
Memorare nouissimam tuam,
et in eternum non peccabis.

Petrarca.

*La muerte es fin de vna prision obscura,
A los animos Gentiles, y a los otros es
enojosa.*

Que han puesto en el lolo toda su cura.

Es gran necedad engañarse vno a si mismo, y pensar que no ha de morir jamás, no acordandose de la muerte. De Sabios es pues, pensar de continuo, que ha de morir, para hazer bien quando tiene vna salud, y no aguardar a la enfermedad. Como se lee de aquellas Virgines necias, que no fueron admitidas. Por esso dixo vno. No te dexes llevar al punto estremo. Porque muchos se engañan. Con bien haremos.

Mat. 25. 13.
Nescio vos,
vigilate itaq
nescitis diem
noq; horam.

CAPITVLO LV.

*QUE ES LO QUE SE AVRIA DE
hazer todos los dias para este fin?*

PIdir a Dios gracia, para acordarse de la muerte, y considerar, sobre otros puntos, estas quatro, ò cinco angustias que tendrá el pecador a la hora de la muerte.

La primera. Que entonces dexara todas las criaturas, y las cosas mas amadas.

das. Y la cosa que mas desordenadamente amò, aquella le darà mas pena en aquella hora. Como se la dieron a Salomon sus cabellos (que era lo mas hermoso que el tenia en su cuerpo) quedando colgado dellos en la rama de un Roble.

2. Reg. 18. 9.
Ad hanc ca-
put eius que-
riui, & illo
suspensio su-
per Cœlum,
& terram,
&c.

Segunda: Le atormentará el remordimiento de la conciencia. Tercera: Los muchos demonios que lo acusarò. Cuarta: Los Angeles que lo dexaran, y se ausentarà. Quinta. El Iuez ayrado, al qual facilmente puede tenerlo por amigo en este mundo, por medio de los Sacramentos, limosnas, y otras cosas semejantes.

Despues, conociendo auer merecido estos castigos, y mas. Pida gracia a Dios, para de facto enmendar su vida, muriendo para el mundo, para la carne, para el Demonio, para el pecado, y propria voluntad. Viviendo solo para su Dios, y Señor. De suerte, que en aquella hora, podamos en aquellas angustias hallar los refrigerios contrarios. Amen.

*

Y

CA

CAPITVLO LVI.

REMEDIOS PARA AQUELLOS
que no temen la muerte sino las penas
de la muerte.

AY algunos muy temerosos de Dios que no temen la muerte; pero tal vez el Demonio les pone delante los dolores de la muerte, con que los haze estar siempre muy inquietos; y les haze también enfadosa la memoria de la muerte.

Esto puede proceder de melancolía, y tambien de poca esperança que tiene en Dios, y de tenerlo por poco discreto, poco fiel, y poco amoroso. Por que siendo Padre, en aquella hora nos da mayor carga de la que podemos llevar; y que se dexa vencer de los Padres carnales, en amorosidad, fidelidad, y indiscrecion.

Pues para remedio de esto deve el alma en todo, y por todo, ponerse en las manos de Dios; y confiar, que su Divina Bondad, no le dará mayor dolor del que pueda llevar. Y que si le dá grande

carga , le dará tambien grandes fuerças para llevarla.

La naturaleza de Dios es tal, que en quanto mayor peligro se halla vno , le ayuda mas, y se compadece mas, y se halla presente en aquel tiempo, que estamos mas trabajados, y tentados del Demonio.

*Psalm. 90. 15.
Cū ipso sumus
in tribulatio-
ne, eripiamus
eum.*

No enseña otra cosa toda la Escritura, sino el gran cnydado, y prouidencia Paternal , que tiene Dios con los suyos, ayudandoles en los mayores peligros.

Mira los graues tormentos que dexò padecer a los Santos, y los dolores tan sin medida, y quan constantes, y fuertes estuuieron. Y quan alegres iban a los tormentos, y muerte.

Considera aquellos, que cada dia mueren ; y en particular a los buenos , y la ayuda grande, que Dios les dà en aquella hora. Y assi esperaràs, que Dios te la dará tambien a ti.

Considera tambien. Que si en el tiempo passado , no te ha dado mayor peso del que tu podias llevar: y assi te ha hecho passar por algunos passos , que jamás lo huieras pensado. Assi te ayu-

darà a la hora de la muerte.

Es bueno pensar tambien en alguna autoridad de la Eseritura; y en particular, quando vienen algunas tentaciones, y pensamientos malos. Como seria.

Psalm. 30.1.

In te Domine speravi no confundar in eternum.

Rom. 8.31.

Si Deus pro nobis, quis contra nos?

Eccl. 2.11.

Quis speravit in te Domine, & confusus est?

Y si Iesu Christo fue muerto por ti; y si fuera necesario moriria de nuevo. Como pues pensar, que a tal hora te desampararà? Y si con tanto amor tantas vezes se tè dà en el Santissimo Sacramento. Como se oluidarà de ti, quando ay mas necesidad de su ayuda.

Isai. 49.15.

Si illa oblita fuerit, ego tamen non obliuiscar tui.

Mas. El mismo Señor dize: *La Madre se oluidarà de sus hijos, pero el no se oluidarà de nosotros.* Para enseñarnos, que su amor es mucho mas tierno, que el de la Madre mas tierna, y amorosa, para su vnico, y amado hijo. Pues si la Madre se muestra tan amorosa a su hijo, que harà Dios para cò nosotros, que somos sus hijos?

Dize San Iuan: *Que auiedo amado Chris-*

Christo Señor nuestro a sus Discipulos en vida, los amò hasta el fin de la vida. Que este es el verdadero amor, y propiedad de nuestro buen Dios, amar en el fin.

S. Ioh. 13. 1.
Cū dilexisset suos, &c.
In finem dilexit eos.

Y si el tiempo, que estuuvo Christo en la Cruz, con tantas penas, y dolores, se acordò, no solo de su Madre, y de San Iuan, sino tambien de aquellos, que le quitaron vestidos, honra, fama, y la vida. Como se olvidará de ti, y de aquellos que por amor suyo no han hecho caso de las cosas deste mundo, en la hora de la muerte?

Ioh. 19. 26.
Mulier ecce filius tuus,
Ecce Mater tua.

Luc. 23. nu.
34. Diuidentes vero vestimenta eius
Pater dimitte illis.

Deves pues dezir con San Agustin: Señor, abrasadme, y consumidme acá en esta vida, como a vos mas os pareciere, y perdonadme; y fiat voluntas tua. Y si ponemos libremente nuestra alma en las manos de Dios todos los dias; porque no pondremos tambien con mas seguridad el cuerpo?

S. Agustin.

Y si dezimos todos los dias: Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra. Esto es, en el alma, y en el cuerpo. Y la voluntad de Dios es todo nuestro bien; porque dexamos nos den pena semejantes tentaciones?

Despues en aquella hora de la muerte

te aceptar con grande voluntad todos aquellos dolores, aquella enfermedad, y el tiempo largo de ella, diziendo: *Señor, mi voluntad está aparejada a todo quanto a vos placiere.* Que así darás agrado a Dios, consuelo a los Angeles, y confusión al Demonio.

Simile.

Tambien es muy prouechoso diuertir la imaginacion de tales penfamientos, diziendo: *Haràste lo que Dios quisiere.* Y lo que Dios quiera es cierto serà muy bueno. Y me darà gracia en aquella hora para padezer alegremente todo aquello, que su Divina Magestad querrà, que padezca. Y harè lo que hazen los hijos, quando oyen hablar de la carestia, de la hambre, de peste, guerras, y otras cosas semejantes, q̄ viuen alegres, dexando todos estos cuydados a sus Padres, que cuydaron de ellos.

CAPITVLO LVII.

REMEDIOS CONTRA TODA SVER-
te de tribulacion.

Primero. Considerar, y tener por muy cierto, que toda suerte de pe-

na, de enfado, de tribulacion, y qualquiera otro trabajo. que nos viniere contra nuestra voluntad, procede todo de la voluntad de Dios, y de orden de la Providencia Diuina, como dize S. Agustin, y toda la Sagrada Escritura. Y que todo se ordena para nuestro bien, y prouecho. Con aquel amor Paternal, con que hizo padecer a su amantissimo, y Santissimo Hijo.

S. Agustin:

Segundo. Pensar tantas ofensas, que tienes hechas a Dios, tanto tiempo, y por tantos modos. Porque solo con auer ofendido a Dios vna vez, que es infinito, merecias pena infinita, no esta temporal, y finita, que padezes.

Tercero. Considerar las penas del infierno, que tantas vezes has merecido.

Quarto. Acordarte de lo mucho que padecieron los Santos, y el Santo de los Santos Christo Señor nuestro todo el tiempo de su vida.

Quinto. Pensar en la gloria eterna, a la qual no se puede llegar sin muchas tribulaciones.

Sexto. Considerar los grandes frutos, que se siguen de la tribulacion. Que haze humillar, acudir a Dios, desapegar se

de este mundo, desear el Cielo, imitar a Christo. Haze gusto a Dios, mortificar la carne, que es grande enemiga nuestra. Quita las ocasiones de muchas ofensas contra la Magestad Diuina. Purga los pecados, enriqueze de gracia, y despues dà mucha gloria. Amen.

CAPITVLO LVIII.

REMEDIOS PARA LLEVAR CON
paciencia la enfermedad.

Pensar las virtudes, que de ella nos vienen. La primera. Que somos nouicios de Dios. Que es embiada de Dios, para que nos prepare, y disponga para la muerte.

Segundo. Purga de los pecados. Porque padezer en aquellos miembros del cuerpo, con los quales offendimos mas a Dios; es bué señal, que nos quiere Dios para sí.

3. Cor. 12. n. Tercero. Debilita al cuerpo nuestro
10. Libenter enemigo. Por lo qual dezia San Pablo:
gloriabor in Quando estamos enfermos, entonces estamos
infirmis mas fuertes. Y por esso me alegro en la
meis teñ enim enfermedad
infirmor, tñc
potens sum

Quarç

Quarto. Aparta de todo lo malo. Porque no puede vn enfermo, ser deshonesto, mormutador, blasfemo, soberbio, ni embriago.

Quinto. Induze a hazer bien, como es a confessarse, a hazer penitencia, a dolor de pecados, a pedir misericordia a Dios &c.

Sexto. La enfermedad es vn señal cierto del amor de Dios, el qual castiga a los que èl ama.

Septimo. Sirue la enfermedad de purgatorio, lo qual es vn don particular de Dios. Oçtauo. Es prenda de la salud eterna, camino de la puerta del Cielo, y para conformarse con Christo. Nono. Considerar, que se la embia Dios con grande amor, y para nuestro gran bien.

CAPITVLO LIX.

REMEDIOS PARA CONSOLAR A
los que hazen bien, y viuen
espiritualmente.

Pensar muchas vezes estos doze puntos.

Primero. Que ha sido criado a la
imagen, y semejança de Dios nue-
stro

tro Señor. Segundo. Que ha sido redemido cō la sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Tercero. Que ha sido hecho hijo de Dios en el Santo Bautismo.

Quarto. Que ha sido llamado del vicio, a la virtud, del pecado, a la gracia, y del amor del mundo, al amor de Dios.

Quinto. Que se sustenta tantas vezes con el cuerpo, y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y con tan grāde amor.

Sexto. Que le dà vn coraçon nuevo, y vn espíritu nuevo. Que aborrezca la vanidad, y desee nueva gracia, y los Santos Sacramentos.

Septimo. Pensar, que Dios eternamente lo amò, y se acordò de nosotros, y pensò embiar a su vnigenito Hijo para enriquezernos con sus inestimables tesoros de gracia.

Octauo. Que nos haze cooperar bien en todas las cosas. Noueno. Considerar, que se ha quedado con nosotros en el Sātissimo Sacramento, en donde podemos siempre hablarle, conuersar con èl, y recibirlo en nuestro coraçon.

Dezimo. Considerar, que nos està preparada la eterna gloria, para que podamos gozarlo eternamente, con todos
los

los Santos del Parayso. Vndezimo. Considerar, que por hazernos ricos a nosotros, hizo pobre a su Hijo. Por engrandezer a nosotros, y honrarnos, humillò, y abaxò tanto a su Hijo. Por darnos la vida, diò la muerte a su proprio Hijo.

Duodezimo. Pensar, que Dios tiene grande cuydado de nosotros. Y que nos mira siempre con ojos amorosos, y benignos.

CAPITVLO LX.

REMEDIOS PARA AQUEL QUE
es injuriado, despreciado,
y perseguido.

Primera. Considere las injurias que fueron hechas a Christo Señor nuestro; y que el siervo no ha de ser mayor que su Señor.

Mat. 10. nu.
24. Non est
seruus super
Dominum
suum.

Segundo. Piense bien las injurias, que èl ha hecho a Dios tantas vezes; por lo qual le han de parecer pocas las que a èl le hazen. Tercero Considere, que todos los Santos han sido injuriados, despreciados, y maltratados,

Quar-

Quarto. Pensar, que las injurias que le hazen, son ocasion (perdonandolas) a que Dios le perdone a èl muchas mas.

Mat. 6 n. 11. Y que pueda dezir con confiança: *Dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris.*

Quinto. Considerar, que es ocasion de dar mucho agrado a Dios, perdonando: De hazerse Hijo de Dios. De alegrarse mucho en espiritu. Y de muchos grados de gloria: Como dize el Evangelio. *Amad a vuestros enemigos, y hazedles bien, y sereis hijos de Dios.*

Mat. 5. 44 y 45. *Diligite inimicos vestros, &c.*

Sexto. Considera, que eres injuriado del Demonio, que posee al hombre que injuria. (como dize San Anselmo) Y por esso has de levantar vanderas contra èl (no contra el hombre) y hazerle guerra con las armas de la humildad, de la paciencia, de la caridad, de la oraciõ, y de otras armas espirituales, para vencerlo.

S. Anselmo,

Septimo. Mirar en aquel que te injuria la Imagen, y semejança de Dios, y que ha sido redemido con la sangre de Iesu Christo.

Octauo. Considerar, que el que te ofende a ti, ofende tambien a Dios. Y
esta

esta ofensa has de sentir mas, que la tuya propia, y rogar por aquel que le ofende, pidiendo le perdone.

Nono. Compadezerte mucho, viendo a la tal persona en desgracia de Dios. El qual dize: *Dexame a mi la vengança.* Y que cosa se puede imaginar peor, que estar vno en desgracia de Dios? Ni que cosa mas horrenda, que caer en las manos de Dios, dize San Pablo?

Rom. 12. nu.
19, *Mibi vindictā, & ego retribuam.*
He. 10. n. 30.
Deut. 32. n.
35. Hebr.
10 n. 31.

Dezimo. Rerecebir aquella injuria, como que viene de la mano de Dios, como las demas tribulaciones arriba dichas. Así como los Santos Martires, tomaban los martirios, y tormentos, como de la mano del Señor; y por esto no se quejauan vn puto. Así el Santo Iob, la perdida de hazienda, de los hijos, y de todas las demas cosas causadas por el Demonio, lo atribuía a Dios, diciendo: *El Señor me lo ha quitado.* No dize, el Demonio me lo ha quitado. Porque como dize San Agustín; bien sabia Iob, que el Demonio, no podía ofenderle en vn pelo, sin la voluntad de Dios, y su potestad.

Horrendum
est incidere
in manus Dei
viventis.

Iob. 1. n. 22.
*Dominus absque
dolo.*

S. Agustín

Así hazia David, quando era injuriado de algun subdito suyo, recebia la in-

Psal. 38. n. 9.

10. Oppro-

brium inspi-

ci dedisti me,

ob mutuit &

non apperuit

os meum, quo-

niam tu se-

cisti.

Psal. 65. n. 12.

Imposuisti bo-

minem super

caput no-

stra.

Mat. 10. 29.

Nonne duo

passeres, &c.

Y n. 30. Ca-

pilli capitis

vestri omnes

numerati

sunt.

injurias, como de la mano de Dios. Y
 así dixo en vn Psalmo: Vos, Señor, aueis
 hecho, que yo sea oprobrio de vn necio, y
 no he abierto mi boca, porque vos lo aueis
 hecho. Y en otro lugar dize: Tu has pusi-
 to, Señor, al hombre sobre nuestra cabeza.
 Atribuyendo la guerra, y las injurias
 recebidas por sus enemigos, todas a
 Dios.

Toda la escritura está llena, que Dios
 embia la guerra, la peste, la hambre, y
 todos los demas males de pena. Y si vn
 pajarillo no es muerto sin la voluntad
 de Dios, como dize el Euangelio, como
 se dará algun disgusto a alguno, sin su
 voluntad Diuina? Y si Dios tiene cuida-
 do hasta el mas minimo pelo del hom-
 bre, no tendrá tambien cuenta de estas
 otras cosas?

CAPITVLO LXI.

QUE TODOS LOS MALES DE PENA
 proceden de Dios nuestro Señor.

ES esto tan verdadero, que qualquie-
 ra que obstinadamente dixesse lo
 contrario, seria hereje, porque iria con-
 tra

tra la Sagrada Escritura, que dize lo contrario.

Primeramente dize el Profeta Micheas: *Que no ay mal alguno en la Ciudad, que no proceda del Señor, lo qual se entien- de del mal de pena.*

Segundo, dize Dios por el Profeta Esaias: *Yo soy el Señor, y no ay otro que forme la luz, y crie la luz, que yo. Yo hago la paz, y crio el mal.*

Tercero, dize Dios por el mismo Profeta: *Yo me endurecerè tãto sobre ellos, que no me podràn oír, y les cerrarè los ojos, para que no vean el mal.*

Quarto, el Santo Iob dezia: *Si los bienes auemos recebido de la mano de Dios los males, porque no los recibiremos?*

Quinto, El Santo Rey David, ruega a Dios lo alumbre, para hazerle conocer, que todos los males de pena proceden de èl, diziendo en el Psalmo 108. *Y conozcan, que esta es tu mano, y que tu, Señor, lo has hecho.*

Sexto. Y Christo Señor nuestro dixo a Pilatos: *Tu no tuuieras potestad sobre mi, sino te fuera dada de arriba.* Y quando a los Judíos les diò licencia para prenderlo, y que hizieran contra èl todo lo

Mic. 1. n. 12.
Quis descen-
dit malum à
Domino in
portam Iera-
salem.

Isa. 45. n. 6.
Ego Dominus, &
non est alter
formans lucē
& creans,
&c.

Isa. 23. n. 18.
Qui obcurat
aures suas
ne audiant,
&c.

Iob 2. n. 10.
Si bona sus-
cepimus, &c.
Pl. 118. 133.
Faciem tuam
illumina, &c.

Pl. 108. n. 27.
& scis, quia
manus tua,
hec, & tu Do-
mine fecisti
ea.

Luc. 22. nu.
33. Hec est
hora refra-
&c.

que

Isa 18. n. 8.
Sinite vos ba-
bire.

Y Psal. 19. n.

11. Non ha-

beres potesta-

tem in me,

nisi tibi datu

esset de super.

S. Aug. li. 1.

de Ciuitat.

Dei.

El mismo

sup. Psal. 9.

Lib. 13. ca. 2.

Ciuit. Dei.

Y en el Lib.

5. Ciuitat.

cap. 11.

sup. Psal. 18.

que quisieran: Pero no contra los Apos-

toles. Y por esso no pudieron ofender-

los en vn pelo de la cabeça. Y luego en

el Psalmo diez y nuene dixo: No tuncie-

ras potestad en mi, si de arriba no te fuera

dada.

Y S. Agustín en su primer libro de la

Ciudad de Dios, dize: En la aflicción, y tra-

bajos, todo lo bueno, y todo lo malo se ha de

atribuir a Dios.

Y sobre el Psalmo nueue dize el mis-

mo Agustino: Que todas las penas que pa-

dece el hombre, se han de atribuir a Dios, y

a su Diuina Prouidencia. Y en el Lib. 18.

de la Ciudad de Dios, cap. 2. dize. Que

las guerras, y sugesion de vna Ciudad pro-

cede de Dios. Y en el Lib. 5. de la Ciudad

de Dios, cap. 11. dize: Que vna cosa de vn

arbol, no se mueue sin la voluntad de Dios.

Y sobre el Psalmo 18. dize: Qualquiera

cosa que suceda en esta vida contra nuestra

voluntad, sabe, que procede de la voluntad

de Dios.

Aora, considerad, en quan grãde error

estàn aquellos, que dizen: Yo no curo de

las cosas, q̃ me embia Dios. Pero no pue-

do sufrir lo q̃ me hazen los hōbres. Pues

esto, y aquello, todo viene de su mano.

Ref-

Respuesta a vna objeccion.

Podrá dezir vno. Si Dios es causa de todos los males ; luego Dios es Autor del mal?

Respondefe. Que ay dos suertes de males. Vno, que es mal de culpa, que es el pecado ; del qual Dios no es Autor. el otro es mal de pena , como la enfermedad, guerras, peste hambre, terremotos, calor frio, y otras cosas de pena. Estas vienen de Dios.

Pongamos exemplo. Vno me dize in *Exemplo.*
jurias, me desprecia, me auerguença , y me infama. Dos cosas ay aqui. La vna el pecado de aquel, que dize, y haze esto. Y esto es contra la voluntad de Dios, que aunque permite se haga, le desagrada el pecado. La otra es el daño, y penamía; esta la deuo recebir, como de la mano de Dios , y no de la del hombre ; lo qual es segun la voluntad , y orden de Dios. Que padeciera Christo fue la voluntad Diuina , pero no, que los Indios lo matafien. Y por esto la Passion le fue grata; pero la accion dello le desagradò mucho.

CAPITVLO LXII.

REMEDIOS PARA AQUELLOS QUE
se espantan de las tribulaciones
futuras:

1. Cor. 10. n.
13. Fidelis
Deus est, qui
non patitur
nos tēari su-
pra id, quod
potestis.

Primero. Considerar, que Dios es fiel. Y que no le hará padezer mas de aquello que podrá llevar, y sufrir, como dize San Pablo a los Corintios.

Segundo. Considera los males, y trabajos padecidos en la vida passada, que les parecia ser imposible auerlos padecido. Y de verdad los ha padecido con la Diuina gracia.) Y tambien Dios se la darà de la misma fuerte, para passar los venideros.

Tercero. Considerar los exemplos de los otros, y mas los de los Santos. Quien le dixera a San Pedro, que auia de ser crucificado, con la cabeça abajo, y los pies para arriba? O quanto se huiera espantado! Y verdaderamente èl lo pidió. Lo mismo digo de San Bartolome, que auia de ser desollado, y de otros Santos semejantes a estos.

CAPITVLO LXIII.

REMEDIOS PARA AQUELLOS QUE
tienen verguença de hazer bien por
respeços humanos.

Primero es. Si no te auerguenças
de hazer mal, porque te auerguen-
ças de hazer bien?

Segundo. Acuerdate, que has de mo-
rir luego, y compadecer delante de
Christo. Que verguença tendrás en a-
quella hora?

Tercero. Si Christo no se corriò, nã
auergonçò de ser puesto en vna Cruz
por tu amor. Por que te averguenças de
hazer tu bien por Christo?

Quarto. Tantos millares de hombres,
y mugeres han puesto la vida por Chris-
to, y tu te corres de hazer bien por
Christo?

Quinto. Que dirás el dia del juizio?
Que verguença, y confusión ferà alli la
tuya?

Sexto. Quando hazes bien todo el
Cielo se alegra. Pues porque quieres
priuar a aquellos Celestiales Cortesas

nos de este gozo, por respetos humanos?

Septimo. Quando alguno se corre de hazer bien, por respetos humanos, se corre de ser Christiano, y en algun modo niega a Christo, como San Pedro; que es esta la mayor vengança.

Luc. 12. n. 9. Ochoauo. Dize Christo en su Euangelio. *Qui autem negauerit me, et seuergetur de confessione mea coram hominibus, negaui eum coram Patre.*

Psal. 118. 78. Nono. Dize David. *Que Dios desprecia, y confunde a aquellos, que procuran agradar al mundo.* Y San Pablo dize: *Si yo agradasse a los hombres, no seria siervo de Christo.*

Gal. 1. n. 10. *Sed ut placeam hominibus, non placeam Christo.*

Dezimo. Considera, quan fea, y abominable cosa es dexar de agradar a Dios, y a los Santos, por respetos humanos.

Vndezimo. Considera, que en el Bautismo prometiste agradar a Dios, y renunciar al Demonio, y a sus obras. Y lo cierto es, que no te corres de hazer las obras del Demonio, y te corres de las de Dios?

Duodezimo. Toda la Escritura dà voces, que agrademos a Dios, y aborrezcamos

mos al mundo ; y nosotros nos corremos de agradar a Dios, y de dar disgusto al mundo.

Dezimotercio. Es ignorancia grande, y necesidad muy coronada, auergonzarse de hazer bien (lo qual haze que esté contento en este mundo, y en el otro el que lo haze) y no correrse de hazer mal , que le haze ganar en esta vida cōtinuas penas, y en la otra el infierno.

Dezimoquarto. Aquellos, que por respectos humanos han dexado de hazer bien ; que confusion tendrán en el infierno?

Dezimoquinto. Dize el Euangelio: *Luc. 12. mñ. Quien sabe la voluntad del Señor, y no la haze, será castigado rigurosamente.* Pues que hará aquel, que dexa de hazer la voluntad de Dios? Que castigo tan riguroso merecerá?

47. Scruius, qui cognouit voluntatem Domini sui, et non fecit eam sapulabit multus.

Dezimosexto. Tu dizes todos los dias *fiat voluntas tua.* Hagase tu voluntad, y tu dexas de hazerla por respectos humanos, y por dar gusto a los hombres.

Dezimoseptimo. Considera, quan bueno te sabrá a la hora de la muerte, no auer dexado el hazer biē por respectos humanos.

Dezimo octauo. Creerás tu, que Dios querrá darte a ti aquellos priuilegios, que no dió a su hijo, ni a los Santos?

Dezimonono. Pienfas, que Dios no te vè? Pienfas burlar, y engañar a Dios? Entiendes, que Christo no te ha de castigar por estas injurias, que le hazes? Esràs engañado. Que Dios todo lo vè, y todo lo sabe. Y no puede ser engañado, y te ha de castigar.

Vigesimo. Considera, que no es posible estar bien con Dios, y con el mundo. Agradar a Dios, y al mundo.

Vigesimo primo. Tu no te corres, ni dexas por respectos humanos, de comer, beber, jugar, adornar tu cuerpo con vestidos, y galas preciosas, y de hazer tu gusto en todo, y te corres de hazer bien por Dios?

*Ecclesiastici
c. i. n. 26. 30.
In thesauris
sapientie in
relictus, et
significatio
discipline.*

Vigesimo secundo. Si buscando tu vn tesoro; si ríessen otros de ti, dexarias por esso de buscarlo? Es cierto, que no. Pues por que te corres de buscar el tesoro de la Diuina gracia, de la Sabiduria, y diciplina de Dios?

Vigesimo tercio. Considera por vna parte a Dios, y a toda la gloria del Cielo. Y de la otra a todo el mundo. No se;

rà locura grande, que te agrade mas el mundo, que Dios, y su gloria.

Vigésimo quarto. Dexarias tu de dar gusto, y hazer bien por respectos humanos a quien te huviessse salvado la vida, y librado de algun grande peligro? Claro es que no. Pues por que has de dexar el dar gusto y agrado a Dios, que te ha dado la vida, y te la conserua siempre, por respectos humanos?

CAPITVLO LXIV.

REMEDIOS CONTRA LA
desesperacion.

PRimeramente has de considerar tantos remedios, que se han dado para la Esperança.

Si te desesperas por la grauedad de tus pecados. Mira a San Pedro, que negó a Christo. Que es grauissimo pecado, y el mayor que se puede cometer, negar a Dios, y no obstante lo perdono. Si por la multitud de tus pecados. Mira a la Madalena, que tenia siete Demonios. Esto es, todos los pecados mortales, y todos le fuerón perdonados, por.

Mat. 26. nu.
70. At ille
negauit corā
hominibus dē
eius, nescios
quid diceret?
Mar. 16. n. 9.
De qua eie-
cerat septem
demonia.
Luc. 7. n. 47.
Remittitur ei
peccata, &c.

que amò mucho, y tuuo dolor grande de auer pecado.

Si desconfias por la fealdad del pecado. Atiende a la muger adultera, y deshonestá del Euangelio. Y lo que le dixo Christo: *Don le están los que te acusan?* No te ha condenado alguno? No Señor, dixo ella. Pues ni yo te condenaré; vete, y no peques mas.

Ioan. 8. n. 11.
Nec ego te
condemnabo.
Vade, & noli
amplius pec-
care.

Si por la infamia del pecado. Mira a San Mateo Publicano, que publicamente estaua sentado en el banco de su contratacion. Y fue llamado por Christo para Apostol, y Euangelista suyo. Y luego le siguiò, dexandolo todo.

Mat. 9. nu. 9.
Vidit Iesus
hominem se-
dentem in te-
loneo nomine.
Matthau, &
ait illi seque-
rere, &c.

Si por el mucho tiempo, que has estado en el pecado. Considera al buen Ladrón, que perseverò en el mal hasta la muerte toda la vida. Y no obstante, aviéndose conocido sus pecados, solo con dezir: *Acuerdate de mi, Señor, en tu Reyno:* mereciò oír de la boca de Christo: *Oy estarás conmigo en el Parayso.*

Lu. 23. n. 43.
Domine me-
mento mei.
Hodie me cū
eris in Para-
diso.

Si te desesperas, por la crueldad de tu pecado. Considera a San Pablo, que apedreaua a San Estevan. Y despues fue escogido por Christo, para vaso de eleccion suyo.

Act. 7 n. 58.
Deposuerunt
vestimenta
sua, &c. Vas
electionis est
mihi, c. 9. n. 15

Si por auer buuelto muchas vezes al *Mat. 18. nñ.*
 bomito del pecado. Atiende a lo que *22. Non dico*
 dize Christo Señor nuestro. Que si se- *ubi septies,*
 tenta vezes cae vn pecador en pecado, *sed vsq; sep-*
 y haze despues penitencia; otras tantas *tuagies sep-*
 se le han de perdonar, y recibir con be- *ues.*
 nignidad.

Dize San Iuan Chrysostomo. Si tu *S. Iuã Chri-*
 eres publicano, despues te ha hecho *stomo.*
 Euágelista. Si eras desestimado, despues
 has sido hecho Apostol. Si Ladron, eres
 Ciudadano del Cielo. No digas: *Yo he pe-*
 cado. Porque tienes vn Medico, que es
 mucho mas fuerte que tu, y mas poten-
 te que tu enfermedad. Y si tu dizes: *Se-*
 ñor, son grandes mis pecados. Pregunto.
 Quien está sin pecado? Si dizes: *Que tu*
 eres el mas malo de todo el mundo. Esto es
 suficiente para aplacar a Dios. Que te
 pese de auer pecado, y que en adelante
 obrarás bien.

Dize San Gregorio. Considera quan- *San Grego-*
 tos pecados han sido resanados, y cura- *rio.*
 dos. Lo qual no es otro, que vn empe-
 ño de la Diuina misericordia, para per-
 donar.

Dize San Agustín: Que Dios ha dado *S. Agustín:*
 a su Hijo, para rescatar a los siervos.

Em.

Embiò al Espiritu Santo, para adoptar por hijos a los siervos, y guarda todo lo del Cielo; y assí mismo, para herencia de los hijos adoptados, y para que ninguno desconfie de su misericordia, que es mayor que nuestra miseria.

S. Agustin. Dize el mismo Santo. Que le parece a Dios, dar el perdón al pecador mas tarde, que al pecador mismo de recibirlo. Por lo qual se apassiona Dios tanto para absolver al reo del tormento de su conciencia, como si le atormentara mas la compassion, que el mismo tiene al misero, que la compuncion, y dolor del mismo misero, atormenta al misero mismo.

Gen. 4. n. 13. Dize San Agustin sobre aquellas palabras que dixo Cain a Dios. Mayor es mi maldad, que el perdón que yo merezco. Mientes Cain. Porque mayor es la misericordia de Dios, que qualquiera pecado por graue que sea. Por lo qual dize el mismo Santo, q̄ ofendiò mas Cain a Dios en desesperar, y desconfiar de la misericordia Diuina, que en matar a su hermano. Como Iudas. Que también pecò mas en su desesperaciò, que en la traicion, y entrega de Christo.

S. Agustin. *Mat. 27. n. 5.* Abiit, & laqueo se suspēdit. Y Act. 1. nu. 18. Et suspensus medius, & diffusus sunt iussu

S. Bernardo dice: Que todos los peccados, assi mortales, como veniales, que se hã cometido desde el principio del mundo, hasta aora, y se cometeràn hasta el fin del mundo, en comparaciõ de la Diuina misericordia, son como vna gotilla de agua, echada en vn grande mar.

S. Bernardo

Considera tãbien que Christo nuestro Redentor muriò por ti, y que de nuevo moriria otra vez, si fuera necessario. Y q̃ sola vna gota de sangre q̃ huiera derramado de su sagrado cuerpo, huiera sido bastante para redimir cien mil mundos. Pues porque has de desconfiar? Desespera de ti, y espera en Dios. Desconfia de ti, y cõfia en Dios. Hoye de ti, y corre a Dios. Que en todo lugar, y en todo tiempo està prontissimo para abraçarte, y recibirte, como hizo al hijo Prodigio.

CAPITVLO LXV.

REMEDIOS PARA EL QUE SE
espanta por la multitud de sus
pecados.

Leuanta los ojos a Iesu Christo, y di:
Tu eres carne de mi carne, hueso de
mis

Gen. 2. n. 23
Hoc nunc os
ex ossib^{us} meis
et caro de
carne meo.

Gen. 4. n. 10.
Vox sangui-
nis fratris
tui, &c.

Rom. 8. 31.
Si Deus pro
nobis, quis
contra nos.

Gen. 48. nu.
20.

Luc. 7. n. 48.

Luc. 23. nu.
43.

Mat. 9. n. 9.

Luc. 19. n. 9.

mis huesos, y sangre de mi sangre. Tu
amas mi carne, mis huesos, y mi sangre.
Luego tu me amas? Y pues me amas, sal-
uarne quieres? Bien indigno soy yo de
mi salvacion, pero tu, Señor, no estás ya
enojado con mi carne, con mis huesos,
con mi sangre, ni con mi vida. Infinitos
son tus merecimientos, aunque sean po-
cos los mios.

Tu sangre no pide vengança como la
sangre de Abel, contra Cain, sino que o-
freze perdon, y misericordia para noso-
tros miserables pecadores. Pues si Dios
es tan misericordioso, que es la misma
misericordia. Y su justicia quiere que
vse de misericordia. Pues si Christo no
me condena, sino que me defiende; que
por esto ha resucitado, y està asentado
a la diestra del Padre, para hazer Oficio
de Aduogado por mi; como es possible
que yo perezca? Si Dios està por mi,
quien contra mi? Dixo San Pablo. Ma-
nases se arrepintió de su pecado, y fue
perdonado. La Madalena se arrepintió,
y fue Discipula de Christo. El Ladron se
arrepintió, y ganó en vn instante el Cie-
lo. El Publicano se conuirtió, y fue Euā-
gelista. Zaqueo se arrepintió, y fue hijo
de

de Abraham. David tuuo dolor de sus pecados, y de su carne se encarnò el Hijo de Dios. Rahab Meretriz se leuantò del Pueblo de Dios.

San Pablo se arrepintiò, y fue leuantado hasta el tercer Cielo, y viò tan grandes Misterios, que no era licito a vn puro hombre el dezirlos. San Iuan dize en su primera Epistola. *Hijuelos yo os escriuo esto, para que no pequeis: y si alguno peccare, no pierda la esperança, porque tenemos de nuestra parte vn Aduogado delante del Padre Eterno, que es Iesu Christo justo, que aplaca su ira, y que ha satisfecho yá, no solo por nuestros pecados, sino juntamente por todos los del mundo. Pues que desconfiança podemos tener estando debaxo las alas de tan grande intercesor, como es vn Hijo de Dios?*

Entra pues tu con viua Fè, como hizo el Pueblo de Israel en el Mar Rojo de la Diuina misericordia, de la sangre de Iesu Christo, en donde seràn por èl anegados todos tus pecados; de tal fuerre, que no los veràs mas eternamente. Y si los vès seràn del modo, que se vieron los Egipcios, anegados, y muertos a las orillas del mar. Lo qual no solo les cau-

Pf. 131. n. 11.
Ios. 6. n. 17.
Vivat Rabā
Meretrix cū
omnibus, qui
cum ea sunt.
2. Cor. 12. 2.
Raptum huius
modi,
usque ad tertium Cælum.
Ioan. 1. 2. 1.
Filius limci,
hec scribit vobis,
et non peccatis,
et Aduocatum habemus apud Patrem, &c.

Exod. 14. 30.
Viderūt Egypcios mortuos super litus maris.

só temor, y espanto, sino gozos, y alabanzas del Señor. Así hará a tu del Demonio, y del pecado, sobre los quales tenía sus pies, acercandolos, y pisandolos, para espantarte, y causarte temor. Los quales anriendolos confesado, y satisfecho por ellos, quedan anegados en el mar grande de la misericordia Divina. Por esto, aunque se te acuerde despues, no te podrán dañar, ni hazerte desconfiar; porque están yá anegados, y muertos. Y te dan ocasion para dar muchas gracias a Dios, y alabarle, porque te ha librado de tales enemigos. Y de estar mas cauto en lo por venir, para no caer mas en tal peligro.



No es el Demonio la parte ofendida, quien te ha de juzgar; sino solo Dios, el qual, si él te justifica, quien te condenará? Y si Dios es la parte. Quien será contra ti? Si el q quiere ser nuestro Aduogado, y intercessor, porque te espantas del Demonio?

Si Dios te ha sacado del mal camino, y te ha dado voluntad buena para hazer bien porque dudas de los pecados passados? Cree, que si por ellos te quisiera condenar; yá te huiera condenado en
aquel

aquel tiempo, que merecias mas el castigo? Pero pues que te ha sufrido, y llevado tanto tiempo, y te lo ha dado para hazer bien, es señal cierto, que quiere salvar te. No te condenò, quando eras malo, y enemigo fuyo capital, y te condenarà aora, que quieres ser su amigo fiel, y ser bueno? Es acaso esta la condicion, y naturaleza de Dios? No. Este argumento hazia San Pablo, diziendo. Si siendo enemigo de Dios, fuimos reconciliados por la muerte de su vnigenito Hijo; aora que somos reconciliados, y q̄ queremos ser amigos suyos, mucho mas podemos confiar de ser saluos, por la vida de Christo? Pues si tanto de seò Dios nuestra salud, y por esso padeciò su Hijo cruelissimos tormentos. Porque aora no me perdonarà.

Dent. 22. n.
7. *Vi bene sit
tibi, & longo
uiuas tempo
pore.*

S. Pablo.
Colos. 1. 21.
*Et vos eũ es-
seris aliquan-
do alienati,
& inimici,
&c.*

Si viene de proposito por hallar la oueja perdida, y sale al encuentro a recibir al hijo Prodigio, con grande amor. Porque no te recibirà a ti, que quies estar en su cubil? Y que quieres ser buen hijo fuyo en adelante?

Luc. 15. n. 4.
*Si perdidit
rit inã, &c.
Y n. 20.*

Como me desesperarè yo, y desconfiarè de la misericordia de Dios, el qual con juramento dize: *Vino yo* (dize el Señor)

Ezech. 18. n.
23. y 32. y c.
43. n. 11. *Vino*

ego, dicit Dominus, nolo mortem peccatoris, &c. ñor) que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva.

Si Dios es Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, como dize 2. Co. 1. n. 3. S. Pablo. Y por el mismo nos combida Mat. 11. nu. a ir al trono de su misericordia. Y si èl 28. conbida, y llama a los pecadores, que Luc. 5. n. 32. vayan a èl, que les darà refeccion, y que ha venido por los pecadores. Pues como Mat. 24. 35. me faltara, auiendo dicho, que primero faltaràn el Cielo, y la tierra, que falte a su palabra.

Si Dios nos ha mandado: Que perdonassemos a nuestros enemigos, diziendo: *Perdonad, y os serà perdonado.* Como no nos perdonarà todos nuestros pecados, queriendo ser sus amigos, y perdonando nosotros a nuestros enemigos?

Si Christo pidio perdon por los que Luc. 23. 34. lo crucificarò, sin que ellos lo pidiesen. Como no me perdonarà a mi, y cerrarà las entrañas de su misericordia, ni serà mi Aduogado, que no lo crucifico, sino que lo adoro, y le pido perdon; y quiero morir primero, que ofenderlo?

Si Dios todas las horas vsa de misericordia, con aquellos que le ofenden todas las horas, y les dà bien por mal, nega:

garámela a mi, que no quiero ofenderlo mas, y le pido su misericordia?

Y si Dios no me desamparò, quando pecaua, ni quando le ofendia a todas horas, sino que siempre me hizo bien. Dexaràme aora, que quiero seruirle, y hazer bien, y quando el coraçon se me rompe por auerle ofendido?

Si primero, que yo fuera preuenido de su misericordia, para boluer al camino de penitencia, era mas indigno de ella. Aora, que deseo seruirle, no serè mas digno?

La propiedad de la misericordia de Dios, es quitar las miserias. Y por esso dize la Iglesia. Que es proprio de Dios ser misericordioso. Pues siendo Dios infinitamente misericordioso; infinitamente desea perdonar nuestros pecados. Por esso dize San Agustin. Que desea Dios tanto librarnos de nuestra miseria, que padeze, sin pena, quando nosotros no queremos, ò tardamos a recibir su misericordia. Pues no me perdonará a mi aora, que la deseo? Es cierto.

Si dize el Euangelio, que quando vno buelue a penitencia, se alegra todo el Cielo. Yo quiero tornar a penitencia,

Eccles. Cui propriū est misereri semper, et parceret. In Plal. gradualib. S. Agustin.

Luc. 15. m. 7. Ita gaudium erit in celo super uno peccatore, et c.

y querra Dios priuar al Paraíso de este
So 2o? No.

Luc. 11. n. 11. Si el Padre carnal, al hijo que le pide
Quis ex vobis Patrem petit panem lapidem dabit illi? &c. pan, no le dá vna piedra; y si le pide huebo, no le dá vn escorpion; ni por pez le dá serpiente. Porque Dios, que en comparacion de su bondad, todos los amores del mundo son odios, me ha de dar la muerte, primero, que la vida? La desesperacion por la esperança? Las tinieblas, por la luz?

Luc. 11. n. 13. Y aunque dize mas Christo Señor
Si ergo vos cum filiis matris vestris bonam datam dicitis filiis vestris, quanto magis, &c. nuestro en su Euangelio: Si vosotros los Padres, siendo malos, sabeis dar las cosas buenas a vuestros hijos, Quanto mejor, vuestro Padre Celestial, dará el espiritu bueno a quien lo pide?

Mat. 9. n. 11. Si Iesu Christo nuestro Salvador, el
Luc. 5. n. 30. tiempo que estubo en este mando, comia con los pecadores, conuersana cō ellos, y los abraçaua. No tenia asco de ninguna suerte de enfermedad; iba a buscar los enfermos, y pecadores. Y por esto se ha quedado con nosotros en el Santo Sacramento del Altar. Acaño pues ha mudado de naturaleza? Aora no hará lo mismo que hazia entonces?

Es grande gloria de Dios, quando
yno



vnó buelue al camino de la penitencia? Porque se ve su omnipotencia en esso. Porque es mayor penitencia justificar a vn pecador, que hazer el Cielo, y la tierra de nada: Como dize San Agustin. *S. Agustin*
 La Sabiduria se ostenta sabiendo sacar bien del mal, de vn enfermo salud, y de vn pecador virtud. La bondad, haziendo bien a sus enemigos. Pues si Dios no me perdonasse mis pecados, es cierto quedaria privado de esta gloria? Confia pues, por muchos, que sean tus pecados. Pide perdon, que lo alcançarás.

CAPITVLO LXVI.

SUMARIO DE LOS MALES, Y DAÑOS que causa el pecado venial, y enseña quanto se ha de huir de él, y aborrecerlo.

Primeraamente. El pecado venial obliga a la pena en este mundo, o en el otro.

Segundo. Mancha el alma. Por lo qual dize S. Gregorio: Que el pecado venial obscureze al alma, y el mortal la llena *S. Gregorio*

de tinieblas. Lo qual es digno, y de importancia advertirlo.

Tercero. Disminuye el feruor de la caridad. Afsi como haze el agua, que disminuye la llama del fuego. Que es cosa muy importante el notarlo.

Quarto. Haze detener las potencias del alma, para obrar bien. Afsi como la carga grande detiene al cavallo, no ande ligero.

Quinto. Retarda al alma de la gloria; a la qual no se puede ir, sin purgar primero todo pecado venial, y que el alma quede muy pura.

Sexto. Disminuye los bienes de gloria. Esto es, aquellos que ganaramos, sino hauieramos pecado venialmente. Por que en aquel tiempo se podian auer hecho muchos bienes, que nos hizieran ganar mas gloria. Por esto serà bueno hazer siempre alguna buena obra, por aquellos pecados veniales, que hizimos.

Septimo. Impiden el aumento de la gracia de Dios. El qual daria, sino estuuiera el estoruo del pecado venial, que lo impide.

Octauo. Es ocasion para el pecado
mor.

mortal, siendo venial. O porque se com-
placera tambien, quando fuera mortal.
O porque dispone al mortal. Afsi como
vna pequenuela centella causa tal vez
vn grande fuego. O porque poco a po-
co induze al mortal. Como el primer
movimiento induze a la delectacion, y
esta al consentimiento de la voluntad.

Simile.

Nono. Impide la deuocion en la ora-
cion mental. No dexa ir adelante en la
vida espiritual.

Dezimo. Desagradan mucho a Dios
los pecados veniales. Y por esto son de
grande impedimento, para hazer la vo-
luntad Diuina.

Vndezimo. Haze perder muchos do-
nes, que podiamos recebir, si quitara-
mos los impedimentos de los pecados
veniales. Los quales son como vnos la-
droncillos, que van robando poco a po-
co, aunque parece que no roban nada.
Afsi como el que roba muchas vezes vn
poco cada vez, poco a poco, pierden, y
destruyen al dueño de la cosa robada: Y
a la postre se halla con gran perdida de
sus bienes. Afsi nosotros, si bien nos
parece, que no perdemos nada, per-
demos mucho, perdiendo muchos do-
nes

nes espirituales, como està yà dicho.

Simile.

Duodezimo. Haze enfermar al alma, y que le venga todo aquello que viene a vn enfermo. Son los pecados veniales en el alma, como vnas heridas pequeñas en el cuerpo; las quales, aunque no sean mortales, no dexan de dar pena, y causar enfado, y impedir la salud del cuerpo. Y assi como hazemos toda diligencia, para buscar modo, como curarlas: Assi tambien auemos de hazer diligencia, para curar al alma de las heridas del pecado venial.

Simile.

Dezimotercio. Impide, que no podamos ver perfectaméte a Dios, ni amarlo. Como el polvo, que dà en los ojos, el qual, aunque no ciega, impide la vista, para que no vea perfectamente. Assi el pecado venial.

CAPITVLO LXVII:

SENTENCIAS DE DIVERSOS SANTOS, del pecado venial.

S. Agustin.

SAn Agustin dize. Que no se han de despreciar, ni hazer poco caso de los pecados veniales, y pequenuelos.

Por:

Porque si quando los hazes , no hazes caso , quando los conozcas tendràs espanto.

El mismo dize. Ningun pecado es tan pequeño, que despreciado , no venga a ser grande. Afssi como las arenas del mar, que siendo pequenuelas , si llenan dellas la naue , la sumergeràn, y anegarán. Y vnas gotillas de agua, siendo pequenuelas, si son multiplicadas, engruesan los rios, y los hazen grandes , y crecidos.

El mismo Santo dize. Que no aype. *El mismo* pecado tan pequenuelo, que complaciendose vna persona en èl, no la mate. Porque dispone al pecado mortal.

S. Geronimo dize. Que se deue hazer gran caso , y tener mucha cuenta de los pecados veniales. Y no se deue atèder a que son pequeños; sino que se ha de mirar, y atender a Dios, que es grande, y a quien ofendemos.

Aquellos que se guardan de cometer *Simile* pecado mortal , y no hazen caso de los pecados veniales, son semejantes al que sirue , q no pudiere obedezzer a su amo, sino quando vè que desnuda la espada para castigarle. Y tambien son semejan

tes a la muger, que se guarda de ser deshonesta en la plaza, y no cura de otras cosas, que desagradan mucho al marido.

S. Gregorio S. Gregorio dize. Que tal vez es mas peligroso el pecado venial, que el mortal. Porque el mortal se conoce, y el venial, no conociendolo puede causar grã ruina al alma.

S. Bernardo S. Bernardo en vn Sermon que haze de la Conuerfion de San Pablo. Reprehende mucho a aquellos que no hazen caso del pecado venial. Principalmente las personas espirituales. Y enseña, que es cosa de mucha importancia el evitarlos. Porque impiden muchos bienes, y dones grandes, y el gusto de Dios.

S. Tomàs S. Tomàs dize: Que ninguno deue hazer el mas minimo pecado venial, por evitar qualquiera escandalo, por grave que sea. Porque el pecado venial dispone para el mortal, y redundo en daño grauissimo del alma.

Taulero. Iuan Taulero dize: Que ni lengua humana podrá contar, ni entendimiento cõprehender, quan dañoso sea el pecado venial a vn alma. Y lo verà bien quien numera los males grandes que del se siguen; que entre otros muchos son estos.

Que

Que se ha de pagar la pena q̄ le corresponde , ò aqui , o en el Purgatorio. Que mancha la hermosura del alma. Que apaga el feruor de la caridad , tan vtil,y necesaria. Que haze flacas;y debiles las potencias del alma. Que retarda la gloria de Dios. Que impide el aumento de la gracia,y de la gloria. Que dispone al pecado mortal.

CAPITVLO LXVIII.

SI VNO POR SALVAR A TODO EL mundo puede licitamente hazer vn pecado venial.

ES opinion comun de S. Tomàs,y de todos los demas Doctores. Que si todo el mundo se huiera de abrasar , y todos condenarse ; y por dezir vno vna mentira leue,pudiera remediarlo. Deue primero dexar quemar a todo el mundo , que dezir tal mentira por minima que sea.

Lo primero. Porque no se ha de hazer mal , para que venga algun bien , segun San Pablo.

Rom. 3. n. 8.
Nō faciamus mala, vt veniant bona.

Lo segundo. Porque dize Christo Se.

hōr

Mat. 16. nu. 26. *Quid prodest homini, si uniuersū mūdum lucretur anima, reo sue detrimētum patietur.* ñor nuestro en su Euangelio: *Que aprovecha al hombre, que gane a todo el mundo, si causa daño a su alma? Que es dezir: Nada le aprovechará.*

Lo tercero. Porque el hombre ha de amar mas a su alma, que a todas las cosas del mundo. Por lo qual no ha de hazer el mas minimo daño a su alma, por salvar a todos los demas. El pecado venial causa muchos daños a su alma, como se ha dicho: Luego no se ha de hazer el mas minimo, por salvar a todo el mundo.

Lo quarto. Porque nuestro fin es ver a Dios. Y por esso, no auemos de hazer cosa, que nos impida vn punto esse fin, por todas las cosas del mundo. Y como con el pecado venial se retarda esse fin, por esso no lo auemos de cometer por todo el mundo.

Lo quinto. Por todo el mundo, ni por salvar cien mil mundos, no auemos de hazer la mas minima ofensa a Dios, ni darle el mas minimo disgusto. El pecado venial es culpa, que desagrada mucho a Dios, y es ofensa suya: Luego por ninguna causa se deue hazer. Aunque muchos dicen, que por salvar la vida de vn

vn hombre es licito hazer vn juramento falso.

El Cardenal Cayetano dize en su Suma. Que quien haze poco caso de pecados veniales, es poco solícito del cuydado de su alma. Y que se prina de muchos, y buenos frutos. Dize mas. Que por esto le falta el cuydado de su Santo Angel Custodio. Y dexa de preferuarlo de muchos males. Porque desprecia el hazer bien a si mismo. Que es cosa digna de toda consideracion, y ponderacion.

Cayetano.

Santa Catalina de Sena dezia, como se lee en su vida: Que a Dios desagrada mucho la culpa, aunque sea muy pequeña, quando es frequentada, y quando và acompañada con el desprecio. Y no cura el hombre de enmendarla, con la penitencia, y contrición.

*S. Catalina
de Sena.*

Santa Brigida dize (a quien le fue muchas vezes revelado) que desagradan mucho a Dios los pecados veniales frequentados, y despreciados.

S. Brigida.

Y que Dios auia de dar muchos, y graues castigos por ellos.

CAPITVLO LXIX.

QUE EL PECADO VENIAL
es daño muy grande para el que
comulga.

*Suma Ta-
 biena.*

Dizen los Doctores, y con ellos la Suma Tabiena. Que quando alguna persona no quiere dexar algun pecado venial, y de verdad se va a comulgar con el pecado venial actual, deliberadamente. Esta priuado de la gracia Sacramental. Que es proprio efecto de este Sacramento. Esta gracia Sacramental, es vna dulçura espiritual, que nutrie, y alimenta la deuocion, y debilita la inclinacion a los vicios. Y esta dulçura mejor se sabe por experiencia, que por ciencia. Lo qual es de mucha importancia, para conseruar la deuocion. Y de esto puede proceder, que muchos frequentan los Sacramentos, pero no todos gustan dellos.

* * *

CA.

CAPITVLO LXX.

QUE POR HAZER POCO CASO DE
pecados veniales las personas espiritua-
les, no passan adelante en el
espirituales.

Proponiendo vn Doctor: Porque
 vno no aprouecha en la vida espi-
 ritual? Entre otras causas que dà, dize:
 Que procede de hazer poco caso de pe-
 cados veniales. Por esto dize S. Bernar- *S. Bernardo.*
 do. Que las personas espirituales de-
 uen hazer mucho caso de pecados ve-
 niales. Y que en cierto modo los auian
 de llorar, como otras personas lloran
 los mortales.

Y de hazer poco caso de pecados ve- *Eccles. 19. n. 1.*
 niales, procede el poco temor de Dios. *Qui spernit*
 Dize la Escritura en el Ecclesiastico. Que *modica pau-*
 quien desprecia las cosas pequeñas, po- *latim deci-*
 co a poco caerà en las grandes. Y en o- *dit, &c.*
 tro lugar dize. Quien teme a Dios, no *Eccles. 7. 19.*
 desprecia cosa alguna, por minima que *Qui time*
 sea. De donde se sigue. Que quien teme *Deum nihil*
 a Dios haze mucho caso de pecados ve- *negligit.*
 niales, y huye de ellos. Al contrario. El
 que

Ieri. 26. n. 6. que no tiene este temor, dize Dios por
ficus silo erit la misma Escritura. Si no estais en conti-
domus hęc nuo temor, presto se arruinara tu casa. Esto
et urbs ista es tu alma.
desolabitur.

CAPITULO LXXI.

QUE EL PECADO VENIAL HAZE
entristezzer al Espiritu Santo.

Epist. 4. 30. **S**AN Pablo escriuiendo a los de Efe-
Nolite con- so. No querais entristezzer al Espiritu
tristare Spi- Santo. Que cosa es contristar al Espiritu
ritum San- Santo? Es hazer poco caso del pecado
ctum. venial, el qual impide al Espiritu Santo,
 que obre en nosotros aquellas cosas, que
 obrara, sino lo impidiera el pecado ve-
 nial. Y assi como el pecado mortal lo
 ausenta; assi el venial lo entristeze.

Fr. Luis de
Granada.

Simile.

Fray Luis de Granada dize: Que vno
 de los impedimentos, para no hazer biẽ
 oracion, es el hazer poco caso de peca-
 dos veniales. Y assi como el esmalte no
 se puede formar sino en el oro fino, y pu-
 ro. Assi el finisimo esmalte de la deuo-
 cion de Dios, no lo pone, sino en vn co-
 raçon mas puro, y limpio, y libre de to-
 da fuerte de pecado.

Dize

Dize mas. Que assi como el pecado mortal es muerte del alma; assi la calen-
tura de la enfermedad del alma, es el pe-
cado venial. Y assi como cada vno, no
solo teme la muerte, sino que se guarda
tambiẽ de qualquiera mal pequeño del
cuerpo. Y por esto luego que viene vna
desganilla, por pequeña q̄ sea, haze mu-
cho caso della. Pues mucho mas caso se
deue hazer de la enfermedad del alma,
aunque sea pequeña.

*El mismo.**Simile.*

A mas desto, dize el mismo. Que el pe-
cado mortal, es como la muerte que se
dà a vn pajarillo; pero el venial es como
vn cortarle las alas, para que no buele
mas a lo alto, como antes.

*El mismo.**Simile.*

Dize tambien. Que assi como vna
muger no es mala de repente, sino poco
a poco: oy vn pecado, mañana otro. Assi
tambien, no haziendo caso de pecados ve-
niales, poco a poco se dispone a mayo-
res males, y pecados mas graues.

*El mismo.**Simile.*

En otra parte dize: Que assi como vn
vestido, no se logra de repente, sino q̄ po-
co a poco se vsa del: Oy vn dia, mañana
otro; y assi se gasta: como vn edificio no
se cae de repẽte, sino poco a poco se vā
gastado. Assi en la vida espiritual, quādo
no

*Simile.**El mismo.*

Simile.

no se haze caso de pecados veniales, se viene a perder todo. Y tal vez por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, y por el cauallo el cauallero.

Lue. 16. n. 10.

Qui fidelis
est in minimo
et in maiori
fidelis est.

Dize mas. Que no ay pecado tan pequeño, que despreciado no sea muy perjudicial. Y que no se deue estimar por pequeño aquello q se ordena al fin alto del amor de Dios. Y Christo S. N. dize en su Euangelio: *Que quien es fiel en cosas pequeñas, lo será tambien en las grandes.*

Similes acomodados a este proposito.

Simile I.

Afsi como vn buen hijo, y la muger amorosa, y el sieruo fiel, se guardã mucho de dar algun disgusto (por minimo que sea) al Padre, al marido, y señor. Afsi nosotros deuemos guardarnos mucho de qualquiera cosa, que puede disgustar a nuestro Dios, y Señor. Y cõsiderar, no la pequeñez de pecado, sino la prohibiciõ de Dios, que es grande. Que quiere se le dè cuenta de vna palabra ociosa en el dia del iuizio.

S. Getru-
des.

S Getrudes dize vna cosa muy vtil acerca del pecado venial. Dize esta Sãta. Que vn dia le dixo Christo Señor nuestro. *Que auia dos fuertes de pecados ve-*

nia.

niales. Algunos son defectos, en los quales caen sus siervos inconsideradamente. Y estos los permite Dios, para que seamos humildes, y sintamos baxamente de nosotros mismos. Y para q̄ por esse medio nos exercitemos mas en la virtud. Algunos otros son errores: los quales s̄o despreciados de algunos, como cosa de poco, ò ningun momēto: Y lo q̄ es peor, que tal vez defienden con razones, que estos no son pecados. Por lo qual no quieren ser reprehendidos. Por estos tales errores puede el hōbre caer en grandissimo peligro, y en perpetuo daño. Y estos son aquellos que no tienen provecho alguno en ellos.

De las cosas dichas se saca gran consuelo para los escrupulosos, y temor para los que tienen la conciencia ancha. Ay algunos tan escrupulosos, que todas las cosas les parece, que es pecado. Y quando hazen algun pecado venial, se affigijen, y congojan, como si fuera mortal. Los quales se deuen consolar, considerando, q̄ Dios les permite tales defectos para bien suyo. Y para q̄ se humillen, y conozcan su miseria. Otros hazen poco caso de pecados veniales, y deuen temer

mer mucho el caer en otros mayores.

Durando. Preguntase. Si puede viuir vno en este mudo sin hazer pecado venial? Responde Durado cō vna distinción muy buena. Que ay algunos pecados veniales, que se hazen por surreccion. Esto es, por inaduertencia, ignorancia, y fragilidad. Y que el hombre no se acuerda, ni adierte quando los haze. Como es, el comer mucho, beber, reir, y hablar mucho, dezir vna chança, ò mentira inaduertidamente, murmurar algũ poco. Y otras cosas semejantes, sin las quales no puede viuir el hōbre, ni dexar de caer en ellas. Destas se ha de entender lo que dize la

Prou. 24. 16.
Septies enim
in die cadit
Iustus, & sur
get.

Escritura: Siere vezes al dia cae el justo.
Ay otros pecados veniales, que se hazen científicamente, y con aduertencia. Como quando vno de proposito, y con aduertencia dize vna mentira. De estos siempre se ha de guardar el hombre, y puede guardarse. Y estos son los pecados veniales, que causan tanto daño al alma, como se ha dicho yã.

Preguntase mas. Si perdonando el pecado venial se remite tambien la culpa?

Responde, que no. Sino es que fuesse tal la contricion, que se cancellasse

tam;

tambien la pena, como le sucediò a la Madalena.

CAPITVLO LXXII.

LAS COSAS PORQUE SE PERDONA
el pecado venial.

Primero. Por la còrricion. Segundo. Por la confesion. Tercero. Por la comunion. Quarto. Dizièdo, *confiteor Deo*. Y el *Miserere*. Quinto. Con agua bendita, tomada con deuocion. Sexto. Con el Padre nuestro. *Demitte nobis debita nostra*. Septimo. Con la bendicion Episcopal. Oçtauo. Oyendo Missa con deuociò, y atencion. Nono. Con el examen de la còciencia. Dezimo. Entrando en la Iglesia consagrada, segun Dionisio Cartusiano. Vandezimo. Pegàdose en los pechos, y diziendo: *Propitius esto mihi peccatori*. Duodezimo. Exercitandose en alguna obra de misericordia.

CAPITVLO LXXIII.

REMEDIOS PARA ESCVSAR, Y EVITAR,
no caer vno en pecado venial.

Primero. Proponer a la la mañana, luego que se espierta. Querer pri-

mero morir, que hazer aduertidamente vn pecado venial.

Segundo. Quitar la ocasion. Como de platikas, y de toda otra cosa, que puede causar pecado venial, ò mortal.

Tercero. Que assi como se acuerda de algun pecado, téga dolor del, y pida perdón a Dios, y haga proposito de guardarse. Quinto. Examinar la conciencia a la tarde, y darse alguna penitencia a si mismo. Quinto. Encomendarse siempre a Dios, y frequentar los Sacramentos.

CAPITULO LXXIV.

REMEDIOS PARA ESCUSAR, Y EVITAR las penas del Purgatorio.

Primera. Guardarse de pecados veniales, y si los haze tener dolor, y hazer penitencia. Segundo. Estar desapegado de las cosas deste mundo. Y tenerlos como prestados de Dios N. S.

Tercero. Pedir el Purgatorio en este mundo, que es gran fauor, quando lo dà Dios acá a vno. Quarto. La penitencia voluntaria. Queriendo mas vna Ave Maria dicha en esta vida por si, que muchas dichas por otros despues de muerto.

NOTA. Quinto. La comunicacion de los bienes de

de las Religiones. Que es vn tesoro grã-
de, que lo conocẽ pocos, y vale mucho.
Sexto. La paciẽcia en las tribulaciones.
Ofreciendolas a Dios por sus pecados.
Septimo. Exercitarse en las obras de mi-
sericordia, y piedad, como dar limosna, vi-
sitar enfermos, encarcelados, y en otras.
Octauo. Ofrezzer a Dios todas las obras,
que haze, y las q̃ harà, asì penales, como
las q̃ no lo son, en satisfacion de sus pe-
cados. Nono. Pedir con perseuerancia a
Dios, lo libre de todas aquellas penas
del Purgatorio. Dezimo. Frequentar cõ
deuocion los Sacramentos. Vndezimo.
Quando se halla vezino a la muerte, re-
cibirla por amor de Dios. Y por el mis-
mo pedir, y desear la santa Vnction.
Duodezimo. Recebir, y oir deuotamen-
te, y en gracia de Dios las Indulgencias
que le conceden.

CAPITVLO LXXV.

DE LA CONFESION, SEGVN

Pedro Damiano.

Quando quieres bolver a Dios, y a
la penitencia. Lo primero, elige
vn buen Confessor. Este ha de ser tu re-
frigerio en todas tus tentaciones, y traç

bajos. Considerando a Dios en él, y acudiendo en él a Dios. Quando has escogido Confessor. No vayas a otro sin licencia suya. No busques Cōfessor, que te de poca penitencia. Porque te engañas a ti mismo: y despues la has de hazer mucho mayor en las penas del Purgatorio.

No te confieses por temor. Porq̄ esta no es cōfession, sino forçada confessiō, No te escuses quando te confiesas. Porque esto es defension, y no confesion. No acusar en ella a otros. Porq̄ esto no será confesion, sino ofension. No te cōfieses, por parecer bueno. Porque esta es ilusion, y no confesion.

CAPITVLO LXXVI.

QUE ES LO QUE DEVE OBSER-
uar, quando se confiesa.

HA de obseruar aquello que dize David en el Psalmo 31. Yo he dicho

Psal. 31. n. 5. confessare al Señor contra mis injusticias, Dixi confitebor aduer-
sum me in iniquitatem meam.
Domino, &c. des. Lo primero. Quando dize. Yo he dicho: Ego dixi; muestra vn verdadero, y fir-
me proposito de confessarse.

Segundo. Quando dize: *Confitebor; cōfessare.* Enseña, que deuemos confessar;
nos,

nos, no chancar, no reir, ni burlarnos.

Tercero. Quando dize el Señor: *Domine* no Enseña, que quando vâ a confessarse, deue ir, no como quien vâ a vn hombre, sino como quien vâ a Dios. Y por esso no correrse, ni auergonçarse, de dezir qualquiera pecado a Dios. Que èl todo lo sabe, y todo lo vè.

Quarto. Quando dize: *In iustitiam meam*. Mi injusticia, habla contra aquellos, que se alaban, diziendo: Yo no he hurtado. No he quitado la muger agena; y otras cosas semejantes a estas.

Quinto. Quando dize todos. Habla contra aquellos que dexan de confessar algun Pecado.

Sexto. Quando dize: *Aduersum me;* contra mi. Habla contra aquellos que dicen mal de otros en la confession.

CAPITVLO LXXVII.

GRADOS DE LA SALVACION.

EL primer grado, como dixo Dauid, Psal. 31. *Confitebor tibi Domine in iustitiis tuis*. Es conoçimiento del pecado. Considerando los pecados passados, y la fealdad de los pecados hechos con el cuerpo. Que auia de ser vaso de Santidad. Segundo. Considerar, que es lo que ha

merecido por sus pecados? Que son las penas del infierno. Tercero. Que es lo q̄ ha perdido? Que es la gloria Celestial.

Segundo grado. Es el repentimiento de los pecados, con proposito de mortificar la carne, y no boluer mas a pecar.

Tercer grado. Es vn dolor profundo de los pecados comeridos. Doliendose de auer ofendido a su Criador. Al qual obedezzen, el Cielo, la tierra, el mar, y quãtas cosas ay criadas. Y tu solo le has sido rebelde, y has despreciado sus santos Mandamientos. Segundo. Tener ma-

Añor. 14. v.
26. Benefa-
ciens de Ce-
lo, dans plu-
mas, et tem-
pora fructife-
ra, implens
vibo, et leti-
tia corda
vestra,

yor dolor por auer ofendido a tu Cria-
dor, y a tu Padre. Y que Padre? Aquel que
te dà la fecundidad de la tierra, la abun-
dancia de los frutos. Tercero. Ajunta
otro grandissimo dolor, que traspaſſe tu
alma, por auer despreciado a tan gran
bienhechor tuyo, que ha sufrido acer-
uissimos dolores por tu en vna Cruz;
porque no padecieras los dolores del
infierno.

El quarto grado. Es la confesion, que
ha de ser pura, sin mezcla de otra cosa.
Entera, sin dexar algun pecado por de-
zir Humilde. Que aquello, que dize la
boca, lo siente el coraçon.

El quinto grado. Es la mortificación de la carne. La qual se ha de hazer con licencia del Confessor, para huir la vana gloria. Segundo. Ocultamente, para que la mano siniestra no sepa lo que haze la derecha. Tercero. Discretamente, por la debilitacion del cuerpo, y enfermedades.

Matth. 6. 3.
Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.

El sexto grado. Es la corrección de las obras. La primera, es la lengua, que no hable cosas malas. Segundo. Refrenar los movimientos de la sensualidad. Tercero. Arguir a los malos, y no sufrir, que en presencia tuya sea sepultada la justicia.

El septimo grado. Es la perseverancia en obrar bien. Lo qual conseguirás, considerando los premios eternos, las penas sempiternas, las primicias del espíritu con tantos dones, como te ha dado Dios.

Mat. 24. nu.
13. Qui autem persequerit, usque in finem, beatus erit.

CAPITVLO LXXVIII.

LAS COSAS, QUE HAZEN RETIRAR al peccador de ir al Confessor.

Primero. La verguença de los peccados. Contra lo qual se ha de opo-



ner, que Dios los sabe, que el Confessor está en lugar de Dios. Y que el día del juicio se han de descubrir todas las cosas.

Segundo. El temor de la penitencia. Cóntra esto hazen mucho las penas eternas del infierno.

Tercero. Por no ser conocido por malo, y por la perdida de alguna cosa temporal. Contra esto haze la perdida de los bienes eternos.

Quarto. La desconfianza de poderse abstener del pecado, y ser continente. A esto se ha de oponer el proposito que deue hazer de no pecar mas. La gracia que se recibe en el Sacramento, y la oración, que por él harà el Confessor.

Origines. Origines dize. Que mires con diligencia, a quien confieffas tus pecados. Bus-

S. Pablo. ca vn Medico bueno para tu alma. Que sepa enfermar con el enfermo. Llorar con el que llora. Y sepa el modo de compadezerse. Que siendo Medico practico, y misericordioso, puedes seguir pùtural sus consejos. Toma sus medicinas, aunque sean amargas. Que así curarás con mucha facilidad.

S. Geron. San Geronimo dize: Si la serpiente
dia;

diabolica muerde a alguno occultamente, y èl lo calla, y no muestra su herida al Medico, no curará: Porque la medicina no cura, al que no conoce la enfermedad.

S. Ambrosio dize. El Christiano, que *S. Ambrosio* zela, y encubre sus pecados, es como la *fio.* zorra, que para sus engaños se esconde *Simile.* en el estiercol, y de alli coje la gallina.

Pedro Blesense dize. Que los enfer- *Pedro Blesense.* mos prudentes no se corren de enseñar el mal que tienè, aunque estè en las partes mas secretas del cuerpo; y aunque se las ayan de cortar. Y tu no manifestas la enfermedad de tu alma al Confessor?

San Agustin dize: Que assì como la *S. Agustin* apostema cortada se dilata, y arroja su *Simile.* maleza, de lo qual se sigue la salud al enfermo. Assi el que confiesa bien recibe la salud del alma, manifestando sus pecados.

CAPITVLO LXXIX.

De la utilidad de la Confession.

Primeraamente. Se perdonan todos los pecados. Atrahe la gracia de Dios.

Dios. Comuta la pena eterna en temporal. Escáncella siempre parte de la pena temporal. Serena al alma, y quieta la conciencia. Haze recuperar los bienes perdidos. Haze de atrito, contrito. Y haze tener contricion. Refana al alma. Alegra a todo el Parayso. Haze ganar la Comunión de los Santos. Haze, que el Confessor le mande siempre, alguna cosa buena, para su prouecho. Entristeze al

Lue. 15. n. 7.

Ite gaudium

erit in Celo

super uno pe

ccatori peni

tentiam de

gente.

Demonio: Y alegra a su Santo Angel Custodio: Y a todos los Cortesanos del Cielo, como dize Christo en su Euangelio.

CAPITVLO LXXX.

AVISOS PARA CONFESSARSE bien.

Porque son muy pocos aquellos, que se saben confessar bien. Por ello el que quiera acertar a hazer vna buena Confession, obserue los auisos siguientes.

Aviso primero.

Antes de confessarse, tome tiempo para

para pensar sus pecados, y mas, si haze mucho tiempo, que no se ha confesado. Teniendo el pensamiento, y cuydado, que tuuiera en vna cosa de mucha importancia. Siendo este el de mayor importancia de todos los negocios. Porque dexandose algun pecado mortal, por su negligencia, y descuydo, la Confesion es nula. Lo qual saben pocos, y lo aduerten menos.

Aviso segundo.

Dezir el numero de los pecados mortales. Porque de otra suerte la confesion, no será entera: Diciendo el numero del modo que pueda; ò por lo menos el tiempo, que perseverò en el pecado; ò a lo menos diga, si tenia costumbre de caer en el pecado, todas las vezes que tenia la ocasion.

Aviso tercero.

Dezir las circunstancias. Como. Si robo con fin de matar, ò otro fin. Si desee muger casada, viuda, virgen, ò otras semejantes. Si ha pecado en la Iglesia. Si con sus malas palabras a induzido a otros a hazer mal. Si solicitò a otros para pecar. Si pecò en presencia de otros,

y con escandalo. Como comer carne en dia vedado, siendo Persona de autoridad, y otras cosas semejantes a estas. Si ha hecho voto de no jurar, mentir, fornicar, &c.

Aviso quarto.

Acabado de dezir el numero de los pecados con las circunstancias, que tiene cada vno ; di lo que resta por dezir. Basta confessar la especie sin dezir la historia. Como de auer jurado con mentira. Hurtado, y otras cosas semejantes. Diciendo. He jurado mil vezes. He hurtado. Muerto. Adulterado: Pero no se ha de declarar por menudo el modo, y manera del pecado. Sino que basta dezir: Yo he cometido adulterio tantas vezes, sin dezir otra cosa. Si se ha deleytado. Basta dezir, he tocado deshonestamente tantas vezes a tal suerte de Persona. Sin dezir de que modo, ni en que lugar, ni como. Si ha dicho palabras sucias, y torpes, no especificarlas ; sino dezir. Yo he dicho palabras deshonestas con tal fin. Si de pensamientos, dezir. Yo he consentido vn pensamiento deshonesto tantas vezes. Especificando la especie.

Aviso quinto.

Saber, que pensamientos son mortales. Que lo son, quando los consiente. O si se quiere deleytar en ellos, si bien no quiere hazerlo. En lo qual acostumbran caer las personas viciosas, y aquellos, q̄ desordenadamente aman a alguna persona.

Aviso sexto.

Procure el Penitente no infamar a alguno en la confesion. Y por esto jamás ha de nombrar la persona con quien pecò.

Aviso septimo.

Guardese de escusar sus pecados, ò hazerlos mayores de lo que son. Ni el que es dudoso dezirlo por cierto, ni el cierto por dudoso.

Aviso octauo.

Haga gran diligencia para hallar vn buen Medico, para su alma, como lo buscaria para el cuerpo, si estuiera enfermo. Y tanto mayor, quanto es mas importante el alma, que el cuerpo. Porque buscar vn Confessor ignorante, es buscar vna ayuda fuerte para el infierno.

* * *

CA:

CAPITVLO LXXXI.

CASOS EN LOS QV ALES NO VALE
la Confession.

PRimeramente. Quando se dexa algun pecado por verguença, ò por malicia.

Segundo. Quando en la Confession se dize mentira. En materia de pecado mortal, quando sabia que era mortal.

Tercero. Si por no auer hecho la diligencia debida en examinar su conciencia, y acordarse de sus pecados, se olvidando de algun pecado mortal.

Quarto. Quando no tiene proposito firme de dexar el pecado mortal, y la ocasion.

Quinto. Quando està descomulgado, y no procura primero la absolucion.

Sexto. Quando teniendo cosas de importancia, que confessar, escoge Confessor ignorante. No siendo el penitente entendido.

* * *

Fin de la segunda Parte.

PAR:

TERCERA PARTE,

De las obras del P. Fulvio Androcio
de la Compañia de Iesvs.

TRADVCIDAS

DE LENGVA TOSCANA EN CASTELLANA, por el R. P. Fr. Domingo Lopez de Baylo, Predicador, Definidor habitual, y Comissario de Corte de la Provincia de Aragon de los Frailes Menores de la Observancia de N. S. P. S. Francisco, en el Convento de nuestra Señora de Iesus de la Ciudad de Zaragoza.

Del estado perfecto, y loable de vna Viuda Christiana.

Muy provechoso para todos los estados de personas, que quieren vivir espiritualmente.

Hanse añadido todos los lugares de Escritura, que toca la materia, que trae a la margen, para no detener con autoridades al que no entiende el latin.

DEVOTO LETOR.

Aunque este Libro fue escrito para instruccion de vna loable, y perfecta Viuda. Y a peticion de vna grande señora Duquesa de Urbino. No obstante contiene muchos documentos vtilissimos para todos los estados de Personas, assi Ecclesiasticas, como seculares, que desean vivir perfecta, y espiritualmente. Porque enseña a guardar el tesoro precioso de la Castidad. A refrenar, y moderar las proprias pasiones. A exercitarse en la virtud. Y finalmente a darse todo al servicio de Dios nuestro Criador. Por esto cada vno en el estado, que Dios lo ha llamado, podrá servirse de el. Solo te ruego, Christiano, y devoto Letor, lo leas con cuydado, y atencion. Que fío en Dios nuestro Señor, bue de el sacarás, no solo consolacion, sino tambien copioso fruto para tu alma.

Vale.

PROLOGO.

Porque siendo Viuda retirada;
y amaste la Castidad, la mano
del Señor te ha confortado: y
serás bendita para siempre: *Eo Iudit. 153*
quod Chastitatem amaveris, & 164
post virum tuum alterum nescieris. Ideo
manus Domini confortavit te, & eris be-
nedicta in aeternum. Dixo el Sacerdote
Ioachin, a la santa, y hermosa Viuda
Iudit. La qual por su Castidad vidual,
mereció ser tan grandemente confor-
tada del Señor, que venció, y mató a
aquel potentísimo, y cruelísimo Ca-
pitan Olofernes, que de ningun homa
bre pudo ser vencido. Y libró de la
muerre, y de muchas tribulaciones al
Pueblo de Israel, y lo sacó de muchas,
è infelizes miserias, y desoluciones, y
los reduxo a vna cordialísima, y abun-
dantísima consolacion. Y por esso
mereció ser ensalcada hasta el Cielo,
por el Sumo Pontífice. Con estas pa-
labras. Tu gloria Hierusalem. Tu letitia Iudit. 153
Israel. Tu honorificentia Populi nostri, 164
quia fecisti viriliter, & confortatum est

cor tuum. Y tambien por su vidual continencia, mereció oír de Dios nuestro Señor la bendicion eterna : Esto es, mucha gracia en este mundo, y en el Cielo plenitud de gloria. Así tambien todas las Viudas, imitando las pisadas de Iudith, merecerán ser confortadas del Señor, por gracia, virtud, y dones del Espíritu Santo. De tal suerte, que serán eternamente benditas, alabadas, y bienaventuradas, si perseveran fielmente hasta el fin, y devotamente en la Castidad vidual. A mas de esto merecerán prevalecer, y quitar la vida al Demonio, significado en Olofernes. Y para que perseveren mas constantemente en su estado, y continencia vidual, diremos alguna cosa a este intento, y propósito : Con la ayuda del Espíritu Santo,



CAPITVLO II

QUANTAS MANERAS SE
hallan de Castidad

DIGO, que se hallan tres fuer-
tes de Castidad, que son.
Matrimonial, Vidual, y Vir-
ginal. Significadas en la
tierra buena, en la qual cae
la semilla, como dize el Evangelio. De
las quales: El primero, da fruto de treinti-
ta. El segundo, de sesenta. Y el tercero,
de ciento. Pero el que no puede dar el
de ciento, esfuercese a dar el de sesenta,
para mostrarse mas liberal con el libe-
ralissimo Dios.

Mate. 13. n.
23. Et fecit
aliud quiddam
centesimum,
aliud autem
sexagesimum,
aliud vero
tricesimum.

CAPITVLO II.

CAVSAS POR LAS QVALES, EN
el Testamento nuevo es alabada la
Castidad Vidual.

Primera causa. Porque la perfeccion
del hombre consiste en desterrar de
si todas las cosas carnales, y vnirse con
Dios su Criador, amandolo, teniendolo,
Cc 3 bus.

Mat. 22. nu.
27. Diliges
Dñum Deum
tuum ex toto
corde tuo, &
in tota ani-
ma, &c.

buscandolo, pensando en él, contemplándolo, y honrádolo sobre todas las cosas. Que es a donde tira, y mira todo el Evangelio, y la doctrina de Christo. Pero, por que las mugeres casadas con dificultad pueden venir a la perfeccion deste Celestial amor, por la delectacion carnal, y por las varias ocupaciones, y inquietudes, que lleva consigo el estado matrimonial. Por esso es alabada, la Castidad vidual. Y por esso las Viudas son mas aptas a tener el coraçon puro, y limpio para amar a Dios, para meditar las cosas Divinas, y aprovechar mas en las cosas espirituales, y tener el alma mas quieta en Dios.

Segunda. Por estar mas libre de las molestias de la carne. Porque no ay cosa, que haga estar al hombre mas lejos del espiritu, y que mas lo ciegue en las cosas Divinas, que dexarse vencer de la concupiscencia.

Tercero. Porque el entendimiento humano, mas enteramente, y sinceramente ama a Dios, quanto menos sus afectos se derraman, se ocupan, se divierten, y entretienen en las cosas temporales, sensuales, carnales, y caducas, de q̄ está libre la Viuda.

Quar-

Quarto. Porque la muger casada cuida de los hijos, los quales, quan gran cansancio sea el gobernarlos, quando son pequeñuelos, y quanto sea esta de impedimento a la perfeccion de la vida espiritual, la experiencia de cada dia lo enseña. Pero la muger Viuda está libre de esto, y por esto puede mejor servir a Dios.

Quinto, Porque la Viuda está mas libre, no solo del vicio de la carne, sino tambien de la ocasion de la avaricia, y sobervia, los quales pecados son raiz de todo mal. Porque la muger casada, necesita de ir bien vestida, segun su calidad, y estado. De lo qual se engendra muchas vezes, vanagloria, sobervia, y embidia de otras. Y son ocasiõ de otros muchos pecados. Y muchas vezes aquello q se avia de dar a los Pobres, lo gasta en vanidades. Pero la muger viuda, tiene su habito negro, y no deve dexarlo. Y por esto, no está tan constriñida a congregar dinero para vestirse. Y no le causa verguença en su honor, ir humilmēte vestida. Y por esto, no tiene ocasion de ensobervecerse, ni de otras cosas. Ni de dar ocasion a pecar con su traje.

Sexto. Porque la muger casada, no puede excusar muchas vezes, el ir a comites, bodas, y fiestas, assi de parientes, como de amigos, donde tal vez se cometen muchos pecados (y mas en este tiempo presente, que reyna el vicio tanto.) Y destos distraimientos, y ocasiones de pecar està libre la Viuda. Porque se puede excusar honestamente, como cosa indecente a su estado.

Septimo. Porque el estado de la Viuda, por si mismo, es vn freno para vivir santamente. Porque estando en tal estado, no le es mas licito aquello, que le seria, acaso, estado, quando era casada. Como es, ir a conversaciones con hombres, pasear por las calles, y estar a las ventanas. Que en orden a estas cosas la casada es mas libre. Y la libertad es causa de muchos pecados. Pero la Viuda, con el freno de su estado, no haze tantos pecados, quantos haze la casada.

Oçtavo. Porque la viuda piensa en las cosas de Dios. Porque deve ser santa en el cuerpo, y en el alma. Y la casada piensa mas. En como dar gusto, y plazer a su marido.

Nono. Porque la Castidad Vidual es
ala

alabada, no porque el casarse sea malo, sino porque esta Castidad, es mayor, y mas salutifera, y es mas premiada de Dios. A causa, que la Viuda se reporta como deve, y està obligada.

Dezimo. Porque la Viuda se ocupa poco en sollicitar las cosas mundanas, y carnales, como las casadas.

Ultimamente. Porque aunque las segundas bodas, y Matrimonios sean licitos, pero no son tan honestas como las primeras, por diversas causas, ni plenamente representan la vnion de Christo, y de la Iglesia, vnico Esposo de la vnica Esposa.

Y tambien, porque Dios quiere todo el coracon. Y assi se sigue. Que la Viuda puede servir a Dios mejor que la casada. La qual tanto menos puede darse a la devocion, quanto alguna vez (acaso) tendrà vn marido enfadoso. Y menos, si es malo, perverso, sin devocion, libidinoso, zeloso, o con otros vicios, que por ningun modo la dexa servir a Dios. Sino antes bien la impide, mormurando siempre contra ella, gritando, riñendo, y incitandola a muchos pecados, con su pelsinra condicion. Y a algunos de liviandad. Y principalmente; que a esto ayuda mucho el Demonio, incitan-

do al marido, para que la muger no haga obra alguna de virtud. Y muchas vezes permite Dios, que las Viudas, que se casan segunda vez, y otras mas, hallen semejantes maridos, porque no quisieron conocer la gracia de su libertad, y el averlas Dios librado de la carga de semejantes maridos.

CAPITULO III.

DE LAS VERDADERAS VIUDAS.

Muchas diferencias ay de Viudas. Porque ay algunas, que muerto el marido, luego piensan en bolverse a casar. Y estas, aunque sean Viudas, porque no tienen corporalmente la compañía del marido. Pero no lo son en quanto al pensamiento, porque en su deseo ya tienen marido. Y este deseo puede ser bueno, y malo.

Puede ser bueno, quando no puede vir en el estado viudual. Ni teniendo espíritu de vivir en tal estado, y está en peligro de caer en pecado. Por lo qual dize San Pablo a Timoteo su Dicipulo. *No quiere, que las viudas jobenes se casen, y que sean madres de familias, criando a sus hyos, para*

S. Pablo ad Tim. i. c. 5. 14. Volo er- go iuniores nubere, filios procreare nulli occasio- nem dare ad perfringere.

no dar ocasion al Demonio, que las tienta, y haga caer.

Tambien es bueno casarse, quando la Viuda conoce, que no puede vivir castamente. Porque la Castidad es don de Dios, y no la dà facilmente a todos. Y assi en este caso no seria malo bolverse a casar. Porque, aunque suceda, que esto provenga de alguna raiz mala. Por lo menos el fin de casarse serà bueno. Y es tambien bueno casarse, quando ella no tiene comodidad de las cosas temporales, necessarias para su alimento.

Pero quando vna Viuda se casa, ò quiere casarse, por liviandad, ò por avaricia, ò por andar por donde ella sabe, que es con galas, y vestidos preciosos. Y por sobervia, quando la ha pedido algun hombre de alto estado. Y por estar enamorada. O por otra pequeña ocasion, y fin malo. Sin duda alguna que este deseo seria pecado. Pues estas que se quieren bolver a casar, no son viudas, sino corporalmente.

Algunas otras, no quieren bolverse a casar mas. Y de estas ay muchas diferencias, porque son muchas. Porque sucede, que algunas, no quieren marido, ò porque no tie
nen

nen dote, ò por temor de casarse mal, ò porque no hallan modo para bolverse a casar. O por otras ocasiones ocultas, ò manifestas, que ellas saben. Y no es menor causa su conversacion, y trato. Que no es segun su estado vidnal: Porque no guardan castidad en secreto. Y en lo publico se hofrentan de tal suerte, que dãn a entender a los disolutos, lo que ellas desean. Van vestidas con mucha curiosidad, y pulicia. Con tocados muy crespados, muy escotadas, no cubierras nada, ò muy poco por delante.

nu. 14. Ado-
lescentes
viduas de vi
12.

Ad Tim. 1.
5. 11.

Cum enim
luxuriae fue-
rint in Chri-
sto nubere vo-
lunt habentes
damnationem
quia primo
fides irritam
fuerunt. Sú
2
quis, verbo
se, et curio-
se loquentes,
Eccl. 12. 13.
y 14.

Los ojos muy levantados, sin verguenca alguna. Estãn con gusto en compaña de hombres mozos, rien con ellos, y se motejan de cosas no muy licitas, las quales se devē huir, y no se deve (por ninguo modo) conversar con ellas. Por lo qual dize San Pablo. Guardate destas viudas jobenes, porque despues que han conseguido, y satisfecho a su luxuria, se quieren hazer esposas de Christo, teniendo consigo su condenacion. Porque rompieron la Fè primera, que devian a su primer marido. Estãn ociosas van de casa en casa, son habladoras, curiosas, hablan aquello que no les conviene, ni les es licito. A las quales les seria mejor casar, que vivir deste modo, con escandalo de todos. Todo es de San Pablo.

Algunas otras deliberan, no casarse. Viviendo castaméte, en quanto al alma, y en quanto al cuerpo. Pero esto no lo hazen por amor de Dios, sino por otros respectos humanos. Como por sus hijos, por cōservarles la haziéda: ò por temor de no topar con otro peor marido, q̄ el primero. O por q̄ su natural lo pide assi. Y si bien es verdad, q̄ (segun opinion del mundo) viven honestaméte, y son reputadas por Madres venerandas. Pero todo esto està dedicado al servicio del mūdo. Y de las cosas divinas hazen poco caso. Cōfiessanse pocas vezes, ò al año; se exercitan poco en estas cosas santas, y de virtud: vā pocas vezes a los sermones. A las quales ruego, por las entrañas de misericordia de N. S. Iesu Christo. Que aquella gracia q̄ hā recibido de Dios, no la gastā en honor del mūdo; para q̄ recibā el premio della en el Cielo, y no en la tierra.

Ay algunas otras viudas, que han hecho proposito firme de Castidad, y servir a Dios de todo coraçon. Y de estas algunas son diferentes. Porque unas no puedē separarse de los hijos, ni de otros parientes, por la juventud, diziendo: No estaria bien estar solas; ò por el gobierno

Timo. 1. 5. 8.

Si quis autem
fuorum, &
maxime do-
mesticos cu-
ram non ha-
bet fidem ne-
gant, & est
infidelis de-
terior.

de su casa, no pueden separarse de la familia; y que necessitan por todos modos vivir acompañadas. Y que en esto se han como Madres de muchos. Y si bien estas, no están de todo libres para el servicio de Dios; pero por lo menos, aquel trabajo, que tienen con la familia, si lo hazen por amor de Dios, les será remunerado en la vida eterna. Ni deven separarse desta sollicitud, y cuydado. Porque quien desprecia el cuydado, y gobierno de su casa, y familia, y principalmente de los hijos, y criados, es infiel, y peor que infiel, como dize San Pablo.

Ay algunas otras cosas de servir a Dios, si pueden, comodamente, apartarse de los suyos, y estar mas libres para la oracion, y ayunos. Pero no lo hazen, o por pusilanimidad de animo, o por compasion, o por otra ocasion.

Algunas otras se hallan, las quales, apartadas de toda molestia, y perturbacion del mundo, sirven a Dios en contemplacion, dia, y noche. Y estas están en estado mas quieto, y mas habiles para buscar mayor perfeccion, y adquirir mas santidad. En este estado se hallava aquella Santa Viuda Ana; de la qual dize San

Lucas: *Que servia a Dios en ayunos, y oraciones, no apartandose del Templo de dia, ni de noche.* Y consequentemente aquellas Viudas que quieren servir a Dios, y no pueden tener esta comodidad de Ana, pero se deven animar a seguirla, quanto puedan. Y assi para concluir digo. Que la verdadera Viuda es aquella, q̃ no solo guarda castidad, y tiene proposito de guardarla, sino q̃ tambien sea toda dada al servicio de Dios. Y porq̃ no se puede biẽ vno regular al servicio de Dios, sino conoce el fin, y el medio para llegar a conseguir este fin. Dirẽmos: a que modo deve la Viuda regular sus obras. Y que es a lo que principalmente deve atẽder. Para que assi sepa regular, y dirigir sus obras, y acciones, siendo el fin la regla de las cosas a èl ordenadas.

Luc. 2. n. 37.
Non discedo
bat de Tem.
plo Ierunij,
& obsecra-
tionibus ser-
uiens nocte,
ac die.

CAPITVLO IV.

DE LA INTENCION DE LA
verdadera Viuda.

Quando la Viuda ha pensado, y entendido, que es mejor vivir continẽte, y ha hecho proposito firme de solo

ser:

Ad Hebr. 12.
Deus est
discretor cogitationũ,
& intentionum
cordis.

fervir a Dios. Es necesario, que entienda lo primero. Qual sea el fin desta Viuda, para que assi sepa regular sus obras, y encaminarlas devidamente a la consecucion del fin.

Prov. 7.^{mo}. 1.
Fili honora
Dominam, &
gaudebis

El fin pues principal, por el qual la Viuda, y cada vno de los Christianos, deve vivir santa, y perfectamente, es por el honor de Dios, el qual deve amar mas que su propia salud. Por esto devemos procurar, que no sea deshonorado el nombre de Dios: ò vetuperada la Fè, y Religion Christiana, por nuestro mal obrar. Y esto pertenece mas a las viudas, que a muchas otras personas. Y por esto deven ser muy mortificadas, y de vida honestissima. Porque aviendo perdido la compania del marido carnal, no deve buscar a otro por esposo, que a Iesu Christo. Y quando ven, que no tiene buena vida; y que hazen al contrario, dan ocasion de murmurar, y de hazer muchos pecados, los quales vienen en deshonor de Dios, de si mismas, y del proximo. Despues la verdadera Viuda deve encender su coracon del zelo del honor de Dios. Y proponer de querer mas presto morir, que por ella sea deshonorado Dios;

3. Reg. 19. n.
10. y 14.
zelo zelatus
sum pro Do-
mino DEO
exercituum.

Lo segundo. Deve procurar su salvacion. Considerando en si misma, que no pudiendo estar siempre en este mundo: Porque es ley que todos hemos de morir, como dize San Pablo. Pues siendo forçoso aver de ir a vno de dos terminos; ò a la vida eterna, ò a las penas eternas. Y assi aviendo perdido toda consolacion deste mundo, ha de procurar esforçarse, a no perderla tambien en el otro, sino adquirir la gloria eterna en compania de los bienaventurados.

Hebr. 9. 27.
Stansit est
hominibus
mel in vita.

CAPITVLO V.

*QUE COSAS SON NECESSARIAS
para alcançar la vida eterna.*

Primera. La pureza del corazón, que consiste en la limpieza de la conciencia, por vna confesion verdadera, que procede de vn corazón contrito, y arrepentido de todos los pecados mortales. Y en quanto le fuere posible tambien de los veniales.

Ecl. 7. 21.
De negligencia tua peccata.

Segundo. Es necesario quitar el afecto de todas las cosas terrenas. Animando se a estimar tanto las cosas del Parayso, como las de la tierra.

Ecl. 7. 29.
Qui utat se
hita: fructu
non capessit
ex eis.

De

que

que todas las riquezas del mundo, y sus honras, le parezcan tan viles, quanto lo es el lodo, para la estimacion de los hombres. Porque el alma que quiere caminar a la perfeccion, deve todos los dias examinar sutilmente sus apetitos, y deseos. Y quando conoce, que està aficionada a alguna cosa terrena, por minima que sea, si vè que la ama desordenadamente, quite quanto pueda el afecto de ella. Porque quanto mas el hombre se aficione a las cosas terrenas; tanto mas dexarà de amar a Dios; al qual se ha de amar de todo coraçon, con toda el alma, con todo el entendimiento, y con todas las fuerças. Como dize el Evangelio. Esto es, con todo el entendimiento, con toda la voluntad, con toda la memoria, y con todas las demas potencias. No ha de querer, que su entendimiento con temple, ni conozca a otro, que a Dios; Y lo que està ordenado para gloria suya, y su voluntad, y no ame a otro, que a él. Y si él ama otra cosa, no la ame, sino en quanto està ordenada a Dios. Así como la esposa ama al anillo de su marido, por amor de su marido. Y en su memoria no ha de tener otra cosa, que a Dios

Luc. 10. na.
27. Dilige
Dñum Deum
unum ex toto
corde tuo,
196.

a Dios, y sus beneficios. Y todas sus obras sean ordenadas a él. Como dize el Apostol. *Si vosotros comeis, ó bebeis, ó hazeis qualquiera otra cosa, hazedlo todo a gloria de Dios.* Por esto, es necesario quitar el afecto de todas las cosas terrenas; y deste modo purificar el coraçon, si queremos llegar a tener su perfecto amor, y a la perfecta quietud de la contemplacion de su gloria. Como dize nuestro Señor Iesu Christo. *Bienaventurados los limpios de coraçon, porque ellos verán a Dios.* Y quien no tiene siempre delante los ojos esta pureza, no puede aprovechar en la vida espiritual, porque no sabe lo que haze. Porque todos los ayunos, vigiliass, oraciones, limosnas, lición espiritual, y todas las predicaciones, todas se ordenan a esta pureza del alma. Y aquellos que no reduzen siempre a este fin sus obras, hazen muchos pecados; y muchas vezes grandes. Y creen, que son pequeños. Porque no conocen, ni ven, quan contrarios son a esta pureza, a la qual, no ponen los ojos. Pero aquellos, que siempre atienden a esta pureza del alma, ven todos los pecados pequeños, y se duelen de ellos, por

1. Cor. 10. 31.
Sine ergo
manducatis
sive bibitis
sive aliud
quid facitis
omnia in gl
ria Dei fac
ite.

Mat. 5. n. 8.
Beati mundi
corde, quon
iam ipsi Deu
videbunt.

que ven, que ensuzian el alma, la qual procuran limpiar siempre. Y supuesto, que a la vinda le parezca, que no tiene afecto a cosa alguna criada; pero no sabe si està en gracia de Dios. Por esto se pondrán aquí algunos señales, por los quales se puede congeturar, si està vn alma en gracia de Dios, o no.

Primero. Si no tiene conciencia de pecado mortal, del qual, no se aya arrepentido, y confessado. Segundo. Si tiene tedio a las cosas deste mundo. Tercero. Si tiene deseo grande de la Celestial Patria. Quarto. Si se deleyta con la escritura Santa, y con las cosas de Dios. Quinto. Si tiene algun gusto en la oracion. Si oye de buena voluntad la palabra de Dios. Septimo. Si se siente visitar, muchas vezes, de algunas internas inspiraciones. Y si tiene alguna otra congetura semejante de la gracia, que son casi infinitas, que solo las conoce al alma santa, que se exercita en la Divina contemplacion. Por la qual se sienten de muchas maneras, como certificadas, que están en gracia de Dios.

Y si con estos señales, no està aun cierta, que està en gracia de Dios. Aco-

gase a los pies de Christo Crucificado, y
 lllore sus pecados todos los dias, hasta
 que sienta alguna inspiracion interna, y
 consuelo del Espiritu Santo. La qual le
 dara esperanca, que por la gracia de
 Dios le son perdonados sus pecados.
 Esta tal se deve confessar a menudo, y
 encomendarse en las oraciones de los
 justos, con mucha humildad. Pero si se
 siente en si señales de la Divina gracia,
 no se ensobervezca, ni ensalze en su en-
 rendimiento. Porque de las virtudes,
 sola la perseverancia es coronada. Por
 lo qual ha de estar siempre con gran te-
 mor, y acordarse del tiempo pasado;
 Considerando la gracia que Dios le hi-
 zo, sacandola del mundo, y fuera del lo-
 do del pecado en que estava; y averla
 instituido en su gracia. Que fue esto el
 mayor beneficio, que si la huviera hecho
 Reyna de todo el mundo. Porque to-
 dos los tesoros del mundo no le
 pueden dar la mas minima
 gotilla de vn grado de
 gloria, ni de gra-
 cia.

Mat. 10. 22.
 y 24. n. 13.
 S. Pablo 2.
 Timot. c. 2.
 n. 5. Non co-
 ronabitur, nñ
 si legitimo
 certauerit.

CAPITVLO VI.

DOCUMENTOS DE SAN PABLO,
perenenientes a las Viudas.

1. Tim. 5. n.

3. 4. y 5.

*Viduas bono-
ra, que vere
vidue sunt,
etc.*

Tim. n. 5. 6.

*Qua autē ve-
ra vidua est,
speret in Deo
etc.*

EScriviendo San Pablo a su Dicipulo Timoteo, le dixo: Honra a las Viudas, a aquellas que son verdaderas Viudas. y viven segun la vida vidual, que es regir bien su familia. Y no solo a sus hijos. y hijas, sobrinos, y otros parientes, sino tambien a todos sus subditos, instituyendolos en buenas costumbres, y virtud. Y si faltan en algo, reprehendiendolos, y corrigiendolos, por su enmienda.

Segundo dize: Que las Viudas deven esperar mucho en Dios; y confiar en la Divina misericordia, y buscar solo en él su consolacion, y confortacion. Teniendo siempre su alma, con grande humildad en Dios. Y todas las vezes que pueda, haga fervorosa oracion, y pida de continuo el auxilio Divino, para que la preserve de lo malo. La libre de pecados, la llene de dones Celestiales, y de su gracia. Y la guie a la felicidad eterna.

Terz

Tercero dize: Que la Viuda que vive en carnalidades, y consolaciones mūdas, juegos, risas, y en otras semejantes vanidades, es muerta; porque aunque viva para el cuerpo, el alma es muerta por el pecado, y no puede hazer cosa meritoria, para la vida eterna.

Quarto. Manda a las Viudas, y les en- carga mucho, que sean irreprehensibles: Esto es, que den buen exemplo en todas las cosas. Y que no solo se han de guardar de pecados mortales, sino tambien con gran diligencia, y quanto mas puedan deshechar los veniales. De lo qual se vè claro, quan necesario sea, que las Viudas vivan maduramente, temerosamente, devotamente, y con grandissima guarda; a exemplo de la Santa Iudit. De la qual dize la Escritura Sagrada: *Que no se hallò hombre, que dixesse de ella jamàs cosa alguna mala.*

Quinto. Dize San Pablo: *Que la Viuda deve pensar siempre en las cosas de Dios, para que assi sea santa en el cuerpo, y en el alma.*

1. Tim. 5. n.
6. Nam que
indelicis est
vivens mar-
ita est,

1. Timot. 5.
n. 7. Et hoc
prestat, ut
irreprehensi-
biles sint.

Iudit. 8. 8.
Nec erat,
qui loqueretur
de illa
verbum ma-
lum.

1. Cor. 7. n.
34. Mulier
inupta, vir-
go cogitat,
que Domini
sunt; ut sit
sancta corpo-
re, & spiritu.

CAPITVLO VII.

*QUE ALGUNAS VIUDAS MERECEAN
mas que otras.*

PRimeramente, Aquellas, que se quedan Viudas, siendo jobenes, y aptas para el matrimonio, merecen mas cerca de Dios, si se quedan Viudas por amor suyo.

Segundo. Aquellas, que son ricas, hermosas, y aptas para las cosas del siglo.

Tercero. Aquellas, que se quedan Viudas para servir mas a Dios puramente, y quieramente, y por agradar mas a su Divina Magestad, no por el amor de sus hijos, porque semejantes Viudas, poco merecen.

CAPITVLO VIII.

*DE LA SOLICITVD DE LA VIVDA
verdadera.*

PRimeramente, ha de ser como la Tortolilla, que es vna ave casta, la qual, despues que ha perdido la compañia

ña primera, que tuvo, jamás se acompañe mas con otra. Antes bien, todo el tiempo de su vida está gimiendo solitaria: Como dice David. Así la Viuda, despues que perdió el primer marido, deve hazer firme proposito de no acompañarse jamás con otro, y de servir a Dios con todo su corazón, reputandose por Viuda, en quanto al cuerpo, y en quanto al espiritu. Quanto al cuerpo, porque ha perdido a su marido carnal. Quanto al espiritu, porque está separada tambien de Christo, Esposo Celestial de las almas puras.

Pl. tol. n. 8.
Sicut pater
solitarius
incedo.

Segundo. Porque no puede ya recuperar otra vez el marido carnal muerto; por esto deve buscar, y procurar de no perder tambien el Esposo de su alma Christo, sino hallarlo en la otra vida, en donde (acafo) hallará tambien a su marido carnal.

Tercero. Porque siendo Viuda deste modo, deve pensar el no querer vivir mas en los gozos mundanos, ni en sus consuelos, sino en gemidos, y llantos, como la Tortola.

Quarto. Segun el costumbre loable, las Viudas visten de negro, y van may

cubiertas el tiempo de su viudedad; el qual habito es de continuas lagrimas, y no de risas vanas. Por esto la Viuda considerando, que yá perdio la consolacion del mundo, aviendo perdido el marido. Porque no le es yá mas licito el solazarse. Y que està tambien fuera de la Patria Celestial, Viuda del verdadero Esposo Iesu Christo, con peligro de no hallarlo jamàs, si anduviere tras el pecado. Deve pues recojerse en si misma, y apartarse totalmente de las conversaciones seculares. Y como dize el Apostol, no conformarse por ningun modo con las cosas deste siglo, sino procurar renovarse de dia en dia en lo interior de su alma.

2. Cor. 4. 16.

His, qui in-
tus est reno-
uetur de die
in diem.

Ephes. 4. 23.

Renouamini
autem spiri-
tu mentis
vestri.

Rom. 12. nu.

2. Nolite cõ-
formari huic
seculi, sed
estri, &c.

Quinto. Se deve apartar totalmente de la conversacion, y familiaridad de hombres estraños, que no son parientes suyos, ni tienen por ninguna causa que hazer con ella. Y en particular de gente joben. Porque de la tal conversacion siempre se engendra alguna ruina de pecado, ò infamia. Y si ellos se entremetiesen, presuntuosamente, deve la Viuda vsar entonces de tal gravedad, severidad, y aspereza en el hablar, y mostrarle tal rostro, que queden del todo deses-

perados, de poder tener en ella arrimo alguno. Porque semejantes Personas, si conocen el coraçon de la muger ser facil, en algun riso, ò mirar con buenos ojos, ò en palabras suaves, a inclinarse a su voluntad, con mil modos, y acciones, debaxo de especie de bien, enseñados del Demonio, poco a poco se allegan, y muchas vezes vienen al intento dellas. A lo qual no se avria venido, si al principio la Viuda se huviera mostrado aspera, y en todo agena de tal cosa.

Sexto. Deve la Viuda agenarse en quanto pueda, de la conversacion, y familiaridad de todos sus Parientes. Y mas de aquellos, que lo son de parte de su marido, de hermanos; y principalmete de los jobenes. De tal suerte, que con ninguna tenga estrecha familiaridad.

La razon es. Porque la concupiscencia tãto mas es incitada cõtra la razon, quanto mas prohibida es la obra. Y por esto, si ella no la arroja, y hecha de si, mas estrecharẽte se allegarã a hazer cosas illicitas, y operaciones bestiales. Por estas cosas, muchos sũ hallados por esta familiaridad, y al presente se hallan, no pocos en numero, q̃ no tienen resguardo,

Plal. 31. n. 9.
Nolite fieri,
sicut equus,
& mulus,
et.

do, ni se guardan de la reverencia del Parentesco, ni de la prohibicion de la ley, sino que estân sumergidos, como jumentos, y mulos en la inmundicia de su propria sangre, estando en grado estrechissimo. Y assi tanto ha de querer comunicar con los Parientes, Consanguíneos, y Hermanos, quanto es necessario, y no mas. Para el gobierno de la casa, ò para cosas espirituales, ò otras necesidades. Mas presto ha de faltar, que sobre abundar el hablar. Y aunque la Viuda fuese tan vieja, que no huviesse peligro alguno, no menos ha de evitar esta familiaridad; yá por el mal exemplo, que puede dar a las jobenes; yá por que aparta su entendimiento de la contemplacion, y oració. Y tambien, porque la mucha familiaridad causa desprecio: Por lo qual, despues no es tenida en la reverencia, y estimació que antes tenia. Ni despues sus documētos no son admitidos, ni aprovechan.

Septimo. La Viuda deve huir la conversacion de mugeres estrañas, que no son sus parientas, ni tienen que hazer con ella, y mas de las jobenes, y vanas. Porque como dize Salomon: El amigo de

nécios, es semejante a ellos. Porque viéndolas, que visten vanamente, y oyendo sus conversaciones mundanas, será traspassado su corazón, se engendrarán deseos, y se desterrarán los pensamientos castos, y buenos, y quedará de tal suerte embuelto en ellos, que tendrá mucho trabajo, en desterrar aquellos, y bolver estos. Y así es necesario deshechar tal familiaridad de todo punto, aunque se aya comenzado de antes.

Octavo. Es necesario tambien guardarse, de tener mucha familiaridad con los Parientes, ò con los que están en su misma casa. Porque son causa de vagueacion del entendimiento. Y si por la conversacion destos, necesita conversar con personas estrañas, con hombres, y mugeres, que vienen a visitarles, y se acompañan con ellos. Porque muchos disolutos usan, y se valen deste medio. Los quales, quando no pueden hablar con su amiga, como quieren, toman amistad con algun pariente suyo, y por su medio procuran introducir conversacion con ella. Por esto necesita huir toda familiaridad, y estar solitaria todo lo mas que pueda, para que nuestro ad-

versario, no tenga lugar de entrar.

Nono. Deve tambien la Viuda huir la conversacion de algunos, que se haze espiritual, pero son seculares. Porque muchas vezes el espiritu se convierte en carne. Y los hombres verdaderos espirituales huyen de las mugeres. Y las mugeres, que son verdaderamente espirituales, tambié huyen de los hombres. Y assi, si alguna Viuda tiene conversacion, y familiaridad con estos; entienda, que por ventura es mas peligrosa, que otras conversaciones. Porque la tentacion, quanto es mas oculta, es mas sutil; y quanto mas paliada de espiritu, tanto es mas peligrosa. Y por esto con estos tales se han de dezir pocas palabras de las cosas de Dios; ni por modo alguno, tenga conversacion, ni familiaridad con ellos, ni hablarles, sino en presencia de otras personas; y esto con brevedad, y pocas vezes. Porque

como dize San Iuan. *Todo el mundo está puesto en malignidad.*

Y principalmente en estos nuestros tiempos.

pos.

1. Ioan. 5. n.
19. Totus mundus in maligno posuitur.

CA

CAPITVLO IX.

DE LA VIRTVD, Y OBRAS PERTENE-
cientes a las Viudas.

LO primero. La Viuda se deve dar Prov. 13. n.º
(quanto pueda) a la verdadera paz 13. Qui timet
espiritual del alma en Dios, y servirle præceptū in
con el coraçon limpio, y ofrezerselo paci versat
amorosamente. Pero entienda, que no bitur.
podrá cumplir esto, sino es paciente en
la adversidad, y se turba con la mas mi-
nima cosa que se le ofrezce. Y assi es ne-
cessario tenga a Dios siempre delante
sus ojos; porque desta suerte evitará mu-
chas ofensas suyas, y se guardará de la
ira, de la tristeza, de la impaciencia, y de
toda amargura del alma.

Lo segundo. Deve despreciar toda
consolacion mundana, arrojar de si to-
da delectacion sensual; la sobrada risa;
la vanidad, y toda suerte de disolucion.
En el comer, y beber no ha de buscar
gusto, ni plazer. Assi tambien el dor-
mir, y vestir, no ha de ser delicadaméte,
fino segun la decencia del estado, y ne-
cessidad de la naturaleza.

Ter-

LUC. 2. n. 37.
*Et hæc vidua
 erat, 49q; ad
 annos octo-
 ginta qua-
 suor, quæ nō
 discedebat
 de Templo,
 ieiunans, &
 obsecrationi-
 bus seruienti
 nocte, ac die.*
 1. Cor. 9. n.
 27. *Castigo
 corpus meū,
 & in serui-
 tutem radi-
 go.*
 Iudit. 8. nu.
 6. *Habens
 super hume-
 ros suos ci-
 licium, & ie-
 iunabat om-
 nibus diebus
 quæ suæ præ-
 ter Sabba-
 tibus.*

Tercero. Deve hazer muchas, y devotas oraciones, especialmente en la Iglesia, y en tiempo del Oficio Divino. Y estar en casa siempre ocupada. Y levantar muchas vezes el espíritu a Dios, orando, y meditando. Como hazia aquella Santa Viuda Ana, que estava en el Templo dia, y noche orando, y ayunando.

Deve castigar el proprio cuerpo con ayunos, vigiliass, oraciones santas, con diciplinas, y otras mortificaciones. Como hazia San Pablo. *Castigo mi cuerpo, y lo sujeto al espíritu.* Y como hizo Ana. Y se lee tambien de aquella Santa Viuda Iudit, que llevava cilicio, y ayunava siempre, exceptando las fiestas. Porque estos ayunos, y mortificacion de la carne son muy necesarios a las Viudas jobenes, a las quales la carne haze guerra contra el espíritu. Pero esto sea con discrecion, para que el cuerpo, no se debilite mucho; de suerte, que despues no pueda servir al Señor.

Quinto. Deve quanto puede exercitarse en las obras de Misericordia: En servir a pobres, y enfermos, visitarlos, y consolarlos, alvergarlos en casas, y vestirlos, como dize la Sagrada Escri-

turas

tura: Dà el pan a quien tiene hambre, y lle-
va a tu casa a los Peregrinos, y necesita-
dos. Y viendo algun desconsuelo, vístelo, y no
desprecies a tu carne.

Sexto. No ha de cuydar la Viuda de
ir muy adornada, ni tener vestidos sum-
tuosos, y vanos, sino simples, y humildes,
para no provocar a alguno a amor ili-
cito, y carnal. Porque como dize San
Geronimo. El dar ocasion, aunque no se
liga mal, es pecado.

Septimo. No deve ir vagueando ca-
lles, sino estar en su casa, la mas retirada
que pueda, y alli ocuparse en la salud de
su alma, como se dize de la Santa Viuda
Iudit. La qual se avia hecho vn Orato-
rio en vn lugar mas alto de su casa, y el
mas secreto de ella, donde ella se reti-
rava, con las hijas, y siervas a hazer su
santa oracion.

Octavo. Deve la Viuda ser temerosa
de Dios, sobria, modesta, y humilde, ser-
vorosa en el amor de Dios, frequente
en ir a la Iglesia; y sobre todo con los
ojos en tierra. Deve renúciar los báque-
tes, escancelar los pecados passados: sa-
tisfazer por el marido muerto: Y ser en
todo, y por todo vn exéplar irreprehén-
sible.

Isai. 58. n. 7.
Frangite esu-
rienti panem
vultum, et ego
nos vago; qd
inducit in do-
mum tuam et
videbis nan-
cum operi-
eum, et caro
nem tuam ne
d. spexeris.

S. Geroni.

Iudit. 8. n. 5
Et in superio-
ribus domus
sua fecit sibi
secretum cu-
biculum in
quo cum pu-
ellis suis elati-
sa moraba-
tur.

CAPITVLO X.

*ALGUNOS DOCUMENTOS DE SAN
Agustin, para las Viudas.*

PRimeramente dize: Que las Viudas no son dignas de alabança, sino cuidan de sus hijos. Pero si cuidan de hazer los buenos, pios, y retirandolos de lo malo, y enseñandoles lo bueno.

Segundo. Que no deven despreciar a las otras, que se casan segunda vez, y aun mas vezes. Porq̃ huvieran hecho lo mismo, si Dios no les huviera ayudado.

Lo tercero. Que no deven hazer menor diligencia en agradar a Dios, que la que hizieran siendo casadas, para agradar a sus maridos. Porque quanto mas agraden a Dios, tanto mas serán bienaventuradas. Las quales deven buscar su mayor plazer en la hermosura interior de sus almas, que consiste en las virtudes; es a saber. En la humildad, castidad, sabiduria, y en la dileccion. Y en vez de las delicias carnales deven tener las espirituales. Que son la oracion, la lición santa, dezir salmos, tener buenos pensamientos.

mientos, hazer de continuo buenas obras. La esperanza de la vida eterna. Levantar el coraçon a Dios. Y darle gracias por todas estas cosas.

Lo quarto. Que no se han de jaratar el coraçon con la cuchia de las riquezas. Y que el amor que tenian al marido no lo tengan al dinero. Por esto dize la Escritura. Que no ay cosa mas mala ni iniqua, que amar al dinero, y a la pecunia. Porque suele acaer, que las Viudas, muertos sus maridos se espiertan a amar las riquezas, Y han de procurar, que el amor de las riquezas se gaste, como se gasta, y acaba el amor del marido muerto. Y encienda su coraçon en el amor, y deseo de suvenir a los Pobres con limosnas? Porque la limosna ayuda mucho a las Viudas, y los ayunos, y vigiliass discretas, hechas a honra de Dios, se convierten en delicias espirituales, aunque parezcan trabajosas. Pero como no ay cosa dificultosa al que ama, assi qualquier trabajo lo deleyta. Como se ve claro en el pescador, o caçador, que con el gusto no sienten el trabajo. Por esto es grande nuestra miseria humana, que se deleyta mucho en el cansancio que toma bus-

Eccl. 10. 10.
Nihil est in
qui usquam
amare pecu-
niam.

Similes

cando vna bestia perdida. Y no lo tiene en buscar, y hallar a su Dios, Criador, y Salvador suyo.

Ezech. 20.
41. In odorem
suavitatis
susceptamur

Quinto. Sobre todo deven ser muy diligentes, en dar buen olor de si, no por ser alabadas, sino por honor de Dios, y edificaci6n del Proximo. Porque quien es negligente en tener buena fama es cruel: Dize S. Agustín: *Que el que da mal exemplo, quita la vida espiritualmente al proximo.* Y no solo se ha de abstener de las obras viciosas, sino de toda especie de mal, para no ser sospechosa. Y si acaso los perversos, y malos facaren yel, y veneno de la miel, tengan paciencia, y alegrense en el Señor. Porque este servicio los harà grâdes en el Cielo. Pero esto perseverando hasta el fin.

Sexto. Las viudas por ricas que sean, Nobles, y Santas, y tengan hijos, y hijas, se deven reputar como solas. Y deven despreciar qualquiera otro consuelo, que el de Dios: teniendo en su coraç6n siempre, que son peregrinas, y desterradas en este valle de lagrimas, expuestas a tantos peligros, y que estàn muy lexos de la consolaci6n eterna, y

inciertas de llegar a la patria Celestial de la gloria. Por esto deven dar voces con David diziendo. *Ay de mi, que mi destierro se ha prolongado! y estoy muy lejos de la Patria Celestial? Y con el Apostol San Pablo llorando, y diziendo. Desdichado de mi, y quien me librará de la muerte deste cuerpo?*

Pla. 119. v. 6
Heu mihi,
quia incolatus meus pro-
longatus est.
Rom. 7. nu-
24. In felix
ego homo,
qui liberab-
itur de corpo-
re mortis
huius.

Septimo. De los hijos, no se han de alegrar por tenerlos, sino en quãto ven, que son temerosos de Dios, y viven virtuosamente.

CAPITVLO XI.

DE LA INVENCIBLE PACIENCIA,
que han de tener las viudas en to-
das las adversidades.

A Quella Santa, y virtuosa Judith, llena de sabiduria del Cielo, exorta a todas las viudas a que tengan paciencia en todas las adversidades con estas sabias razones. Devemos acordarnos, que nuestro Padre Abraham fue tentado. Y que siendo probado con muchas tribulaciones, fue grande amigo de Dios. De la misma suerte a Isaac, a Jacob, a Moyses, y a todos las demas, que

Judi. e. 8. 24.
Memores es-
se debet quo-
modo Pater
noster Abra-
ham tentatus
est, &c.
Gen. 22. n. 11.
12, 13. 7 14.

Pl. 50. n. 19.
Cor contri-
tum, & humi-
liatum Deus
non, &c.

agradaron a Dios, han pasado por muchas tribulaciones. Y los q̄ no han sido pacientes, no temiendo a Dios, han sido derribados, y echados al précipicio. Humillemos pues nuestras almas con espíritu contrito, y humilde, y sirvamos Dios, esperando humildemente su consolacion en las cosas adversas. Considerando, que todas las tribulaciones, y trabajos vienen para nuestro bien.

CAPITULO XII.

CAVSAS, POR LAS QVALES LAS
riendas dexen ser pacientes,

Rom. 15. n. 4.
Quicumque
enim scripta
sunt ad no-
stram, &c.
Vt per patie-
ntia, & conso-
latione scrip-
turarum sp̄s
habeamus.

Primera. Porque padeciendo voluntariamente, se conforman con todos los escogidos de Dios, con los Santos Patriarcas, con los Profetas, con los Apostoles, Martires, y con todos los demás Santos. Los quales quanto mas escogidos fueron, y mas amigos de Dios, tanto mas duras adversidades padecieron en este mundo.

Gen. 22. nu.
27. Benedicā
tibi, & multi-
plicabo semē
tuum.

La segunda. Porque llevando con alegría las adversidades, y trabajos venimos a hazernos amigos de Dios como se lee de Abraam a quien dió Dios su bendicion.

Ter-

Tercera causa. Porque poseeremos nuestras almas en el Cielo. Como dize el Evangelio. *Y quien no es paciente no entrará en el Cielo:*

Luc. 21. 19.
In patientia
vestra possi-
debitis ani-
mas vestras.

Quarta. Porque siendo exercitados en las tribulaciones, y adversidades, es señal cierto del amor de Dios, para con nosotros. Como lo dize el mismo por S. Juan: *a los que ya amo castigo, y corrijo.* Pero si deseamos ser amados de Dios, alegremonos cō los señales de su amor, que son las cosas adversas.

Apoc. 3. nu.
19. Ego quod
amo arguo,
& castigo.

Quinta. Porque el padecer con paciencia, no solo es señal del amor de Dios, sino tambien de ser sus hijos: Como dize San Pablo, *Nos gloriamos con la esperança de la gloria de Hijos de Dios.*

Rom. 8. n. 2.
Gloriamur
in spe glorie
filiorū Dei.

Sexta. Porque aquellos, que son participantes en la adversidad por amor de Dios, no solo serán coronados por su Divina Magestad en el Cielo, sino que tambien en esta vida serán dulzemente consolados. Como dize Tobias: *Después de la tempestad, hazes tu Señor tranquilo el mar, y después del llanto das grande consolacion.*

Tob. 3. n. 22.
Non deserta-
ris in perdi-
tionibus no-
stris, quia
post tempe-
stem tranqui-
lum facies
&c.

Septima. Porque por medio de la tribulacion, quedamos limpios de los vi-

Tob. 3. 13. In tempore tribulationis peccata dimittis his qui invocant te. cios passados, y somos preservados de los pecados. Por lo qual dize Tobias: Sea Señor bendito tu nombre, porque en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados, a los que te invocan y llaman.

Pl. 90. n. 15. Cū ipso sum in tribulatione, et spero in gloria cum. Octava causa. Porque por la tribulaciō nos disponemos a la gracia de Dios, y merecemos su presencia. Como lo dize el mismo en el Psalmo 90. Con aquellos, que son atribulados de corazón estoy. Y S. Martin dezia: Que la misericordia de Dios està especialmente presente al hombre quando està atribulado.

Rom. 8. 17. Si tamen cō patimur, et cō glorificemur, Nona. Por la tribulacion nos conformamos con Christo, el qual padeciō por nosotros. Y assi, si queremos reynar cō Christo en la otra vida, hemos de padecer con Christo en esta. Porque como dize el Apostol: Si padecemos con Christo, reynarēmos tambiē con Christo. Y S. Pedro dize: Que Christo padeciō por nosotros, dexandonos exemplo, para que sigamos sus pñfadas, y le imitemos.

1. Pet. 3. 21. Christus pro nobis passus est nobis redemptio, ut se purum, et sine macula exhibeamus. Dezima causa. Porque por la adversidad, y tribulacion de la vida presente, seamos libres de los castigos futuros. Y assi el padecer con humildad, y devocion las tribulaciones, es camino bre-

visi.

vísimo, y escogido, para ir, y llegar con brevedad al Reyno de los Cielos.

CAPITULO XIII.

DEL AVVNO DE LA VERDADERA
Viuda.

Dize el Apostol S. Pablo: *Que la carne repugna al espiritu, y el espiritu a la carne.* Y con todo esto, es necesario nutrir a esta nuestra carne. Como dize el mismo en otro lugar a los de Efeso. *Alimentela como Christo a su Iglesia.* Y assi es necesario, que el que quiere vivir bien en este mundo, sea muy discreto en la abstinencia. De tal suerte, que no exceda en la mortificacion del cuerpo tanto, que lo debilite. Ni tampoco ha de ser tan negligente, que dexé crecer las espigas de la carne tanto, que sufoquen, y ahoguen al espiritu. Por esto es necesario, que sepan las Viudas esta discrecion, y medio, a las quales conviene el ayuno, y el orar muy a menudo. Verdad es, que no se puede dar regla cierta por la diversidad de los sujetos, y compleciones, y otras cosas. No
obstan.

Gal. 5. n. 17.
Caro concupiscit aduersus spiritum, spiritus autem aduersus carnem.
Ephes. 5. nu. 29.
Nemo enim unquam carnem suam odio habuit, sed nutrit, et sicut Christus Ecclesiam.

obstante se puede dar regla general, segun la doctrina de los Santos.

La primera es. Quanto a los ayunos de la Iglesia. La que está sana del cuerpo, y que no tiene legitima escusa, está obligada a ayunar todos los ayunos que manda la Iglesia, con mucha devocion. Y porque Christo Señor nuestro dixo al hostalero: *Todo aquello que gastares de mas, yo te lo pagaré a la buelta.* Por esta razon deven nuestras viudas (a mas de los ayunos de la Iglesia) ayunar algunos otros dias de mas a mas, y de su perogacion. Como los Viernes en reverencia de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo. Y si por su devocion quisiere ayunar algun otro dia. Como los Miercoles, o los Sabados, por devocion a la Virgen Santissima, hará muy bien. Pero esto sea con la sal de la prudencia.

Luc. 10. nu. 35. Curam illius habes, & quodcumque supererogaveris, ego cum rediero reddam tibi.

2. Pet. 1. n. 6. In scientia autem abstinentia, &c.

Segundo. Es de notar, que ay otro modo de ayunar, que es vivir templadamente, y tomar la comida en cantidad, por necesidad, segun necessita la naturaleza. Pero ni aun desto se puede dar regla cierta: sino que cada vno de si puede aprender, mediante la oracion devo-

ta, y ilustracion del Espiritu Santo. Pero deve inclinarse mas presto a lo poco, que a lo mucho. Porque la naturaleza se contenta con poco, y de manjares simples: Y exortasse a las Viudas, a la abstinencia, y sobriedad, y a vivir parcamente cada dia. Que aunque esto conviene a todos los estados de los hombres, particularmente conviene al estado de las Viudas. Porque la Viuda està en estado de continencia, a la qual perteneze vivir continentemente, para conseguir los frutos del Espiritu, que son como dize San Pablo. *La mansedumbre, la Fè, Modestia, Castidad, y abstinencia.* Y los que con Christo crucificaron su carne con todos sus vicios, y concupiscencias.

Lo tercero. Deve ayunar, y abstenerse de todas las delectaciones carnales, como se ha dicho. De la soberbia, de los sentimientos corporales. Porque su estado, y habito enseña, mortificacion, y tristeza. Y por esto dixo S. Pablo. *Que la Viuda, que vive en deleytes, es muerta en quanto a Dios, y a su gracia.* Y assi ha de refrenar en qualquier lugar, y tiempo los ojos, para no ver las vanidades del mundo. Y en particular en la

Ad Galat.
5. 22. Mansuetudo, Fides, Modestia, Continen-
cia, Chastitas. Qui

autem sunt Christi carne suam crucifixerunt cum vitiis, &c.

1. Tim. 5. 11. Nam Vidua, que in deliciis est, vivens mortua est.

Igleſia, y en lugares publicos. Que de otra fuerte dará eſcandalo al proximo, y a ſi miſma. Y advierta, que ſe conoce mucho en los ojos la honeſtidad, y verguença de vna muger, y gravedad de ſu vida, y modeſtia.

Eccl. 13. 16. Quarto, Deve hazer ayunar a los ſentidos, y en particular a los oídos. No *Cacu ubi co* atiende dili- atendiendo, ni oyendo palabras pernicioſas, ni inu- *genter audi-* cioſas, ni inu- *ei tuos quo-* tiles. Las quales, ni ſe han *niam cu ſub* de oír, ni dezir por ningun modo. Con- *verſione tua* ſiderando, que el juizio de Dios ſerá *ambulant.* muy eſtrecho, y tanto, que noſotros hemos de dar cuenta en ſu Divino Tribunal de todas las palabras ocioſas, y inu- tiles. Principalmente ſe ha de guárdar de oír hablar mal de ſu proximo. Porque no peca menos el que oye, que el que habla, y muchas vezes mas. Pero porque es dificultoſo hablar con hombres, que tienen las lenguas fáciles, y no oír muchas palabras mal dichas, es neceſſario, quanto ſea poſſible, no platicar con ellos. Y mas en eſtos nueſtros tiempos, en los quales, aun las perſonas que parecen eſpirituales, y de buena vida, no ſabē hablar de las coſas de Dios, y de la vida Religioſa, ſin mezelar en ſus

palabras los defectos del Proximo. Y
 assi pues es necesario hazer proposito
 firme todos los dias, de no querer ja-
 más (por modo alguno) hablar del pro-
 ximo cosa siniestra, ni en particular, ni
 en general, ni cosa publica, ni secreta.
 Exceptando en caso, que la caridad le
 obligasse. Como seria por corregir al
 proximo. Que necesitasse hablar a quie-
 pudiesse, o supiesse avisarlo; o por qual-
 quiera otro modo, ordenado todo a
 buen fin. Y para poder refrenar la len-
 gua, y el oído, es necesario hazer pro-
 posito todos los dias de hablar poco, y
 solo lo necesario. Y de la misma fuerce
 el oír hablar. Porque como dize Salo-
 mon. *En el mucho hablar no faltará pe-
 cado.* Y Santiago dize: *Quien no ofende en el
 hablar, es hombre perfecto.* Y de verdad,
 que la experiencia lo enseña, que quan-
 do se principia a hablar, vna palabra sa-
 ca a otra. Y assi, poco a poco de las bue-
 nas, se viene a las ociosas, destas a la de-
 voción, y amistad, de donde se siguen
 tantos pecados graves, que el hombre
 no se cura dellos. Y no se hazen los pe-
 cados veniales, segun mi juicio, tanto
 de la devoción, quanto del mucho ha-
 blar.

Bcel. 13. 14.
 Ex multis
 enim loquela
 tentabis te.
 Iacob. 3. na
 2. Si quis ex
 verbo non of-
 fendit, hic
 perfectus est
 vir.

*Iacob. i. nu.
26. Si quis
autem putat
se Religiosū
esse non re-
frenans lin-
guam suam,
huius vana
est Religio.*

blar. Por esto dize Santiago: El que piens
sa que es Religioso, y devoto, y no refrena
su lengua, sepa, que su Religion, y devocion
es vana, y inutil.

Quinto. Deve tambien la Viuda ha-
zer ayunar al sentido del olfato, y guar-
darse por todos los modos, que no se
deleyte en olores libidinosos. Como
son algunos azeytes, vngüetos, y aguas,
las quales se vsan, no para medecinas,
sino para delectacion sensual. Porque de
estos olores, resultan los olores de mala
conciencia, y de poca honestidad de a-
quellos, que los vsan. Y tambien se de-
ve guardar mucho de todos los otros
olores. q̄ acostumbran poner las muge-
res en sus vestidos, paños, linos, y man-
tos. Y hallan escusa para esto, diziendos
Que lo hazen para guardar, y conser-
var la ropa, no haziendolo, sino por sen-
sualidad. Porque se sabe bien, que de o-
tra manera, y con mas facilidad, se pue-
den conservar los paños, sin estos olo-
res. Estos olores, por qualquiera razon,
deven ser prohibidos a las Viudas, y a
a todas las personas espirituales, las qua-
les deven dar mas, olor de buena fama,
y de vida santa en los lugares, y puestos

a donde vãn , que de olores sensuales,
los quales corrôpen, y guelen mal a los
Santos Angeles del Cielo.

Sexto. Deven hazer ayunar al gusto,
de las cosas sensuales , no necessarias a
la naturaleza. Lo qual es vn ayunar ocul
to, y vna abstinencia, que no se vê. Y por
esto, a mas de lo que se ha dicho arriba
del ayuno, ajuntarêmos este. Que todos
los dias puede vno ayunar en el sentido
del gusto, absteniendose de todas las co
sas, que son mas para satisfazer al gus
to, y gula, que a la necesidad. Y muchas
vezes son mas dañosas, que vtiles. Pero
porque la abstinencia publica engendra
muchas vezes vanagloria. Es necessario
(quãto sea possible) ocultarla a sus co
mensales: v. g. Quando comeis con vues
tra familia , ò con otros familiares , no
deven del todo abstenerse de aquellos
manjares: sino gustar alguna cosa de to
dos , ò de alguna buena parte , y dexar
ocultamente aquello, que mas le deley
ta al gusto , ò en todo, ò en parte, ò en
rãto, que el aperito no se facie. De fuer
te , que quede con deseo de aquel man
jar , que dexa , para que refrenandolo,
tengais merito delante de Dios , y se
pais.

pais, que si bien esta abstinencia parece pequeña; pero es grande, y de gran merito, quando por amor de Dios, y por memoria de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo se haze, y nos abstenemos de las cosas licitas. Y quando no hiziesse otro bien, por lo menos tiene este provecho. Que todas las vezes, que en la mesa nos abstenemos de alguna cosa, en aquel punto nos acordamos de Dios, por cuyo amor nos abstenemos de aquello poco. Y esta memoria de Dios, es muy grata a su Divina Magestad. Y muchas vezes en aquella hora, por remuneracion, dà Dios de sus Celestiales manjares a aquella alma, que haze esto. Y le haze que guste mas de esto el alma, que de qualquiera otro manjar corporal, por sabroso que sea.

Septima. Deve la Viuda hazer ayunar al sentido del *Tacto*. Y no solo se ha de guardar de los tocamientos illicitos, sino tambien de los licitos en si mismas y en otras personas. Porque la delectacion del tocar, es vehemente, y repentina, que se absorve la razon. Por lo qual muchos hombres, y mugeres han caído, solo por tocarse la mano. Que aunque

parece cosa pequeña tocarse la mano. *Simile*
no obstante haze muchas vezes; lo que
haze el sello en la carne tierna; y blan-
da, que tocandola dexa en ella impressa
su imagen.

Afsi la carne de la muger; es como la
cara, la qual, afsi como el hombre la to-
ca, dexa tal impressiõ de si, que despues
con mucho trabajo la borra. Por esto el
Beato Iordan, que sucediõ en el go- *Beato Iordã*
veirno al gran Patriarca Santo Do- *dan.*

mingo, reprehendiendo a vn Frayle, por
que avia tocado la mano a vna muger
de buena vida; y õpinion, diziendole:
Hijo, la tierra es buena, y el agua es buena, Simile
y no obstante mezclando las dos, se haze lo-
do, que ensucia. Pues es muy necessario,
que la Viuda sea cauta; en õrden a este
sentido. Porque aviendo yã probado la
delectacion, y siendole yã tambien, pro-
hibida aora, mas presto se encenderã en
ella el fuego de la sensualidad; que en
otra, que no la aya probado; õ que no
tenga esta prohibicion. Y afsi, por esto
necessita estar muy lejos della, y no te-
ner memoria de las cosas passadas, por
las quales necessita, no solo, que haga
ayunar los sentidos exteriores, sino tam-

bien los interiores. Porque assi como deve apartarse en lo exterior de todas las cosas deleytables a los sentidos; assi tampoco ha de poner dentro alguna extraña fantasia, ò pensamiento; sino procurar, que todos sus pensamientos sean de Dios. (si le es possible) Y quando vengán pensamientos inmundos, y vanos, luego se han de desechar, acudiendo a la oracion, y a la santa meditacion, ò a otro exercicio bueno, para que el coraçõ este siẽpre puro en la presẽcia de Dios. Porque Iesvs quiere el alma pura. Todos estos ayunos ayunava aquella Santa Viuda Ana; y por esto vino a tanta pureza de coraçõ, que mereciò tener este spiritu de Profecia, y anunciar a los hijos de Israel la venida de nuestro Señor Iesu Christo al mundo.

CAPITVLO XIV.

DE LA ORACION DE LA VERDADERA Viuda.

LA oracion es tã necessaria a la Viuda espiritual, que quererse salvar en ella, es cansarse en vano. Que por esto

to dixo Christo Señor nuestro por San Luc. 18. n.
 Lucas: *Conviene siempre orar, y no desfalle-* 1. *Oportet
 zer. Porque esta es la que abre los tesoro- semper ora-
 ros de la gracia de Dios. Esta la que ha- re, & non
 ze ferviête al hombre. Esta la que lo ha- deficere.
 ze familiar con Christo. La que alúbtra
 el entendimiento. La que inflama el a-
 fecto, en las cosas divinas, y santas. La q
 haze gustar de los gozos del Parayso.
 Esta es en breve la possessiô de los ver-
 daderos Christianos. La q riude todos
 los frutos del Espiritu Santo. A esta de-
 ven estar acêtas todas las Viudas. Como AdTimoe.
 dize el Apostol a Timoteo. *La verdade- c. 5. nu. 5.
 ra Viuda espere en Dios, pues està sola, inste- Que autē
 en la oracion y obsecracion dia, y noche. vera vidua
 Por esto, si consideramos bien las cosas est desolata
 antiguas, hallarēmos, que por la instâcia speret in
 grande, que hazian los primeros Chrif- Deum, &
 tianos en la oracion, vinieron a tan alta instet obse-
 cûbre de perfeccion, y santidad. Lo qual crationib.
 nos falta al presente, por no estar instan- & oratio-
 tes, y perseverantes en la oracion. No- nibus die-
 tad: Que muchas Viudas, y otras muge- ac nocte.
 res, y hombres en nuestros tiempos no
 hazē casi otro, que dezir, Pater nostres,
 Ave Marias, y Psalmos. Y nonostante,
 no hazen casi jamas oracion entera. Por**

S. Agustin que como dize San Agustin. La oracion es levantar el espiritu a Dios. Y muchos dicen cō la boca muchas oraciones muy buenas; pero su coraçō, no està en Dios, y por esso no hazen oracion. Lo qual sucede a aquellos, que no tienē el alma pura, por vn sincero amor de Dios. Y por esto no aprovechan vn dia mas que otro. Pero por no alargarme mucho, dirè solo aquello, que parecerà necessario para hazer bien oracion.

CAPITVLO XV.

DE AQUELLO QUE SE REQUIERE
en la oracion.

LO primero. Se requiere, que el entendimiento estè recogido, y elevado en Dios. Y assi, el que quiere darse a este exercicio, y en breve tiempo gran- gear la amistad de Dios, y paz del coraçon, deve desechar de si (todo quanto pueda) todas aquellas cosas, que le inquietan el alma. Y lo primero, los pecados, confessandose muchas vezes, y guardandose mucho de no caer mas, ni aun en los veniales.


Lo segundo. Deve guardarse de hablar mucho. Porque esto impide grandemente la oracion, Y es cierto, que impide mucho mas de lo que podemos imaginar. Advirtiendole, que el Padre de la oracion, es el silencio, y la Madre, la soledad. Y la razon es. Porque en la cõversacion no se puede orar. Pero quando el alma, deseosa de Dios, està sola, y en silencio, està como esforcada a recogerse, y levantarse sobre si a orar.

Lo tercero. Quando la Viuda vâ a la oracion; deve lo primero recoger el entendimiento, reprimir los sentidos, y arrojar de si entõces, toda otra fantasia. Y considerarse presente a Dios, no buscandolo en otro lugar, que en su coracon. Porque Dios està en todas las cosas, y en nuestro coracon, y mas en aquellos que le amâ. Como dize S. Iuan: *Dios est charitas est* es caridad, y quien està en la caridad, està *& qui manet in charitate* en Dios, y Dios en el. *Deo manet*

Lo quarto. Levâtada el alma a Dios, y hunida en el, deve darle gracias de todos los beneficios, que le ha hecho, recopilandolos con brevedad en su entendimiento. Como son. El de la Creacion, Redencion, Bautismo, Vocacion, y otros.

particulares beneficios, que son innumera-
bles. Y en particular de sus santas ins-
piraciones, y de los demas bienes, que
Dios ha obrado en él. Porque todo lo
bueno, que nosotros hazemos, es por
gracia suya; y lo haze mas Dios, que no
sotro.

Lo quinto. Despues de aver hecho es-
te devido agradecimiento. Has de pedir
perdon de todos tus pecados. Recogie-
ndolos todos en general en tu entendi-
miento, con brevedad. Y rogar se dig-
ne de perdonartelos, por su infinita bon-
dad, y por la Passion de Iesu Christo su
Hijo.

Lo sexto. Pedirle, se digne de darle su
perfecto amor. Y esto lo repetirá mu-
chas vezes con el coracon; mas que con
la boca. Y diziendolas, pensar en la Pas-
sion del buen Iesvs, y fealdad de tus pe-
cados, haziendo de tu parte, quanto pue-
das, para inflamarte en su Divino amor.
 Que esto solo nos es necessario, y es su-
ficiente. Porque quien tiene perfecta-
mente este amor, tiene toda la perfec-
cion de la vida espiritual; y no necessita
pedir otra cosa.

Lo septimo. Ha de pedir siempre per

severancia en su amor. Y si por alguna otra necesidad, quiere pedir alguna cosa particular honesta, y licita, no es malo. Pero haziendo primero lo que està ya dicho arriba. Y porque la oracion se ordena toda (a mas de otros bienes) a encender el coraçon del hombre en el fervor Divino. Es necessario que haga muchas vezes oracion. Y porque este fervor tiene muchos contrarios, y muchas vezes se enfria; por esso es necessario bolver muchas vezes al fuego. Por lo qual es mejor hazer oracion breve con fervor muchas vezes, que larga, y pocas vezes. Porque mas vale vn Pater noster dicho con devocion, y atencion, que muchos sin ella. Porque vno dicho atentamente, engendra fervor, y espiritu. Y mil dichos sin devocion, engendran tedio, y enfado. Por esto se exorta, a que hagan a menudo oraciones breves, y Iaculatorias, que llaman, y hurtar la ocasion al tiempo. Como, quando estàn muchas a trabajar, ò a hablar con otras en visita, deven muy a menudo, en su coraçon, poner los ojos mentalmẽte en Dios, y decirle con brevedad. O buen Iesvs, ayúdame! O dulce Iesvs, tened misericordia

dia d mil. O otras semejantes palabras, segun la ilustracion del Espiritu Santo. De la misma suerte lo puede hazer en la mesa a comer. Y quando se vá a algun lugar. Y si puede con destreza apartarse de la compañía de otras, y recogerse a algun aposento, ò lugar secreto, dando a entender vá a otra cosa. Y en esse retiro hazer brevemente oracion.

Y si esto se vñare, y observare, valdrá mas, que dezir vn gran numero de Psalmos, o muchas oraciones sin atencion, ò con poca. Y aunque suceda dezir bien muchos Psalmos, y oraciones, no obstante, es mucho mejor, darse a la contemplacion, y oracion mental, la qual enciende el coraçon en el amor Divino. Preguntarán algunas Vindas. Quando estamos en lo oracion mental, y contemplacion; despues no podremos dezir la Corona, y las otras oraciones ordenadas por nosotras?

Respondo a esto. Que sino están obligadas por voto, ò por otro precepto, ò mandato a dezirlas, sino las pueden dezir, dexenlas; porque mucho mejor es la oracion, que han hecho en la contemplacion, que aquellas oraciones or-

denadas por ellas. Bienaventuradas son las que no pueden orar, sino mentalmente. Porque este es el orar de los Perfectos. Y es cosa Angelica. Y es de advertir, que aun que se ha dado este modo de orar, no por esto se dize, que se siga siempre. Sino que esto se enseña, para exortar a los imperfectos a la verdadera oracion, y contemplacion. Por esto dize San Pablo. *Nosotros Rom. 8. 16 no sabemos, pero el Espiritu Santo ayuda a Spiritus ad nuestra enfermedad, y haze pedir todo aque- iuvat infir- llo, que pertenece a nuestra salud. con llanto mitatem inenarrable. Por esto, si las Viudas, y los nostram- demas, se dan a la oracion mental, muchas vezes el Espiritu Santo les enseñará todos los modos dulces del amor, y serán consolados de él. Y su vida será en la tierra toda Angelica.*

CAPITVLO XVI.

SI ES BIEN ACONSEJAR A LAS Viudas, o casadas, que hagan voto a Dios de guardar castidad vidual?

SAN AGUSTIN en el libro, que trata del *S. Agustin.* bien vidual, anima a las Viudas, a que hagan voto a Dios de Castidad vidual. Y trae dos razones.

La primera. Si muchas casadas hazen voto de Castidad, hazen vna obra muy meritoria, porque es acto de excelēte virtud, que se llama Religion, por la qual se dà a Dios el culto, y veneracion que se le deve. A mas desto, quanto mas vn acto virtuoso toma principio, y origen de virtudes mas sublimes, tanto mas agrada a Dios, y es mas virtuoso, y meritorio. Y assi, si la Castidad, que se observa por voto, no solo procede de la templança, sino tambien de la Religion, que es virtud muy sublime, y entre las virtudes morales la mas illustre, y excelente, luego la castidad, que se guarda por voto, agradarà mas a Dios, y será mas meritoria, que la que es casta sin voto.

S. Anselmo A mas, como dize S. Anselmo, que qualquiera que haze alguna cosa, por voto ofrezze a Dios el arbol, y el fruto. Es a saber, la voluntad, y la obra. Pero quien haze

Luc. 21. n. la obra, sin el voto, ofrezze a Dios solo el fruto, no el arbol, que es la volūtad. *Christi mea voluntas, sed tua fiat.* to en el Huerto ofreciò a su Padre Eterno su voluntad, y obra de la Redencion, Arbol, y fruto.

S. Anselmo Dize mas el Santo. Aquel que dedica, y consagra alguna cosa a Dios por voto, se

jusmete mas a Dios, que aquel, que no haze voto. Porque el jusmeter vno de su grado su propria libertad, en aquella cosa, de que haze voto, por amor de Dios, es acto muy virtuoso, y meritorio.

Por esto exorta, y aconseja Origenes, *Origenes.* no solo a las Viudas, sino tambien a las casadas, digan. *Si por suerte muriese mi marido, (que no lo deseo) yo prometo a Dios el perseverar viuda honesta, intacta, y sin mancha carnal.* Este consejo dà Origenes a las casadas, para que assi consigan el merito del buen proposito, y de la promesa santa, hecha a Dios, aunque ella muriese primero, que su marido.

Pero aunque estas cosas sean verdaderas, con todo se puede arguir lo contrario. Primeramente. Que es tal la malicia humana, que despues de la prohibicion, y negacion, mas se enciende a desear tener aquello, que le es negado, y prohibido. Y esto las mas vezes sucede a las mugeres. Por lo qual comunmente se acostumbra a dezir: *Que lo que se veda, se busca mas.* Por esto las mugeres, despues de aver hecho voto de Castidad, se encienden mas en la concupiscencia, y son tentadas mas gravemente. Por lo qual parece cosa muy peligrosa

1. Tim. 5. grofa hazer las mugeres voto de Castidad.

14. Volo er Y San Pablo dize. Quiero que las viudas jo-
go inuiores bonas se casen.

nubere.

Segunda razon. Quebrantar el voto es
gravissimo pecado. Y como dize Santo

S. Tomàs. Tomàs es mas grave, que el ser perjuro.
Pues siendo assi, que las mugeres natural-
mente son de mente mas muelle, y mas
calida: Luego parece cosa muy peligrosa,
prometer castidad, (mientras estan en el
mundo)

1. Tim. 5. La tercera. Si el Apostol dize: Yo quiero

14. Volo er que las Viudas jobenes se casen, que alivien
go inuiores a los hijos, y que sean Madres de familias.

nubere, si- Luego no se les deve dar consejo, que se
liosprocrea queden en castidad, y menos que la pro-
re Matres metan a Dios.

familias es A estos argumentos, y objeciones, se
se. Nullam responde a lo primero. Que aunque co-

ocasionē da munmente sea assi, que las mugeres de-
re adverso- sean mas lo vedado, y lo illicito, estando en

rio, &c. la propria perversidad, y malicia humana.

No obstante, quando son ayudadas de la
gracia de Dios, tanto mas se guardan de
lo vedado, quanto mas illicito, y prohibi-
do les es. Y por esto ha de pedir siempre
la ayuda, y auxilio de la divina gracia. Y
la continua asistencia, y compania del

Espi.

Esíritu Santo. Especialmente despues de aver hecho el voto. Por esto dize S. Agustín, que mas facilmente se refrena la concupiscencia, que no se enciende, ni inflama de alguna esperanza de mal. Por esto su ajuntan a esto. Que estas cosas ilicitas, mas ardientemente tientan, y dan voces, sino se haze oracion para vencerlas.

S. Agustín.

A la segunda. Se responde. Que si el Esíritu Santo no fuesse tan pio, y tan inclinado a socorrer la fragilidad humana, y inconstancia de la naturaleza, seria cosa peligrosa el hazer voto, y prometer Castidad. Pero por esto ninguna deve hazer voto, sino con buena deliberacion, y confiança, invocando al Esíritu Santo, y no presumiendo de sus proprias fuerzas, y esse con-
Sap. 8. n. 2.
Nō possem
meritos: Como dize el Sabio: Ninguno puede ser continente sin la gracia de Dios. Deus det.

Quanto al tercero, se responde. Que como dizen los Doctores, y el Apostol, en aquel lugar de las Viudas vagas, insolentes, y lascivas, de las qua es, en aquel mismo lugar dize. Quando han luxuriado, y han hecho de sus vidas todo el mal que han querido, si despues quieren casarse, es buen expediente. Porq̃ el matrimonio. no solo es officio de naturaleza, sino tambien remedio para la culpa.

1. Tim. 5. 11.
Cum enim
luxuriata
fuerint nu-
bere vo-
lunt.

Vlti-

Ultimamente. Aunque el hazer voto de Castidad, no convengaa propriamente, sino a las Viudas aptas para el matrimonio, ò alomenos potentes a la vnion carnal, no obstante, si las Viudas viejas tienē esta intencion, que si fueran jobenes, como son viejas, prometerian tambien Castidad vidual a Dios. Entiendo, que no serian del todo privadas del merito de la Santa promessa, sino que serian premiadas por su buen afecto. Por esto se les dá consejo, que con gran sabiduria, y prudencia hagan este proposito, y tengan tal pensamiento. Y desto se han de holgar cordialmente; es a saber, de no auer prometido a Dios, quando eran jobenes castidad vidual.

CAPITVLO XVII.

QUE LAS VIUDAS HAN DE ENSEÑAR con su buen exemplo.

Ad Lim. 2. **L** Os exemplos mas mueven, que las
n. 7. In om- palabras. Y por esto las que no hazē
nibus te ipel bien, que enseñan no hazen fruto. Por-
sum prabe que no haziendolo ellas, les parece a los
exemplum que ellos enseñan, que no dizen verdad,
bonorū ope sino que es alguna habladora, y muchos se

escandalizan della, y le pueden dezir. *O Medico, curate primero a ti mismo, y des-* Luc. 4. nu.
23 Medice
vera terp-
um.
 pues nos curaràs a nosotros. Y ciertamente, que enseñar, y no obrar, no es otra cosa, que poner en la mano de Dios la sentencia contra si, y dezir. *Señor, por mis palabras me auéis de juzgar.* Y así, el que no obra, no sea pronto en reprehender a los otros. Es pues necesario obrar primero, y despues enseñar, no con palabras, sino con exemplo. Por esto, (a mas de lo dicho) lo que perteneze a la Viuda, que quiere ser causa de la salud de los otros, por exemplo, y buenas obras; se deve principalmente guardar de no dar mal exemplo en las cosas exteriores; como seria en vestir honestamente. Que no atienda a adquirir, no detenga la paga del que trabaja, no sea avara en las limosnas, sino liberal, segun su estado.

Segundo. No busque la gloria del mundo, ni para si, ni para sus hijos, ni parientes, sino mostrarse a todos de suerte, que conozcan, que solo la gloria de Christo està fija en su corazón.

Tercero. Que su vestido no sea muy
sump.

sumptuoso, ni curioso, ni tampoco de
maliado humilde, y despreciado. Por
que el vno, y otro extremo engen-
dran vanagloria en si; y en los otros
desprecio, o mal exemplo: fino que aya
vn medio, en el precio, y en el ador.
no, segun el estado de cada vna. Y si se
ha de declinar a algun estremo, sea pri-
mero a lo menos, que a lo mas. Y sobre
todas las cosas, que el vestir sea siem-
pre todo honesto. Advirtiendole, que no
pongan el cuy dedo en ser muy curiosas
en su vestir.

Quarto. Deve refrenar la lengua, co-
mo se ha dicho arriba, y no ser muy co-
versable. Porque si tiene mucha conver-
sacion, no tendra despues tanta auto-
ridad.

Eccle. 25. Quinto. Sobre todas las cosas deve
33. *Mulier ira irre-* la Viuda guardarse de la ira. Porque
veretia, & confubio. quando vna persona esta aytada, es
Iacob. 1. n. como vna vestia. Y dize muchas pala-
40. *Ira e nim viri in* bras, y haze tales gestos, que causan
stitiam Dei grande escandalo a quien la oye. Y ha-
non opera- zen perder a sus criados, y familia, la
zur. reverencia, y respeto, que le deven
cion

ción alguna, sino escándalo.

Sexto. Ha de mostrar en todas sus acciones, y obras grande humildad de corazón. Porque la corrección, y enseñanza, que procede de animo humilde, es mas aceptada, que la que procede de animo sobervio, y despreciado.

1. Petr. 3. n.
5. Dens su-
perbis resi-
stit; humi-
libus autē
dat gratiā.

Septimo. Deve mostrarse en todas sus conversaciones dulce, y amorosa, mansa, y muy apacible, y muy conforme a los otros, quando se puede hazer sin pecado. Porque aquellas cosas, que muestran muy asperas, y rigurosas, y apartadas de la condición amorosa, y apacible de otras, no hazen fruto en el proximo. Porque las que son imperfectas, piensan, que lo haze de sobervia, y que quieren parecer santas.

Eccl. 4. n.
7. Congre-
gationi para-
perum affa-
bilem te fa-
cito.

Por esta causa las Viudas en todas sus conversaciones deven mostrar a la persona, que hablan una caridad encendida, que tiene deseo de hazerle plazer, y darle gusto. No reciban dellas cosa alguna, antes bien han de procurar darles de sus cosas, lo que ellas necesitan. Ha de procurar tambien, tener siempre en su lengua palabras de Dios, todas dulces, y amorosas, llenas de amor, y caridad. Porque estas atraen mucho los animos de los hombres al amor

divino. Esto se observará, con lo que se ha dicho arriba. Y podrán despues enseñar con las palabras exortatorias, como se dirá.

CAPITVLO XVIII.

DE LA DOCTRINA, QUE DEVE enseñar la Viuda con la lengua.

S. Pablo I.
Cor. c. 14.
n. 34. *Mu-
lieres in Ec-
clesijs ta-
ceant, &c.*

Aunque el Apostol S. Pablo prohíbe a las mugeres el predicar en publico. No obstante, no les es prohibido el exortar en secreto, quando es necesario. Y entonces es meritorio. Verdad es, que las mugeres, no han de ser prontas a enseñar; porque su oficio proprio es callar, y aprender con humildad. Y propriamente no les pertenece a ellas el enseñar, sino a sus inferiores, como son a hijos, criados, y parientes pero a los demas, de quienes, no es superior, no deve darles doctrina, sino se la piden. Y entonces ha de ser como forçada, y obligada, por mas docta, y sabia que sea, para que no parezca, que habla por vanagloria, y por ser tenida, y reputada, por mas honesta, y de mas buenas costumbres, y de mas santidad, y buena vida, que las otras.

Y por

Y porque la Viuda, no puede enseñar a otros aquello, que no sabe para ella. Necesita estar primero bien instruida en todas aquellas cosas, que ella quiere enseñar a los otros. Y principalmente en dos cosas. La primera, en el camino de Dios, mediante la predicacion, la lición privada, la exortacion, y la propia experiencia. De tal modo, que en orden al camino de la vida espiritual, tenga en memoria los Artículos de la Fè, los diez Mandamientos, y buenos consejos aprendidos de otros. O por la propia experiencia de su buen vivir, y esto es mucho mejor. Porque la doctrina, que procede de la experiencia, se dice con mayor eficacia, que aquella que procede de la boca de otros. Y mas principalmente, quando la aprende, por iluminación divina, en la oracion santa, y que las palabras proceden de vn amor divino. Pero guardese, que no dè gran Fè a la vision, porque el demonio es sutil, y ha engañado a muchas. Por esta causa deve revelar las visiones, que le vienen al entendimiento a su Confessor.

La segunda cosa, en la qual deve ser instruida la Viuda, es en el gobierno de su casa, y en las buenas, y loables costumbres.

Y en estas ha de instruir, y amaestrar a toda su familia. Pero no perteneze a todas las Viudas, el enseñar semejantes cosas, porque no todas son expertas, ni instruidas en ellas. De donde se sigue, que a las jobenes, mas les perteneze el aprender, que el querer enseñar a otros. Pero se ha

Sap. 4. n. 6. de advertir, que no se entiende tanto el
9. Senectus ser jobenes de tiempo, quanta de costu-
enim vene- bres. Porque como dize el Sabio, la vejez
rabilis est no se computa por los muchos años, sino
nō diutur- por el buen entendimiento, y juicio. Y por
na, nequē esto muchas Viudas son viejas de años, y
annorū nu- jobenes de entendimiento. A estas no les
mero com- conviene el enseñar, sino aprender, y ser
putota. Ca- viejas de entendimiento. Algunas son jo-
ni autem benes de los años. Bien es verdad, que la
sunt sensus jobentud disminuye algun tanto la auto-
hominis, et ridad. Pero no obstante, puede ser tanta la
etas sene- madurez, y entereza de la joben, que pue-
ctutis vita da hazer oficio de enseñar. Pero siempre
immacula- la que es vieja, y de buen juicio, y enten-
ta. dimiento, y edad, hará con su autoridad,
 mas fruto. Pues si la Viuda está instruida
 en estas dos cosas, observando lo que se ha
 dicho arriba, podrá hazer grande fruto
 en las almas de los pro-

ximos.

EA

CAPITVLO XIX.

*COMO SE HA DE PORTAR LA
Viuda con sus hyos y criados.*

PRimeramente. La Viuda, que tiene hijos, no los ha de amar carnalmente, sino espiritualmente. Ni les ha de desear bienes temporales, mas de los que pertenezcan a su salvacion, y aquellos que les basta segun su estado.

Segundo. No se ha de ocupar mucho, ni solicitar el hazerlos ricos, ò grandes para el mundo. Solo ha de poner su mayor cuydado, en que no ofendan a Dios, y que deseen las riquezas espirituales, que son, la Caridad, gracia de Dios, las Virtudes, los Dones del Espiritu Santo, con las obras virtuosas, y exemplares. Y encomendarlos siempre con fervor a Dios, pidiendole se digne de serles Padre, Protector, y Governador dellos.

Tercero. Deve animarlos, y esforçarlos a las obras virruosas, a frequentar los Templos, y los Santos Sacramentos. Quando ofenden a Dios, deve corregirlos, y castigarlos con caridad. Tomando exemplo de

Exemplo. la devota, y piadosa Madre de S. Luis Rey de Francia, la qual acostumbrava dezirle, con grande audacia, y animo. *Hijo, quisiera mas verte primero muerto, que verte ofender a Dios tu Criador, con solo vn pecado mortal.*

Quarto. Si tiene criados, ò criadas, no se retenga sus trabajos, y sudores, sino satisfaga con alegria, y prontitud.

Quinto. Sepa finalmente la Viuda. Que la inmoderada sollicitud de las cosas terrenas, proviene del amor carnal, y es prohibida de Christo. La qual es grande pecado, que impide la quietud, y paz del alma, y afflige el coraçon, engendra superfluas ocupaciones, varias distracciones, y pensamientos vagos en el alma. Y no permite, q̃ la persona haga biẽ oraciõ, ni reze cõ atencion el Oficio Divino. Le impide la santa contẽplaciõ, la noche no la deja reposar cõ el cuidado, q̃ tiene, de como las adquirirà.

CAPITVLO XX.

COMO PVEDA VNA VIUDA LLEGAR a la perfeccion de la virtud.

Siendo verdad, que Dios siempre està preparado, y dispuesto, para dar su divina

vina gracia, y toda perfeccion à todos los que se disponen a recebiria. Resta aora saber, con brevedad, que es lo que ha de hazer vno para ser perfecto, y en especial las viudas.

Primeramente. Ha de limpiar su conciencia de todo pecado mortal, con verdadera contricion, con humilde confesion, y con penitencial satisfacion. A esto exorta muchas vezes la Escritura, diciendo: *Labaos, y estad limpios*. Laba la malicia de tu coraçon, y serás salvo. *Isai. 1. n. 16. Labamini mundi estote.*

Segundo. Ha de guardarse de los pecados veniales. Los quales impiden el fervor de la caridad, el aumento de la gracia, el aprovechamiento espiritual en la perfeccion, y virtud santa. Y para deshechar estos pecados veniales, es necesario guardarse de los pensamientos disolutos, y inútiles; de las palabras ociosas, de risas vanas, de chancas, de mentiras, y burlas, y de la omisión del bien obrar. Pero, porque no se puede huir del todo, de todos los veniales, por esso es necesario llorarlos todos los dias, y pedir perdon a Dios, con proposito de enmendarse dellos, y no por ser veniales, se han de despreciar, para no caer despues en otros mas graves, como dice la Escritura. *Iere. 4. nu. 19. Laba, d malitia cor tuum, & salva eris.*

Eccel. 19. 1. Qui spernit parva, pauper latim decaet in magni.

Tercero. Deve muchas vezes, con fervor invocar el piadoso nombre de Dios, para que se digne confortarla, alumbrarla, regirla, y guardarla, para que no se dexen vencer de algun movimiento vicioso, de ira, de soberbia, de impaciencia, de amargura de animo, de concupiscencia, de avaricia, de invidia, y otros vicios.

Quarto. Que lo que haze, lo haga por amor, y por honra, y gloria de Dios. Y por conseguir la felicidad eterna. Despreciando toda alabanza humana, a la qual son muy inclinadas las Viudas.

Quinto. Ha de pelear mas particularmente, con mas fortaleza, y fervor, contra aquellos vicios, a que es mas inclinada. Invocando para esto siempre el auxilio Divino.

Sexto. Ha de procurar retirarse, a (lo menos una vez al dia) al secreto de su coracon, y examinar su vida, y conciencia en presencia de Dios, considerando sus propios defectos, llorandolos, enmendandolos, confesandolos, y proponiendo satisfacer.

Septimo. Antes que se vaya a la cama, ha de considerar, como ha empleado el dia? Que bien ha dexado de hazer? Que
mal

mal ha hecho? Pidiendo perdon de todo a Dios. Y si halla, que ha hecho alguna cosa buena, atribuyala a Dios, y si mala, assi mismo. Y dè gracias a Dios de todo coracon, por los beneficios, gracia, y misericordia, que ha vsado, y vsa con èl, y con todo el mundo. Santiguandose, y encomendandose a su Criador, y Redentor. Y procure reposar pensando en alguna meditacion santa, de la Passion de Christo Señor nuestro.

Octavo. Quietandose la noche, procure luego levantar el espiritu a Dios, orando, y meditando. Y si acaso le haze fuerza la imaginacion, se podrá levantar, y hazer vn poco de oracion. Ha de procurar ser muy templada en el dormir, comer, y beber. Porque haziendo esto, y perseverando assi, se hará muy perfecta con brevedad, en todas las virtudes. Y Dios, que es Sol de Sabiduria, y de justicia, le alumbrará, y inflamará el alma, de la tal Viuda, dulcissimamente, y la visitará frequen-
tissimamente, la allenará de alegría, y habitará dentro
de ella graciosa-
mente.

CAPITVLO XXI.

DE LA PRVDENCIA, Y HONESTI-
dad de las Viudas.

POrque se hallan algunas mugeres, las quales muertos sus maridos, siguen la lascivia, y dexan el camino de la honestidad, y castidad; ni se abstienen de las bodas legitimas, por respecto de la castidad. Pero si bien por la libertad no será fuera de proposito (siendo la impudicicia, y deshonestidad, como es notorio a todos, cosa brutissima, nefanda, infame, vituperable, y enojosa a toda persona) ver con modestia, y blandura, retraherla, y apartarla de este error.

Aunque sea tan claro, y manifesto, que la principal causa de la pudicicia, y honestidad viual, es la muerte del marido; no obitante por la ocasion se haze después voluntaria; por lo qual razonablemente, y dignamente se puede alabar, y reputarla por mas vezina, y cercana a la virginidad, y mas excelente, que las segundas bodas. Pues como dize el Apostol, por algunos officios de la Viudedad, sea proxi-
xima,

xima, y estrecha mas con la virginidad. Y 1. Cor. 7.
 por esto dize el Apostol: *La muger, que no* 34. *Et mu-*
es casada, y virgen, pensa las cosas del Señor, lieri nupta
para que sea santa en el cuerpo, y en el alma. & virgo co
 Y si bien es verdad, que las Viudas han gitat, que
 perdido la laureola de la Virginidad, por *Dñi sūt, vt*
 las primeras bodas; pero son dotadas de *fit sancta,*
 la corona de la honestidad. La qual, quan *& corpore,*
 to cede a la laureola Virginal, tanto se a- *& spiritu.*
 ventaja al matrimonio. Y tantos grados
 está sobre las casadas, quantos está deba- Levit. 22.
 xo de las Virgines. Por esto se lee en el 12.13. *Si fi-*
 Levitico: Que era licito a las Viudas, hijas *lia Sacerdo*
 de los Sacerdotes comer (como lo hazian *tis cui libet*
 antes, siendo Virgines) de las ofertas san- *ex populo,*
 tas, de las quales mientras vivian sus ma- *&c. Sin au*
 ridos, no solo, no podian comer de ellas, *tem vidua,*
 pero ni tocarlas. *vel repudia*

Los Gentiles tambien, en las cosas, que *ta, & absq;*
 pertenecian a la Religion, tanta estima- *liberis, re-*
 cion hazian de las Viudas, como de las Vir- *versa fue-*
 gines. Porque así como en Roma, el cuy- *rit in Do-*
 dado de tener continuamente fuego en- *mum Pa-*
 cendido, en honra de la Virgen Vestal, era *iris sui,*
 dado a las Virgines solamente. Así en *&c.*
 Atenas, donde se tenia perpetuo fuego en
 honra de Pitia, era dado el cuydado desto
 solo a las Viudas honestas. Para enseñar,
 que

que tanto aprecio hazian ellos de la Viude-
 1. Cor. 7. n. dedad quãto los Romanos haziã de la Vir-
 40. *Beatior* ginidad. De donde se sigue, que si S. Pablo
autem erit, no prohibe a las Viudas el casarse, tam-
si sic per- bien afirma, que es mas feliz: y bienaven-
mauerit. turado estado, si se quedan Viudas. Y en-
 1. Tim. 5. 3. tre otras causas, que escribe a Timoteo,
 9. *Viduas* por las quales le encarga, que honre a las
honora, que Viudas, vna de ellas es esta. Por aver guar-
vera vidue dado la Fè incorrupta a su primer mari-
sunt. Qua do. Porque en las continentes resplandeze
fuertius el estudio de la castidad. Pero en las casa-
diri vxor. das, parece, ò que la vejez, ò la verguença,
 ò lo mas cierto la hartura, ha dado fin a
 tanto matrimonio. Y assi como las mu-
 chas bodas, no estàn essentas de la mormu-
 racion, y de infelizidad, tãbien vnas solas
 sò dignas de perdó, y llenas de honestidad.

Pero por esto no se reprueba el Matri-
 monio, si bien se postpone a la continen-
 cia: Y quien no sabe, que se porta mejor
 1. Cor. 7. la Viuda (la qual tiene su coraçon puesto
 34 *Que au* solo en las cosas de Dios) que la casada,
rem nupta que solo piensa en las cosas del mundo; y
est cogitat, como dará gusto al marido? Como dize
que sunt S. Pablo. Y assi como dezimos, que no pe-
miendi, quo cará la que legitimamente se case; a si
modo pla- tambiẽ afirmamos, que es mas feliz aque-
ceus viro.

lla, que rehusa bolver a casarse: Porque
 siendo Viuda, mas libremente se vne con
 Dios. Y aunque es verdad, que dize S. Pa- 1. Tim. 5.
 blo. *Quiero, que las Viudas jobenes se casen,* 14. *Volo in*
para alivio de los hijos, y que sean Madres n:res un-
de familias: No por esto dis'orda con a- bere, &c.
 quello, que se ha dicho, porque esto lo per-
 mite el Apostol, solo para que huyan de
 la incontinençia. Que por esto dize luego: 1. Tim. 5.
Quiero, que no se de ocasion al enemigo 14. *Nullam*
nuestro adversario: Porque muchas se han ocasionē da
 buuelto a ir de tràs de satanas, y han caído en re adversa-
 deshonestidad. Este camino lleva sospecha rio: iā enim
 de incontinençia, y no avrá causa para de- quādā con-
 zir: *Quiero que las jobenes se casen,* aviendo versa sunt
 afirmado, que es mas beata, si así se que- retro post
 da. Y así es claro (segun el parecer del satanam.
 Apostol) que no es en todo bien casarse
 las Viudas, pudiendose contener. Pero a 1. Cor. 7. n.
 aquellas, que por su fragilidad, no tienen 9. *Quod si*
 esperançã de vivir castamente, es lícito, y non se con-
 decente casarse, que así no caerán. tinent, nu-

Por esto dize: *Quien no pue te*
contenerse, case se, porque
mejor es casarse, que
quemarse.

bāt: melius
est enim nu
bere, quam
vri.

CAPITVLO XXII.

EXEMPLOS DIGNOS DE PERPETVA
*memoria, de mugeres, que han guardado
verdadera viudedad.*

Paula. Según el parecer de San Geronimo, escribiendo a Paula Matroua Romana, se puede atribuir vna singular alabanza a esta continencia vidual. Porque aviendosele muerto el marido, despreciando (luego) todas las delicias del mundo, aunque tenia grande abundancia de bienes temporales, de ninguna cosa cuydò tanto, como de la perpetua continencia, aunque era joben.

Blesia. Lo mismo hizo Blesia su inclita amiga, y muy hermosa, que aunque era muy joben, avièdo quedado Viuda, siguiò el mismo camino de la continencia.

Melama. No fue de menor alabanza Melama, la qual, no aviendo aun enterrado el cadaver de su marido, y aviendosele tambien muerto dos hijos de claro ingenio, se hizo llevar delante el cuerpo de su marido, sin despedir de sus ojos vna sola lagrima, sin pesadumbre alguna, aunque con mucho

cho tedio, aborreciendo la ley del Matrimonio, sin tardança alguna, se consagrò a Dios en perpetua viudedad.

No hizo menos que esta, Eufrasia, tambien Matrona Romana. La qual, muerto su marido, y quedado de edad florida, hermosa, noble, y rica, despreciando segundas bodas, para las quales fue pretendida del mismo Emperador Romano, y de otros muchos Principes; y aviendolos despidido a todos, se fue a Tebayda, donde vivió santísimamente en perpetua viudedad.

Lo mismo hizo Santa Ysabel, hija del Rey de Vngria. Que aviendo quedado Viuda, al instante despreciando todas las Reales delicias, y superfluidades de la Corte, se consagrò toda al servicio de los enfermos necesitados, no permitièdo, le nõ brassen otro Esposo, que a Christo, a quien verdaderamẽte reconocia en aquellos pobres enfermos.

Pero mucho mas felizmente le sucediò a Constancia, hija del Emperador Constantino. Que viviendo aun su marido, mereciò recibir el deseado Don de la Continencia. Porque despues que fue casada, por sus Padres, con Heliano, Capitan del Romano Exercito. De tal suerte persuadiò

a su

a su marido, que se hiziesse Christiano, que dexando el exercicio militar, y renunciando la Purpura, y Real Cetro, por amor de Iesu Christo, juntamente con su Esposa, hizo voto de perpetua Castidad.

Galla. No se puede passar en silencio la accion heroyca, y proposito firme de Galla Matrona illustre, hija de Simmacho Consular de Roma; la qual, aunque muy joven, quedando Viuda, enfermò de tal suerte, que vino a llenarse todo su cuerpo de roña. Y diziendole los Medicos, que no era posible curar de aquella molestia, y enfermedad grave, sino se casava de nuevo. Despreciò sus consejos, diziendo: Que estava dispuesta a padecer primero qualquiera trabajo, aunque fuesse la muerte, si fuera necesario, que casarse.

Ania. De la misma suerte Ania Romana, muger de grande honestidad. Muerto su marido, al qual avia gozado poco tiempo, jamás quiso condescender con lo que sus Padres le aconsejavan, que dexara el llanto, y tristeza, y bolviera a casarse, aunque avia quedado joven, hermosa, y rica, y muy a proposito para el matrimonio, por su gran talento. Y pidiendo la causa, porque no queria bolverse mas a casar? Respondió?

dió. Si casandome hallara yo vn hombre tan bueno, como el primero, estaria siempre con temor grande de perderlo. Si malo: No me ocurre, que yo pruebe esta desgracia. Dicho, y hecho ciertamente sapientísimo, y digno de ser abraçado, y observado de todas las Viudas. Si bien son pocas aquellas, que quieren entender esta sabiduría, y evitar tan grande peligro.

Pero no fue inferior en cosa alguna a este sapientísimo dicho, a aquella preclara, y divina respuesta que dió Olimpia; Dicipula de S. Iuan Chrysostomo, Constantinopolitana, Viuda de Nebredico, Prefecto Ilustrísimo. Exortandola el Emperador Teodosio, a que se casara, por no aver estado con su marido, sino solos veinte meses, y la tenian todos por Virgen, aunque joben de pocos años, noble, y rica, hermosa, y de grande ingenio, y doctrina. Respondio, diziendo. Si mi Rey quisiera me casara con alguno, no me huviera quitado tan presto el marido que tenia, a quien la copula matrimonial tanto le complacia. Pero porque me conocia poco habil a la vida matrimonial, y que seria poco agradable al marido, me ha hecho libre de aquel ligamen, y seruidumbre, dan-

Olimpia

do a mi alma la joya de la continencia Consejo por cierto santísimo, y digno de ser advertido de todas las mugeres Christianas. Pero, que maravilla es esta, si esta Viudedad se conforma con la naturaleza? Pues la misma naturaleza (aun en los pajarillos) aborrezze el bolverse a casar: Como se lee de la Tortolilla, que perdiendo su compañía, vive lo restante de su vida solitaria, sin tener otra compañía.

CAPITVLO XXIII.

EN QUANTO HONOR, Y ESTIMACION ha estado siempre de los Romanos, y Indios, la castidad viual.

Ninguno deve admirarse, que se encomiende tanto la viudedad a las mugeres Christianas, pues entre Gentiles, *Romanos.* y mas los Romanos, fueron muy estimadas las Viudas, y tenidas, en grande honor, y muertas las adornavan con la Corona de la honestidad, y como triunfantes las llevavan coronadas, con mucha honra en publico.

Otra fuerte de honra atribuian los mismos *Romanos.* Romanos a la honestidad, y pudicia

vidual. Y es: Que al tiempo de la boda, no permitian, que ninguna muger tocasse a la nueva Esposa, sino aquellas que avian sido mugeres de vn solo marido, queriendo, que estuviessen lejos; como impuras, y profanas, las que avian sido catadas muchas vezes, como mal agüero de la feliz noche. Por esto pensavã aquellos antiguos Filósofos, que el animo de aquellas matronas fuesse incorrupto, las quales, aviendo perdido vna vez la Virginitad, no querian que despues estuviessen en publico. Y con mucha razon; porque los muchos matrimonios, es prueba, y evidente señal de intemperancia.

Por lo qual, aquella joben honestissima Potria, oyendo alabar a vno los costumbres de vna Ilustre Matrona, y entre otros, que solamente se avia casado dos vezes. Respondiò assi: *La muger honesta no se casa mas de vna vez jamás.* Dicho digno de vna hija del gran Caton.

Por esto, no causará admiracion, si Cornelia, hija de Africano, y muger de Tibério Griego, aviendo quedado Viuda, despreciò las bodas del Rey Tolomeo, si bien le dava gran ventaja.

Pero cosas mas maravillosas se pueden

Iud. 15. nu. ver en el Testamento viejo; en donde, ann.
 11. *Quia fe-* que la esterilidad, era abominable, no
cisu virili- obstante se encomendava mucho la Viu-
ter, & con- dedad, como se lee de Iudit: *Tu coraçon sea*
fortatū est confortato, porque has amado la castidad,
cor tuum, y no has procurado otro marido, mas que el
eo quod ca- primero. Y por esso la mano del Señor te ha
stitatē ana confortado, y serás siempre bendita. Cierito,
veris, & que esta santa Viuda enseña, que la honesti-
post virum tidad en vna prudente Matrona, no ne-
tuum alte- cessita de marido, para regir la familia,
rum nescie- quando intrepida, entrando por medio
ris. de los enemigos, con su propia mano,
 Iud. 13. nu. corto la cabeça al gran Capitan Olofer-
 10. *Et per-* nes. Con cuya muerte librò, no solo a su
cusit v. s in Patria, sino a todo Israel, de vn largo sitio,
cervicem con que estuvo oprimida. Lo qual no pu-
ei s, et ab- do hazer en mucho tiempo todo el Pue-
cidit caput blo, y ella lo hizo en vna noche, con la in-
eius. dustria, prudencia, estudio, y cuchillo.
 lib. 3. Reg. Y no fue menos digna de ser predica-
 c. 17. n. 14. da, y alabada la honestidad de aquella
 santa muger, a quien jamas saltò, en aque-
 lla tan grande hambre, y cariltia, la harina,
 y azeyte, hasta que finalmente, por mǎ-
 dado, y orden de Dios, pidió Elias, que
 lloviera, y regara la tierra seca. Con que
 subitamente, nació vna abundantíssima
 mies.

mies. Y fue a todas las campañas restituida la fertilidad, que antes gozava.

CAPITULO XXIV.

*COMO ENTRE OTRAS COSAS ES
muy necessaria, a la buena, y verdadera
Viuda, la frecuencia de los San-
tos Sacramentos.*

VNa de las cosas, en grande manera necesarias a la Viuda, que desea agradar a Dios, es la frecuencia de los Santos Sacramentos. Y si bien es verdad, que es cosa, por si misma bien clara. No obstante se puede probar con muchas, y buenas razones.

La primera. Porque recibiendo la verdadera Viuda, por Esposo a Iesu Christo. No es cosa muy conveniente, y necesaria, que se allegue a su Esposo de continuo? Que le comunique, y que frecuentemente le coma? Es claro.

Segunda. Dios se ha hecho, y quiere ser Padre de las Viudas. Pues porque, como a Padre suyo, no ha de ir a el muchas vezes la verdadera Viuda, y recibirlo a menudo, en el Santissimo Sacramento?

Matt. 11. n. La tercera. La Viuda es de ordinario
 28. *Venite* desamparada, y de continuo atribulada de
ad me om- muchos: Luego deve recurrir a su consola-
nes, qui la- dor Christo IESVS, en este Santissimo Sa-
boratis. & cramento? Pues el te llama, y combida, di-
onerati as- ziendo: *Venid a mi todos los que trabajais, y*
zis, & ego estais fatigados, que yo os dare refresco: *omco-*
reficiã vos. *mo hize al hyo Prodigio.*

Luc. 15. n. La quarta. Sobre todas las cosas, es ne-
 20. cessaria a la Viuda, vna verdadera, y seña-

1oa. 3. n. 27 lada castidad, la qual no puede ser dada de
Non potest orri, que del mismo Dios, como dize la
homo acci- Escritura. Y que medio puede aver me-
pere quis- jor, como este Santissimo Sacramento,
quam, nisi omo lo enseña la experiencia, y lo dicen
fuer i ei da todos los Santos? Y porque aquellas Vi-
zũ de celo. das de la primitiva Iglesia eran tan cas-

Act. 2. 42. tas tan santas, tan piadosas, y tan despre-
Erant om- ciadoras de las vanidades, y deleytes del
nes perseve- mundo; sino porque perseveravan en rece-
rãtes in do- bir todos los dias el Castissimo, y Santi f-
ctrina A- simo Cuerpo de Iesu Christo Sacramen-
postolorum tado? Como se dize en los Actos Aposto-
& cõmuni- licos.

ratione fra La quinta. Porque las Viudas, y en par-
ctiõis na ticular las jobenes, deven dexar todas las
nts, & ora- delicias, todos los plazer, y gustos deste
tionibus. siglo, y todas sus vanidades. Y para esto es

necesario mucho valor, y estar muy confortada. Y en este Santo Sacramento le da Dios nuestro Señor muchas delicias, muy delicadas, y suaves. Y le da a beber de aquella agua, que dio a la Samaritana, que quita toda la sed del mundo, y da sed de las cosas Celestiales. Como se vio en la Samaritana; y se ve por experiencia en todos los Santos, y justos.

Ioan. 4. 13. Omnis ui-
bibit ex a-
qua hac, si-
uet iterū:
qui autem
biberet ex
aqua quam
ego dabo ei

La sexta. Dize San Pablo. Que toda la esperanza de la Viuda, ha de estar puesta en Dios. Pues que medio puede hallar mas cierto, para esperar en Dios, que verse visitar muchas vezes del mismo Dios con su Real Presencia, y alimentada de su Santísimo Cuerpo?

nō sitiet in
aeternum.
1 Tim. 5. n.
5. speret in
Deo.

La septima. Deve darse mucho al ayuno, y mortificacion de la carne, y a la continua oracion, como dize San Pablo: Y el Evangelio de aquella Viuda Ana. Que estaba en el Templo orando el dia, y la noche, y ayunando. Pero quien recibirá mejor todas estas cosas, que aquel, que continuo recibe al Autor de estas mismas cosas en el Santísimo Sacramento Y quien mas ayuna ordinariamente? Quien mas mortifica las passiones, y su carne, que aquel que frequenta los Templos, y se

Luc. 2. nu.
37 Et hac
Viua non
discedebat
de Templo
ieiunijs. &
obsecratio-
nis. ac
noctē ser-
uiens.

dá a la oracion , y frequentacion de los Santos Sacramentos?

CAPITVLO XXV.

*QUE ES LO QUE DEVE HAZER LA
Viuda, que quiere ser verdaderamente
Viuda, y frequentar los Sacra-
mentos.*

DEve lo primero, hazer gran diligencia en buscar, y hallar vn buen Confessor, y Medico espiritual de su alma, que tenga estas partes. Es a saber, ciencia, experiencia, bondad, y zelo de las almas. Y hallado con estas calidades, hazer con él vna buena Confession general de todo el tiempo de su vida. Y poner su alma en sus manos, confessandose, y comulgandose, quantas vezes le pareciere a él, que conviene. Teniendole habierta muy sinceramente su conciencia, no solo dizien-
dole sus pecados, por graves que sean, sin escrupulo, ni empacho; sino tambien el bien que haze. No fiandose en nada, de su prudencia, y juicio proprio. Estando siempre pronta a obedecer su Confessor en las cosas, que pertenecen a su alma,

Y esta Confesion general, hecha con esta sinceridad, humildad, obediencia, y prontitud de animo, es el verdadero, y solido fundamento de la vida espiritual, y principio para caminar a la perfeccion con la ayuda de la Divina gracia.

CAPITVLO XXVI.

*PORQUE ES BUENO HAZER CON-
fesion general?*

Aunque vna persona se aya confesado sinceramente, ni aya dexado pecado alguno por verguença, ò malicia, no está obligada a confesarse de los pecados, yá confesados. Con todo esto, aunque no sea de necesidad, es empero de grandissima vtilidad hazer la confesion general. Y entre otros muchos, se ganau estos bienes.

El primero. Se suplen las faltas de las Confesiones hechas muchas vezes indignamente, y casi por costumbre. Segundo. Se vienen a quitar muchos escrúpulos, que de ordinario tienen, si confesò, ò no algun pecado. Tercero. Se quitan muchas ocasiones al Demonio de têtar mas en la
ho-

Ioan. 16. n. hora de la muerte. Quarto. Le haze tenga
 21. *Mulier* mucha alegría espiritual. Como se vè por
cum parit, experiencia. Que quanto mas niega vno
tristitia ha su propria voluntad, por Dios, tanto ma-
bet, quia ve yor consolacion recibe en su alma: Lo
nit horam qual de ordinario sucede, a quien quiere
eius. Autē hazer tal Confession general. Assi como
peperit pue a la muger, que en el parto padeze mu-
rum, iam chos dolores; pero despues que ha parido
non memi- el hijo varon, yà no se acuerda mas, y se
nit prasu- halla muy alegre, como dize el Evangelio.
re, propter Assi el pecador, antes de confessar se tiene
gaudium, dolor, y tristeza; pero despues que se ha
quia natus confessado, tiene gozo, y alegría grande.
est homo.

Quinto. Gana meritos increíbles, por el
 dolor mayor, que tiene de los pecados, y
 de la malicia de la vida passada. Lo sexto.
 Que con esta ocasion conoce mucho mas
 que antes su naturaleza, y malicia del pe-
 cado. Y con esto tambien la enriqueze, de
 la Bondad, Paciencia, y Longaminidad de
 Dios. Lo septimo. Porque vn alma con es-
 ta confesion, se dispone maravillosamen-
 te, para recebir mucho mas dignamente
 el Santo Sacramento de la Eucharistia,
 que ayuda, grandemente, a huir del peca-
 do, y a conservar, y aumentar la gracia
 recebida.

CAPITULO XXVII.

SEÑALES, POR LOS QV ALES LA
buena Viuda puede conocer, si haze
fruto con los Sacramentos, y vida
espiritual.

NO puede vn alma facilmente cono-
cer de si, si haze fruto, ò no, con la
frecuencia de los Sacramentos Yá porque
Dios no lo dexa ver esto de contrino. Yá
porque tal vez tiene affigidos tambien a
los muy buenos, con casi continuas tenta-
ciones, y tinieblas del entendimiento. Yá
porque los buenos, no miran lo que tienē,
fino lo que les falta. Yá porque casi siem-
pre tienen delante sus ojos los pecados,
que han hecho, y las imperfecciones en
que ordinariamente caen, aun mientras
hazen alguna cosa buena, y santa. Por lo
qual se reputan por siervos inutiles, y no
santos. Y todo esto es Don grãde de Dios,
que dá el tesoro, y el modo de esconderlo.
Y es señal grande del verdadero fruto de
este Sacramento Santo. Por tãto es bueno
se dexe gobernar de su Confessor en todo,
y por todo. No obstante todo lo dicho, se
pon.

pondrán aqui algunos señales, por los quales pueda el que frequenta los Sacramentos, ver si saca fruto, y animarse a frequentarlos.

El primer señal es. Quando siente en si grande odio al pecado morttal. Y quanto es mayor este odio, y aborrecimiento al pecado, tanto mayor es el fruto que saca.

Segundo. Quando pone gran cuydado, en quitar todas las ocasiones de pecar. Como de lugares peligrosos, conversaciones malas, &c.

Tercero señal es. Quando conoce tambien, que aborrece, y huye el pecado venial, no atendiendo a que sean pequenue-
los, sino a Dios, a quien desagradan, que es grande.

Quarto. Quando siente en si vn temor grande en todas sus ocasiones, de hazer alguna cosa, que sea escandalo del Proximo.

Quinto. Quando siente odio a lo que amava primero, y amor a lo que aborrecia.

Sexto. Quando siendo persona de grande autoridad, y respecto, habla, y comunica con voluntad, y mira a los pobrecitos, y a aquellos, que hazen bien, y a los de baxa

condicion, y haze caso y estimació dellos, teniendolos en mas, que a si mismo.

Septimo. Quando siente deseo de revocar sus sentimientos.

Octavo. Quando refrena su lengua, y no habla como antes, libremente.

Nono. Quando se ve trocado en muchas cosas, que hazia antes.

Dezimo. Quando se ve mas paciente en las tribulaciones, y las toma como de la mano de Dios.

Vndezimo. Si todos los dias examina su conciencia, y renueva los buenos propósitos.

Duodezimo. Quando siente en si, espíritu de reprehenderse siempre a si mismo, y de alabar a los otros.

Dezimotercio. Quando siente baxamente de si, y muy alto de los otros, lo qual no hazia antes.

Dezimoquarto. Quando se quiere conformar en todas las cosas con la voluntad de Dios nuestro Señor.

Dezimoquinto. Quando siente en si deseos grandes de la salvacion de las almas.

Dezimosexto. Quando tiene pesar muy grande de las ofensas de Dios.

Dezimoseptimo. Es tambien buen señal

ñal del fruto de este Sacramento, la hambre, y deseo quotidiano del mismo Sacramento. O no sintiendo tal deseo, desear sentirlo, y tener dolor de no sentirlo. No dexando por esso de frequentarlo. Porque esse dolor, y deseos, son frutos del Sacramento.

S. Bernardo.

Dezimo octavo. También es buen señal, quando siente el alma deseo de mayor gracia. Como dize San Bernardo. Que no ay señal mas cierto en la presencia del Espíritu Santo, que el deseo de mayor gracia.

Dezimonono. Es buen señal, quando vno conoce que haze mitigar las malas inclinaciones, y malos habitos, no dexandose predominar de la iracundia, y demas passiones suyas. Y si buelve a caer, tener dolor, y darse a si mismo alguna penitencia.

Vigesimo. Buen fruto es también, quando se siente llevar a la oracion, y que de continuo levanta el espíritu al Señor, habiendolo en todo lugar, y en todas las cosas.

Vigesimo primo. Es buen señal, quando se siente despojada del amor desordenado de las criaturas, y de las cosas terrenas.

Vr.

Vigesimo secundo. Quando se acuerda de aver caído en algun defecto, y tiene dolor del, y luego pide perdon a Dios.

Vigesimo tercio. Es buen fruto bolver muchas vezes a su coracon, y sentir de ordinario temor, y zelos, que no entre otro amor en su alma, que el amor de Dios.

Vigesimo quarto. Es admirable señal, de buen fruto. Perdonar de buena gana las injurias, y rogar por quien le ofende, y bolver bien por mal.

Vigesimo quinto. Es buen señal el continuo cuydado de la Castidad, y pureza, y no fiarse de ninguno. Y el estar mucho sobre si, en todo lugar, y en todo tiempo, en todas las cosas, y con qualquier persona.

Vigesimo sexto. Si con los de su casa no es tan colerica, ni se enoja, como acostumbrava, sino que es mas benigna: Ni dizze palabras injuriosas, antes procura con sus palabras, y buen exemplo, traerlas a lo bueno, y virtuoso.

Vigesimo septimo. Quando con gusto, y voluntad, admite la correccion, y estima le digan la verdad.

Vigesimo octavo. Es buen fruto, ser pronta a la humildad, y en hazer cosas humildes, humillandose a hazerlas, segun su estado.

Vigésimo nono. Quando piensa bien de todos, y solo mal de sí, y se compadeze de miserias ajenas.

Trigésimo. Quando circuncida de su corazón todas las cosas superfluas. La lengua, sentimientos, gozos, risas, trabajos, y demás cosas semejantes.

Trigésimo primo. Verse inclinado a mortificar su carne, y no regalarla, ni cumplir sus gustos, como hazia antes.

Trigésimo secundo. Es buen señal, quando có voluntad habla, y oye cosas de Dios, y de cosas santas, y virtuosas.

Trigésimo tercio. Quando medita muchas vezes la Passion de Christo, y le dá gracias por este beneficio.

Trigésimo quarto. Quando siente deseo de frequentar los Sacramentos, y se alegra de exortar a otros, es bueno.

Trigésimo quinto. Quando no dexa de hazer bien por humanos respetos. Y haze poco caso de esso, ni de que dirán?

Trigésimo sexto. Quando siente en sí, y en los otros, deseos de la gloria de Dios.

Trigésimo septimo. Quando se conoce mas devota de la Virgen Santísima, y de los Santos, que antes, y dize muchas vezes su Letania, o reza su Oficio.

Trigesimo octavo. Quando se conoce mas pronta para rogar por las animas de Purgatorio, ganarles Indulgencias, dezirles Missas, &c.

Trigesimo nono Quando considerando su vida, antes que frequentasse los Sacramentos, si halla mutacion.

Nota. Que si le parece a alguna, que no faca fruto de los Sacramentos: Pero conoce, que no continuandolos, torna atrás, conociendose mas impaciente, mas tivia en la Oracion, mas facil a risas, y palabras vanas, mas negligente a la guarda de si misma. Digo pues. Que quando en vna de estas cosas se ve empeorar, no frequentando los Sacramentos, no deve dexarlos, porque no es menos necessaria la medicina, que preserva de la enfermedad, que aquella que haze aumentar la salud. Lo qual es de grande consolacion, a quien no ve claramente los frutos de los Sacramentos. Y assi, no solo se pone por provecho el passar adelante, sino tambien el no bolver atrás.

CAPITVLO XXVII.

*LA VIUDA, QUE QUIERE FRE-
quentar los Sacramentos, y vivir como
deve, ha de aborrezzer el pecado
mortal, y cōocer la mali-
cia que tiene.*

DEve la Viuda, si quiere hazer fruto en el camino de Dios, hazer lo primero, vn solido fundamento, que es vn firme proposito de querer primero morir, que hazer vn pecado mortal. Y para aborrezzerlo, como conviene, es necesario considerar bien los males que causa el pecado mortal; y el aborrecimiento, que Dios le tiene. El qual es tal, que quien lo conociesse bien; tendria mas espanto de oirlo hombrar, que de vn rayo, ò terremoto. Y es tan feo, que si se pudiesse ver su fealdad, eligeria primero vno, hecharle en vn horno encendido, sin esperança de salir, si pensara que lo avia de ver como dize vna Santa. Y por esto se-
rá bien considerar muchas vezes los
males, que causan los pecados
mortales.

CAPITVLO XXIX.

MALES DEL PECADO MORTAL.

Dize San Iuan Chrysostomo. Que nin- *San Iuan*
gun mal, ni daño se recupera cõ el *Chrysosto-*
dolor, sino solo el que causa el pecado. Y *mo.*
así se ha de considerar muy bien, lo que
se pierde por el pecado mortal.

Lo primero. Haze perder la gracia
del Espiritu Santo. Que es el mayor Don,
que dà Dios a vn alma en este mundo. Y
si siente vno mucho, y tiene gran dolor
de perder la gracia de su Principe. Que
sentimiento tendrá de perder la gracia de
Dios, Principe de los Principes, Rey de
Reyes, y Señor del Cielo, y de la tierra?

Segúdo. Haze perder el amor de Dios,
que procede desta gracia.

Tercero. Haze perder la virtud infusa, y Iudit. 16. n.
los Dones del Espiritu Santo, con los qua 17. *Sirafum*
les teniamos fortaleza para vencer a nuef- *fuerit ca-*
tros enemigos. Y sin ellos quedamos co- *put meum,*
mo Sanson en manos de los Filisteos, cor- *recedet &*
tados sus cabellos. *me forti-*

Quarto. Nos haze perder la jurisdiccion *tudo mea,*
del Cielo, en el qual no tenemos q hazer *etc.*

mas

li 2

Quin

Quinto. Nos haze perder el espiritu de adopció. Por el qual somos hijos de Dios, y lo llamamos Padre.

Sexto. Nos haze perder la providencia Paternal de Dios, con la qual gobierna, dulzemente a aquellos, que están en su gracia, haziendolos cooperar a todas las cosas en bien de sus almas.

Septimo. Haze perder la paz, y serenidad de la conciencia, que la quita el pecado mortal.

Octavo. Haze perder la consolacion del espiritu Santo, y todos los meritos de las buenas obras, que vno ha hecho en todo el tiempo de su vida.

Nono. Haze perder toda la participacion de los bienes, que se hazen en la Iglesia de Dios. De los quales no goza, como quando estava en gracia suya.

Phi. 6. n. 6. Dezimo. Haze perderlos meritos de la *Rursu cruci-* Passion de Christo. Cuya Sangre se derraci-
figētes, si- mò en vano, para el que està en pecado
bi metipsis mortal. Porque como dize San Pablo, cru-
filium Dei. cifican otra vez, en si mismos, al Hijo de
Galat. 3. 1. Dios. Y a los de Galacia dize lo mismo.
Et in vobis Que crucifican otra vez a Christo de nue-
crucifixus vo, quanto es en si.
est. Undezimo. Haze perder todos los bie-

nes,

nes, que haze. Como son. Las oraciones, ayunos, limosnas, y todos los demas bienes, que haze vno en pecado mortal. Los quales no le ayudan cosa alguna, para la vida eterna: sino solo para otras cosas, como son, para disponerlo a la contricion, para hazerle tener bienes temporales, salud, &c.

Duodezimo. Lo priva de recebir el Santissimo Sacramento. Cuya perdida es tan grande, que quien la conociesse, solo por esta perdida, lloraria toda su vida.

Dezimotercio. No solo mientras está vno en pecado mortal, no puede gustar deste Sacramento, porque quanto mas peca, mas lejos está: sino que quando buelve a penitencia, ve, que lo que hizo entonces, era para hazerlo estar atonito, y espantado, por la multitud de pecados, y su indignidad.

Dezimoquarto. Vn pecado mortal llama a otro. Y assi poco a poco se halla vn alma llena de ellos, a los quales siguen los habitos, y costumbres malas. Que despues hazen muy bien sudar, primero, que buelven a verdadera penitencia.



Dezimoquinto. Haze el pecado mortal ganar el infierno, y borrarlo del libro de la vida. De hijos de Dios los haze siervos del Demonio. De Templos de la Santissima Trinidad, nidos, y cuevas de serpientes. De Esposas de Christo, adulteras de Satanas. De Casa de Dios, espelunca de ladrones. De vaso de eleccion, vaso de corrupcion. De Talamo, y lecho del Espiritu Santo, pocilga, y azolle de puercos. De hermanos, y compañeros de los Angeles, compañeros de los Demonios. De Paloma, que bolava al Cielo, bestia que và rastrando por tierra.

Dezimo sexto. Haze hazer vna injuria grande a Dios. Haziendo anteponer vn deleyte breve a Dios. Barrabas a Christo. Haze quitar a Dios la Corona, que se le deve, como a vltimo fin, y darla al deleyte. Y quitar la Corona al Criador, y darla a la criatura. Es cosa verdaderamente horrenda, y espantosa.



CAPITVLO XXX.

*QV E EL PECADO MORTAL ES
aborrecido de Dios.*

DIze vn Doctor. Que si todos los entendimientos del mundo se hiziesen en vno, y de todas las lenguas hizieran vna. No bastarian a entender, ni dezir el aborrecimiento tan grande, que tiene Dios al pecado mortal. Lo qual se puede probar assi.

Primera mente. Quanto es vno mejor, y mas perfecto, tanto mas ama lo bueno, y aborrece lo malo. Pues siendo Dios infinitamente bueno, infinitamente aborrecerá lo malo?

Dios aborrece el pecado tanto, quanto merece ser aborrecido, conforme a su malicia. Esta es infinita, siendo contra Dios, que es Magestad infinita. Luego infinitamente lo aborrece?

Siendo Dios de Dignidad infinita, y el pecado de infinita baxeza. Luego es digno de infinito aborrecimiento?

Tanto lo aborrece Dios: Que hizo morir a su vnico Hijo, hecho Hombre, por

el pecado ; y que lo pagará con el precio infinito de su sangre preciosa. Con que muestra el infinito odio, que tiene al pecado.

Genes. 7. cado.

nu.12.15. Pruebafese este odio. Con el castigo del

Genef. 19. dilubio. Con el fuego del Cielo sobre So-

pum.24. doma. Con el de Adam,y Eva por la Gu-

Genes. 3. la. A David, por el Adulterio. Con el de

nu.16.17. los Angeles, por la sobervia. Con el de

2. Reg. 12. Saul, por la inobediencia. Con el de Ana-

num.10. nias,y Zafira. Con el de Iudas. Con el de

Isa.14.n.15 Nabuco-Donosor.Y con el del Pueblo de

1. Reg. 15. Dios. Que de feiscientos mil, y mas, dos

nu.22.23. solos entraron en la tierra de Promision.

Acto. 5.º. Aora. Parecete que tiene juicio el que tan

5.10. facilmente comete vn pecado mortal, vien

Matth.27. do tantos castigos, y lo mucho que Dios

num.5. lo aborrezes?

Daniel. 4. Quien considerando todas estas cosas

num. 29. dichas, se atreuerá a hazer jamás vn peccado.

Exod. 12. do mortal? Quien querrá por vna escudilla

num. 37. de lentejas, como Esau; esto es, por vn mo-

Genes. 2. mentaneo, y vil plazer, perder la Primo.

n. 33. *Iura* genitura de la Patria Celestial, y obligarse

verit ei E- a las penas eternas del infierno?

sa, & ven- Quien oyendo lo mucho, que aborrezze

didit primo Dios el peccado, guerrá por solo vn instan-

genita. re estar en el, teniendo por enemigo, a

vn tan poderoso, y justo Iuez?

Quien pensará hallar paz en el pecado, tan aborrecido de Dios, Autor de la paz, que por dar muerte al Pecado la dió a su Hijo?

Quien cometiendo el pecado, tan abominable a Dios, y mas odioso, que la muerte de su Hijo, no temeria, siempre que se atreviere a ir con él a la cama? Quien podrá comer, ni beber, dormir, y reir con pecado?

Deve pues la buena Viuda renovar su proposito, de querer morir primero, que hazer vn pecado mortal. Y rogar a Dios, que le dé primero la muerte, que cometerlo. Lo mismo deve desear para sus hijos, si los tiene. Como hazia todos los dias la Madre de San Luis. Y vna de las cosas, que la buena Viuda avria de observar, de todo quanto se ha dicho, buscar continuamente, es imprimirlo todo en su coracon, y en el de sus hijos, y de sus domésticos, y de todos los demas Por los

muchos bienes, que de esto se

siguen, que son a mas de

otros los siguen-

tes.

CA.

CAPITVLO XXXI.

LOS BIENES QUE SIGVEN AL
alma de la consideracion del
pecado.

LO primero. Lo aborrecerá, huira, y abominará del. Quitará todas las ocasiones, juegos, &c. Estará con temor, en todo tiempo, y lugar, de dia, y de noche; velando, y durmiendo, se conservará siempre en gracia de Dios. Estará siempre preparado para la muerte. Que es la vigilancia, que encarga tanto Christo. Estará dispuesto para recibir el Santo Sacramento. Orará contino, y se encomendará a Dios. Se confesará a menudo, y comulgará. Y usará de los remedios preservativos del pecado. Hará todas sus obras en gracia de Dios. No obrará por respectos humanos. Evitará, y aborrecerá tambien el pecado venial. Abnegará su propia voluntad. Sin la qual no se puede hazer ningun pecado mortal. Estará siempre en el Paraíso. Porque si siempre tendrá a Dios por testigo. No temerá cosa de este mundo. Será como vn leon

fuerte. Serà capaz para gustar de las cosas de Dios.

CAPITVLO XXXII.

*QUE LA VIUDA BVENA, QUE
quiere sentir gusto de los Sacramentos
deve huir de los pecados venia-
les, como de la peste.*

SI la Viuda, y todos los demas Chriftianos, quieren gustar de los Sacramentos de veras. Es necesario, tengan grande cuenta con el pecado venial. Y tendrà mucho cuydado de èl, y lo aborrecerá como a la peste, si considera muchas vezes los males, que causa el pecado venial, los quales se pondrán abaxo. Y ruegue a Dios le abra los ojos, para conocerlos bien, y guardárse.

Ay algunas personas que tienen aborrecimiento al pecado mortal, y proposito firme de no cometerlo jamas, y no se curan del pecado venial. Y quando les dicen, que alguna cosa de pecado. Preguntan luego, si es mortal, ò venial? Y oyendo, que es venial, se rien, y hazen poco caso. Estos van muy engañados, y son semejantes a

Simile. vn siervo, que no quiere obedezzer a su Señor, sino desembayna la espada. Y como la muger, que da el honor, que le toca en lo exterior a su marido, y no se cura de darle disgustos en otras cosas. Y quan engañados están, lo podrán ver en lo que abajo se dirá.

Para inteligencia de lo que se ha de dezir, se ha de advertir, que de vno de dos modos se comete el pecado venial. O por fragilidad, ò por ignorancia. O por inadvertencia. Y de estos se puede entender

Prov. 24. lo que dize el Sabio. Que siete veces al
 16. *Septies* dia cae el justo, y otras tantas se levanta.
in die cadit O quando se comete científicamente, y
inustus, & con advertencia. Como quando vno dize
septies re- vna mentira, sin daño de otro, sabiendo
surget. que es pecado venial, y no obstante la quiere dezir. Y destos pecados veniales, se ha de entender, todo lo que se dirá.

Preguntase. Si puede vno licitamente, por salvar a todo el mundo, hazer vn pecado venial? Respondese. Que es opinion

S. Tomás. de Santo Tomás, y de todos los Doctores. Que si todo el mundo se huviera de quemar, y todos los de él se huviesen de condenar. Y con dezia vno solo vna mentira, pudiera remediarlo, ha de dexar pecar
 cer a

cer á todo el mundo primero, que dezir- *Rom. 3. n.*
 la. Lo primero. Por lo que dize San Pablo. *8. Non fa-*
 Que no se ha de hazer mal alguno por qual *ciamus ma-*
 quiera bien que se pueda hazer. *la; ut ve-*

Lo segundo. Porque como dize el Evan- *mat bona.*
 gelio. *Quæ te aprovecha al hõbre, que gane a* *Matth. 16.*
todo el mundo, si haze daño a su alma? *n. 16. Quid*

Lo tercero. Porque nuestro fin es ver a *prodest ho-*
 Dios. Y por todo el mundo, no avemos de *mini, si uni-*
 hazer cosa, que nos retarde este fin. El pe- *versum mû-*
 cado venial, nos retarda este fin. Luego por *dum lucre-*
 todo el mundo, no se ha de hazer. *tur animæ*

Lo quarto. Ni por todo el mundo; ni *vero sue de-*
 por mil mundos, no avemos de dar el mas *trimentum*
 minimo disgusto a Dios. El pecado venial *pariatur?*
 es culpa, que desagrada mucho a Dios, y
 es ofensa suya. Luego por todo el mundo
 no se deve hazer?

Lo quinto. Por salvar a todo el mun-
 do, no se deve hazer el mas minimo da-
 ño a nuestra alma. Porque la avemos de
 amar mas que a todo el mundo. El peca-
 do venial haze muchos daños al alma:

Luego no se puede hazer? De los daños
 que causa, se dirá abajo. Escoja el

Letor, el que sea mas a pro-
 posito, para evi-
 tarlo.

CAPITVLO XXXIII.

DAÑOS DEL PECADO VENIAL.

Primero. Obliga a la pena, ò en este mundo, ò en el Purgatorio. Y hasta que esté purgado, impide la vision de Dios.

S. Gregorio Segundo. Mancha al alma, quitandole su candor, y hermosura. Porque como dize San Gregorio. El pecado mortal llena al alma de tinieblas, y el venial la obscureze.

Tercero. Disminuye el fervor de la caridad, como el agua la llama del fuego. El qual fervor es importantissimo, y se avria de comprar con la propria sangre.

Quarto. Haze estancar, y detener las potencias del alma, como el peso detiene al cavallo.

Quinto. Retarda la gloria, como ya se ha dicho, y disminuye sus bienes. Porque mientras se peca venialmente, se podia hazer algun bien, que haria ganar mayor gloria.

Sexto. Dispone al pecado mortal, como vna minima centella, poco a poco causa grande fuego.

Lo

Lo septimo. Impide mucho, a que no se haga perfectamente la voluntad de Dios.

Lo octavo. Tiene enferma al alma. Y assi los pecados veniales, son como algunas heridas pequeñas en el cuerpo, que causan mucho enfado, y impedimento para obrar.

Nono. Es de mucho impedimento para la devocion. La qual no dà Dios sino a las almas muy puras, y limpias. Y impide el levantar el alma a Dios, y el hazer bien la Oracion mental. Como vn pajarillo, que tiene rompidas las alas, ò cortadas, que camina, y canta, pero no puede bolar a lo alto.

Dezimo. Impide mucho, que el alma, no pässe adelante en el camino de la vida espiritual, por lo dicho arriba. Y porque quien no haze caso, ni repara en pecados veniales, no tiene aquel perfecto temor de Dios, que repara, y teme todas las cosas, que le ofenden. Y la casa, que no està siempre en temor de Dios (esto es el alma) presto dará en tierra, y se arruinará; dize el Ecclesiastes.

Vndezimo. Engendra gran tristeza al alma: como dize S. Tomás, y la causa en aquellos, que quieren vivir espiritualmente.

Duo-

Eccl. c. 8.
n. 13. *Non sit bonum impio, nec prole genitur dies eius: sed quasi umbra transeant, qui non timent faciem Domini.*
S. Tomás.

Duodezimo. Entristeze al Espiritu Santo. Porque tales pecados veniales, los haze incapazes de sus dones, que muchas vezes quisiera comunicarles Dios. Y assi son como ladroncillos, que van robando poco a poco; y vn poco, mañana otro poco; y finalmente el dueño se halla con perdida grande de su hazienda. Assi nosotros perdemos muchos dones por el pecado venial. Y el Mercader, no sólo siente quando pierde su hazienda, y de su mercaderia, sino tambien quando pierde la ocasion de alguna buena ganancia.

Dezimotercio. Impide, que no podamos ver bien, ni conocer, ni amar a Dios, que busca coraçones muy puros, candidos, y limpios. Es como el polvo, que dà en los ojos, que aunque no ciega, impide la vista.

Dezimoquarto. Haze, que le falte la custodia de su Santo Angel; y que dexede preservarlo de muchos males. Y lo priva de muchos frutos: como dize Cayetano en su Suma.

*Car. Cayet.
in Summa.*

Dezimoquinto. Priva el pecado venial, he ho con advertencia, y conocimiento; y que la persona no quiere dexarlo, del efecto del Sacramento. Que es vna dulcu-

ra espiritual, la qual nutre. y alimenta a la devocion, y debilita la inclinacion de los vicios. Y de esto puede proceder, que no todos los que frequentan los Sacramentos, los gustan. Y assi las Viudas vanas, que van con vanidad a comulgar; lo qual raras vezes sucede sin pecado venial, es imposible sientan la dulçura, y suavidad deste Santo Sacramento. Y assi quedan privadas de vn fruto dulcissimo, y de vn bocado sabrosissimo. Como dize el Angelico Doctor Santo Tomàs. Pues *S. Tomàs* quando no causasse otro daño, sino solo este el pecado venial, se avia de hazer mucho caso del, para no cometerlo. Y se avia de huir del, como de la peste, y temerlo, como a la muerte.

Dezimosexto. Por el pecado venial embia Dios muchas tribulaciones, y trabajos, y tal vez la muerte. Como se lee en la *3. Reg. 13.* Escritura, y entre otros de vn Profeta, que *nu. 24. Qui cum abys-* por aver hecho vna cosa que era pecado *ser iuvenit* venial, Dios lo hizo matar a vn Leon. Que *cum leo, &* tal vez, previdiendo el Señor, que vn pe- *occide,* cado venial, es para disponer poco a poco a vno al pecado mortal, le embiara la muerte.

Parecete pues, que es de poca impo-

rancia el pecado venial? Parecete que no se deve hazer caso del? Parecete, que por todo el mundo se puede hazer? Parecete, que puede aver persona con juicio, que no haga caso del pecado venial, y se guarde de el?

CAPITVLO XXXIV.

QUE EL HAZER POCO CASO DE pecados veniales procede de poco amor de Dios.

Assi como vna muger, que es buena, si verdaderamente es tal, ama de todo su coraçon a su marido, y se guarda de darle el mas minimo disgusto. Y si por inadvertencia le dá alguno, tiene mucho dolor, le pide perdon, y procura enmendarlo luego. Y no se contenta solo, con no darle disgusto; sino que procura por todos caminos, darle gusto, y contento, aunque le cueste mucho trabajo. Y lo mismo haze vn buen criado, para con su señor. Y vn buen hijo, para con su Padre. Assi la Viuda. Quando de coraçon ama a Dios, no solo se guarda de darle algun gran disgusto; sino que evita tambien el mas mi-

nimo. Y si lo dà (por inadvertencia) tiene dolor, y pesar grande, y le pide perdon, y procura la enmienda, y piensa siempre, en hazerle todo servicio. Aunque sea repugnante a su voluntad, y sensualidad.

CAPITVLO XXXV.

COMO TODOS LOS SANTOS HAN
hecho mucho caso del pecado
venial.

VN exemplo bastará dezir, y será de *Ecclesia:*
San Iuan Bautista, que como dize *Antra de*
la Iglesia Santa muy pequeño, se fue al *ferti tene-*
desierto, por no hazer vn pecado venial. *ris sub an-*
Principalmente con la lengua. *nis; ne levi-*

San Pablo dize, que no se ha de hazer *possis ma-*
ningún mal, por hazer qualquiera bien. Y *culare vitā*
que no avria comido jamás carne; si su *crimine lin-*
piera, que escandalizava al proximo, *gua.*
quanto menos hiziera vn pecado venial. *Rom. 3. 8.*

San Gregorio dize. Que no ay pecado *S. Grego-*
por mínimo que sea, que despreciado, no *rio.*
venga a ser grande. Como qualquiera mi-
nimo enemigo, de quien no se haze caso,
que despues (tal vez) ofende mucho.

San Geronimo dize. Que los peca- *S. Geroni-*
dos *mo.*

dos veniales no se estiman, porque son pequeños, se deven estimar, porque son muchos, y disponen para el pecado mortal. El mismo dize. Que si se haze poco caso del pecado venial, porque es pequeño, se

Luc. 16. n. avria de hazer, y muy grande, porque
10. Qui in Dios, que lo prohibe, es muy grande, el
modico ini qual pidirá cuenta el dia del juizio, hasta
queseft. & vna palabra ociosa. Y en el Evangelio di-
in maiori ze: *Que quien es infiel en las cosas pequeñas,*
iniqueseft. *lo sera tambien en las grandes.*

San Ber-
nardo.

San Bernardo, en vn Sermon que haze de la Conversion de S. Pablo, exagera muchissimo, el caso, que se ha de hazer del pecado venial.

Henrico
Escipio.

Henrico Escipio dize. Que si vno no tiene proposito de dexar el pecado venial, jamás le será perdonado, aunque se confesse muchas vezes.

Santa Ca-
talina de
Sena.

Santa Catalina de Sena dize. Que desagrada mucho a Dios la culpa, aunque sea pequeña, si es despreciada, y frecuentada.

Vn Doc-
tor.

Vn Doctor dize. Que assi como vna muger, no luego de repente se haze Ramera, sino poco a poco. Assi vno, no haziendo caso del pecado venial, poco a poco se viene a hazer muy grande.

Y assi

Y así como vna casa, no subitamente se cae toda, sino poco a poco. Y vn vestido poco a poco se va rompiendo. Así con los pecados pequeños, nos disponemos poco a poco, para caer en otros mayores: Como dize la Escritura: *Quien no haze caso de las cosas pequeñas, poco a poco caerá en las grandes.* Eccl. 19.1.
Qui spernit parva paulatim decidet in maiora.

CAPITVLO XXXVI.

REMEDIOS, QUE DEVE VSAR LA perfecta Viuda contra los pecados veniales.

LO primero. Proponer a la mañana, de querer morir primero, que advertidamente, cometer vn pecado venial. Y para esto pedir a Dios su auxilio, y favor.

Segundo. Quitar las ocasiones de pecados veniales. Como son, de pláticas superfluas, juegos, palabras ociosas, &c.

Tercero. Que así como se acuerde de algun pecado venial, tenga dolor del, pida perdon, y proponga guardarse.

Quarto. Quando le importa tratar alguna cosa peligrosa, de caer en pecado venial. Lo primero. Encomiendese a Dios,

quando trata el negocio. Procure tambien, tal vez, levantar el espiritu a Dios, y pedir su ayuda, diciendo muchas vezes:

Psal. 69. 1. Deus in adiutor um meum intende.

Quinto. Examinar dos vezes al dia su conciencia, y darse alguna penitencia. O por lo menos a la tarde.

Sexto. Perseverar en frequentar los Santos Sacramentos, y comulgar a menudo.

Septimo. Tener continua guarda al coracon. Y guardar bien los sentidos. Principalmente la lengua. Y hazer habito de ir mucho en la presencia de Dios, y de su Santo Angel de Guarda, a quien deve encomendarse muchas vezes.

CAPITVLO XXXVII.

*QUE DEVE GUARDARSE DE TRES
pecados la Viuda, que frequenta los
Sacramentos. Porque son contra-
rios mucho a ellos.*

Iac. 4. n. 6. **E**L primero, es la sobervia, enemiga ca-
Deus super pital de Dios, que toma para si la
bis resistit: gloria, que se deve a Dios. Por lo qual re-
humilibus sille mucho Dios a los sobervios, como
autem dat principio, que es de todos los pecados.
gratiam. Pues

Pues como se atreverà a recibir vno , con Phil.2.n.8. coraçon sobervio,el cuerpo de aquel, que *humiliavit* se humillò hasta la muerte? De aquel q̄ to- *semetipsum* da su vida fue humilde? De aquel q̄ vino, *factus ob-* especialmente para enseñar esta virtud de *diens,vsque* la humildad,con palabra, y con exemplo, *ad mor-* y a quien tanto se humillò , dignandose *tem.* de quedar debaxo las especies de pan , y vino? Y de venir tantas vezes a nosotros,a estar en nuestra compañía , aviendole ofendido tantas vezes? Y que apenas lo recibimos, quando ya le ofendemos de muchos modos,

Deye pues la buena Viuda sentir humilmente de si,y reconocer,que todos los bienes son de Dios.Darle la gloria de todas las cosas. Estimarle en menos,que todas las demas. Considerando,que si Dios huviera dado a los otros , lo que a ella ha dado. Esto es,la buena voluntad, las ayudas del Cielo, inspiraciones, el tiempo, la comodidad de hazer bien,auxilios, y tantas visitas , huvieran sido mucho mejores, que ella , y mas agradecidas a su Divina Magestad , y de mayor exemplo para el proximo.

El segundo pecado , es el odio , y rancor. Que es la mayor temeridad , que se

Luc. 23. 34 puede pensar, llegar, con tanto rancor, a recibir a aquel Señor, que mientras le quitavan la vida, honra, fama, y vestidos, rogava por ellos, y los perdonava, siendo cruelísimos enemigos suyos? Y a aquel que tanto nos amenaza; que no nos perdonará, sino perdonamos? Y que si primero no nos reconciliamos con nuestros proximos, no le es grata cosa alguna, que hagamos. Y aborrezet aquello que dize **Ma. 5. n. 23** San Agustín en esta materia.

Si ergo offers munus tuum, &c. Dize el Santo. O hermanos, todas las vezes, que quereis celebrar la solemnidad de el Señor, sobre todo huid la embriaguez. Refrenad la iracundia, como a bestia cruelísimas. Desechad de vuestro coraçon el odio, como veneno mortifero.

Matt. 6. n. 12. Et dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris. Aya en vosotros tanta caridad, que no solo se estienda hasta los amigos, sino tambien hasta los mayores enemigos. Para que assi podais dezir con seguridad, la Oracion del Padre nuestro, y aquellas palabras. *Perdonanos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Pues si esto dize San Agustín en la celebracion de la fiesta de el Señor. Que será, quando se ha de ir a recibir el Cuerpo, y la Sangre, el Alma,

y la Divinidad de el mismo Señor?

El tercero pecado contrario a este Santo Sacramento. Es la inmundicia del alma, enemiga capital de aquella carne castissima, purissima, y limpiissima de Christo, que solos los limpios de coraçon, y del cuerpo, gustan de este Santo Sacramento. Y el Demonio, a mas de otros titulos, se llama espiritu inmundo, sucio, y ediondo. Porque procura de dia, y de noche ensuciar al alma con pecados carnales, y sucios. Y à para ensuciar al alma, y cuerpo. Y yà para que no hagamos jamas aprecio de este Santo Sacramento, su capital enemigo. Porque sabe por esperiencia, que no ay pecado, que mas presto haga venir a vn alma a ser semejante a las bestias, como es la luxuria, ni que la haga estar mas lejos deste Sacramento. Como se lee en el Evangelio de aquel, que siendo com. Luc. 14. n. bidado a las bodas, se escusò, diciendo. 20. *Vxorē heme casado, no puedo venir.* Y si el amor *duxi ideō,* desordenado de la muger, y del marido, *non possum* es de tanto impedimento. Que será lo *venire.* demás? Y por esperiencia se vè, que las Viudas vanas, y lascivas, y que no tienen muy buen nombre, se burlan de aquellas, que frequentan los Sacramentos.

Aten.

Atended a lo que dize San Agustín luego.

S. Agustín. O hermanos! Yo os ruego, y amonesto, que Ioan. 6. n. quanto podamos con la ayuda Divina, si nos 51. Panis fatigamos, que con sincera, y pura conciencia, que ego da, con co açon limpio, y cuerpo casto, podamos caromea mos ir al Altar del Señor, y merezcamos re-est pro mū- cebir su Cuerpo, y Sangre, no para juicio, si- di vita. no para remedio de nuestra alma. Porque 1. Cor. 11. en el Cuerpo de Christo consiste toda nuestra n. 29. Qui vida. Como lo dize en su Evangelio. Mude enim man- pues de vida, quien quiere recebir la vida. ducat, & Porque sino trueca la vida, no reciba la vi- bibit indig da, y será mas presto enfermo, que sano. Mas ne, iudiciū presto muerto, que vivificado. Como dize el sibi mandu Apostol. Hasta aquí son palabras de San cat, &c. Agustín.

Ad Ephes. San Pablo escribiendo a los de la pri- 5. n. 1. hasta mitiva Iglesia, que acostumbravan comul- n. 33. For- garse todos los dias. Vna de las cosas, que nicatio au- mas procurava imprimirles en sus cora- tem, & om- çones, era el odio, y orror, que avian de nis immū- tener al pecado de la inmundicia. Dizien- ditia, aut doles, que este pecado ensuciava al cuer- avaritia, ne po, y al alma, y que hazia grande injuria nominetur al Cuerpo de Christo, de quien somos in vobis, miembros. Y que violava el Santo Tem- plo de Dios, que somos nosotros. Y que &c. este

este pecado nos haze ser animales; por lo qual no nos dexa gustar de las cosas de Dios. Y que los inmundos, no tienen parte en el Cielo. Que la voluntad de Dios es que seamos castos, y santos. Tambien les dize, Que la inmundicia, y fornicacion, ò qualquiera otra suauidad, no se nombre jamás entre vosotros. Y quanto reprehende a las Viudas lasciuas. O quanto las aborrezte!

CAPITVLO XXXVIII.

*QUE LA BUENA VIUDA DEVE
quitar todas las ocasiones de pecar en si,
y en los otros.*

SI la buena Viuda quiere perseverar en la vida santa, y buena, y gustar de los Sacramentos, le es necesario quitar todas las ocasiones de ofensas de Dios, y no fiarse vn punto de si misma, ni de ninguno. Porque como dize la Escritura. *Qui ama el peligro, pereze en él.* Y Christo Señor nuestro en su Evangelio dize: *Si tu ojo te escandaliza, quitatelo.* Y si David, que era segun el coraçon de Dios. Y Salamon, tan Sabio, con la ocasion cayeron. Que auemos

Eccl. 3. nu. 27. *Qui a-*
mat pericu-
lū peribit
in illo.
Mat. 5. 29. *Si oculus*
tuus scāda-
lizat te.

mos

mos de esperar nosotros? Y si San Geronimo. San Benito. San Bernardo. San Francisco, eran en los desiertos tentados, a donde iban por huir de las ocasiones. Que esperarèmos nosotros, no quitando las ocasiones. Y si San Pablo, siendo vaso de eleccion, y aviendo sido elevado hasta el tercer Cielo, y lleno del Espiritu Santo castigava tanto su carne, y temia tanto, quitando todas las ocasiones, y ayunando, velando, orando, y cansandose continuamente por Christo. Que devemos hazer nosotros? A mas desto. Si quando no tenemos ocasiones caimos: que haremos teniendolas? Si estando en la oracion, somos tentados, y atormentados del Demonio. Que serà, no orando, y estando en la ocasion? Estamos enfermos debaxo el pecado, y assi aviamos de quitar de delante de nuestros ojos todas las cosas nocivas, y ocasiones de pecar. A mas, que nuestra naturaleza està tan dispuesta a lo malo, y tan indispuesta al bien, que para aquello, està como yesca sequissima, y para esto, leño verde, lleno de agua. Y assi para lo vno basta vna chinilla pequeña, para encender en vn instante vn grande fuego. Y para lo otro, no basta a encenderse vn fuego grande.

de. Quantas vezes ofreciendose a nuestra imaginacion vn mal pensamiento (aunque sea de passo solamente) se enciende , no solo el apetito , sino tambien la carne. Mira pues , si es necessario quitar las ocasiones.

CAPITVLO XXXIX.

*QUE LA VIUDA ESPIRITUAL
deve desterrar de si todas las vanidades,
como galas, rizos, afeytes,
&c.*

Q Veriendo la Viuda perfecta agradar a Dios, y dar buen exemplo al proximo , y frequentar con fruto los Sacramentos, deve desterrar de si todas las vanidades. Y esto por muchas razones. La primera. Porque no estan bien juntas la vanidad, y la caridad, el espiritu, y la carne, el amor del mundo, y el amor de Dios, la soberbia, y la humildad, y San Pablo dice : Que la casada procura agradar a su marido ; assi la Viuda ha de agradar a Dios. Pero es cierto, que esta, no agrada a Dios, aunque deve hazerlo.

Y assi como antes, siendo casada, buscava

Ezech. 44.
19. *Vestiēt
se vestimen
tis alijs, &
non sanctifi
cabunt po
pulu in ve
stibus suis.*

cava artificios para hermosear el cuerpo, solo por vanidad, olvidandose del alma, que muchas vezes la tenia fucia, y fea. Asfi aora, que es Viuda, que deve vivir espiritualmente, ha de atender solo, a hermosear su alma, y enriquezerla de virtudes. Dando al cuerpo solo lo necesario.

2. Mach. 7. Todas aquellas cosas, que se reprehenden en la Sagrada Escritura, deve evitar la *frustra ex* buena, y perfecta Viuda. Y en particular *tolibanis* los rizos, y afeytes, y otras semejantes vanidades estèn reprehendidas en la Escritura. *speciebus.* 1. Reg. 12. ra. Luego deve huir dellas.

n. 21. *Noli* Todo aquello que estuvo lejos de Christo *declina-* to, se ha de huir. Christo fue enemigo de *re p st va-* estas vanidades. Luego la Viuda ha de huir *na, que non* de ellas.

proderunt Todo lo que ha sido reprehendido de *vobis, neq;* los Santos Doctores, se deve deshechar. *eruent vos* Todos los Doctores reprehenden estas vanidades. Luego no se han de vsar. *quia vana*

sunt. Todo lo que los Santos despreciavan, Psal. 4. n. 3. avriamos nosotros de despreciar, ellos *Vt qui di-* despreciavan todas las vanidades. Luego *ligitis va-* go tambien nosotros devemos despreciar *nitatē, &* las.

queritis La buena Viuda deve mirar a aquellas *mendaciū.* Viudas, que son alabadas en la Escritura.

Como a Santa Ana, y a la hermosa, y Santa Iudit. Y todas quantas alaba han sido enemigas de estas vanidades. Y assi la buena Viuda deve tambié ser enemiga dellas, y huirlas. En el bautifino se han renunciado todas estas vanidades. Luego es brutalidad el vsarlas.

El pecado venial causa muchos males, como se ha dicho. La Viuda que vsa tales vanidades, no puede excusar, alomenos, el pecado venial. Luego no puede hazerlo.

La buena Viuda deve quitar toda ocasion de escandalo, querer ser espiritual, y vsar destas vanidades, es ocasion de escandalo, a los espirituales, y a los mundanos: Luego no deve vsarlas.

Dize San Pablo. Que la Viuda que vive 1. Tim. 5. 6. en delicias, se ha de llamar Viuda muerta. *Nam, quæ* Y que la Viuda ha de pretender ser santa *indeliçijs* en el cuerpo, y en el alma. Estas vanidades *est vivens* son muy contrarias a la santidad. *mortua est.* Luego no deve la Viuda vsarlas.

La Viuda ha de dar buen exemplo a su familia, y mas a sus hijas (si las tiene) pero querer por vna parte atender a Dios, y por otra a las vanidades, no es buen exemplo. Luego no deve hazerlo.

La Viuda Christiana, y joben, que lleva
ri-

rizos, y se adorna mucho, dà ocasion, no solo a pensar poco bien de ella, sino tambien esperança de poder alcançar algun mal. Y pues la caridad christiana requiere, que se quiten todas las causas de escandalo, deve haazerlo. De Iudit se lee, que siendo joben, y hermosa, atendia a los ayunos, oracion, vigiliass, cilicios, diciplinass, y otras penitencias, para tener palido, y descolorido su hermosissimo rostro, y no colorado; feo, y no hermoso. Para que el que la viera, no se ofendiera de su hermosura. Y por esto se estava reclusa, y hu-ya el ser vista. Esto avia de hazer tambien la buena Viuda, para evitar escandalo, y dar buen exemplo.

Ha de vivir la Viuda de tal fuerte, que ninguno pueda pensar mal de ella, ni tener Ind. 8. n. 8. ga, que dezir cosa de ella. Por cosa muy *Nec erat, rara*, y no oida jamàs, dize la Escritura *qui loque-* de Iudit, que siendo joben, y hermosa. Ninguno habló jamàs mal de su honestidad. *retur de ea* Pero estas vanidades, que usan oy las Viudas, dan ocasion de pensar, y hablar mal a muchos, y assi deven evitarlas.

Si Christo Señor nuestro es tan liberal con la Viuda, que de ordinario se comulga, dandose todo a si mismo. Por-
que

que la Viuda no ha de ser liberal con Christo , dandole , por lo menos su vanidad?

Vna de las cosas que mas ha de procurar la Viuda , es vna perfectissima Castidad, y tener vna costumbre verdadera de ella. Pero para conseguirla, el medio mejor es castigar la carne, y no adornarla , ni nutrir la con vanidad. Y assi la buena Viuda deve aborrezzer todas las vanidades.

Si la Virgen Santissima huviera cuyo dado, de los rizos, afeytes, adornos vanos, y otras cosas semejantes de vanidad , acaso huviera sido Madre de Dios, y visitada del Angel, y assumpta en Cuerpo , y Alma al Cielo? Claro es, que no. Pues la Viuda, que tantas vezes viene a ser Madre de Dios, recibiendo en sus entrañas al Hijo de Dios en el Santissimo Sacramento del Altar, querrà atender a adornarse , y pulirse vanamente? No deve hazerlo, sino imitar a la Virgen , en la honestidad , y adorno humilde.

Dize S. Bernardo. Que la vanidad exterior del cuerpo , es indicio de la vanidad exterior del coraçon, y que los muchos, y ricos vestidos, ostentan la molície del animo. Y que el demasiado cuydado en adorna-

S. Bernar
do.

nar el cuerpo, muestra, que el alma quedo primero inculta, y sin virtud. Y assi la Viuda deve abstenerse de todas vanidades.

Quanto vno es mas liberal con Dios, privandose por su amor de aquello que sabe no le es grato, tanto mas es Dios liberal con el, y le comunica sus dones. Luego quanto mas la Viuda se prive destas vanidades, que tanto ofenden a Dios, tato mas fera enriquecida de su liberal mano de los

Rom. 7. 19 Celestiales dones.

Sicut enim exhibuistis membra servite immunditie, & iniquitati nunc exhibete membra servite, &c. Dize San Pablo. Que quando peca vno adopta todos sus miembros al pecado, y a las cosas brutas, y sucias. Pues assi tambien, quando buelve a Dios, deve adoptar estos mismos miembros, a cosas buenas, y santas. Y San Geronimo escribiendo a Denuncie exhibete membra servite, &c. le dize: Que assi como quando servia al mundo, amava la vanidad, y gustava de ella: assi aviendo comenzado a servir a Dios, devia amar a Dios, gustar de Dios, y agradar solo a Dios. Y esto deve hazer tambien la Viuda.

Sicut dicitur spiritus ubi sunt spinas? Finalmente, todas estas vanidades son espinas, como se colige del Evangelio, que dize: Dando tu espinas a Dios, piensas recibir vbas? Ciertos es

Neque enim vinde me in vbas.

que no.

CAPITVLO XXXX.

*QUE LA BUENA VIUDA, NO
puede estar bien con DIOS,
y con el mundo.*

AY algunas Viudas, que pretenden
querer, y poder estar con Dios, y con
el mundo. Agradar a Dios, y al mundo.
Frequentar los Sacramentos, y satisfacer
al mundo. Quan engañadas estèn estas
tales, se podrá ver facilmente en lo que
se dirá abajo. Pero conviene se me per-
mita dezir primero algunas cosas neces-
sarias.

La primera. Que el mundo en tales su-
getos, así de hombres, como de mugeres,
que han puesto todo su afecto en las co-
sas del mundo, que son zitareros del mun-
do, cuydandose poco de Dios. Y estas son
aquellas Viudas, de quienes dize S. Pablo. *1. Tim. 5.
Que la Viuda, que vive en delicias del mún-
do, viviendo es muerta.* n. 6.

Segundo. Se ha de saber, como el mun-
do; esto es, estas personas carnales, sensua-
les, y enemigas de Dios. No conocen a Dios,
y aborrezan las cosas de Dios.

Mat. 12. n. Tercero. Que quien no està con Dios;
30. Qui nō està con el mundo. Y quien no està con el
est mecum mundo, està con Dios. Y no se puede dar
contra me medio, de estar bien con vno, y con el o-
est. tro. Como dize Christo en su Evangelio:

Matt. 6. n. *Quien no està conmigo* (esto es, por Humil-
24. Nemo dad, Castidad, Bondad) *este es cōtra mi;* esto
potest, &c. es, por soberbia, inmundicia, y maldad. Y
Iac. 4. n. 4. en otro lugar dize: Ninguno puede servir
Quicūq; ser- a dos señores contrarios. Y San Tiago di-
go volue- ze. El que quiere ser amigo de este mundo,
rit, &c. será enemigo de Dios. Y el mismo: A los
Iac. 4. n. 4. adulteros, la amistad deste mundo, es ene-
Amicitia miga de Dios.

huius mun Quarto. Que todos aquellos que se alle-
di, inimica gan a Dios, son aborrecidos del mundo.
est Dei. Por lo qual dize San Pablo. Todos aque-
2. Tim. 3. llos, que quieren servir a Dios padecerán
12. Omnes, persecuciones del mundo. Y nuestro Se-
qui pie vo- ñor dize a sus Apostoles. *Si el mundo os*
huit, &c. aborrez, sabed, que primero me aborreció a
Isa. 15. 18. mi, que a vosotros.

Si mundus Y los primeros hombres, que huvo en
vos odit sci el mundo, fueron Cain, y Abel. Cain, que
rote, &c. era del mundo matò a Abel, que era de
Gene. 4. 8. Dios. Esau aborreció a Iacob. Ismael per-
Ge. 21. n. 9. seguía a Isaac, para mostrar: Como dize
Gen. 21. 41. San Pablo: Que aquellos que *vivē segun la*

carne, perseguirán a los que viven segun el Ro. 8. 7. 8. espiritu. Pues el mundo es enemigo de Quoniã sa- Dios. Porque la buena Viuda lo ha de pientia car- amar? Y si tanto desagrada a Dios. Por- nis inimica que a ella le ha de agradar? Y como po- est Dei legi- drá la Viuda satisfacer al mundo, si nin- enim DEI- guo de los Santos, no pudo jamás sa- non suby- tisfazerlo? Y menos el Santo de los San- citur. tos Iesu Christo Señor nuestro, aunque era la Sabiduria eterna, bondad infinita. Y que a todos hazia innumerables beneficios?

CAPITVLO XXXXI.

PUNTOS, QUE CONSIDERANDOLOS
bien, ayudan muchos, a no hazer caso
del mundo, y a dexar las
vanidades.

Primero. Considera, que tu vida es de Gen. 1. 26. Dios, y la debes poner por Dios, que 27. Facia- te la diò, y continuamente te la dá, confer- mus homi- vandole. Pero como pondrá la vida por nẽ ad ima- Dios, quien por su amor no dexa la vani- ginẽ, &c. dad, ò se averguença de hazer bien, por Creavi t- respetos humanos? Deus homi-

Christo Señor nuestro, no dexò por a- nẽ ad ima- gradar al mundo de perder la vida, honra, g inẽ, &c.

Mat. 27. n. y fama por nosotros, y nosotros por su amor, no dexarèmos toda la vanidad, y de **40. Si Fi-** **lius Dei est** hazer bien por agradar al mundo.

descēdat de Todos los dias se dà todo en el Santis- **Cruce.** simo Sacramento, ni dexa por respecto al-

Mat. 28. guino de estar siempre en el con nosotros.

30. Ecce Pues por que nosotros lo hemos de dexar **ego vobis** por agradar al mūdo, y no agradarle a el **cū sum vs-** Y posponiendo tanto amor, tanta benigni **quē ad cō-** dad, tanta liberalidad, y tan señalados fa- **sumationē** vtores, a respectos humanos.

saeculi,

Si tu pudieses resucitar a tu marido (si lo amavas) con frequentar los Sacramentos, y quitandote todas las vanidades, y dexandolas para siempre, no lo harias de muy buena voluntad, aunque pesara a todo el mundo? Claro es. Pues porque ha de ser Dios de peor condicion, que el marido?

Si tu tienes vn hijo, ò otra persona, a quien amas, y estimas mucho, para morir, y con frequentar los Sacramentos, con vestir humildemente, y quitar la falda, ò cola del vestido, y otras vanidades semejantes, lo huvieses de librar. No dexarias voluntariamente toda vanidad, aunque desagradaras a todo el mundo? Pues porque, por dar gusto a Dios, en cuya mano està tu

vida, y la de todos aquellos, a quienes amas no harás lo mismo?

Vna persona deve agradar a quien es virtuoso, y justo Iuez, no al malo. El mundo es enemigo de todo bien, diziendo mal de lo bueno, y bien de lo malo, y ha perseguido siempre a los buenos, y hombres Santos, anteponiendo a Barrabas, a Christo. Pues porque lo has de amar, y dar gusto?

Aquellos que han seguido al mundo, y dadole gusto. Donde se hallan agora? En el Infierno, como el rico gloton, y sus sequazes. Por el contrario. Aquellos, que han aborrecido al mundo por Christo, están honrados en el Cielo, y en la tierra. Como Lazaro mendigo; vn San Francisco humildissimo, y despreciador de todas las cosas del mundo, y otros muchos. Avemos pues de procurar, no de agradar, sino de desagradar, y aborrezar al mundo, y sus vanidades, pues todo él no es sino vanidad de vanidades.

San Pablo dezia. Que estava crucificado para el mundo, y el mundo para él. Y que si huviera querido agradar a los hombres, no huviera sido siervo de Christo. Pues el que quiere agradar a los del mundo

Mar. 27. 22. *Quem vultis v. bis de duobus dimitti? At illi dixerunt Barrabam.*

Luc. 16. n. 22. *Mortuus est autem dives, & sepultus est in inferno. Et factum est, &c. Eccl. 1. n. 2. Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

Ga. 6. n. 14. *Mihi mundus, &c. Gal. 1. 18. Si hominibus, &c.*

do, no puede ser siervo de Christo, ni agradar a Dios?

A la hora de la muerte (que será mas presto de lo que piensas) quisieras aver hecho mucho bien, y aver hecho poco caso del mundo, por agradar a Dios. Pues porque no hazes agora, lo que quisieras aver hecho entonces?

Que verguença tan grande es. Que pudiendo con la modestia, y buena vida parecer hermosa delante de Dios, y de los Angeles del Cielo, y adquirir su gracia, la dexes por respectos humanos, y atiendas a enlucirte con la de los hombres necios, y vanos del mundo?

Si quando comes, ò bebes, o vas a tu cama, ò quando estás enfermo llamasses al Medico; y los otros se burlassen, y riesen de ti. Dexarias por esto de comer, ò beber, y de llamar al Medico? Creo, que no. Antes bien tu te reirías de quien se reia de ti. Pues porque comiendo muchas vezes el manjar de tu alma, que es el Santissimo Sacramento, medizinando a menudo tu alma enferma, haziendo bien, y dexando vanidades, que desagradan tanto a Dios, has de hazer caso, que se rian de ti, y se burlen? Porque no te ries tu de ellos?

ellos? Porque no los comparas con los necios locos, y freneticos?

Finalmente. Todos los Santos han padecido siempre en el mundo. Siempre han hecho penitencia. Siempre han mortificado la carne. Siempre han despreciado al mundo, y sus vanidades. Y siempre han estado con temor de perder la gracia de Dios, y la gloria del Cielo. Y tu estado en el mundo, haziendo estimacion, y caso del, y de xando por su respeto de hazer mucho bien, y dexar tus vanidades, piensas ir al Cielo? Dificultoso será.

CAPITULO XXXXII.

*COMO LA VIDA (Y TODOS LOS
demás) deven ratificar la buena
intencion, quando co-
mulgan.*

DIOS nuestro Señor, no sólo atiende a la obra, sino también a la intencion con que se haze. Si esta es buena, le es muy grata, aunque sea un poco de agua fresca. Pero sino es buena, no haze caso alguno de ella, aunque dexásemos a todo el mundo, y pusiésemos en el fuego nuestros

I. i. Paral. tros cuerpos. Y si en todo quanto bueno
 c. 28. n. 9. hazemos, es necessario aya buena inten-
Omnia e- cion, mucho mas es necessario aya buena
nim corda in- encion, quando imos a recebir al Au-
scrutatur tor de todo lo bueno. Que es el escudriña-
Dñus: & dor de nuestro coraçon. Y busca en noso-
universas tros mucha pureza, y senceridad.
mentiu co-
gitationes
intelligit.

CAPITULO XXXXIII.

*QUE EN TODAS NUESTRAS ACCIO-
 nes avemos de mirar al fin.*

Siempre pues avemos de tener en nues-
 tras acciones, y obras el fin, que nõs
 mueve a obrar. Porque si el fin es malo, lo
 serà tambien la obra; y aunque en si sea
 buena, serà mala. Y como Dios es bien in-
 finito, aquella obra serà mejor, que mas pu-
 ramente se haze por su amor.

Nota bien
 esta doc-
 trina.

Pues el que desea agradar a Dios, deve
 plantar en su alma vna voluntad firme, ò
 vn habito verdadero, de querer esso para
 Dios, y que esto le mueva a hazer todas
 las cosas. El comer, beber, dormir, hablar,
 recrearse, y conseguir las virtudes, sea por
 que Dios lo quiere assi, y nos lo mãda por
 su honra infinita, es dignissimo, y se tiene
 por

por servido. Y por dezirlo en vna palabra. Hagamos todas las obras, por agradar a Dios, y por amor suyo.

Dize Christo en su Evangelio. Que el Ioan. 16. n.^o hablava, para que su gozo estuvieste en 22. *Et gau* nosotros, y entonces està en noso- *debit cor* tros, dize San Agustin, quando le ser- *vestrum,* vimos a modo que el mismo Señor quie- *Etc.* re ser servido. Y no ay otro modo mejor, *S. Agustin.* que le cõtente, en quanto a esto, como es, que queramos nosotros lo que Dios quiere. Y que en todas nuestras acciones, y obras, ninguna cosa nos mueva mas, que el querer de Dios. Y como olvidados del bien, y de la gloria, que de la virtud se sigue, solo nos acordemos de Dios; y solo por hazerle plazer nos movamos a hazer qualquiera cosa, ò a dexarla, y huiria.

El pecado mortal, causa infinitos males, y lo mismo el venial, como està dicho. Podemos huirlos, por no incurrir en ellos. Pero mucho mas alto fin es, por hazer plazer, y agrado a Dios; y porque quiere que huygamos el pecado. Así avemos de temer al infierno, porque quiere Dios lo temamos. Desear la gloria, porque quiere Dios que la deseemos, y así de todas las demás cosas.

Porque mucho mas noble fin es obrar, porque Dios quiere que obremos; y amarlo, porque quiere que lo amemos; y servirle, porque quiere que le sirvamos; y por su bondad, mas que por el bien que esperamos. Y quanto mas obremos por este fin, tanto mas mereceremos, y será mayor nuestra gloria.

Quando vno ha de hazer alguna buena obra, comunmente le mueve, ò temor de la pena, ò amor de la gloria, ò deseo de la virtud. Y aunque esto sea buen fin; pero no nos ha de contentar esso. Porque siendo nuestra voluntad señora de querer un fin, y dexar otro. Y siendo vno mas grato a Dios, que otro, avemos de tomar el mejor, el mas sublime, y mas perfecto: v.g. Puede vno buscar la virtud, ò por deseo natural, que tiene a ella, ò por dar gusto a Dios. Y ay tanta diferencia del vn fin al otro, que no es posible explicarlo. Y ay tanta ventaja del vno al otro, como del resplandor del Sol, al de vna pequeña candela. Mas que todos los rios, juntos con el mar, a vna gotilla de agua. Y mas que todo el Cielo, a vn grano de mijo.

CAPITVLO XXXXIV.

EL FIN PARA COMVLGARSE.

Ioan. 6. 56.

EL primero sea, por hazer la voluntad de Dios. Y por hazer este plazer a su Divina Magestad. Otras vezes, por estar siempre vnido con Dios. Siendo esto vna de las causas, porque instituyò este Santo Sacramento. Para que pueda dezir. *Quien me apartará de la caridad de Christo? Por- que esto es dar gusto a Dios.*

*Qui mādū-
cat meā car-
nem in me
manet, &
ego in eo.*

Rom. 8. n.
15. *Quis me
separabit a
charitate
Christi?*

Otras vezes por tener el espiritu de Christo. Es a saber. De Humildad, de Pa- ciencia, de Obediencia, Caridad, Benigni- dad, desprecio del mundo. Y para poder dezir. *Vivo yo, yà no yo, sino que vive en mi Christo.* Y esto por dar gusto a Dios.

Gal. 2. nu.
20. *Vivo e-
go iam non
ego vivit
vero in me
Christus.*

Otras vezes. Por hazer memoria de la Passion de Christo. Y poder dezir con San Pablo. *Dios me guarde, que yo me glorie de otra cosa que de la Cruz de Christo.* Por el qual el mundo està crucificado para mi, y yo para el mundo. Y esto por dar gusto a Dios.

Gal. 6. nu.
14. *Mibi au-
tē nihil ab-
sit gloriari
nisi in cru-
ce Domini
nostri Iesu
Xp̄i, &c.*

Otras vezes, por estar libre de las tri- bulaciones, y poder despues alabar a Dios, y dar

y dar gusto a Dios. Otras por las Animas de Purgatorio. Sabiendo que es del gusto, y agrado de Dios. Otras vezes, por satisfazer las penas, y librarnos del Purgatorio, y ir mas presto al Cielo. Y alabar siempre a Dios, y hazerle este plazer.

Otras. Por adquirir alguna gracia; y alguna vez en agradecimiento de los beneficios. Porque no se puede ofrezzer a Dios cosa mas grata. Otras. Por alegrar a toda la Iglesia Triunfante. Otras. Por compasion de nuestros proximos. Otras. Para animarse a combatir varouilmente contra las tentaciones. Y finalmente. Por dar buen exemplo a los proximos, y para gloria de Dios.

CAPITVLO XXXXV.

*COSAS, QUE SE PVEDEN DEZIR,
quando se comulga por dichos
fines.*

COnducios Señor mio Esposo a la habitacion de vuestra Esposa, para que seais recibido, y aceptado con caridad. Y con esta vnion se encienda mi alma, para amaros de todo coraçon. Curad

Señor todas mis enfermedades; y fortificad mi flaqueza, para que con el socorro desta medicina espiritual, yo sea resanada para hazer todos mis empleos por vuestro santo servicio.

Conozco, Señor, que mis pecados son infinitos, y que os soy deudor de mucho. Por esso, Señor, os ruego, que por medio de este Santo Sacramento, os digneis de perdonarmelos, y absolverme de los otros.

Muchas son las Tribulaciones, que yo padezco, y muchos los lazos, que me tiene puestos mi enemigo. Tened gusto benignissimo Señor, viniendo a habitar conmigo, consolarme, y darme fuerzas, para romper todos los lazos infidiosos del Demonio.

Padre Piadoso, despues de averos re encomendado esta mi alma, y rogado de encaminarla, por el camino, que la guia a vos. Tambien os ruego aora, que tengais piedad de mi, y mirarme con ojos piadosos.

Sea para siempre alabada vuestra Divina Magestad, que en lugar de castigar, lo que han merecido, y merecen mis pecados, se ha dignado de hazerme infinitos beneficios, dandoseme tambien a si mis-

mo, a quien ruego me conceda, que no se ingrato.

Sea bendito Dios nuestro Señor, la gloriosa Virgen Maria con todos los Santos, los quales siempre estèn en mi ayuda, para que a gloria de ellos reciba dignamente este Santo Sacramento.

Entre, Señor, vuestro Espiritu en mi alma, de tal fuerte, que yo me transforme en vos, para que yo viva con aquella caridad, humildad, obediencia, pobreza de espíritu, mortificación del cuerpo, y desprecio del mundo, que vos con el exemplo de vuestra vida, me aveis enseñado. Y que yo me huna de fuerte con vos, que no pueda jamás apartarme en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITVLO XXXXVI.

*COSAS, QUE IMPIDEN IR ADEL-
lante en la vida espiritual, de las
quales deve guardarse la Viuda
espiritual.*

Lu. 11. 48.

*Quia respe-
xit humili-
tatem, &c.*

Primera. La falta de humildad, que es fundamento, y guarda de la virtud. Porque quien no es humilde, es for-
ber.

bervio. Y quien es sobervio, tiene todos los males. Eccl. 13. 1. y 24. Qui cō-

La ingratitud. Que deseca la fuente de la Divina piedad, y haze no corra el agua de la Divina gracia. Eccl. 29. n. 22. Ingratū sensu dere-

La mucha loquacidad. Que haze desvanecer la devociō del coracon. Y entristeze en grande manera al Espíritu Santo. linquet li-

El poco caso de pecados veniales, como està ya dicho. La voluntad tibia, y el deseo frio de ir adelante en la virtud, que quien tiene hambre, y sed; es saciado de Dios Es horror, y dificultad de ir a Dios, y el poco confiarle de Dios. Eccl. 23. n. 17. Indisciplinata loquel, &c. Mat. 5. n. 6

La negligencia en el orar. Que asfi como el que no siembra, no coje, asfi el que no ora, no tiene cosa buena. Por esto dize Christo en su Evangelio: Conviene siempre orar, y no desfallezer. Beati, qui esuriunt, & sitiunt iustitiam, &c. Luc. 18. n. 1

La conciencia sobradamente escrupulosa. La inconstancia en sus obras. Y dexandolas del todo, ò ya cercenandolas en parte. El pensar de averse tocado con demasiada curiosidad. 1. Oportet semper orare, & non deficere.

Quererse gobernar por su cabeça. No haziendo caso de otros consejos, y avisos. Y mas de los de su Padre espiritual.

El poco cuydado de mortificar sus

Mm

pas-

Ioan. 14. n. pasiones. Porque si el grano no muere, no
24. Nisi puede dar fruto.

granu fru- El estar muy apegada a las cosas del
menti ca- mundo Como a la hazienda, a los hijos, a
dens in ter las honras, o cosas semejantes. Las quales
ra mortuū causan grande impedimento al aumento
fuerit ipsū del espiritu.
solum ma- La indiscrecion, en hazer alguna cosa con
net. excessio, aunque sea buena. Lo qual acos-
tumbra suceder, por no aconsejarse con

Eccl. 7. 40. otros entendidos.

In omnibus El no considerar la presençia de Dios,
operib⁹ tuis no acordarse de la muerte, del juizio, del
memorare infierno, y otras cosas, que pueden causar-
novissima le temor.

tua. El ser muy amigo de su propria volun-
tad. Y de estar casado con su querer. Y no
pensar de cōtino en negar su propria vo-
luntad, aun en las cosas muy licitas.

El no examinar muchas vezes su con-
ciencia, y no estar siempre con temor de
ofender a Dios, ni levantar muchas vezes
el espiritu a Dios.

El no andar clara, y sinceramente con
el Confessor. Y confesarse aora con vno, y
despues con otro, sin licencia de su Con-
fessor proprio.

El no tener costūbre de quitar sus habi-
tos,

tos, y costumbres malas. No repugnar a sus propias inclinaciones No pelear varonilmente contra aquellos vicios, y defectos, a los quales conoce està mas inclinado.

El ser demasiado apacible cō su propia carne, y no pēsar en mortificarla a menudo. El hazer mucho caso de respetos humanos; y pēsar en agradar a Dios, y al mūdo. Prov. 18. n.

El no quitar las ocasiones. Como del lugar, y puesto dō de fabe las ay para pecar. No quitar las platicas, y conversaciones, y otras cosas semejantes, que le son ocasion de distracciones; y apartarse de Dios. 1. Occasion-
nes querit,
qui vult re-
cedere &c.
Prov. 12. n.

El no gastar bien el tiempo, sino ociosamente, y infructuosamente. 11. Qui se-
latur oriū

El no cuydar de saber las cosas necesarias para su alma. Como de saber orar bien, de confessarse bien, de saberse humillar bien; y otras cosas semejantes, pertenecientes al bien de su alma. stultissimus est.
Eccl. 33. n.

El ser negligente, y descuydado, en no guardar continuamente su coraçon, y no tenerlo siempre preparado, para recibir nueva gracia de Dios nuestro Señor. 29. Multa enim, &c.
Prov. 5. nu.

El poco cuidado en prepararse, para recibir dignamente el SS. Sacramento. Que es necesario este libre de todo afecto terrenal, y deseoso de servir solo a Dios: Como 2. Vt custodias cogitationes, &c.
1. Reg. 7. n.

dixo Samuel a los hijos de Israel. Preparad vuestros coraçones al Señor, y seruid solo a èl; y os librará de las manos de los Filisteos.

CAPITVLO XXXXVII.

RECVERDOS, Y CONSEJOS DE SAN

*Geronimo a la buena Viuda, y Matrona
Christiana.*

*San Gero-
nimo.*

Que mientras tuvieron marido, procuraron darle gusto, y hazerle todo plazer. Afsi aora han de procurar agradar a Dios, que lo han recibido en lugar de Marido, y Esposo.

Que mientras estavan con el mundo, vsavã las vanidades del mundo. Aora que quieren ser todas de Dios, han de huir toda vanidad, y aborrezela.

Que mientras estuvieron casadas cuydavan de nutrir, y alimentar el cuerpo, para criar los hijos, y llevar el peso del Matrimonio. Pero aora lo han de tener muy sobrio, y reduzirlo a la servidũbre del espiritu. Ha de amar tanto la Castidad, que todos sus miẽbros, y sentidos, todas sus palabras, y obras, todas rindan olor suavissimo de Castidad, y pureza. Que no estẽ jamàs sola cõ los hõbres, ni en dode jamàs pueda colorarse, ò correerse. Quando alguno (qual
quie-

quiera que sea) la vea hablar cō ellos. Que huyga todas las platicas de mugeres, y otras personas lascivas, y sensuales, y no dexar jamás lleguen a ellas, ni ellas lleguen a ellos. Que deven tener gran cuydado de no mormurar de nadi, de no deshonnar, ni dezir mal de persona alguna. Y aborrezca a los mormuradores. No permita, q̄ en su presencia se diga mal de nadie. De tal suerte, q̄ aquellas personas, q̄ la visitarē, sepā, y entiēdan, q̄ en su presencia no se dize mal de nadie, ni lo cōfiente, ni cōsentirā jamas.

Que de tal suerte se deve aver en ordē a su honestida d (de la qual ha de ser siempre muy zelosa, y temerosa) que ha de ser tan amadora della, q̄ la boca, los ojos, y todo el cuerpo, y hasta los vestidos, q̄ lleva, todo publique honestidad. Por lo qual cada vno desconfie de poder, ni dever, en esta parte cōseguir, aun por el pensamiēto, cosa menos honesta, ni atreverse. Y así tema cada vno, de hablar consigo de cosa, que no sea muy honesta. Que deve evitar las conversaciones de las personas vanas, y mas de Virgines, y V: s jobenes lascivas, y vanas. Que quāto es mas joben, tātō mas venerable deve ser por su honestidad, y verguença. Que en las mugeres es muy tierna

Iac. 4. n. 11
Nol te detrahēre alterutrum fratres mei.

1. Tim. 5. n.
II. Adolef-
cētiōres au-
tē Viduas
debita.

Simile, la fama de la honestidad, y es como vna flor muy hermosa, que a pequeña ocasion, luego está enferma, y mas en mugeres jóvenes, y sin marido. Que no ha de tomar, ni oír de espacio las mulicas, y cátos, sino recrearse honestamēte cō los de su casa. Tenga siēpre en sus manos algū libro devoto, y santo. Acuda muchas vezes a la oració, q̄ assi desechará luego todos los pensamientos malos, que le trae el Demonio.

Gal. 5. nu.

17. Caro e-

nim concu-

piscit aduer-

sus spiritū:

spiritus au-

tem aduer-

sus carnē.

Que assi como la carne siempre riñe contra el espíritu: tãbien tu por amor de Christo, le debes reprimir, y mortificar siēpre, y como a vn animal lascivo, sugetarlo con el freno de la abstinencia.

Que assi como es propio del hōbre el ayrarle, tãbien no dexarse vencer es propio de Christianos. Por esto la Viuda no ha de ser vencida de la ira. Pienſe muchas vezes, que es muger sujeta a pasiones humanas. Y que es mejor duela el estomago, que el alma. Y es mejor mandar al cuerpo, que servirlo. Y tropezar primero con los pies, que con la cabeça, y honestidad.

Jud. 8. n. 5.

Que siempre ha de tener delãte sus ojos el exēplo de Iudit, y de Ana Profetiza. Que de dia, y de noche estava en el Templo, mus, &c. atendiēdo a los ayunos, y oració. Y la vna,

y la

y la otra, con el ayuno, y oracion conserva
 van el tesoro de la honestidad. Por lo qual
 la vna quitò la cabeça al Demonio, figura
 do en Olofernes. Y la otra fue la primera
 que recibió al Salvador del mundo, y fue
 sabidora de muchos secretos Divinos.

*Ieiunabat
 omnib⁹ die
 b⁹ vite sue.
 Luc. 2. 37.
 Non disce-
 debat, &c.*

Deve pensar, como su alma es hija de
 Dios, por la creaciõ, y adopciõ. Por lo qual
 no deve llevar ornamentos curiosos, sino
 que todo su cuydado, y toda su ambicion
 lo ha de poner en hermosear a su alma, y
 adornarla de virtudes, como cõviene a vna
 hija de Dios, y Esposa suya. No se ha de
 cõtentar cõ aver principiado bien, sino q̃
 ha de procurar acabar bien. Que S. Pablo
 principiò mal, y acabò bien. Y Iudas prin-
 cipiò bien, y acabò mal.

*Genes. 1. 1.
 26.
 Añor. 9. 2.
 Mat. 27. 5.*

Que han de hazer en el rostro de vna
 Christiana los yntos, y colores. Como esta
 puede llorar sus pecados? Este adorno no
 es de Christo, sino del Antechristo. Con q̃
 esperança levanta la cara al Cielo, aquella
 a quien Dios no reconoce por suya, por y 25. Qui
 aver trocado el rostro, q̃ le diò quando la
 criò? Porq̃ prometemos vno, y mostramos
 otro. Porque la lengua predica castidad, y
 todo el cuerpo ofièta deshonestidad. Gran
 virtud es, y digna de ser buscada cõ toda

*Gal. 5. 24.
 25. Qui
 sunt Chr sti
 carne sua,
 &c. Si spi-
 ritu vivi-
 mus, &c.*

diligencia, ser nacida de carne, y no vivir segun la carne, sino segun el espiritu.

1. Cor. 9. n. Si San Pablo teme diziendo: *No obro 25. Castigo* aquel bien que yo quiero, y por esto reduzgo *corpus meū* mi carne a la servidumbre del espiritu. Pues *et in servi-* quien de nosotros podrá estar seguro si *tutem redi-* San Pablo teme?

go. Si David, amigo de Dios. Y Salomon su **Re. 2. 11. 4.** amado, ueron vencidos, y cayeron. Quien **Re. 3. 11. 4.** no temerá el caer caminado por caminos tan lobregos? Pienسه siempre la Viuda en hazer la voluntad de Dios, de quien espera todo bien, acordándose muchas vezes de

Mat. 7. 21. lo que dize Christo: *El que hiziere la voluntad de mi Padre, este entrará en el Reyno*

Mat. 7. nu. *de los Cielos.* Y en otra ocasion dixo: **22.** *Porque me llamis, Señor, Señor, sino hazeis lo q*

Mat. 12. 50. *yo os mando?* Y otra vez: *El que haze la voluntad de mi Padre, este es mi hermano, mi*

Malach. 1. *hermana, y mi Madre.* Y por el Profeta Ma

Mal. 6. *lachias dize: El hijo honra a su Padre, y el*

siervo a su Señor. Y si yo soy vuestro Padre,

en donde está mi honor? Y si yo soy vuestro

dueño, y Señor. Donde está mi temor? De dónde consta, que quien no haze la voluntad de Dios, ni le ama a como Padre, ni le teme como a Señor. Por esto dixo David,

que avia pecado. Tu no has hecho caso al-

guno de Dios. Y quié me honra a mí, será 2. Re. 11. 9.
honrado de mí. Y quien no me estima, se- 1. Reg. 2.
rá por mí reducido a nada. 30.

Pero que cosa puede aver mas sobervia,
ni mas ingrata, que vivir contra la volun-
tad de aquel de quien recibió el mismo vi-
vir? Y despreciar el precepto de aquel, q̃ 2. Mach. 2.
manda para tener ocasion de remunerar? C. 14. n. 35.
Y aunque Dios no necesita de nuestros
servicios: Pero nosotros necesitamos, que
él nos mande. Por lo qual sus mandatos
han de ser mas deseados de nosotros, que
el oro, ni piedras preciosas, guardandolos
como premio grande. Por esto se enoja cō
nosotros la Divina Bondad. Porque nos
privamos de sus premios, despreciando, no
solo sus preceptos, sino tambien la Celest-
ial promesa de su Reyno.

La voz de Christo: y la sangre de Chris- Matth. 19.
to están gritandonos. Si quies ir al Cielo, num. 17.
guarda los Mandamiētos de Christo. Que
por esso murió: para que vivamos para él.
Lo qual se haze guardando sus preceptos;
Que él nos los ha dado, como señal de a-
mor, y prenda de su dileccion, diziendo: Si Ioan. 14. n.
me amais, guardad mis mandamiētos, y aquel 15. y 23.
me ama, que los guarda. Pues si verdadera-
mente amamos a Christo. Si nos acorda-
mos,

mos, que hemos sido redemidos con su sangre, ninguna otra cosa mas aviamos de querer, ninguna otra cosa hazer, que aquello, que conocemos, quiere Dios.

Trabaja, aunque seas rica. Y aquello que ganas dalo a pobres de Christo, que será mas accepta a Dios, que si diesses grã parte de tu hazienda. No es cosa pequeña delãte de Dios, criar biẽ a los hijos, si los tienes, los quales no apredan a hablar, ni a escuchar, sino aquello q̃ perteneze al temor de Dios.

Las hijas, no oygan palabras deshonestas, ni cantares mūdanos Estèn apartadas de los criados lascivos, y deshonestos. No aprendã cosas vanas de pequeñas. No les abujeren las orejas, ni les aprieten el cuerpo para padezer delgado, que está consagrado a Dios. No les carguen, ni adornẽ el cuello de oro, ni la cabeça de piedras preciosas. No les hagan rizos en los cabellos.

Porq̃ todo es indicio del fuego del infier-

Jer. 50. 25. no. Si tu estas sollicita, y cuydadosa, que no *Cōtritus est* ofenda cosa alguna a tu hija. Porq̃ no eres *malens vni* también sollicita, de q̃ no sea herida del mar *verset terre.* tillo del mundo, que es el Demonio? Porq̃ Jer. 51. 7. y no cuydas, que no beba el caliz de Babilon. n. 8. *Calix nia,* quu son las vanidades del mundo? Por *amens Ba-* que no eres sollicita, que no vaya a bayles, *bilon, &c.* ni

ni faraos, y otras vanidades Diabolicas.

Quando sea yà grande lleva siempre en Luc. 16. 9.
tu compañía, y guardate de darle mal *Facite vo-*
exemplo. No dexes converse con jobenes, *bis amicos*
ni que esté jamás ociosa. Quando tu co- *demamona*
mes, acuerdate que poco despues de la *iniquitatis,*
comida has de orar, ò leer. Procura gran- *vt cū dese-*
gear amigos, quando pues hazerlo, con tus *ceyitis reci-*
limosnas, para que quando mueras te reci- *piāt vos in*
ban en los Tabernaculos eternos de la ce- *æterna ta-*
lestial gloria. *be nacula.*

Dà limosna a todos aquellos que te la Eccles. 7.
piden: y principalmē e a los buenos. Viste num. 36.
al desnudo. Dà de comer al hābriento. Vi- Matth. 25.
sita a los enfermos. Todas las vezes, que num. 35.
effiendes la mano para dar limosna al po- Matth 25.
bre; acuerdate, q̄ el Pobre es Iesu Christo. num. 40.
Y guardate, que mendigando Iesu Christo
Señor tuyo, agregues tu riquezas.

Huye la compañía de jobenes, y mas de
los vanos, y lascivos, los quales jamas vean
tus pecados. Los cantores, y músicos arro-
jalos de ti, como a serpientes venenosas, y
mortíferas. Quando sea necesario, ò forço
so hablar cō algun joben, ten siēpre presen-
te alguna persona honrada, y de respeto,
y no le vean hablar asolas contigo, ni esté
muy cercano a ti, sino apartado de ti. Pro-
cura,

cura tener tus platicas cō Virgines, y Viudas santas. Piēsa muchas vezes, que has de morir ; y así no pensarás jamás en bolverte a casar.

Portate de modo, que los de tu casa te reconozcan por señora fuya, y te reverencien, y respeten como a santa. Honra a tu Padre, y a tu Madre. Pero si quieren hazerte dexar a tu Criador, no los reconozcas por Padre.

Huye todas aquellas personas, de quienes puede aver mala sospecha. No digas, ballame mi conciēcia, no hago caso de lo que los otros dizē, ni hablan porque se ha de quitar la ocasiō de pēsar mal, y la ofen-

Mat 6. 33. *sa de Dios. Busca primero el Reyno de los Cielos, y su justicia, que Dios te proveerá despues de todas las cosas necesarias.*

Querite pri *Dei, &c.* Debe la Viuda huir la delectaciō de los

Levit. sentidos, y de la carne. Por esto en el sacrificio se ofrecia a Dios la miel, y era des-

Exod. 25. preciada la cera, q̄ es casa de la miel. Tam
n. 6. y c. 35. bien queria Dios que se encendiesse azey.
n. 8. y c. 12. te en su Templo; porque sale de la amar-
n. 8. gura de las olivas. Tambiē la Pasqua que-

ria Dios que se comiera con amargura, si-
gurada en las lechugas amargas. S. Pablo
1. Cor. 9. n. castigava su cuerpo, por no ser reprobó,
27.

Y la Viuda joben, llenando su vientre de manjares regalados, querrá estar segura, y conservar su castidad?

El alma, y interior de la dueña, ò señora, muchas vezes se conoce del habito, y vestido de las criadas. No es posible en esta vida, estar libres de las mordeduras de los hõbres. Porq̃ es cõsuelo de los malos, dezir mal de los buenos. Pero presto el rumor falso se acaba. Y la Vida presente es indicio de la passada. Y el fuego de la esto pa presto passa. Y vna grande llama, saltãdole la leña poco a poco muere.

Si se dize mal de ti. Cese el vicio, y cesará la mormuracion. La nobleza, la hermosura, la edad, y riquezas hazé a las Viudas ser apetecidas de todos. Y esto, para que quanto mas sean las cosas, q̃ impugnan la honestidad, tãto mayor sea el premio del que vence.

Huye de aquellas Viudas que lo son, no por volũtad, sino por necesidad. Y q̃ vivẽ del modo, q̃ se puede pensar, aviẽdo perdiẽdo a su marido. La Viuda pocas vezes ha de andar en publico a ver, ni a ser vista. Dios no te ha hecho rica. para q̃ te estès ociosa, sino para q̃ trabajes, hiles, haspes, y hagas labor. Para q̃ cõ ello tẽgas q̃ dar siẽpre a los Pobres de tu trabajo. Ten

Eccl 19.n. Ten siépre esta sentencia delante de tus
 4. *Qui cre-* ojos, como vn espejo en que te mires. Que
dit cito Le lo q querrias se hiziesse cötigo, esso has de
vis corde hazer tu con los otros. No seas pronta en
est. creer mal de los otros. Porq esto es propio

Isai. 11.n. 2
Et requies-
cit super cū
Spiritus Do-
mini, spiri-
tus sapien-
tiae, &c.

de animo ligero, y facil: y lo dexa siempre
 inquieto: y desto se sigue el dezir mal de o-
 tros. No atiendas a las alabanças, que te
 dan los otros, sino a tu conciencia. Está
 siempre armada contra el pecado. Y para
 esto habla poco. No estimes cosa mas pre-
 ciosa, ni mas amable, que la humildad. Que
 esta es la custodia, y conservadora de to-
 das las demas virtudes. Ni ay cosa, que se
 pueda rendir a Dios mas grata (ni aun a
 los hōbres) que la humildad. Por esto dize
 el Señor: sobre quien descansavan, sino so-
 bre los humildes?

Rom. 12.n. Pero esta humildad, no ha de ser disimu-
 16. *Non al-* lada, y fingida, solo en lo exterior, y no
ta sapiētes, mas que con palabras muy humildes. Sino
sed humi- q ha de ser de todo coraçon, y obras, que
tibus con- salga de lo interior de vn coraçon humil-
sentientes. disimio; como el de vn S. Francisco! Por-
nolite pru- q es mucho mas disforme la sobervia cu-
dētes apud bierta con capa de humildad. Y los vicios
vos metip- que tienen cubierta de virtud, son mas
fos. feos, y sucios. No te aventajes a alguna

per-

persona por la nobleza, ni por esto la es- Eccles. 10:
 times como a inferior a ti: No mires a la n. 15. *Initiū*
 condicion de la persona, sino a las almas. *omnis pec-*
 Que las costūbres hazen al siervo, y hazen *cau, e su-*
 al noble. Que la verdadera nobleza, y li- *pervia.*
 vertad, es no servir al pecado. Y la que es
 mas virtuosa, esta es mas noble para Dios,
 Quien ha sido entre los hōbres mas ilus- Mat. 4 nu.
 tre que S. Pedro, y de verdad era vn Pes- 18.
 cador, y hombre pobre? Y quien de las mu
 geres ha sido mas ilustre que la Virgen Mat. 1. 18.
 Santissima, y fue Esposa de vn Pobre Car-
 pintero? Y no obstante a Pedro Pescador
 le diò las Llaves del Cielo. Y la Virgen Mat. 16. 19
 mereciò por su virtud, y humildad grāde,
 ser Madre de aquel, q̄ diò las llaves a S. Pe Mat. 1. nu.
 dro. Todos hemos sido redimidos con vna 21.
 milia a sangre de Iesu Christo. Y todos lo- Apoc. 5. n.
 mos hijos de vn Padre, y Madre, Adā, y Eva 9. *Redimi-*
 Guardate de pensar. Que con ayunar, y *sti nos Deo*
 hazer penitencia seràs Santa. Porque esto *in sanguine*
 solo es ayudar a serlo, pero no es la per- *tuo.*
 feccion de la Santidad. Y que importa en-
 flaquezer el cuerpo con la abstinencia, si
 engordas el alma con la soberbia? Tener
 el rostro palido con el ayuno, y el alma
 herida con la embidia? Y que virtud es
 no beber vino, y embriagar se con la ira, y
 odio?

odio? Entonces es buena la abstinencia, y digna de alabanza la mortificacion de la carne, quando el alma està ayuna de vicios. Porque con la abstinencia se afige la carne, para romper la soberbia del al-

1. Cor. 9. n. ma: Para que despreciada, se humille ha
27. Castigo hazer la voluntad de Dios, la qual en la
Corpus meū humildad se halla con perfeccion. Por esto
et inservi- S. Pablo castigava su carne. Para que quan
tatem redo. to mas le quitasse de sus gustos, tanto
Prov. 15. mas se empleara en la virtud, y en hazer
30. Luxuū la voluntad de Dios.

lorum leti- Ten cuydado de tu fama. Y vive de-
ficat animā fuerte, que ninguno pueda sospechar mal
fama bona de ti, y que ninguno pueda fingir cosa ma
impingua- la, que se pueda creer de ti. Al fin vive de
tossa. modo, q̄ por lo menos no des ocasion a q̄

Judit 8. n. se diga mal de ti Porque de otra suerte en
8. Non erat vano te quexasias de los maldicientes, si

qui loquere tus les das materia de murmurar. Y si no
tur de ea les das ocasion alguna para dezir mal de
verbum ma ti, y no obitante lo dizen. Entonces cōsue-
lum. late con tu cōsciencia; la qual esta muy se-

Mat. 5. n. gura; quando sabes. q̄ no has dado ocasiō

11. Beati alguna para dezir, o pensar mal de ti. Y
estiscū ma- entonces se podrá dezir de nosotros aque-
ledixerint llo que dixo Christo. Bienaventurados vo-
vobis. sotros, quando sois maldecidos de los ho-

bres.

Len

Ten vn lugar apartado en tu casa, a don Iudit 8, ^{et in supe-}
 de puedas acudir, como a puerto seguro, ^{rioribus do-}
 despues de las muchas tempestades del cui ^{mus sue-}
 dado de la casa; de los pensamientos, y des ^{fecit sibi sa-}
 velos de la familia. Y alli hablar con Dios, ^{cretum cu-}
 y tratar con el lo q̄ debes hazer, para go- ^{biu in}
 vierno de tu alma, y de tu casa. Como lo ^{quo cu puel-}
 hazia Iudit, q̄ en lo mas superior de tu ca- ^{lis suis elau-}
 sa tenia su retiro para ella, y sus doncellas. ^{sa moroba-}

Rige de tal suerte tu familia, que quie- ^{tur.}
 ras mas ser tenida por Madre dellos, que ^{por}
 por Señora. Haciendote mas reverenciar ^{con}
 con la benignidad, que temer con la seve- ^{ridad.}
 ridad. Porque el servicio es mucho mas fiel ^{quando}
 quando procede mas de amor, que de te- ^{mor.}
 mor. Tu vestido sea simple, y honesto, acó- ^{pañado}
 pañado de verguença, y honestidad.

Tambien la Viuda joben no deve casar ^{1. Cor. 7. 9.}
 se mas, sino ay peligro de incontinencia, ^{Melius est}
 segun el consejo de S. Pablo Que mejor es ^{nubere quã}
 casarse, que quemarse Bastete aver perdi- ^{ri.}
 do el primer grado de la virginidad, y por ^{el}
 el tercero aver venido al segundo. Esto es, ^{del}
 del oficio conyugal a la cōtinencia vidual. ^{Muchas}
 Muchas mugeres ay tambien, que vivien- ^{do}
 do el marido, hazen voto de castidad, y ^{son}
 son continentes. Luego tambiẽ será casta, ^y
 y continente aquella a quien se le murió.

marido? Claro es que ſi. Dios te lo ha dado, y Dios te lo ha quitado. Pues goza vna tan buena ocaſion para eſtar libre, y no cuydar mas del hombre.

Gene. 6. n.
20, Bina de
omnibus in
gredientur
tecum.

En el Arca de Noe, tenian las mugeres vn ſolo marido, y los maridos ſola vna muger. Lo miſmo era en los animales. Para enſeñar, que la muger ha de eſtar conteta cõ el primer marido, y no bolverſe a caſar.

La Viuda joben, que no puede, ò que no quiere ſer continente, tome primero marido, que al Diablo. Caſeſe primero que peque.

Simile. Tu ſabes yã por eſperiencia quantas anguſtias tiene conſigo el matrimonio. Pues ahora que has bomitado eſſas anguſtias amargas, para que quieres bolver a tomar lo? Los pajarillos, que vna vez han dado en la red, viendoſe libres, ſe guardan mucho deſpues. Haz de la neceſſidad virtud, no dexes lo cierto, por lo incierto.

Muchas viudas, no van mucho en publico, ſino que ſe eſtãn encerradas en ſu caſa. Y no obſtante han tenido mal nombre, por cauſa de los criados, ò por ir veſtidas vanamente, ò por ſer muy jobenes, y hermoſas. Eſto a cautela ſe te ha dicho, para que con toda diligencia guardes tu cora-

çon, y te guardes de todo aquello, que se puede fingir contra ti.

Guardate de los consejos de tu No-
triz, y de otros de tu casa. Porque siempre
te pondrán delante aquellas cosas, que les
agradan a ellos, y les están bien.

Si haziendo bien se entristece tu Pa-
dre, Christo se alegrará. Si llora la familia
los Angeles se alegrarán. Tu no eres de
aquel de quien has nacido, sino de aquel
de quien has renacido, y que te ha redimi-
do con el precio de su sangre.

No ay cosa que mas encienda el cuer-
po a la liviandad, que el manjar indigesto.
Y assi vfe la viuda joben de poco vino, si
el estomago lo lleva, y guardese de manja-
res calientes.

El amor de las joyas, y vestidos vanos,
y profanos, conviértalo a la ciencia, y leyē-
da de libros santos, y a lo que pertenece a
su alma. Dezia vna dueña Gentil: Que
el amor que tenia a su marido en sus
primeros amores, todo se le avia quitado,
y lo tenia cō el en el Sepulcro. Pues si vna
muger Gentil despreciava tanto los place-
res, y amor terreno: que deve hazer vna
viuda Christiana? Mas obligacion tiene a
despreciarlo todo por amor de su amado
Christo.

Exemplo.

CAPITVLO XXXXVIII.

DOCUMENTOS DE SAN AGUSTIN
para las Viudas.

S. Agustín. **L**As que tienen hijos han de procurar criarlos en temor de Dios. Y esto ha de ser su principal estudio. Y no se alabe de tener hijos, sino de que son buenos, santos, y virtuosos.

Si se ha resuelto la Viuda en querer guardar la vida vidual, de gracias a Dios, que le ha concedido este favor, y no se lo atribuya así misma, y sea grata a su Divina Magestad. No desprecie a las Viudas q̄ no quieren ser viudas. Porque los dones de Dios son varios, a vnos concede vn don, y a otros otro.

Todo el estudio que antes ponía en agradar al marido, empleelo ahora en agradar a Dios, a quien quanto mas agradare, tanto mas será bienaventurada. Y quanto mas piense en el mūdo, tātō mas dexará de agradar a Dios. Procure agradar a Dios con la hermosura de su alma, adornandola con la humildad, sabiduria, y dilección grande.

Sucedan a las delicias carnales, las espirituales, que son la lición devota, la oración, los buenos, y santos pensamientos. la frecuencia en buenas obras, la esperanza de la vida eterna, la elevación del corazón a Dios. Y por todas estas cosas, la acción continua de gracias a su Divina Magestad. Que todas estas cosas deven ser las delicias de vna buena, y verdadera Viuda.

Guardese mucho, que al amor del marido no le suceda el amor de la hacienda. Que muchas mugeres hemos visto, que han vencido a la lascivia, y han sido vencidas de la avaricia. Y tanto mas desordenadamente han amado a los dineros, quanto mas han reprimido la concupiscencia carnal.

Sea atenta a los ayunos, y Vigilias, quanto lo lleva la salud del cuerpo. Ame a Dios de todo corazón, que qualquiera cansancio, y penitencias le parecerá dulce, como le es dulce al cazador, pescador, y mercader el cansancio, y trabajo que ponen en buscar, y hallar vna fiera, y cogerla, y el mercader por su ganancia. Quanto mas gusto deve tener el alma en buscar, y hallar a su Dios, que es su descanso?

Procure la Viuda tener buena fama, no

para ser alabada, sino para honra de Dios,
 Jude Epist y edificacion del proximo. Que ninguno
 1.9 *Nō est* se escandalizará de esto. Porque es cruel
ausus iudi- quien desprecia su fama, matando espiri-
ciū. n. fer- tualmente a su proximo. Deve pues abste-
re blasfe- nerse, no solo de las obras malas, sino tam-
miā. bien de aquellas que tienē especie de mal.

Para que con la conversacion, y platicas
 sospechosas, no dé ocasion de sospechar
 mal della, de murmurar, ò de hazer lo mis-
 mo que ven en ella. Y así deve exercitar-

Mat 5. nu. se en todo lo bueno, para dár buē exēplo.

11. *Beati e-* Quando ha hecho todas las cosas lo me-
stiscum ma- jor que ha podido, por no dar que dezir
ledixerint de si. Y no oibante se dize, y murmuran,
vobis, &c. sin causa suya, tenga paciencia, y alegrese
Gande. e, mucho, porque su pre nio será muy copio
& exulta- so en el Cielo, perseverando en el bien
te, quoniam hasta la muerte.

merus ve- La Viuda que se ve rica, noble, sana, y
stra copio- con muchos hijos, deve reputarse, como
sa est, &c. sola en este mundo, y no tener consuelo, si-
 2. Cor. 5. n. no solo en Dios. Estimandose Peregrina
 6. *Scientis* sobre la tierra, y desterrada en este mun-
quoniā dūdo, y estar sujeta a muchos peligros, en es-
sumus in te valle de lagrimas, apartada de la eterna
corpore pe- felicidad, y incierta de poseerla: Por esto
regrimar a deve llorar con S. Pablo, que sentia también
Domino.

lo mismo. Si abundas de riquezas, no pongas el afecto en ellas. Si tiene hijos no se alegre en ellos. Pero si, si los ve temerosos de Dios, y buenos Christianos, Santos, y virtuosos.

Sobre todo. Desprecia la avaricia. Porque como dize la Escritura. *No ay cosa mas mala, que la avaricia*. Ni cosa mas iniqua que amar al dinero. Porque el Avaro por el dinero perderà su alma. Y el Apostol dize que la avaricia es raiz de todos los males. Y Christo Señor nuestro en el Evangelio dize. *Quan dificultoso es al rico el entrar en el Reyno de los Cielos*. Y en otra ocasion dize. *Que con mas facilidad passaria vn camello por el agujero de vna aguja, que vn rico en el Reyno de Dios*. Y por riquezas se entienden todas las cosas terrenas. Todas estas cosas han de ser bien consideradas diligentissimamente de las Viudas.

CAPITVLO XXXXIX.

OTROS DOCUMENTOS DE S. GERONIMO para la perfeccion de las Viudas.

ENSEÑANDO S. Geronimo a Demetria Matrona Romana, noble, rica, y joven,
Nn 4 ben,

ben, como se devia ocupar bien todo el dia, entre otras cosas le dize Quando ayas acabado de dezir los Salmos, y de hazer oracion; no estès ociosa. Toma siempre en tu mano la lana, ò lino, hila, haspa, y devana lo que las otras avrán tambien hilado. Despues prepara el hilo para tezerlo. Y quando lo ayas tezado, miralo bien. Y si hallas falta del en algun lugar, gástalo en aquello, que sea mas necesario. Y desta fuerte estando ocupada en tanta diversidad de cosas, no te parecerá jamás el dia largo, sino muy breve. Y por esso no has de dexar vn dia estas obras. Y haziendolo assi te salvarás a ti misma, y a las otras. Y serás Maestra de santa conuersacion. A mas desto, ganarás a los de tu compañía, quitándolas de muchos daños, que en aquel tiempo se podian hazer. Porque como dize la Escritura. *El alma ociosa està llena de muchos deseos malos.* Y no pienses que Dios te ha dado riquezas para que tu estès ociosa, sino para que te fatigues, y canse. Y para que trabajando, no pienses en otro, que en aquellas cosas que pertenezzen al servicio de Dios. Y que ninguna cosa será mas preciosa delante de Christo Señor nuestro, que lo que dieres a los Pobres del trabajo.

Eccles. 33.

29. *Multā*

enim mali-

tiam docuit

otiositas.

Prov. 12. n.

11. y 28. n.


19.

bajo de tus manos propias. Y aun mucho mas que si les dieras toda tu hazienda por amor de Dios.

El mismo San Geronimo enseñando a Leta, Noble Romana, como avia de industriar a Paula su hija, a mas de otras cosas le dize. *Assi debes enseñar, y industrial el alma, que ha de ser templo de Dios.* Es a saber. Que no aprenda a oír otro, ni a hablar de otro, sino de aquello que perteueze al temor de Dios. Que no oyga palabras deshonestas, y fúcias. Estè muy lejos de cantares mundanos. De pequenuela aprenda a cantar los Salmos. Estè apartada de criadas, y siervas lascivas. Sus donzellas no se entremetan en las compañías de seglares, para que no le enseñen, con grave daño, aquello, que malamente han aprendido de otros.

Tenga buena compañía para aprender. Porque de sus virtudes sea enseñada, y encendida a obrar mejor en el estudio. Y si acaso fuesse perezosilla, no se ha de reprehender, sino excitarle primero con buenas palabras su ingenio, y natural; para que assi venga a alegrarse, quando haze bien, y a dolerse quando yerra.

Deve mucho guardarse. Que no tenga aborrecimiento al estudio. Tenga vn buen Maestro, de buena vida, de edad, y buena doctrina. No aprenda de pequeña cosa, que de grande no le aproveche. Porque con dificultad se quitan las malas costumbres. Sus bayles no sean sobervios, no lascivos, no sea chanzera, sino muy modesta en si, y en sus danzes, ò bayles. Enseñe a cantar alabanças a Dios nuestro Señor. Sea a todos amorosa y dulce, para que así digan todos. Que de la Madre ha nacido vna Rosa.

 Aprenda a conocer de quien es sierva; y en que milicia está escrita, q̄ es la Christiana. Miren no le ahugeré las orejas, ni le ensucien el rostro con colores, ni con otra inmundicia, porque es Virgen consagrada a Dios, y es Templo suyo. No le carguen el cuello de oro, ni gargantillas de piedras preciosas. Ni la cabeça se la adornen con joyas, ni le hagan rizos en los cabellos, que son indicios del infierno, y de fuego eterno. Todo esto advierten los Santos a las Madres. Deve de importar. Executen pues lo q̄ aconsejan, movidos del Espíritu Santo, para evitar lo que hazen cō el espíritu diabolico, para llevarlas al infierno.

Tenga pues, otra suerte de piedras preciosas, para que con ellas puedan de pues comprar la preciosísima Margarita del Evangelio: Que es Iesu Christo Esposo de sus Almas.

Acuerdate de Pretezata, Matrona Romana, que aviendole mandado su marido Himerico (q̄ fue de Estochia Virgen Tio.) Que le mudasse a la misma Eustochia el habito, y vestido, que llevaba, y no queriendo Pretezata obedecer al marido, començò a hazerle rizos, deseando, y esforcando a vencer el proposito de la Virgen, y el desseo de la Madre. Pues aquella misma noche en sueños viò al Angel del Señor, que venia para ella, el qual le amenazava con grandes penas, y cõ vna voz terrible, diziendo estas palabras.

Tu has tenido atrevimiento de despreciar el mandato de tu Marido, en orden a la Esposa de Christo Eustochia: Tu has tenido osar de tocar la cabeza de la Virgẽ de Dios con tu mano llena de sacrilegios? Pues essas manos luego al instante, quedaràn secas, para que siendo atormentada, tengas dolor, y te repientas de lo que has hecho. Y alvierte, que dentro de poco tiempo seràs llevada al infierno. Y si perseveras en esta maldad, se-

rás privada del marido, y de los hijos. Todas estas cosas le sucedieron así, como dixo el Angel de Dios. Y con su muerte repentina mostró la miserable su rarda penitencia. Así se venga Christo de los violadores de su Templo, así defiende sus ricas joyas, y sus preciosísimos ornamentos. Esto he dicho, para avisarte con quan-

1. Re. 3. 13. to temor, y diligencia deve atender a Dios

Eo quod no aquel que le ha prometido algo.

uerat indignus Heli Sacerdote, ofendió a Dios, por no

ne agere filios suos, reprehender a sus hijos, quando obravan

mal. Vn hombre no puede ser blando, ni

&c. remisso, quando tiene hijos de mala vida.

1. Tim. 2. n. Así tambien está escrito, que la Madre

15. *Salve-* será salva por los hijos. Si es fiel, y está en

tur autem caridad, en santificacion, y honesta. Si tu

per filiorum estás obligada a instruir siempre a tus hi-

generatio- jos, aunque sean grandes, quanto mas lo

nem, &c. estarás siendo pequeños, que entonces,

Ier. 50. 23. no conocen el bien, ni el mal? Si tu es-

Quomodo tás solícita, que a tu hija, no le ofenda

confractus cosa alguna para la salud del cuerpo. Por-

est, &c. que no serás tambien diligente, y cuyda-

Ier. 51. n. 7. dola, para que no sea herida del martillo

Calix au- de todo el mundo, que es el Demonio?

rens Babi- Y que no beba el caliz de oro de Babi-

lon, &c. lonia, que son las vanidades del mundo?

Que

Que no salga fuera de casa, como Dina, Genes. 54.
para ver las hijas de los Payfes estraños. n.1. Egressa
Que no vaya a bayles, ni a otras miserias *est autem*
mundanas y diabolicas, ha de estar la Ma- *Dina filia-*
dre muy diligente. Porque los venenos *lia, vt vi-*
descubiertos no dañan. Pero si mucho, *deret mu-*
quando los dán mezclados con algun *lires, &c.*
manjar delicado. Así los vicios, muchas
vezes engañan a vno debaxo especie de
virtud.

Quando sea yá mas grande, vaya siem-
pre contigo a la Iglesia, no sea hallada, ni
vista en otra parte, que en el Templo de
Dios, ò en la oracion, ò con algun devoto
libro en la mano. Imitando a la Virgen *Luc. 1. nu.*
Santissima, que le halló el Angel sola oran *28.*
do en su aposento. Que por esso se turbó
con su presencia. Porque no tenia costum-
bre de ver hombres. Busque a su Esposo
Iesu Christo, retirada en su aposento. Sal-
ga raras vezes a fuera. Para que así, no sea
hallada de los ministros del Diablo, y sea
heida, y quitada su honestidad. Beba po-
co vino por el estomago. Sea sorda a las
musicas, de qualquiera suerte que sean. No
sepa a que fin, ni efecto se han hecho. Haz
que te dê cuenta todos los dias de lo que
ha hecho, en todas las cosas. Y haz de tal
suert.

fuerte tus acciones, que siempre pueda aprender de ti alguna cosa buena, y virtuosa. Guardate mucho no le des algun mal exemplo. Y sabe que mejor le enseñaras con la obra, que con la palabra. Facilmente se pierden las buenas costumbres.

No permitas, que salga jamás de casa sino en tu compañía, ni que hab e con gente joben. Tenga conversacion con alguna Virgen buena, y Santa, de la qual aprenda ha hazer oracion, dezir Salmos, y cantar Himnos, y alabancas al Señor. No le agraden las compañías lascivas, hermosas, y pulidas, sino las honestas, graves, y devotas.

Prover. 31. Aprenda adereçar la lana, ò lino, ha tener 13. 19. *Quæ* la rueca, a tomar el vfo, y a hilar, a ponerse *sicut lanã*, la cestilla al lado, a tomar la almoadilla, y *et linum*, a coser, y labrar. Desprecie los vestidos de *et operata* licados, y se de tal habito, que sea vtil, y no est. *Consilio* pomposo. Quando come acabe con apetito. Para que despues de aver comido pueda leer, orar, y dezir Salmos. Pero sea discreta en no ayunar tanto, que despues no *aprenderunt* pueda hazer otras cosas necessarias. *fusum*.

Si se te ofrece ir a la torte, ò guerta, no dexes jamás la hija sola en casa. No aprenda, ni sepa vivir jamás sin ti. Teme mucho

quan-

quando se halla sola, no hable con malas mugeres.

En lugar de curiosos rizos, de piedras preciosas, y joyas ricas, tenga por amigos los libros devotos; que no sean muy pomposos en el lenguaje. Guardese de leer libros apocrifos, y vanos. No aprenda a jurar, ni ha dezir mentiras. Y si todas estas cosas dichas hizieres, estarás libre de muchas infelicitades, y temores. Vendrás a ganar el alma de tu hija, y le serás Madre rica. Y despues en la vida eterna serás ricamente remunerada. Amen.

Sea en alabanca de Dios nuestro Señor.
De la Virgen Santissima de la Concepcion.
De mi Padre San Francisco. De mi Patron Santo Domingo. De San Hilariion; y de las Onze mil Virgines; y de todos los Santos.

* * *

LAVS DEO.



